

ACADEMIA
DE CAZADORES
DE DEMONIOS

TRACI LOVELOT

ATADA A LOS VAMPIROS PRECUELA

ACADEMIA
de CAZADORES
de DEMONIOS

TRACI LOVELOT

ÍNDICE

[Leer un libro gratis](#)

[Otros títulos de Traci Lovelot](#)

[Academia de Cazadores de Demonios](#)

[Notas de la Autora](#)

1. [Nimue](#)
2. [Nimue](#)
3. [Rigel](#)
4. [Rigel](#)
5. [Nimue](#)
6. [Nimue](#)
7. [Nimue](#)
8. [Rigel](#)
9. [Nimue](#)
10. [Nimue](#)
11. [Nimue](#)
12. [Nimue](#)
13. [Nimue](#)
14. [Fox](#)
15. [Nimue](#)
16. [Lantos](#)
17. [Nimue](#)
18. [Nimue](#)
19. [Nimue](#)
20. [Nimue](#)
21. [Nimue](#)
22. [Nimue](#)
23. [Lantos](#)
24. [Nimue](#)
25. [Nimue](#)
26. [Nimue](#)
27. [Nimue](#)
28. [Lantos](#)
29. [Lantos](#)
30. [Nimue](#)
31. [Nimue](#)
32. [Nimue](#)
33. [Nimue](#)

[Epílogo](#)

[Sígueme](#)

[Un Pacto Infernal](#)

[Acerca de Traci Lovelot](#)

[Copyright y atribuciones](#)

LEER UN LIBRO GRATIS

Cuando una tormenta invernal nos deja atrapados, solo hay una cama...

Y tres cambiadores de lobos sexys para compartirlo conmigo.

Pero los lobos se aparean en parejas.

Cuando la nieve finalmente se descongele, ¿sobrevivirán nuestros corazones?

Lea este libro de wolf shifter con fin feliz garantizada GRATIS cuando se suscriba a los correos electrónicos de Traci Lovelot. Escriba el enlace y lea Encerrada con Cambiantes:

so.TraciLovelot.com/ees

OTROS TÍTULOS DE TRACI LOVELOT

Nuestra Hada Reina
(Serie completa)

Academia de Cazadores de Demonios
(Novela independiente)

Atada a los Vampiros
(Serie completa)

Encerrada con Cambiantes
(Novela independiente)

Manada de Lobos Rachazados
(¡Más próximamente!)

ACADEMIA DE CAZADORES DE DEMONIOS

En la *Academia de Cazadores de Demonios*, el valor de una bruja proviene de su magia y destreza en la lucha contra los demonios.

Pero cuando lo pierdo todo en un mismo día —mi familia, mi brazo y mi magia—, también pierdo toda esperanza de graduarme este año.

Tres audaces hombres me apoyan: el sensual sanador que me salva la vida, mi seductor compañero de universidad y nuestro tentador profesor que me ayuda a recuperar mi magia perdida.

Sus poderes complementan los míos y cada uno me parece irresistible a su manera.

Pero cuando el reino infernal se adentra en nuestro mundo, nadie está a salvo. Debemos unirnos si queremos derrotar la próxima incursión demoníaca.

¿Serán estos tres hombres lo suficientemente valientes como para enfrentarse conmigo al mismísimo infierno?

Academia de Cazadores de Demonios es una novela sobrenatural y desinhibida. Los personajes principales de este libro harán apariciones a lo largo de *Atada a los Vampiros*, una trilogía posterior que también se ambienta en el mismo universo.

¡Que la disfrutes!

NOTAS DE LA AUTORA

Este libro contiene temas que pueden no ser adecuados para algunos lectores. Consulte las listas de tropos, advertencias de contenido, fetiches, glosarios, tipos de magia, eventos importantes en el calendario de brujas y más en mi sitio web:

so.TraciLovelot.com/ves

Este libro se puede leer como una novela de poliamor independiente con su propio final feliz. Los personajes de este libro aparecerán más adelante en la trilogía relacionado se llama Atada a los Vampiros, ¡así que espero que leas la serie completa después! ❤️

¿Estás preparado para enfrentarte a los demonios?
¿Quizás prefieras entrenar primero en la Academia de Cazadores de Demonios?
¡Vamos!

CAPÍTULO I

NIMUE

A noche, ni mi hermano ni mis padres se molestaron en mencionar que se habían encontrado con demonios durante su misión. No solo habían ido a cazar demonios sin mí, sino que ni siquiera querían compartir los detalles conmigo.

Mi primera clase en la Academia de Cazadores de Demonios comenzaría durante la tarde de ese día, así que podía tomarme todo el tiempo que quisiera para confrontarlos. Me preparé tres panqueques y comencé a devorarlos en la silenciosa cocina de nuestra casa-aquelarre de planta abierta.

Atraído por el olor, mi hermano Kyrie caminó por la esquina para unirse a mí. En contraste con mi tono pálido, su piel era profundamente bronceada. Se pasó una mano por su negro cabello cuando notó que todos los panqueques estaban en mi plato.

—¿Me guardaste alguno? —Se frotó los ojos como un niño pequeño, pero era dos años mayor que yo.

Ahora con veintitrés años, Kyrie era un cazador de demonios de pleno derecho. Después de que me graduara en unos meses, finalmente podría luchar junto a él.

Me metí un gran bocado de panqueques en la boca y hablé con la boca llena solo para molestarlo.

—Tal vez lo habría hecho si hubiera podido ver al demonio que cazaron anoche.

Sus ojos color lila se entrecerraron mientras abría la nevera con un brazo adornado con no una, sino *cinco* pulseras tachonadas de metal.

—Sabes que lo habría hecho si hubiera podido, Nim.

Las escaleras crujieron y mi padre, Bastien, apareció por la esquina.

—Buenos días, chicos —dijo, dirigiéndose directamente a la cafetera. Mi padre y yo teníamos la piel pálida, pero yo tenía el pelo rojo fuego en contraste con su cabello rubio—. Te has levantado temprano, Kyrie.

—Sí, papá —Kyrie esbozó una sonrisa—. Tuve que levantarme a tiempo para contarle a Nim lo que se perdió.

Aunque Kyrie y yo teníamos padres biológicos diferentes, nos habían criado como hermanos de sangre. Los niños eran tratados como hijos de un aquelarre, no de dos individuos, y todos en el aquelarre compartían el mismo apellido; el nuestro era Flidais.

—Ni siquiera pude verlo —me quejé—. ¿Qué tipo de demonio era?

Bastien jugueteó con la cafetera.

—No te perdiste mucho. Era solo una víbora infernal. Ya sabes que estamos obligados a entregarlos inmediatamente a la Agencia de Cazadores de Demonios si no se convierten en cenizas cuando mueren.

—Hay que demostrar que estamos haciendo un buen servicio para los normales —añadió Kyrie, con la voz cargada de sarcasmo.

Los humanos normales —los normales— una vez habían perseguido a los de nuestra especie, hasta que finalmente admitieron que los brujos podían serles de mucha más utilidad en la batalla contra los demonios que invadían nuestro mundo. La gente necesitaba protección, y los brujos ahora estaban en primera línea siempre que podían ponernos allí. No es que yo tuviera un problema con la caza de demonios; nuestro aquelarre sobresalía en ello.

—¿Viste algo del reino infernal? —le pregunté a Kyrie, sin ocultar mi entusiasmo.

Siempre habían existido pequeñas aberturas desde el reino infernal a nuestro mundo... así es como los humanos se encontraron por primera vez con los demonios, después de todo. Pero últimamente, cada vez más demonios han estado apareciendo, y mi aquelarre de nacimiento ha sido llamado a luchar más días que de costumbre.

Kyrie negó con la cabeza.

—El demonio estaba lejos de cualquier portal conocido. Mis habilidades de profecía han sido un fracaso hasta ahora.

Bastien cruzó sus musculosos brazos y miró a Kyrie con severidad.

—Se suponía que debías descansar anoche. Necesitamos mantener nuestras fuerzas en caso de que aparezcan más.

—Pero, papá...

—Nada de peros —le reprendió Bastien. Aunque no era el padre biológico de Kyrie, seguía siendo nuestro padre del aquelarre y propenso a dar sermones cuando no escuchábamos—. Una vez que se encuentre el portal, seremos nosotros los enviados a investigar. Hay muchos otros aquelarres llenos de brujos con magia de clarividencia, profecía y adivinación que pueden señalarnos la dirección correcta. Ellos nos dejan hacer nuestro trabajo; nosotros necesitamos dejarles hacer el suyo.

—Pero si Kyrie puede ayudar...

Ahora la mirada de Bastien se volvió hacia mí.

—En el momento en que sepamos su ubicación, nos enviarán a asegurarlo para que los normales puedan construir sus muros. Kyrie necesita estar en forma para luchar cuando eso suceda. No podemos permitir que entre en batalla ya agotado.

Olwyn apareció en la puerta y se pasó los dedos por su cabello negro azabache con un bostezo, muy parecido a su hijo. Por sus ojos color lila, su piel bronceada y sus rasgos similares, cualquiera podría haber adivinado que era la madre biológica de Kyrie.

Wyn le dirigió una sonrisa cómplice a Bastien.

—¿No es muy temprano para regañar?

—Todos necesitamos estar bien descansados...

Las palabras de Bastien se interrumpieron cuando ella deslizó sus manos alrededor de sus caderas.

—No es lo que dijiste anoche cuando me mantuviste despierta hasta tan tarde.

—¡Mamá! —Kyrie hizo una cara de náuseas cuando Bastien y Wyn se besaron justo frente a nosotros.

Me reí.

—Bueno, esa es mi señal para irme.

Puse mi plato vacío en el fregadero y agarré mi mochila que estaba en la esquina justo cuando nuestro tercer padre del aquelarre, Rob, bajaba las escaleras.

El cabello de Rob también era negro azabache, y una espesa barba cubría su rostro moreno.

Me hizo un gesto con su pulgar hacia arriba mientras me ponía la mochila, sus ojos magenta brillando con tanto orgullo por mí como los de Bastien. Todos los brujos tenían algún tono de iris púrpura, un rasgo desafortunado vinculado a nuestra capacidad de manejar la magia, que había hecho que la caza de brujos fuera mucho más fácil para los normales.

Cuando Rob fue por la cafetera, les dio besos tanto a Olwyn como a Bastien. Era el padre biológico de Kyrie, pero era un padre de aquelarre igualitario para ambos.

Mi hermano me siguió lejos de la mesa de la cocina.

—No me dejes solo con nuestros padres, Nim.

—¡Lo siento, es hora de ir a clase! —respondí con una sonrisa.

—Supongo que volveré arriba...

Sabía que mi hermano no dejaría de intentar usar sus poderes de profecía para encontrar ese portal. El brillo en sus ojos me dijo que mi suposición era correcta.

Bastien se acercó para despedirme.

—No falta mucho para que todo el aquelarre Flidais cace demonios juntos. Estudia mucho.

Sus orgullosas palabras me energizaron para sacar el máximo provecho posible de mi educación mientras pudiera.

—Lo haré, papá —prometí, dándole un beso en la mejilla antes de apuntar un puñetazo al hombro de Kyrie.

Lo bloqueó y sonrió con suficiencia. —Espero que te enseñen mejores técnicas que esa en la clase de combate.

Intentó despeinarme, pero las trenzas al estilo vikingo a ambos lados de mi cabeza se mantuvieron firmes mientras lo apartaba. —Cállate.

—No hagas que tu hermana llegue tarde a clase —rio Bastien mientras regresaba a la cocina.

Kyrie desapareció de nuevo escaleras arriba, y me despedí con la mano de nuestros tres padres de aquelarre mientras se apoyaban contra la encimera, cadera con cadera, tazas de café en mano.

Fuera de nuestra casa suburbana, lancé mi mochila en el asiento trasero de mi Kia Soul estacionado frente a la casa; había elegido el esquema de color Rojo Infierno, por supuesto.

Conducir por el tráfico del mediodía en Charlotte no estaba mal, otra razón por la que prefería evitar las clases a primera hora de la mañana. ¿Por qué soportar la hora punta con los normales de camino a sus trabajos corporativos mientras ignoraban la amenaza que pendía sobre sus cabezas?

La Academia de Cazadores de Demonios había sido fundada a principios del siglo XX. Aunque las cazas de brujos de siglos anteriores habían diezmado significativamente nuestro número, nos recuperamos bastante durante los últimos años, creando una sociedad estratificada donde se valoraba la magia, pero no a los brujos.

Así que no se permitió construir la academia cerca de Charlotte. De hecho, la Academia de Cazadores de Demonios “de Charlotte” estaba en realidad justo al sur de la cercana ciudad de Harrisburg, en el lado noreste de Charlotte, donde los ciudadanos normales podían olvidar que existíamos.

Todos los lados de los terrenos tenían barreras protectoras para mantener alejados a los curiosos adolescentes normales. La única entrada que los normales podían esperar encontrar estaba en el lado sur, donde los guardias ahuyentaban a cualquier otro que no debiera estar allí.

A los estudiantes no se les permitía conducir en el campus ya que no habría suficiente estacionamiento para todos nosotros, porque cuando se construyó el lugar, los automóviles no existían. Incluso los profesores tenían que estacionar fuera del campus. Los únicos espacios de

estacionamiento en el campus mismo eran para los normales que ocasionalmente aparecían para hacer valer su mezquina dominación, asegurándose de que supiéramos que estábamos firmemente bajo su control.

Después de estacionar en el aparcamiento auxiliar fuera de los terrenos de la academia, saludé con la mano al pasar junto a los guardias de seguridad en la caseta de vigilancia cerca de la enorme puerta principal. Al reconocermes como bruja y estudiante, las barreras protectoras me dejaron pasar.

Dentro de los gruesos muros, edificios de piedra separados estaban dispersos por los terrenos, con un campo de entrenamiento abierto al oeste para que los estudiantes practicaran ataques elementales y defensa contra demonios.

El diseño de este lugar había sido cuidadosamente elaborado para mostrar a los funcionarios normales de alto rango cuán poco amenazantes éramos para ellos, y cuán útiles podíamos ser. A mi izquierda estaba la pequeña estructura de madera que cariñosamente llamábamos la "estación de primeros auxilios", donde algunos estudiantes practicaban las artes curativas. A la derecha había una biblioteca común y corriente, algo que los normales esperarían ver en cualquier campus.

Más allá de la biblioteca se alzaba la Escuela de Barreras Protectoras y Magia Defensiva, un formidable edificio de piedra equipado con impresionantes vidrieras diseñadas para representar los colores translúcidos de las barreras protectoras. Ver estos edificios tranquilizaba a los normales de que servíamos como la mejor defensa contra los demonios... antes de que notaran algunas de las otras cosas que aprendíamos.

Al otro lado de la carretera del edificio de Barreras Protectoras se agazapaba la Escuela de Teletransportación, un edificio largo y ancho de una planta donde los teletransportadores podíamos practicar nuestras habilidades. Para un entrenamiento más avanzado, practicábamos fuera en los campos, aprendiendo a teletransportarnos a través de terrenos de diferentes alturas y durante el combate.

¿Por qué era este un edificio tranquilizador para los normales? Les gustaba utilizar brujos bendecidos con teletransportación arcana que podían teletransportarse instantáneamente a sí mismos y a otros a través de vastas distancias mediante círculos mágicos. Me alegraba haber nacido con teletransportación innata, lo que significaba que solo podía autoteletransportarme distancias cortas dentro de mi línea de visión.

Aunque asistí a muchas clases en ese edificio a lo largo de mis años aquí, los teletransportadores arcanos tomaban aún más clases. Los teletransportadores arcanos también solían ser presionados para seguir carreras al servicio de políticos normales y otras figuras poderosas. Preferiría cazar demonios que trabajar como una operadora de ascensor glorificada.

Más allá de la Escuela de Teletransportación, el edificio de la Escuela de Artes y Oficios se elevaba sobre la carretera. Sus agujas se retorcían hacia el cielo, asemejándose a la magia manifestada en objetos físicos de poder. Yo no era ni alquimista ni artífice, así que solo entraba al edificio cuando necesitaba los objetos de poder que creaban para mis clases de combate.

Me dirigí a la Escuela de Barreras Protectoras y bajé por el pasillo hacia mi aula para la clase de barreras protectoras de nivel superior. Hoy no era una clase práctica, más sobre teoría que otra cosa, y me encontré con que mi atención divagaba en el momento en que la profesora comenzó a hablar.

—Hoy nos centraremos en las limitaciones de las barreras protectoras—comenzó la profesora Ravenstone con su monótona voz de oratoria pública—. Aquellos de ustedes que son protectores arcanos deben invocar primero su círculo mágico con sigilos bien colocados.

En muchos casos, también teníamos que pararnos directamente sobre nuestros círculos mágicos para estar protegidos. Con la práctica, había aprendido a usar mi círculo mágico para lanzar barreras protectoras de corta duración alrededor de otros brujos, pero solo podían detener uno o dos ataques antes de romperse.

También habíamos practicado usando nuestras barreras protectoras para ayudar a nuestros sanadores de batalla. Estas barreras se usaban para cerrar heridas hasta que los sanadores asignados al aquelarre pudieran atender las lesiones de manera segura. Esperaba nunca tener que usar mis barreras protectoras de esa manera.

Mientras la profesora Ravenstone comenzó a hablar sobre los mejores sigilos para usar para potenciar diferentes barreras protectoras, me distraje. Los practicaríamos mañana, y siempre aprendía mejor haciendo. No es que hubiera mucho que Ravenstone estuviera enseñando ahora que yo no hubiera aprendido ya. Había estado perfeccionando mis barreras protectoras durante años, practicando en casa con Kyrie y mis padres de aquelarre. Quería estar lista para luchar con ellos tan pronto como se me permitiera.

Antes de darme cuenta, la clase terminó, y salí casi arrastrando mis pies con un grupo de mis compañeros antes de separarnos para dirigirnos a diferentes edificios en el campus. Las clases de todos estaban personalizadas según sus propias habilidades mágicas, pero todos los estudiantes de nivel superior en la Academia de Cazadores de Demonios estaban inscritos en la clase de combate. Así que tenía mucha compañía mientras me dirigía a los campos de entrenamiento con más de la mitad de los estudiantes de mi clase de barreras protectoras. También me daba la oportunidad de captar la mayor parte de la información clave de la clase sin tener que sufrirla de primera mano.

Algunos profesores solían hacerse sentir importantes al tomarse diez o quince minutos para aparecer. Pero el profesor Sing se tomaba muy en serio su trabajo y llegó mientras nos reuníamos en el campo de entrenamiento. Sabía que lo que aprendíamos aquí nos ayudaría a salvar vidas y sobrevivir para seguir luchando.

El cazador de demonios de baja estatura apareció vestido con pantalones holgados y una camisa de mangas largas que cubría algunas de las marcas de quemaduras en sus brazos. La cicatriz que cruzaba su rostro mostraba lo cerca que había estado una vez de perder un ojo. Con una curación adecuada, la mayoría de las heridas desaparecían por completo. Sus cicatrices demostraban que no se había apresurado a abandonar el campo de batalla y buscar un sanador. Esto le otorgaba una credibilidad que ningún otro profesor de la academia podía igualar.

—Hoy calentaremos con ejercicios básicos usando armas conjuradas. Solo armas blancas por ahora. Trataremos con proyectiles más tarde. ¡Formen parejas!

Mis ojos escanearon la multitud y se posaron en el único chico con el que aún no había reunido el valor para practicar. Lantos Wardwell provenía de un renombrado aquelarre, nombrado por los legendarios Juicios por brujería de Salem Wardwell. Este era el primer semestre en el que estábamos en la misma clase de combate. Su complexión musculosa lo convertía en un oponente formidable en combate cuerpo a cuerpo o con armas, y con la telequinesis como su magia innata, podía convertir cualquier cosa que quisiera en un arma.

Por supuesto, esa no era la única razón por la que lo encontraba un tanto intimidante. Estaba casi hipnotizada mientras arremangó sus fuertes manos, exponiendo más de su piel olivácea y sus poderosos antebrazos. Estaba bien afeitado, con cabello oscuro y ondulado que de alguna manera siempre se veía bien, incluso después de las clases más exigentes en lo físico. Como si sintiera mi mirada, sus ojos índigo se fijaron en los míos a través del campo de batalla, y desvié la mirada, con las mejillas ardiendo al darme cuenta de que me había descubierto observando su

físico.

—Oye, Nimue. ¿Quieres hacer pareja? —La voz musical de Linda me sacó de mi estupor y asentí rápidamente.

Linda era una de mis tres mejores amigas, y la que conocía desde hace más tiempo. Su coleta mantenía su largo cabello lejos de su rostro, al igual que mis trenzas hacían lo mismo por mí.

Levantando las manos, conjuró fácilmente una espada de agua, la espada mágica brillando de un azul intenso bajo la luz del sol. Con magia de manifestación, todos los brujos podían invocar una variedad de armas mágicas a partir del éter, u otras herramientas si no eran cazadores de demonios.

Conjuré mi propia espada de mercurio que brillaba como plata metálica. A primera vista parecía de metal sólido hasta que una inspección más cercana reveló su verdadera naturaleza. Aunque tanto Linda como yo podíamos invocar armas en cualquier elemento, ambas tendíamos a confiar en el agua y el mercurio, que eran útiles contra los demonios más comunes que cruzaban a nuestro mundo.

El profesor Sing dio las órdenes, y Linda y yo intercambiamos ataques y bloqueos.

Después del siguiente conjunto de golpes intercambiados, Sing nos indicó que lanzáramos magia a nuestros oponentes si podíamos. —Adelante, comiencen a pelear.

No todos poseían magia elemental para lanzar viento, agua, tierra y fuego, pero Linda sí. Me lanzó una ráfaga de viento y luego intensificó su ataque. Me teletransporté fuera de la ráfaga y tomé la ventaja.

Con la punta de mi espada en su garganta, Linda se rio y me cedió este combate de entrenamiento.

—Muy bien, Flidais. —Sing a menudo nos llamaba por los apellidos de nuestros aquelarres, y yo apreciaba que siempre pronunciara el mío correctamente. Su elogio me hizo vanagloriarme, hasta que añadió—: Pero recuerda elegir cuidadosamente dónde te teletransportas. Los demonios son más impredecibles que nosotros.

Tenía razón, y me tragué mi orgullo. Luchar contra otra bruja no era nada parecido a luchar contra demonios. Por ese motivo, los brujos formaban aquelarres con otros cazadores de demonios. Todas nuestras fortalezas funcionaban mejor como equipo.

Sing continuó, ofreciendo consejos y elogios mientras se abría camino cuidadosamente entre las parejas de entrenamiento.

Linda me guiñó un ojo antes de venir hacia mí de nuevo. Intercambiamos golpes con nuestras espadas, y recordé que tenía noticias que compartir.

—Mi aquelarre atrapó un demonio ayer —dije con orgullo—. Y además, lejos de cualquier acceso conocido al reino infernal.

—¿Creen que es de un nuevo portal? —Se abalanzó y usó su magia de viento para atacar, pero paré y esquivé hacia un lado.

—Sí, y tan pronto como lo encuentren, iré a verlo por mí misma.

Linda se enderezó, mirando alrededor hasta que vio lo lejos que estaba Sing. —Te expulsarán —advirtió.

Con suerte, nos graduaríamos este Beltane, uniéndonos a la celebración anual de magia el primero de mayo. Entonces también podríamos cazar demonios.

Lancé un golpe, y ella bloqueó mi ataque a medias. No podíamos simplemente quedarnos paradas mientras hablábamos, o atraeríamos la atención del profesor.

—Vamos, es la oportunidad de ver un portal completamente nuevo, Linda. No voy a dejarla pasar. Podrían pasar décadas antes de que aparezca otro.

—Ya has visto el reino infernal antes.

Todos lo habíamos hecho. Como parte de nuestros estudios, habíamos hecho una especie de excursión para ver una pequeña grieta en el tejido entre mundos. Era una de las aperturas más antiguas que quedaban hacia el reino infernal y relativamente cerca de Charlotte.

—No uno nuevo.

Los profesores no nos habían dejado acercarnos al umbral, y no había habido ni un demonio a la vista. Sin duda habían aprendido que era inútil intentar cruzar por ese portal, ya que los cazadores de demonios vigilaban el muro día y noche.

Había sido decepcionante, por decir lo menos. Pero ¿un portal *nuevo*? ¿Uno que ya había escupido al menos un demonio?

—Beltane está a la vuelta de la esquina. ¿Por qué arriesgarse?

—Solo me expulsarían si me atraparan. —Me encogí de hombros—. Y ningún Flidais me delataría.

De hecho, Kyrie había hecho algo similar en su último año, pero no me había dejado ir entonces. Me había prometido un vistazo furtivo cuando fuera mayor, y pensaba hacerle cumplir esa promesa, aunque se hubiera olvidado.

Linda renovó sus ataques, y yo bloqueé, esquivé y me teletransporté alrededor de todos ellos hasta que comencé a sentirme agotada.

—Supongo que, si el nuevo portal se abrió en algún lugar del país, podrían pasar semanas antes de que alguien lo encuentre. —Me dio una sonrisa irónica—. Lo que significa que tengo semanas para convencerte de que no hagas nada tan estúpido.

Era mi turno de atacar. —Eres bienvenida a intentarlo.

Linda se retorció y paró mi golpe. —Solo espera unos meses más y podrás estar allí con tu aquelarre de nacimiento. O tal vez unirse a uno nuevo, si lo deseas.

Arqueó una ceja y me dedicó una sonrisa seductora. Había estado enamorada de mí durante años, y yo sabía que deseaba que me uniera a su futuro aquelarre.

No muy lejos de nosotras, Demetri y Circe se habían emparejado y entrenaban uno contra el otro. Su relación romántica entre ellos y con Linda se sentía tan natural que a veces me daba envidia su futuro aquelarre, listo para formarse en el momento en que se les permitiera, después de la graduación.

Los brujos formaban aquelarres por razones tanto profesionales como románticas. Casi todos los aquelarres terminaban enredándose románticamente con el tiempo, tal como mis tres padres de aquelarre estaban involucrados entre sí.

Razón de más para que el aquelarre Flidais nos animara a Kyrie y a mí a encontrar dos nuevos aquelarres propios. No podíamos quedarnos en nuestro aquelarre de nacimiento para siempre. Pero hasta que encontráramos otros brujos con las que congeniáramos bien, ambos lucharíamos junto a nuestro aquelarre de nacimiento.

Cuando Linda me presentó a Circe y Demetri por primera vez, nos hicimos amigos al instante. El cabello ondulado de Demetri le llegaba al cuello y, como todos los cazadores de demonios, mantenía una complexión musculosa. No me resultaba poco atractivo, pero nunca había surgido la chispa de algo más entre yo y su futuro aquelarre.

Mientras me lanzaba hacia Linda de nuevo, el suelo tembló bajo mis pies. Lo ignoré, asumiendo que era solo uno de los elementalistas de tierra usando sus dones. Pero por el rabillo de mi ojo, vi que Demetri y Circe se detenían, sus armas a los costados.

—Concéntrense en la pelea que tienen entre manos —nos reprendió Sing—. ¡No se dejen distraer!

Pero la tierra volvió a temblar, y ahora nadie estaba luchando. Todos empezaron a hablar entre sí, y la voz de Sing se elevó sobre el alboroto.

—Puede ser un terremoto normal, a kilómetros de aquí. ¡Vuelvan a entrenar, todos!

Demetri y yo intercambiamos una mirada, y él negó con la cabeza. No creía que fuera un terremoto normal. Los otros estudiantes tampoco parecían convencidos.

Una brisa inusualmente cálida para la temporada flotó por los campos de entrenamiento, y ahora Linda y Circe se fruncieron el ceño la una a la otra. Era febrero... Y la brisa traía el más leve aroma a humo.

—Ese no fue un terremoto normal —murmuré justo cuando Sing pasaba por mi lado.

—Hay muchos aquelarres para encargarse si se abrió un nuevo portal cerca de aquí —Sing arqueó una ceja como desafiándome a discrepar—. Por ahora, tu única preocupación deben ser tus estudios. Debes estar completamente preparada cuando llegue el momento de que luches.

—Sí, profesor Sing —respondí obedientemente.

Levanté mi espada frente a mí en un saludo a Linda, y luego nuestras espadas chocaron una vez más.

CAPÍTULO 2

NIMUE

Kyrie:

Se descubrió una nueva grieta. Si llegas a casa a tiempo, es posible que puedas seguirnos. Cuida que no te atrapen. Yo negaré todo.

Se dice que el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones. Debería haber estado asistiendo a mi última clase del día, pero me la salté para ir a ver a mi hermano patear traseros demoniacos.

Cuando recibí el mensaje de Kyrie, me apresuré a casa y fingí hacer la tarea. Me había dicho que los siguiera, pero escuchar a escondidas en el momento oportuno me permitió obtener el nombre del lugar.

Después de que mi aquelarre de nacimiento partiera hacia el nuevo portal, les di una ventaja decente antes de dirigirme al campo de golf en mi fiel Kia Soul.

Sí, la nueva puerta al infierno se abría hacia un campo de golf, lo cual no sorprendió a nadie.

Dando vueltas por las áreas de estacionamiento del campo de golf abandonado, encontré el vehículo de mi familia, ahora vacío.

Como el metal repelía a los demonios, me había cambiado el uniforme de la academia por mi atuendo negro de cazadora de demonios con metal entretejido en cada superficie. Después de estacionar a la vuelta de la esquina, complementé mi atuendo con mi arsenal: cuchillos, estrellas arrojadizas, puños de metal (aunque esperaba no tener que usarlos nunca) y mis espadas físicas: una en cada cadera y otra en la espalda.

Planeaba usar mi magia si necesitaba pelear, pero los cazadores de demonios no dejaban nada al azar. Tanto la magia como el metal podían matar demonios, pero cuanto más cerca estaban del reino infernal, más inmunes eran a las armas convencionales.

El reino infernal parecía servir como una especie de fuente de poder, permitiéndoles curar fácilmente todas las heridas, excepto las peores, devolviéndolas a sus formas sombrías originales. A medida que se alejaban del umbral, sus cuerpos se volvían más sustanciales y, por lo tanto, más vulnerables a las armas tradicionales. Aun así, las armas de fuego apenas eran efectivas, lo que daba a los normales toda la justificación que necesitaban para enviar brujos en su lugar.

Con metal y magia lista, me sentía completamente preparada, aunque planeaba dejar la lucha a mi aquelarre de nacimiento. Observar desde lejos era una cosa; no pensaba poner a prueba la tolerancia de mis padres de aquelarre y arriesgarme a meterme en problemas serios con la academia.

Incluso antes de rodear la casa club, divisé la antinatural y sombría grieta en el cielo, por lo

demás perfectamente azul. Asomé la cabeza para asegurarme de que mi aquelarre de nacimiento no estuviera cerca. Efectivamente, los cuatro estaban adelante, acercándose al portal con las armas listas.

El umbral al reino infernal atravesaba el cielo, conteniendo relámpagos arácnidos en una espesa nube negra. No podía ver muy lejos dentro del reino infernal debido a todo el humo y las sombras en su interior. De vez en cuando, algunas de esas sombras humeantes parpadeaban, iluminadas por un fuego invisible cerca del suelo rojizo y brumoso. La grieta en el tejido del espacio y el tiempo permitiría a los habitantes del reino infernal acceder a nuestro mundo, a menos que los cazadores de demonios los detuvieran.

Ningún demonio custodiaba la grieta que derramaba sombras hacia nuestro mundo, lo que probablemente significaba que ya habían escapado a otra parte. Otros cazadores de demonios los matarían y, en poco tiempo, los humanos acordonarían esta área. Los cazadores de demonios montarían guardia en las murallas y, con el tiempo, solo los demonios menores y más tontos se molestarían en intentar cruzar. A menos que bajáramos la guardia o hiciéramos algo imprudente.

Así es como había muerto mi madre cuando yo era pequeña. Nadie había visto a un demonio cruzar ese portal durante una década o más. Por alguna razón, mi madre y uno de sus compañeros de aquelarre intentaron explorarlo.

Todos en el aquelarre siempre tenían voz, y los demás habían intentado convencerlos de que no fueran, pero al final fue su elección. Cuando ninguno de los dos regresó, el resto del aquelarre lloró su pérdida.

En los quince años transcurridos desde entonces, ambos habían sido declarados muertos. Todos asumían que mi madre y su compañero de aquelarre nunca volverían al mundo de los vivos. Sin embargo, una parte de mí aún mantenía la esperanza, incluso después de tantos años.

Ahora, nuestros tres padres de aquelarre, Bastien, Rob y Olwyn, lideraban el camino hacia una nueva grieta en el reino infernal. Kyrie los seguía de cerca. Los cuatro llevaban su armadura de cazador de demonios tachonada de metal con cascos redondeados.

Kyrie era el único que sabía que yo estaba allí. Miró hacia atrás, sus ojos lilas brillando en la luz parpadeante del fuego desde el interior del portal.

—*Mantente atrás, Nim* —su voz resonó dentro de mi mente. Bendecido con la telepatía como su magia innata, Kyrie podía proyectar sus pensamientos a otros, pero, como todos los telépatas, no podía leer mentes.

Asentí, y él se volvió para seguir al resto de nuestro aquelarre hacia el portal.

Sin volverse, continuó—: *Ah, y ten cuidado detrás de ti. Olwyn llamó a nuestro sanador de batalla. Procedimiento estándar con cada nuevo portal, supongo. Probablemente llegará pronto.*

Nunca había conocido a nuestro sanador de batalla asignado, pero Olwyn y Rob habían estado en su clínica más de una vez debido a lesiones relacionadas con demonios. Y Kyrie había necesitado ser curado recientemente debido a un esguince de tobillo durante un entrenamiento.

Mirando alrededor, me acerqué sigilosamente y saqué con cuidado la espada de mi espalda con mi mano izquierda. Con mi mano derecha, conjuré mi varita. Más adelante, Bastien usaba su propia varita para dibujar sigilos en el suelo no muy lejos del portal. Rob y Olwyn hacían lo mismo, extendiéndose por el verde del campo de golf. La grieta infernal ya había arruinado cualquier posibilidad de que este negocio reabriera, así que no les preocupaba dañar la propiedad.

Cada uno de ellos poseía una magia arcana diferente que podría ayudar en caso de que aparecieran demonios, pero también requería tiempo para prepararla con anticipación. Si aparecían demonios, podían lanzar fácilmente su magia innata, pero su magia arcana también

podía ser útil siempre y cuando tuvieran tiempo para preparar sus círculos mágicos de antemano.

Como los míos, los círculos de Bastien le permitirían invocar barreras protectoras para protegerse a sí mismo y a los demás, mientras que la magia arcana de Olwyn otorgaba al aquelarre sentidos más agudos y reflejos más rápidos. Los de Rob le permitirían lanzar fuego, que funcionaba mejor contra algunos demonios que contra otros.

Kyrie no se molestó en dibujar sus sigilos, porque su magia arcana era la profecía, raramente útil en medio de una batalla, considerando la dificultad para interpretar las visiones reveladas. La telepatía y las habilidades proféticas no eran poderosas contra los demonios, pero tampoco eran completamente inútiles. Y se había entrenado como cazador de demonios y podía conjurar armas como el resto.

Detrás de un bosquecillo de árboles y arbustos —destinados a confundir a los golfistas, supuse—, dibujé mis propios sigilos en el césped perfecto del campo de golf. Cada uno brilló intensamente antes de desvanecerse a negro en un círculo a mi alrededor. A continuación, dibujé sigilos para barreras protectoras, añadiendo barreras de sonido para evitar que mi aquelarre me escuchara.

Mientras mis tres padres de aquelarre aún creaban múltiples círculos, también establecí mi propio círculo de respaldo cerca de una trampa de arena. Invocar múltiples círculos era el procedimiento operativo estándar para los protectores que se enfrentaban a un enemigo desconocido. Una vez dibujados, los círculos mágicos no podían ser movidos, y necesitaba estar preparada.

Me habían entrenado los mejores en la Academia de Cazadores de Demonios, y solo un semestre me separaba del resto de mi aquelarre de nacimiento. Aunque no tenía *pensado* pelear... Si algo salía mal, estaba preparada para hacerlos sentir orgullosos.

Miré alrededor de nuevo, esperando que nuestro sanador de batalla no me atrapara rompiendo las reglas por estar aquí. Si Kyrie iba a matar a otro demonio, quería verlo esta vez.

Algo dejó escapar un extenso gemido dentro del portal sombrío, y me quedé paralizada. Mi aquelarre de nacimiento se movió hacia círculos mágicos separados, extendiéndose alrededor del portal. Se destacaban en el verde del campo de golf, mientras yo me movía a mi círculo mágico original detrás de los arbustos y árboles. Mirando a través de sus ramas, dejé que mi varita desapareciera.

Ahora armada con una espada física en una mano y mi espada mágica de mercurio en la otra, esperé cuesta abajo desde el portal, lista para cualquier cosa.

—*Hay algo grande en*— las palabras de Kyrie dentro de mi mente se interrumpieron cuando tres aves de fuego salieron desde la sombría grieta, volando a través del umbral como si pertenecieran a nuestro mundo. Al emerger, el humo del reino infernal se aferró a ellas momentáneamente hasta que las largas plumas de sus colas ardientes se liberaron.

Con su magia elemental innata, mi padre lanzó trozos de tierra arrancados del césped alguna vez inmaculado del campo de golf al aire. Cuando los proyectiles derribaron a un ave de fuego, mi aquelarre se apresuró a atravesarlas con sus espadas mágicas. Las pequeñas aves se convirtieron en nada más que brasas calientes mientras mi aquelarre las despachaba fácilmente.

Un ave de fuego restante daba vueltas en lo alto, dejando un rastro de llamas, pero Kyrie apuntó con una escopeta. Cuando el metal desgarró al demonio, los agujeros se llenaron de una sombra humeante y se curaron en segundos.

Cambiando de táctica, Kyrie hizo aparecer un arco y una flecha, derribando al ave con una flecha hecha de pura magia. Sus alas se sacudieron y cayó al alcance de las espadas cortantes de Rob.

Otra forma se abrió paso a través del humo agitado y la sombra del umbral. Al emerger, parecía ganar peso y masa, desprendiéndose de las sombras y volviéndose más corpórea a medida que permanecía más tiempo en nuestro mundo. El gato infernal ahora aparecía como un leopardo moteado con manchas de obsidiana negra sobre un cuerpo fundido que brillaba de color naranja ardiente. Los ojos de este filtraban sombras, y cuando abrió la boca para atacar a Olwyn, sus fauces revelaron sus entrañas fundidas.

Ella lo esquivó detrás de una de las barreras protectoras de Bastien, y las garras del gato infernal arañaron la barrera, haciendo que se iluminara con rayas azules y verdes. Desde detrás de sus barreras protectoras, mi aquelarre de nacimiento atacó al gato infernal, pero este esquivó el avance con un siseo.

Este era el único tipo de demonio que había visto en persona; la academia nos había enviado a ver uno que los cazadores de demonios habían atado con cadenas de hierro y arrastrado a un campo abierto. Observamos mientras nos mostraban sus debilidades. No podía ser asesinado con fuego, pero otros brujos elementales podían sofocarlo con aire, agua o encerrarlo en tierra.

En silencio, los cuatro lo atacaron por todos lados —probablemente siguiendo un empujón telepático de Kyrie— y con cuatro espadas mágicas y metálicas hundiéndose en sus costados, el gato infernal dejó escapar un maullido lastimero antes de desplomarse en cenizas entre ellos.

—¡Atrás! —gritó Rob, y todos retrocedieron detrás de las barreras protectoras, de cara al portal sombrío. Esta vez vi lo que Kyrie debió haber visto antes: algo de enorme tamaño se movía en las sombras del interior. Con el humo y las llamas del reino infernal cubriéndolo, no podía distinguir bien su forma.

Una multitud de voces espeluznantes y melodiosas sonó como una sola. —Si uno de ustedes tiene la amabilidad de entrar, el resto podrá vivir... —Las palabras se desvanecieron al final mientras aparecían más aves de fuego.

Me quedé boquiabierta ante la imponente entidad. Nunca había oído hablar de un demonio que pudiera hablar, y mucho menos comunicarse tan bien. ¿Era esa la razón por la que mi madre había entrado en el portal, sin que se volviera a saber de ella? ¿Había escuchado una voz como esta?

Tampoco había oído hablar de tantos demonios en un solo lugar. Normalmente, un pequeño aquelarre como el mío podía manejar fácilmente la seguridad de un portal hasta que fuera sellado y protegido.

Antes de que hubieran terminado con las aves de fuego, un sabueso infernal alado salió volando, su cuerpo cambiando rápidamente de ser solo humo a un monstruo alado. Con su pelaje desaliñado, se elevó en el aire con poderosas alas de águila, escupiendo llamas mientras ingresaba a nuestro mundo.

Su baba dejaba brasas, y Olwyn se agachó bajo la cobertura de una barrera protectora mientras Kyrie apuntaba y disparaba. El demonio se lanzó en picado en el último segundo y partió un ave de fuego por la mitad con sus colmillos ardientes, tragándosela mientras la otra mitad caía al suelo convertida en cenizas.

No podía creer cuántos demonios acababa de verlos matar. Los demonios usualmente cruzaban los umbrales de uno en uno, no en multitudes como esta. Las aves de fuego a veces llegaban en bandadas, pero ¿ver tanto a un gato infernal como a un sabueso infernal alado emerger en minutos del mismo portal? Inaudito.

Mi padre apuntó al sabueso infernal con su magia innata, y un enorme pico de tierra se alzó del suelo para golpear al demonio, rompiendo su ala. Dejó escapar un aullido y descendió en círculos hacia el suelo, con su otra ala extendida. Olwyn le disparó un dardo de su ballesta y Rob

lo remató con su espada.

Dejé escapar un grito cuando un segundo sabueso infernal alado emergió del portal detrás de ellos, cambiando de ser solo humo a sustancia. Demasiado tarde, recordé que mi barrera amortiguadora de sonido aseguraba que mi familia no pudiera oírme. Cuando apareció otro más detrás de ellos, decidí atacar, lanzando una de mis estrellas arrojadizas. La estrella de metal se hundió en su piel, y dejó escapar un gemido antes de dirigirse directamente hacia mí.

—¡Nimue! —gritó Rob—. Sal de aquí. Vuelve.

El casco de Rob restringía su visión periférica, y uno de los sabuesos infernales alados aprovechó el punto ciego, hundiendo sus colmillos ardientes en su hombro. Rob pivotó tanto como pudo para clavar su espada en el costado del demonio. Ambos cayeron al suelo juntos, el sabueso mordiendo una y otra vez mientras Rob retorció su espada en sus entrañas demoníacas.

—¡No! —gritó Kyrie.

El sabueso infernal que se había lanzado hacia mí dirigió su atención hacia él, y Bastien tiró de mi hermano para apartarlo de sus chasqueantes fauces.

Tan pronto como volví a estar a salvo detrás de mis barreras protectoras, miré a través de los arbustos y solté un sollozo. Rob no podía estar realmente muerto, ¿verdad? Desde aquí podía ver su espesa barba, su brazo ahora extendido a un lado. No se movía. Si estaba muerto, era mi culpa por haberlo distraído.

La enorme figura ya no acechaba en las sombras y llamas del umbral, pero ese era el menor de nuestros problemas ahora. El sabueso infernal alado con mis estrellas arrojadizas en su costado se lanzó hacia Kyrie, pero Bastien envió una roca contra el ala del demonio. Tan pronto como se estrelló contra el suelo, Kyrie clavó su espada en el corazón de la bestia.

Luego se giró y disparó la escopeta a quemarropa al sabueso infernal que estaba sobre Rob. Una vez más, los disparos abrieron agujeros en el costado del demonio que pronto se llenaron de humo y sanaron en cuestión de segundos. Sin inmutarse, se apresuró y lo remató, soltando un grito mientras se desmoronaba en brasas ardientes sobre el cuerpo de su padre.

Olwyn puso una mano sobre Bastien y Kyrie, y los tres desaparecieron bajo la ilusión de Wyn. ¿Estaban planeando retirarse? Con tantos demonios y lo que fuera esa cosa enorme esperando dentro, no los culparía.

En lo alto, un ave de fuego soltó un graznido sobrenatural, y me llevé una mano a mi cintura buscando otra estrella arrojadiza. Antes de que pudiera lanzarla hacia arriba, el ave de fuego escupió llamas sobre mí. Me teletransporté a un lado y luego lancé mi estrella. Mientras el pequeño demonio caía, me apresuré a rematarlo con mis dos espadas.

La voz de Bastien resonó desde algún lugar lejano, pero el sonido de un chillido sobrenatural oscureció sus palabras, y miré hacia arriba para ver que un ciervo de fuego había emergido del umbral infernal. Olvidando que me había teletransportado fuera de la cobertura de mis propias barreras protectoras, me quedé boquiabierta, estupefacta ante las majestuosas astas de fuego que se elevaban desde su cráneo. Solo las había visto en películas en la academia.

Entonces lanzó su ataque, sus pezuñas traseras golpeando el césped mientras sus espeluznantes manos que parecían humanas en sus patas delanteras golpeaban la tierra. Me teletransporté a mi círculo mágico. Pero antes de que pudiera reforzar mi barrera protectora, sus astas de fuego la atravesaron y la hicieron añicos.

Levanté mi espada para apuñalar su pecho, pero se echó hacia atrás, sus manos tratando de agarrar mientras saltaba a un lado. Levanté mi brazo izquierdo para distraerlo mientras me retorció por debajo para atravesarle el pecho con mi derecha.

Pero antes de que pudiera asestar el golpe, bajó la cabeza, sus astas de fuego cercenando mi

brazo izquierdo de mi cuerpo. Trozos de carne en llamas cayeron al suelo y solté un grito horrorizado. Su ataque me hizo perder el equilibrio, y caí de espaldas ante él. Era mi fin.

Se encabritó de nuevo, y en cualquier momento, esperaba que esas horribles manos cayeran sobre mí, para sujetarme mientras sus astas me remataban. En cambio, la tierra se elevó a mi lado, atravesando al ciervo por el abdomen. Mientras su peso caía hacia adelante, empujó la tierra aún más a través de su propio cuerpo. Kyrie apareció de la nada desde la ilusión de Olwyn. Atravesó el pecho del ciervo con ambas espadas, soltando un grito.

Me alejé rodando, y cuando me levanté sobre mis rodillas, vi a Olwyn tendida sin vida cerca, con un montón de brasas a su lado.

—¡*Mamá!* —El grito mental de Kyrie fue mucho peor que su sollozo sin palabras mientras caía a su lado.

Mi mundo se estrechó mientras lo miraba junto a su cuerpo, y me di cuenta de que podría estar entrando en estado de shock. Bajé la mirada hacia mi brazo y vi un hilillo de sangre. Las astas del demonio no habían cauterizado completamente el muñón donde antes estaban mi codo y mi brazo.

—Necesitamos refuerzos —la voz de Bastien era mortalmente calmada mientras se enfrentaba al portal infernal—. Corre y trae apoyo.

Kyrie agarró mi brazo funcional y me ayudó a ponerme de pie mientras ambos mirábamos más allá de Bastien al nuevo demonio que había emergido. La enorme bestia negra arañó el césped del campo de golf, dejando una línea roja ardiente a su paso. Su cuerpo era negro como la brea, su tamaño casi el doble que el de un toro real, con cuernos de fuego y alas de fuego que no podían levantar su peso corporal.

Un toro infernal. Otro demonio que solo había visto en películas educativas en la academia. Habíamos aprendido que los nuevos portales a menudo traían un mayor número de demonios, pero no tantos, y no de esta variedad.

Un ave de fuego voló por encima, y le grité a Kyrie—:¡Ve a mi barrera protectora de respaldo!

El pequeño demonio lanzó su fuego hacia abajo, e intenté teletransportarme, solo para encontrarme aún de pie directamente debajo de él, mi magia innata completamente inactiva. Con velocidad mágicamente mejorada, Kyrie me tiró hacia un lado justo a tiempo cuando el fuego llovió.

El toro infernal aprovechó esa oportunidad para atacar, y Bastien se interpuso entre nosotros y el toro, levantando un muro de tierra entre él y la bestia.

—¡Váyanse! —dijo Bastien justo cuando el toro atravesó el muro de tierra y bajó la cabeza.

Bastien intentó esquivarlo hacia un lado, pero el toro lo empaló, sus cuernos de fuego sobresaliendo por su espalda. Grité mientras se desplomaba en el suelo frente a él. El imponente toro lo pisoteó bajo sus pezuñas mientras ahora prepara su ataque contra nosotros.

Kyrie agarró mi único brazo y me arrastró hacia uno de sus círculos de retaguardia. Pero el ala de fuego del toro se extendió, golpeando a Kyrie contra mí. Ambos caímos al suelo, y yo caí sobre mi muñón, soltando otro grito cuando la herida parcialmente cauterizada se abrió. Luché por ponerme de pie, desequilibrada y con agonía. Kyrie me ayudó a levantarme antes de empujarme hacia mi círculo mágico.

—¡Ve a mi barrera protectora! —grité, pero él se volvió hacia el toro en su lugar.

—*Voy a matar a esta cosa* —su voz gruñó en mi mente.

Agarré su brazo y lo arrastré conmigo. En el momento en que estuvimos en el centro del círculo, solté un suspiro de alivio. Pero fue efímero cuando miré hacia el campo de golf

convertido en campo de batalla para ver el cuerpo pisoteado de mi padre.

Intenté verter mi magia para reforzar la barrera protectora frente a nosotros, pero no pasó nada, mi magia arcana también se había ido. El toro arañó el suelo y luego atacó. Sus cuernos se estrellaron contra mis barreras protectoras, que resistieron momentáneamente. Pero con la enorme fuerza del toro infernal detrás de ella, la barrera se hizo añicos en mil pedazos azules y dorados. Los sigilos de mi círculo mágico se iluminaron brevemente antes de desvanecerse.

Kyrie atravesó el imponente pecho del toro infernal con dos espadas conjuradas, haciéndolo retroceder.

—*¡Vete, Nim!* —gritó en mi mente—. *O morirás aquí también.*

—No te dejaré aquí —lloré.

Sin un brazo, ya no tenía magia. No podía lanzar ni invocar otro círculo. El dolor me dejó medio ciega y mareada, pero no quería dejarlo aquí para enfrentarse solo a este monstruo.

El toro infernal extendió sus alas de fuego en una exhibición intimidante y soltó un bramido. Los dos cortes donde Kyrie lo había golpeado ardían, dos heridas paralelas fundidas.

—*¡Vete ahora!* —gritó de nuevo mientras se abalanzaba para apuñalar al toro.

Este bajó la cabeza, y la espada de Kyrie resbaló por su cuerno ardiente. Se abalanzó hacia adelante, empalando a Kyrie con sus cuernos tal como lo había hecho con Bastien.

—*Corre, Nim...* —las últimas palabras de Kyrie se desvanecieron.

Solté un grito de miedo, rabia y horror... y corrí, mi corazón rompiéndose más con cada paso. Era la última sobreviviente del aquelarre Flidais. Alguien tenía que advertir a otros brujos. Era lo único que podía esperar aportar sin mi magia.

Mi pulso latía en mis oídos mientras la sangre ahora brotaba de mi muñón, y casi me desmayé. Al principio corrí de vuelta hacia la casa club, luego cambié de rumbo abruptamente, dirigiéndome hacia un edificio de mantención cercano. Detrás de mí, oí las alas del toro infernal batir el aire, pero ya sabía que la enorme bestia no podía volar.

Corrí alrededor del edificio de mantención, esperando perder al poco ágil demonio. Subí a la parte superior de un contenedor tan rápido como pude con una mano y me lancé hacia la parte superior de un muro, esperando que eso retrasara al demonio lo suficiente para que pudiera escapar. Mientras caía por el muro hacia un estacionamiento de empleados, alcancé a ver a un hombre corriendo hacia mí.

—*¡Corre!* —le grité al brujo loco.

Su piel brillaba con la luz resplandeciente de una barrera protectora, haciéndolo parecer mi ángel guardián. Debía ser nuestro sanador de batalla. Pero llegaba demasiado tarde.

Entonces golpeé el suelo, el muñón de mi brazo faltante recibiendo el impacto, arrancándome un grito. Poco después llegó la oscuridad.

CAPÍTULO 3

RIGEL

Cuando Olwyn Flidais me pidió que me uniera a ellos en la nueva grieta infernal en el campo de golf, pensé que como mucho terminaría curando algunas quemaduras menores. Quedar atrapado en el tráfico no me preocupó, ya que confiaba en sus habilidades. No podía haber esperado llegar a tiempo para ver a un monstruoso toro infernal matar a dos cazadores de demonios y hacer huir a la última sobreviviente.

Había hecho mi parte y pedido refuerzos incluso antes de bajar de mi automóvil. Menos mal que lo hice, o nunca habríamos escapado con vida. Yo era un sanador, no un luchador, y después de ver a ese monstruo derribar a dos cazadores de demonios completamente entrenados, no planeaba tentar a mí suerte.

Necesitaba evacuar a la sobreviviente herida antes de que el toro infernal pudiera rodear el edificio para encontrarnos. Tan pronto como metí a la cazadora de demonios inconsciente en mi automóvil, salí disparado del estacionamiento del campo de golf tan rápido como pude. Desafortunadamente, esto la lanzó contra el asiento trasero, y dejó escapar un gemido.

—¿Flidais? Quédate conmigo. ¿Estás despierta? —pregunté desde el asiento delantero, mirando frenéticamente por el espejo retrovisor.

Detrás de mí, vi a dos aquelarres más de cazadores de demonios acercándose al portal. El resto de mis aquelarres asignados tenían el día libre, así que los cazadores de demonios que estaban llegando seguramente llamaron a sus propios sanadores, eso esperaba. Si no, terminaría con aún más pacientes que esta joven.

Aparté los ojos de la batalla en mi espejo retrovisor y me concentré en la tarea en cuestión: llevarla de vuelta a mi clínica lo más rápido posible. Pero cuando miré hacia atrás una última vez... noté lo pálida que se había puesto la piel de la chica durante los últimos minutos.

Soltando una maldición, me aparté de la carretera y abrí la puerta de golpe. No llegaría ni siquiera a mi clínica si no hacía algo ahora.

Cuando abrí la puerta, su brillante cabello rojo se dejó caer fuera del asiento trasero. Con su atuendo negro de cazadora de demonios, parecía toda una guerrera. Una guerrera cubierta de su propia sangre y la de su aquelarre, un aquelarre que se suponía que yo debía haber mantenido con vida. Mientras estaba inconsciente, parecía pequeña y vulnerable.

Dando palmaditas en sus mejillas demasiado pálidas, susurré:

—Vuelve conmigo.

Luego conjuré mi varita y dibujé un pequeño círculo mágico en el suelo trasero de mi automóvil. No necesitaba ser grande como sus barreras protectoras contra los demonios. Este solo necesitaba ser lo suficientemente grande para cubrir el muñón de su brazo. El demonio se lo había arrancado por encima del codo.

Aunque la herida había sido parcialmente cauterizada, su caída había abierto la arteria principal. El ritmo al que estaba bombeando constantemente su sangre vital no era bueno.

Tan pronto como los sigilos ardieron y se desvanecieron a negro, invoqué mi magia arcana para sellar su herida. La superficie azul brillante se materializó a través del diámetro de su muñón, cerrándolo, aunque no encajaba a la perfección. Ahora solo necesitaba un poco de magia curativa para aguantar hasta que pudiéramos llegar a la clínica, donde podría limpiarla y ella podría descansar entre curaciones.

—Vivirás para seguir luchando—le prometí—. Solo quédate conmigo.

Deseaba poder decir lo mismo del resto de su aquelarre.

Sus hermosos ojos color ciruela habían estado llenos de esperanza cuando me vieron mientras caía, incluso cuando me dijo que huyera. Quería estar a la altura de esa esperanza, pero necesitaba más que una pequeña barrera protectora para estabilizarla. Me concentraría primero en la lesión más grave.

Para curar su brazo, necesitaría acceder a la piel lo más cerca posible de sus heridas, pero su armadura me estorbaría. En el espacio confinado de mi asiento trasero y con ella inconsciente, requirió algo de ingenio quitarle la armadura que protegía lo que quedaba de su brazo.

Le quité el espaldar y lo que quedaba de su avambrazo, exponiendo su brazo donde terminaba en mi barrera protectora. Tenía muchas otras heridas y rasguños menores, tal vez incluso un hueso roto o dos, pero esos aguantarían hasta que llegáramos.

Con mis habilidades curativas innatas, no necesitaba un círculo para este tipo de magia. Lamentablemente, ningún sanador podía hacer crecer extremidades. Por ahora, todo lo que podía hacer era cerrar la herida.

Colocando ambas manos en lo que quedaba de su bíceps, concentré mi voluntad en curar esta herida. Mi magia innata inundó mis sentidos y viajó a través de mis manos hacia su brazo, iluminándonos a ambos donde nos tocábamos.

La sensación de la magia de otra persona invadiendo su cuerpo debió haberla despertado de golpe, ya que sus párpados se abrieron. Se apartó bruscamente, quitando su brazo de mi agarre y empujando el muñón sellado contra el asiento trasero para sentarse. Afortunadamente, mi barrera protectora mantendría limpia la herida.

Dejó escapar un gemido de dolor, pero no bajó sus ojos mientras miraba frenéticamente desde mí a nuestro entorno en el costado de la autopista.

—No... —empecé, luego traté de explicar—. Te estoy llevando a la clínica...

—No, tengo que volver por ellos. No están a salvo —Sus ojos distantes, miraba a través de su entorno, ennegrecida y estado de shock.

Tal vez no recordaba que ya estaban muertos, pero este no era el momento de preocuparse por eso.

—Necesitas curación inmediata. Por favor, déjame continuar.

Con firmeza, ella negó con su cabeza. Los ojos color ciruela de la cazadora de demonios se fijaron en los míos.

—Necesito ir a casa.

Definitivamente en shock.

—Lo que más necesitas ahora es curación —respondí con la misma firmeza.

Se alejó de mí en el asiento trasero.

—¿Eres el sanador de mi aquelarre?

Hice una mueca. Su aquelarre ya no existía, y no tenía idea de cuánto había contribuido mi llegada tardía a eso. Así que todo lo que dije fue:

—Sí, soy tu sanador asignado.

Ella frunció el ceño, sus ojos nublándose.

—Por favor, no me lleves al hospital. Me reportarán y estaré en demasiados problemas.

Comencé a sacudir mi cabeza tan pronto como mencionó el hospital. Los cazadores de demonios no iban a hospitales, porque tenían sanadores asignados como yo. Parecía extraño que no lo recordara, pero asumí que era el shock.

—Prometo que no te llevaré al hospital. Iremos a mi clínica privada, donde he curado a tus compañeros de aquelarre antes. Pero para llevarte allí, necesito curarte un poco primero. ¿De acuerdo?

Traté de no hablarle con condescendencia; a los cazadores de demonios les gustaba pensar que eran lo suficientemente fuertes como para manejar cualquier cosa.

—De acuerdo. —Se deslizó con cautela más cerca de mí a lo largo del asiento trasero—. ¿Compartes tu clínica con... otros sanadores o aquelarres?

—No, está adjunta a mi casa. Y en este momento, eres mi única paciente.

Si tan solo hubiera llegado antes al nuevo portal infernal, tomado un camino diferente para evitar el tráfico, algo. Tal vez podría haber ayudado a otros a sobrevivir. Extendí mis manos, con las palmas hacia arriba, esperando que estuviera lista para dejarme curarla un poco más.

—Mencionaste que estarías en problemas... ¿De qué tipo?

Sus labios se apretaron, lo que mostraba que no tenía intención de responderme. Su cabeza se balanceó y de repente se deslizó contra el respaldo del asiento. La pérdida de sangre la estaba afectando. La volví a acomodar en posición horizontal.

—Nadie más puede saberlo —dijo débilmente antes de que sus ojos se pusieran en blanco y su barbilla cayera hacia un lado.

Agarrando su brazo, lancé mi magia curativa sobre ella, esperando que hiciera efecto antes de que pudiera apartarse de nuevo. Esta vez permaneció inconsciente, y le di toda la curación que pude antes de sentirme agotado. Necesitaba mantenerme lo suficientemente alerta para conducir, así que a regañadientes dejé de curarla.

Con su herida sellada bajo mi pequeña barrera protectora, recogí su hermoso cabello rojo, con cuidado de no apretarlo con la puerta de mi automóvil.

Luego salté de vuelta al asiento del conductor. Mientras conducía por las carreteras que me llevarían a casa, seguía mirando por el espejo retrovisor, con la esperanza de que pudiera despertar de nuevo, esta vez con mayor conciencia. De vez en cuando la chica gemía, pero nunca llegaba a estar completamente consciente. Fue un viaje angustiioso, especialmente porque seguía girándome para poner mi mano en su brazo y enviarle otro chorrito de magia curativa.

Aunque estaba agotado, yo era todo lo que se interponía entre ella y la muerte. Y me negaba a fallarle, como le había fallado al resto de su aquelarre.

—Lo vas a lograr —le decía cada vez que dejaba escapar un sollozo inconsciente. Era tanto una promesa para mí como para ella. Algunos pacientes cazadores de demonios habían muerto ante mi presencia antes, y no dejaría que ella se convirtiera en la siguiente.

Me dirigí hacia la parte trasera de la Plaza Médica Morehead. A los humanos normales no les gustaba el constante recordatorio de que los brujos vivían entre ellos, así que el Centro de Curación Mágica estaba escondido detrás del enorme complejo médico. Los normales solo venían a nosotros para curarse si no obtenían resultados con su propia medicina.

Una hilera de varias casas antiguas y edificios de apartamentos al otro lado de la calle habían sido reutilizados para convertirse en el CCM, y muchos sanadores vivían en las viejas casas cercanas. Algunos sanadores de batalla vivían cerca de sus aquelarres, si tenían la suerte de que

todos sus aquelarres asignados vivieran en el mismo barrio. Desde que me había mudado a Charlotte el año pasado, el CCM me había asignado a un surtido aleatorio de aquelarres que vivían por toda la ciudad. Había elegido quedarme en una ubicación central cerca del CCM, ya que también tenía que hacer una rotación allí de vez en cuando, curando a normales o brujos solitarios.

Mientras llegaba a mi hogar cerca del CCM, recordé la última súplica de mi paciente antes de volver a perder el conocimiento... No sabía por qué no quería que nadie más lo supiera, pero la escucharía.

Hasta que despertara, no dejaría que nadie supiera que había escondido a la única sobreviviente del aquelarre Flidais en mi clínica. Solo la llevaría al CCM si sus heridas fueran peores de lo que yo pudiera manejar por mi cuenta. Pero esperaba honrar sus deseos y mantener las cosas en silencio hasta que averiguara en qué tipo de problemas podría estar. Con ella en mi clínica, podría curarla hasta quedar agotado y luego acostarme en mi propia cama antes de volver a curarla.

El sigilo al lado de mi entrada estaba sincronizado con mi varita, que conjuré para abrir la puerta. Usé una silla para abrirla, revelando el interior del lugar que había llamado hogar durante los últimos meses desde que me mudé a Charlotte.

Eché un último vistazo a mi paciente antes de entrar para preparar la clínica para ella. Su sangre estaba por todo el asiento trasero, pero no era nada que una bruja de mantención no pudiera arreglar.

Directamente frente a la puerta de entrada estaba la puerta de mi dormitorio. A la izquierda estaba la puerta de la clínica, lo suficientemente cerca como para poder oír a mis pacientes si me necesitaban mientras dormía y recargaba mi magia curativa. Dentro de la pequeña habitación había una cama de hospital cerca de una pequeña ventana. Bajé las persianas y cerré las cortinas para mayor privacidad.

Cualquier cosa que pudiera hacer para mantener sus heridas limpias evitaría que desperdiciara magia curativa en infecciones. Así que fui a los armarios en busca de desinfectante y vendas.

Mientras lo hacía, mis pensamientos volvieron al horrible campo de batalla que había encontrado en el campo de golf. Todos habíamos subestimado este portal. Había visto a lo que se había enfrentado Flidais. Ningún aquelarre podría haber sobrevivido a un ataque sorpresa como ese por su propia cuenta.

Llegar tarde pero justo a tiempo para ver a los demonios matar a algunos de los pocos brujos que había llegado a conocer aquí en Charlotte me afectó más de lo que esperaba. Aunque racionalmente sabía que mi presencia no habría sido suficiente para cambiar el rumbo, me dejó sintiendo que le debía algo a su única sobreviviente. La curaría, y una vez que despertara, le daría las malas noticias.

Esponjé la almohada en la cama de la clínica y aparté la sábana superior. Luego subí un poco la temperatura. Era un día templado a finales de febrero, pero tendría que quitarle la armadura y la ropa para examinar sus heridas, y quería mantenerla cómoda. Luego llené una botella de agua reutilizable con una tapa abatible que pudiera abrir fácilmente con una mano y la dejé en la pequeña mesita de noche.

Ahora que todo estaba listo en mi casa, me dirigí de nuevo a mi automóvil. Como todavía no sabía en qué tipo de problemas podría estar —¿había dicho algo sobre ser denunciada?—, mantuve mi cuerpo entre el suyo y la casa más cercana mientras la sacaba de mi asiento trasero tan gentilmente como pude, lo que aun así arrancó un sonido de protesta dolorido de la bruja

inconsciente. Manteniendo su distintivo cabello rojo oculto detrás de mi propio cuerpo, la recogí en mis brazos y caminé sigilosamente de lado hacia la puerta de entrada.

—Te tengo —murmuré.

Una vez dentro de mi casa, cerré la puerta de una patada, atravesé la sala de estar y luego doblé la esquina hacia la clínica. La bajé suavemente sobre la cama de la clínica y levanté las barras de metal a ambos lados para evitar que se cayera si se agitaba mientras estaba inconsciente.

Luego me puse a trabajar curándola de nuevo con lo poco que quedaba de mi magia innata. Después de volver a conjurar mi varita, retiré la barrera protectora sobre lo que quedaba de su brazo superior. Curé su muñón hasta que me sentí realmente agotado, luego comencé a examinarla en busca de otras heridas. No había visto la mayor parte de la batalla, así que no sabía qué otras lesiones podría tener mi paciente.

Empecé por su cabeza, palpando su cráneo en busca de fracturas; afortunadamente, no había ninguna. Examiné con suavidad los rasgos de su rostro, sin encontrar huesos rotos en sus pómulos, órbitas o mandíbula.

Al hacerlo, me fue imposible no poner mi atención en sus marcados pómulos. Su cabello trenzado me recordaba a una guerrera celta o a una doncella escudera. Era fuerte, y esperaba tener la oportunidad de conocer a esta valiente mujer cuando despertara. Una mujer tan decidida a proteger a otros que me dijo que huyera cuando me vio por primera vez. Una mujer que se preocupaba tanto por su familia que sus primeros pensamientos al recobrar la conciencia fueron por la seguridad de ellos y no por la suya propia.

Iba a estar destrozada cuando se enterara de que todos habían muerto, y era mi deber darle la noticia, como su sanador de batalla asignado. Así podría procesar su dolor en relativa privacidad aquí en mi clínica. Era lo mínimo que podía hacer por el aquelarre Flidais. Ahora deseaba haberlos conocido mejor, pero habían sido cazadores de demonios honorables que siempre apreciaron mis servicios.

Después de confirmar que no había lesiones en su cabeza o cuello, era hora de quitarle la armadura tachonada de metal para poder identificar y atender el resto de sus heridas. Mientras le quitaba la armadura cubierta de sangre, mantuve mis ojos apartados cuando pude, palpando a ciegas su camiseta con las yemas de mis dedos, canalizando un hilo de energía curativa a su cuerpo dondequiera que tocaba.

Mis dedos se encontraron con una humedad pegajosa a lo largo de sus costillas, más de lo que esperaba. Mi corazón dio un vuelco cuando vi sangre filtrándose desde su camiseta. Había asumido que su brazo debía ser su peor herida, ¿me habría equivocado? Levanté suavemente la tela hasta justo debajo de sus senos, curando los cortes a lo largo de sus costillas, agotando aún más mi magia.

Una de sus costillas estaba rota, pero no me quedaba suficiente magia para recolocarla ahora. Afortunadamente, no parecía haber perforado ningún órgano interno, ya que no jadeaba al respirar y no se acumulaba sangre bajo su piel. Los normales a menudo dejan que sus costillas rotas sanen por sí solas, pero yo podría arreglar la suya, una vez que recuperara mis fuerzas.

Después de examinar el resto de su cuerpo, ninguna de sus otras heridas parecía peor, así que di lo último de mi magia curativa para asegurarme de que esos cortes permanecieran sellados, incluso si me sorprendía despertando de golpe otra vez. La tensión en su cuerpo y rostro se alivió con mi toque sanador.

Le había aliviado algo de dolor, y ahora podía descansar. Mi corazón se compadecía por ella, sabiendo que cuando despertara, sería para enfrentar un tipo diferente de dolor. La inconsciencia

era una bendición para ella en este momento.

Con mi magia innata ahora completamente agotada, necesitaría comer y dormir antes de poder curar su costilla u otras heridas superficiales. Pero primero, acomodé sus extremidades en posiciones cómodas en la cama para dejarla descansar y le aparté el cabello del rostro.

Ella giró la cabeza, acurrucándose contra mi mano, y me quedé inmóvil. Dejando escapar un suave sonido, pareció sumirse en un sueño más profundo.

Eso era bueno, porque los cazadores de demonios no se despertaban con suavidad.

Los aquelarres eran grupos muy unidos, especialmente los aquelarres de cazadores de demonios que luchaban codo con codo. Nada unía más a un aquelarre que un enemigo común. Y si se despertaba en una cama desconocida con un brujo desconocido sobre ella, podría clasificarme instintivamente de esa manera.

Me retiré de la clínica y volví a la parte principal de mi casa, cruzando la sala de estar abierta hacia el fregadero de la cocina, con la intención de lavarme para poder comer algo. Sin embargo, cuando miré al piso para ver cómo habían quedado mis ropas, decidí simplemente dirigirme a la ducha antes de tocar cualquier otra cosa en mi casa. En el baño, hice un montón cuidadoso con mi ropa manchada de sangre, sabiendo que tendría que pedirle a la bruja de mantención que se ocupara también de eso.

A pesar de todos los servicios esenciales que los brujos proporcionábamos, no éramos particularmente bien compensados. No desecharía ropa que estuviera en perfecto estado si pudiera evitarlo. La pequeña tarifa por limpiarla sin duda costaría menos que reemplazarla.

En la ducha, mis pensamientos cansados divagaron hacia el apellido Flidais. Los aquelarres recién formados tomaban el mismo apellido, generalmente algo inspirado en la caza de demonios —Flidais era la diosa celta de la caza— o un apellido de bruja histórico o famoso.

Varios brujos en mi aquelarre de nacimiento habían sido sanadores, así que habían tomado el apellido transmitido a lo largo de generaciones de brujos. Nurse era el apellido de una bruja que había sido ejecutada durante los juicios de Salem a la edad de setenta y un años. Aunque había sido una madre y abuela muy querida por muchos, no fue suficiente para salvarse.

En el siglo XVII, ni siquiera ser un miembro honesto y contribuyente de la sociedad te salvaría si eras un brujo. Las cosas eran diferentes ahora, pero los normales todavía nos miraban con una mezcla de sospecha y odio. Algunos sospechaban que los brujos eran en realidad quienes invocaban a los demonios. Y odiaban que nos necesitaran para repeler sus ataques. Aunque la historia hablaba de demonios, su aparición en nuestro mundo había aumentado dramáticamente durante el último siglo y medio más o menos.

El ataque en el campo de golf hoy demostraba cuán desesperados se estaban volviendo los tiempos. Nunca había visto tantos demonios emerger a la vez de un portal. No es que yo frecuentara las puertas al reino infernal, pero sabía que era inusual.

Después de mi ducha, agarré un plátano para comer algo rápido. Necesitaría más comida que esto, pero estaba demasiado cansado para cocinar en ese momento. Mientras masticaba, volví a asomar mi cabeza en la clínica para revisar a mi paciente. Ahora parecía casi relajada, aunque todavía bastante pálida. El muñón de su brazo izquierdo apuntaba hacia la puerta.

Probablemente era la pérdida de sangre lo que la mantenía inconsciente, pero no podía solicitar bolsas de sangre del CCM hasta saber de qué se estaba escondiendo. Aunque su herida había sido parcialmente cauterizada, y yo la había sellado poco después de su lesión, había perdido una cantidad significativa de sangre.

Ya sabía que necesitaría varias pasadas más de mi magia curativa. Su cuerpo tendría que acostumbrarse a la falta de una extremidad, y sus músculos cambiarían con el tiempo para

compensar. Curarla durante las próximas semanas sería crucial para mantenerla en forma para combatir y preparar su brazo para aceptar una prótesis cuando llegara el momento.

Las sábanas se habían empapado con su sangre antes de que sellara lo peor de sus heridas, y tendría que cambiarlas pronto para mantenerla limpia y saludable. Mi corazón se conmovía por mi paciente por todo lo que había sufrido hoy, haciéndome sentir protector hacia ella.

Después de mi merienda, me ocupé de limpiar su armadura, algo que ella misma habría hecho si hubiera estado consciente. Luego limpié su sangre de mi suelo de linóleo. Los aposentos de los sanadores habían sido remodelados hace una década más o menos con diseños de planta abierta y clínicas anexas cubiertas de feo linóleo por todas partes. Solo los dormitorios estaban alfombrados. Era horroroso y no lo que yo habría elegido, pero sin duda cumplía su propósito.

Después de fregar, me lavé las manos en el lavabo junto a la cama. Cuando me di la vuelta, sus ojos color ciruela me miraban fijamente.

CAPÍTULO 4

RIGEL

Se incorporó rápidamente y soltó un jadeo de dolor.

Extendí una mano conciliadora.

—Tómatelo con calma. Has perdido mucha sangre y todavía tienes una costilla rota.

Con el ceño fruncido, observó sus alrededores, esta vez con una lucidez consciente. Yo de pie junto al lavabo. La cama de la clínica y la sábana que la había cubierto hasta que se sentó. La pequeña habitación y sus apacibles cuadros en las paredes, mayormente bosques y montañas destinados a parecer reconfortantes para los heridos que sanaba aquí. Los había colgado en un intento mayormente fútil de añadir algo de tranquilidad a una habitación que siempre se sentía un poco destartalada, a pesar de la brillante luz natural que ingresaba.

Recordé que no había querido ir al hospital, así que me apresuré a tranquilizarla:

—Te traje de vuelta a mi clínica privada. No te preocupes. Nadie más sabe que estás aquí. ¿Cómo te sientes?

Aunque no me respondió, no parecía perturbada de estar aquí. En cualquier caso, parecía aliviada. Quería preguntarle sobre los problemas que había mencionado, pero probablemente ella tendría sus propias preguntas primero.

Cuando sus ojos volvieron a mí, di el primer paso para decirle que la pesadilla que probablemente había soñado mientras estaba inconsciente era real...

—¿Recuerdas lo que pasó? —pregunté, sentándome en mi taburete giratorio para evitar cernirme sobre ella en la cama. Una parte de mí repentinamente quería tomarle la mano y tranquilizarla, pero era una fuerte cazadora de demonios, y probablemente no apreciaría tales gestos.

Su espalda se puso rígida y jadeó.

—¡Kyrie! ¿Está...?

Negué con mi cabeza y sus hombros se desplomaron.

—Lo siento. Ninguno de los otros sobrevivió. —El silencio llenó la clínica, y me encogí cuando su expresión pasó de una esperanza temerosa a un terrible dolor—. Fuiste valiente allá afuera.

Las lágrimas corrían por su rostro, pero inclinó la cabeza, dándome una nueva mirada de arriba abajo.

—Eres nuestro sanador asignado. Así que conocías a mi aquelarre.

—Sí, conozco... conocí a algunos del aquelarre Flidais. —Dos punzadas gemelas de culpa y pérdida resonaron en mí. Sentía como si hubiera podido evitar la tragedia si tan solo hubiera llegado a tiempo.

—¿Están todos...? ¿Nadie más...? —preguntó esperanzada.

Negué con la cabeza.

—Lamento tu pérdida. Fueron buenos cazadores de demonios y valientes hasta el final.

Nuevas lágrimas corrieron por sus mejillas, y agachó la cabeza con incredulidad.

—No puede ser.

Sollozó, y me levanté para buscar la caja de pañuelos, maldiciéndome por no haber pensado en ello antes. Mientras sacudía su cabeza con más vehemencia, unos cuantos cabellos rojo brillante se escaparon de su trenza despeinada, metiéndosele en los ojos. Con su mano izquierda faltante, trato de apartarlos. Se estremeció cuando la realidad la golpeó.

Un grito ahogado se le escapó, y se echó hacia atrás contra las barras metálicas en el borde de la cama, destinadas a evitar que los pacientes inconscientes se cayeran por el lado.

—No... no, no, no.

—Lo siento, pero tu brazo ya no estaba cuando te encontré. —No había querido sonar a la defensiva—. No puedes usar magia sin ambos brazos, pero un buen artífice puede darte uno nuevo. He visto a muchos pacientes recuperarse de heridas como esta. Pero necesitaré sanarte varias veces para prepararte para una prótesis.

No debería adelantarme tanto respecto a su plan de tratamiento ahora mismo. Ya había suficiente para que procesara. Negó con la cabeza en silencio, mirando fijamente el muñón donde solía estar su brazo izquierdo. Finalmente encontré la caja de pañuelos en un estante inferior de los armarios.

—Sí, llevará tiempo aprender a usar tu magia con un brazo protésico, pero te prometo que podrás usar magia de nuevo algún día. Eres lo suficientemente valiente para enfrentar esto...

Arrebató la caja de pañuelos de mi mano.

—¿*Algún día*?

Me lanzó una mirada fulminante. Su ira no era inesperada... los pacientes en duelo a menudo pasaban por una variedad de emociones en rápida sucesión.

Como era de esperar, su expresión rápidamente se desmoronó en desesperación.

—¿Cómo se supone que me convierta en una cazadora de demonios sin mi magia?

Incliné la cabeza. ¿Había oído mal?

—¿*Convertirte* en una cazadora de demonios?

Jadeó, cortando un sollozo antes de que pudiera comenzar.

—¿Cómo puedo esperar terminar el semestre así? —Agitó su muñón, señalándolo con la otra mano.

Las piezas encajaron, y el mundo se me vino abajo.

—¿Eres estudiante? —Ahora los problemas que mencionó tenían sentido—. ¿Qué hacías siquiera en el campo de batalla en primer lugar?

Mi voz subió una octava, y me froté ambas manos desde mis ojos sobre mi barba recortada. Flidais no era su aquelarre elegido, era su aquelarre de *nacimiento*. Era solo una estudiante. Puede que ni siquiera tuviera veinte años.

Me lanzó una mirada fulminante como si me leyera la mente.

—No me trates como a una niña. Casi tengo veintiún años. Estoy en el último semestre de mi último año, ¿de acuerdo? Estaba a punto de luchar junto a mi familia. Ahora se han ido...

Un sollozo cortó sus palabras, y me senté de nuevo. Alguna extraña parte de mí se alegró de escuchar que solo era tres años menor que yo, pero no me molesté en examinar por qué mientras volvía a centrar mi atención en lo que debía estar pasando.

—Tienes razón. No debería estar sermoneando a alguien que ha pasado por tanto trauma como tú. Lo siento.

Sus ojos se volvieron distantes, llenándose de lágrimas de nuevo.

—No puedo creer que se hayan ido.

Necesitaba tiempo para llorar, pero yo también necesitaba saber más sobre mi paciente. Y hablar la ayudaría a evitar hundirse completamente en su miseria.

—Empecemos de nuevo —dije suavemente—. Me llamo Rigel Nurse. Ese es el apellido de mi aquelarre de nacimiento.

Me estremecí interiormente. Esa última parte se me había escapado sin pensarlo. Ahí estaba yo, básicamente diciéndole que estaba disponible, como un brujo que aún no se había unido a un aquelarre propio. Como si le importara, teniendo en cuenta que su propio aquelarre de nacimiento había muerto hoy. Era un imbécil insensible.

Ella inclinó la cabeza, el dolor pesando en sus palabras.

—Soy Nimue Flidais, la última Flidais, actualmente una bruja solitaria sin aquelarre.

Fruncí el ceño, de alguna manera sintiendo su dolor. Mi aquelarre de nacimiento estaba sano y salvo, pero me habían echado cuando me había enamorado perdidamente de una de mis pacientes el año pasado. Una de mis pacientes humanas *normales*. Ya la había superado, pero en ese momento...

Las brujas y brujos no podían emparejarse con los normales, porque nuestra magia les podría drenar su fuerza vital, eventualmente matándolos. Aun así, ella había correspondido a mis sentimientos. Había consultado a tantas brujas ancianas como me atreví, tratando de encontrar alguna manera de que ella y yo pudiéramos estar juntos... solo para quedarme con las manos vacías.

Y alguien había informado a mi aquelarre de nacimiento sobre mis indagaciones. Me habían expulsado, diciéndome que buscara un nuevo aquelarre con otras brujas, o no, ya que me había convertido en un amante de normales, como me habían llamado. Mantuve una buena relación con mis padres biológicos, pero mis otros padres y hermanos de aquelarre me rechazaron.

Durante un tiempo, continué con la ilusión de que tal vez podría encontrar una manera de estar verdaderamente con mi amada... pero eventualmente, terminamos. Fue para mejor, por supuesto. Enamorarse de una normal era una locura. Lo sabía. Lo había sabido mientras sucedía, pero el amor joven a menudo es estúpido.

Después de la ruptura, mi aquelarre de nacimiento se negó a aceptarme de vuelta. Así que vine a Charlotte para dejar atrás esos malos recuerdos.

No tenía nada en contra de los humanos no mágicos, pero en estos días trataba de interactuar con los de mi propia especie tanto como fuera posible, por mi propia cordura.

Pero no desarrollaría sentimientos por otra de mis pacientes, incluso si se tratase de una bruja. Me juré mantener mi corazón separado de mi trabajo, para evitar involucrarme tanto todo el tiempo. Eso es lo que mi amigüe Eli, también sanadore, me habría dicho.

Nimue era mi paciente, y yo era su sanador asignado. Tenía toda la intención de mantener nuestra relación profesional. Además, ella había pasado por mucho, y nunca se me ocurriría aprovecharme de su estado emocionalmente comprometido.

Nimue se sonó la nariz, y su expresión se endureció mientras nuevas lágrimas frescas corrían por sus mejillas. Se volvió hacia mí.

—Gracias por salvarme la vida y por no mencionar esto a nadie más. Ahora... ¿hay algún lugar donde pueda ducharme para quitarme el resto de esta sangre?

Me puse de pie, sintiéndome estúpidamente tímido. Ella estaba a punto de ver el resto de mi hogar. Aparté esos pensamientos tontos.

—Eh... déjame ir a buscarte una toalla.

Ella se giró para bajar de la cama. Me moví para ayudarla, pero como una típica cazadora de demonios, no esperaba ni aguardaba ayuda. Hizo una mueca y tanteó suavemente sus costillas.

—¿Tal vez deberías esperar hasta que termine de curarte? —No imaginaba que fuera fácil ducharse con un solo brazo y una costilla rota.

—No, prefiero ir ahora. —Sus ojos no se encontraron con los míos, y de repente me di cuenta de que lo que más quería era privacidad.

—Por supuesto —dije, dirigiéndome de la clínica a mi sala de estar.

Mientras me seguía desde la clínica brillante y estéril, observó su nuevo entorno. Mi pequeña sala de estar. La chimenea. La cocina anticuada con sus electrodomésticos antiguos y una mesa pequeña. Mi portátil cerrado en el mostrador. La tenue luz del techo.

No había un armario de ropa blanca en el baño, así que me dirigí al vestidor de mi dormitorio. La entrada no estaba lejos de donde ella estaba parada ahora, así que caminé cuidadosamente y cerré la puerta detrás de mí.

¿Por qué me sentía tan extraño por esto? No me había sentido tan nervioso porque una chica viera mi habitación desde que era adolescente. Y como acababa de decirme a mí mismo, Nimue era una paciente, nada más.

Agarrando la toalla, volví a la sala de estar. —El baño está allí. —Señalé el camino—. Hay jabón y shampoo... —Me callé, dándome cuenta de que saldría oliendo a mí.

Ella me dedicó la más breve de las sonrisas en agradecimiento. Mientras desaparecía en el baño, tomé una respiración profunda, la contuve y puse mi mente bajo control. No era correcto que me interesara por una paciente, especialmente una que había sufrido tanto.

En solo unos minutos, podríamos hablar sobre un plan de tratamiento que la haría volver a clases como ella quería. Mi vida podría volver a la normalidad entonces.

CAPÍTULO 5

NIMUE

Rigel había sido lo suficientemente amable como para curarme, dejarme usar su ducha, limpiar mi armadura y permitirme dormir un par de horas. Pero no me llevaría de vuelta al campo de golf para recoger mi automóvil.

—No podemos tener certeza de que sea seguro. —Sus brazos cruzados y la tensión en sus hombros me hicieron sentir que había algo más—. Y necesito curar tu costilla primero.

Hice una mueca; tenía razón. Ducharme con un solo brazo y las costillas rotas había sido terrible, pero una parte perversa de mí sentía que me había merecido el dolor. Había estado en el campo de batalla cuando no debía, y había sido yo quien distrajo a Rob, provocando su muerte. Si hubiera pedido ayuda en lugar de intentar luchar, ¿habrían sobrevivido?

Me había derrumbado y llorado más en la ducha, donde Rigel no podía verme. Odiaba mostrarme débil frente a otras personas, pero después de ese llanto, me sentía aturdida, insegura sobre mi futuro y a la deriva sin mi aquelarre.

Tal vez fuera irracional, pero sabía que estar en mi vehículo habitual me reconfortaría. Y, al menos, podría ir a ver a mis amigos, las únicas personas que me quedaban. Conducir con un solo brazo sería un inconveniente, pero no dejaría que eso me detuviera.

Aparté la mirada del sanador de cabello rubio rojizo. Su hogar era pintoresco, aunque viejo y carente de luz natural, excepto por la clínica, que se sentía casi demasiado brillante.

—Además, sé que varios otros aquelarres fueron llamados para proteger el umbral, pero no sé cómo les fue —admitió Rigel—. Por lo que sabemos...

Se interrumpió, pero yo sabía a qué se refería. Solo podíamos esperar que no hubieran sufrido el mismo destino que mi aquelarre de nacimiento. Apreté la mandíbula mientras alejaba mis pensamientos de esa imagen y de esa posibilidad. No quería pensar en cuerpos rotos, ni en demonios arrasando Charlotte.

No deseaba nada más que descargar mi furia sobre cada demonio que pudiera encontrar, pero ahora que solo tenía un brazo, era inútil como bruja. No podía creer que se hubiera ido; lo había examinado en la ducha. Él lo había curado, y no se veía tan mal, considerando todo. Pero definitivamente aún no me había acostumbrado.

Rigel me sorprendió mirando mi muñón. —Probablemente debería ocuparme de tu costilla y dar otra ronda de curación a tu brazo. —Cruzó la sala de estar hacia mí—. También necesitarás hacer algunos ejercicios para estirar y fortalecer los músculos que quedan.

Hizo una mueca al decir las palabras. Asentí, tratando de no pensar demasiado en cómo sería mi vida sin un brazo, sin magia. Al menos hasta que pudiera obtener la prótesis que había mencionado. En su lugar, me concentré en el hombre que había salvado mi vida.

Aunque no era tan musculoso como los brujos cazadores de demonios, tampoco lucía

desaliñado. Su vello facial estaba bien recortado y mantenido, un poco más rojizo que su cabello rubio rojizo.

Cuando cerró la distancia entre nosotros, no pude evitar caer en su profunda mirada púrpura. —Necesitaré tocar tu piel directamente.

Con nuestras miradas aún fijas, eché mi cabello detrás de mi hombro, luego levanté el dobladillo de mi camiseta, recogiendo la tela en mi palma. Sus cálidos dedos se curvaron alrededor de mi cadera, y lentamente acarició mi costado hasta que su mano descansó justo debajo de mi pecho. Estábamos tan cerca que sentí la necesidad de contener la respiración mientras canalizaba su magia curativa hacia mí.

—¿Cómo se siente eso? —su voz baja envió un rayo directo a mis partes íntimas, y de repente anhelé que su mano siguiera subiendo. Sus cejas se fruncieron cuando di un paso atrás y aparté la mirada.

—Está curado, gracias —aclaré mi garganta, dándome cuenta de que no debería permitirme pensamientos inapropiados sobre mi sanador cuando solo estaba haciendo su trabajo.

—Bien, ahora tu brazo otra vez.

Respiré hondo mientras alcanzaba mi brazo faltante. Fue entonces cuando percibí su aroma... cálido, acogedor, delicioso, seguro... como mi panadería favorita. ¿Había cocinado algo después de su siesta?

Una mano rozó suavemente mi hombro, bajando para enrollar los extremos desgarrados de mi manga, ya que me había visto obligada a ponerme la misma ropa. Necesitaba ir a casa y cambiarme.

Con la piel de mi brazo superior ahora expuesta, rodeó suavemente, pero con firmeza mi brazo con sus suaves dedos. Su magia fluyó hacia mí, y mordió su labio mientras se concentraba.

Una tensión que ni siquiera había notado se drenó de mí mientras su magia curativa aliviaba el dolor en mi brazo. Tan pronto como terminó, dio un paso atrás y me dio una sonrisa tentativa.

—¿Mejor?

—Mucho mejor, gracias —dije con toda la sonrisa que pude reunir.

Sus profundos ojos violetas se iluminaron. —Es lo menos que podía hacer —luego su expresión se cerró de nuevo. El pobre brujo realmente parecía triste por no haber llegado a tiempo para salvar a mi aquelarre.

—Um... Hay algo más con lo que me gustaría tu ayuda, si no te importa.

Me sentía ridícula teniendo que pedir su ayuda con esto, pero con un solo brazo, no había otra alternativa,

—Por supuesto —inclinó la cabeza como si se preguntara por qué dudaría en preguntar.

Señalé mi largo cabello, ahora fluyendo libremente alrededor de mis hombros. —¿Alguna vez has... trenzado el pelo de alguien?

Una cálida sonrisa se extendió por su rostro, aliviando instantáneamente mi ansiedad. —El de mi hermana, sí —pero luego esa sonrisa se apagó mientras apartaba la mirada.

No estaba segura de qué pensar de ello, pero seguí adelante. —¿Te importaría trenzar el mío? Me estorba.

—Seguro que es molesto —señaló la mesa de la cocina—. Siéntate y veré qué puedo hacer.

Me senté, y Rigel se colocó detrás de mí. Sus primeros movimientos fueron tentativos, y casi cambié de opinión. Pero entonces, una vez que comenzó a entrar en el ritmo de pasar mi cabello de un lado a otro sobre sí mismo, me relajé. Sentirlo tan cerca de mí, incluso si no me tocaba del todo, me hizo sentir extrañamente cuidada. Había hecho tanto por mí, y aquí estaba, haciendo esto que se sentía casi íntimo.

Sus dedos rozaron mi nuca, tomándome por sorpresa. Para distraerme de mi continua atracción hacia él, pregunté—: ¿Tu hermana vive en Charlotte?

—No, en Virginia, de donde provengo—continuó trenzando y luego añadió—: Ya no mantenemos contacto.

Su voz sonaba triste, y me sentí fatal por haberlo mencionado. Lástima que no fuera lo suficientemente buena conversadora como para saber qué decir después de eso. Por suerte, ya casi había terminado con la trenza al lado de mi cara.

Con un cambio deliberado de tema, preguntó:

—¿Qué te parece si preparo unos sándwiches?

Un gruñido de mi estómago me delató, y Rigel se rio mientras daba un paso atrás.

—Eso suena a un sí.

—Sí, por favor —dije, pasando mis dedos por las trenzas que me había hecho—. Parece que has hecho un buen trabajo.

—Seguro que no es como lo habrías hecho tú, pero espero que sirva.

—No, pero... está genial. Gracias.

Se dirigió hacia la cocina y abrió el frigorífico. Era tan atento y mucho más amable y gentil de lo que había supuesto que sería un sanador de combate. Me hacía querer apoyarme en él y huir de él al mismo tiempo; el deseo de derrumbarme y dejar que me consolara luchaba contra la necesidad de mantenerme fuerte y entera para no caer completamente en la desesperación.

—Tengo pavo y carne asada. ¿Prefieres alguno o quieres de los dos?

—De los dos, por favor —dije.

En un momento, regresó con dos sándwiches, colocando un plato frente a mí. Quise tomarlo con ambas manos, pero solo mi mano derecha lo agarró. Sintiéndome como una idiota por olvidar mi lesión, di mi primer bocado de comida desde la batalla.

—Te vendría bien la proteína, así que come —dijo después de mi tentativo primer mordisco.

Mientras devoraba el sándwich, una parte de mí se sentía culpable por disfrutar de lo bueno que sabía. Estos simples placeres eran solo otro recordatorio de lo que Kyrie y el resto de mi familia nunca volverían a disfrutar. Las lágrimas se agolparon en mis ojos, e intenté reenfocar mis pensamientos en el acto mecánico de masticar.

Pero simplemente no podía controlar las emociones que amenazaban con envolverme. Para distraerme, le pregunté a Rigel:

—¿Mencionaste algo sobre una prótesis?

Entre bocados, dijo:

—Durante los próximos días, quizás semanas, necesitaré sanar tu brazo y todos los músculos conectados. Si no lo hago, compensarán en exceso la falta del miembro. Esto es tan importante como conseguirte una prótesis que se ajuste adecuadamente.

—¿Semanas? —murmuré en mi sándwich, el pan de repente seco en mi garganta.

Asintió.

—Con magia, podemos sanar lo que a los normales les llevaría semanas o meses recuperarse, pero eso no lo hace instantáneo.

Respiré hondo, tratando de no dejar que el dolor y la frustración me dominaran. Volví a recordarme que debería estar agradecida de estar viva, aunque no mereciera ser yo quien sobrevivió.

A pesar de mis mejores esfuerzos, un sollozo escapó de mi garganta. Dejé caer el sándwich y cubrí mi cara con mi mano.

—Lo siento —murmuró Rigel, y vagamente me di cuenta de que se estaba levantando de la

mesa.

Cuando regresó, trajo otra caja de pañuelos y la puso entre nosotros como una ofrenda de paz. Incluso cuando estaba incómodo, se esforzaba por cuidarme. Saqué dos pañuelos y los sostuve inútilmente contra mi cara mientras las lágrimas seguían cayendo.

También dejó mi smartphone sobre la mesa junto a los pañuelos.

—¿Hay alguien a quien quieras llamar?

Feliz por cualquier distracción, cogí mi teléfono y noté varios mensajes sin leer en mi chat grupal con mis amigos. La pantalla se desplazó automáticamente hasta el mensaje no leído más antiguo.

Demetri:

Estaba practicando mi magia arcana... Por favor, dime que estás bien.

Al igual que mi hermano Kyrie, Demetri poseía magia arcana que le daba visiones. Mientras que las de Kyrie le ayudaban a profetizar el futuro (a veces futuros irrelevantes y lejanos), Demetri tenía clarividencia, que le daba una sensación general de los acontecimientos presentes y a veces del futuro cercano.

Linda:

No fuiste al nuevo portal, ¿verdad? Te vas a meter en un buen lío.

Circe:

¿Nim? Demetri parece haber visto un fantasma. ¿Estás bien? Por favor, llámanos.

Demetri:

Lo siento mucho, Nim. Estamos aquí para ti.

Linda:

Lo siento, Nim... D acaba de contármelo. Por favor, llámanos.

Además de esos mensajes, tenía llamadas perdidas de los tres. Invasión por la necesidad de verlos, me aparté de la mesa y me puse de pie.

—Gracias por salvarme la vida —le dije a Rigel, las palabras sonando huecas al pronunciarlas—. Volveré para más sanación, pero ahora mismo necesito estar con mis amigos.

Asintió.

—Lo entiendo perfectamente. Estaré aquí más tarde hoy si sientes que necesitas otra sesión. De lo contrario, puedes pasar mañana por la tarde. Tengo un turno en el Centro de Curación Mágica mañana por la mañana.

—De acuerdo —dije, sintiéndome emocionalmente destrozada y aun así extrañamente aturdida—. Te lo haré saber.

—Eh... ¿Tienes mi número?

Desplacé mis contactos hasta encontrar la entrada "Sanador del Aquelarre" y luego leí el número en voz alta.

—¿Es este?

Asintió, y cambié el contacto a "Rigel Nurse" en su lugar, lo cual no fue fácil con una sola

mano. Solía escribir con los dos pulgares. Ya no más.

Luego, laboriosamente, escribí un mensaje en el chat grupal solo con mi pulgar derecho.

Nimue:

Estoy viva, pero ellos no. ¿Viste algo de eso, D?

Tres puntos bailaron mientras Demetri comenzaba a responder casi instantáneamente.

Demetri:

Sí, ¿dónde estás? Iremos a buscarte.

El alivio inundó mi cuerpo ante la idea de que mis amigos me cuidaran sin necesidad de explicarles lo que había sucedido. Nadie podía reemplazar a mi aquelarre de nacimiento, pero los necesitaba a los tres más que nunca.

Nimue:

Estoy en la clínica del sanador de mi aquelarre. Pero voy a tomar un transporte de vuelta a mi casa-aquelarre. ¿Me encuentran allí?

Deslicé el dedo hacia la aplicación de transporte compartido para solicitar un vehículo. Como destino, elegí mi casa-aquelarre y dejé que la ubicación de mi teléfono sirviera como punto de origen.

Mientras estaba ocupada mirando la aplicación con los ojos llorosos, Rigel desapareció en la clínica y volvió a salir con mi armadura. —¿Te llevas esto contigo?

La vergüenza inundó mi cuerpo. No podía dejar mis cosas desordenando su lugar. Probablemente tendría otros pacientes que atender pronto, y eso era todo lo que yo era para él: otra paciente.

Mientras yo comenzaba a sentir cosas por él, Rigel dejó muy claro que esto era solo una relación común entre sanador y paciente para él. Era hora de irme, y no quería abusar de su hospitalidad.

Pensar en ello envió una punzada aguda a mi corazón, pero ya estaba golpeado y ensangrentado hasta la pulpa, así que me sacudí el sentimiento aleatorio de arrepentimiento. Rigel era el sanador asignado a mi aquelarre, no mi amigo. Este era su trabajo.

Deslicé mi teléfono en mi bolsillo trasero. Recogiendo la bolsa de basura transparente en la que había reunido mi armadura, asentí abruptamente con mi cabeza a Rigel y luego me dirigí a la puerta principal.

—Gracias de nuevo —dije torpemente por encima de mi hombro mientras empujaba la puerta mosquitera con la bolsa en la mano.

Una vez afuera, quise sacar mi teléfono del bolsillo con mi mano izquierda antes de recordar que ya no la tenía. Me incliné cuando una ola de furia que me invadió por completo me golpeó. Cada músculo de mi cuerpo se tensó mientras la rabia me recorría, obliterando todas las demás emociones. Los demonios me habían quitado todo, y quería erradicarlos, un demonio a la vez, hasta que...

—¿Estás bien? —preguntó la voz tranquila de Rigel desde la puerta.

La ira abrumadora se disipó tan rápido como había aparecido, haciéndome sentir agotada y

vacía. Me di la vuelta con una risa que sonó forzada incluso para mí y agité mi brazo faltante. — Oh, perfectamente bien.

—Quiero decir... ¿estás adolorida? ¿Hay algo que...

—No, has hecho suficiente. —Mis palabras salieron más bruscas de lo que pretendía. Suavicé las siguientes—. Lo que quiero decir es... esto lleva tiempo acostumbrarse. —Volví a agitar mi muñón.

Era tan extraño sentir el aire vacío donde debería haber un brazo. Se sentía mal. Incompleto. Carente.

Hasta ahora había hecho todo lo posible para evitar pensar en mi magia perdida. Dependíamos de gestos para lanzar, conjurar o invocar sigilos. Pero sin dos manos, ni siquiera podía invocar mi varita desde el éter. Ahora era más vulnerable de lo que había sido desde la pubertad, cuando las brujas obtienen su magia por primera vez. Y ahora tampoco tenía un aquelarre que me protegiera.

Sí, mejor no pensar en nada de eso ahora.

Rigel asintió, con los labios apretados, esperemos que ajeno a la vorágine de emociones que hervía dentro de mí. Saqué mi teléfono del bolsillo con mi mano derecha y deslicé hasta encontrar la aplicación de transporte compartido para poder ver a mi conductor serpentear por la ciudad. Luego vinieron los incómodos minutos de espera para que llegara mi transporte.

Levanté la vista de mi teléfono para orientarme, notando por primera vez los carteles que señalaban el Centro de Curación Mágica. Estábamos frente a la Plaza Médica Morehead. Rigel vivía demasiado cerca de los hospitales para mi comodidad, pero me alivió que no me hubiera llevado allí.

Eventualmente, la academia se enteraría... Sabrían que no podría lanzar hechizos hasta que consiguiera una prótesis, sin importar el tiempo que requiriera. Y entonces podrían expulsarme de todos modos, por estar en un campo de batalla como estudiante. Sería lo mínimo que merecería por distraer a mi aquelarre y hacer que los mataran tratando de protegerme.

Para desviar mis pensamientos oscuros, me volví hacia la puerta, pero en lugar de ver a Rigel allí, la encontré vacía. Había dejado la puerta interior abierta, así que aún podía abrir la puerta mosquitera y asomar la cabeza si lo necesitaba. Pero ya no estaba merodeando allí. Tal vez pensó que necesitaba mi espacio.

Aprecié que no sintiera la necesidad de cuidarme, pero de repente me pregunté cómo se les pagaba normalmente a los sanadores de aquelarre. ¿Le debía algo, o se deduciría de algún tipo de cuenta?

Los sanadores también necesitaban comer, después de todo. Era su vocación pagada, al igual que la caza de demonios era la de mi aquelarre. Le preguntaría cuando volviera para más curación.

Mi transporte finalmente llegó, y me incliné hacia la puerta de Rigel. —¡Me voy! Volveré mañana. ¡Gracias de nuevo!

—No hay problema. Nos vemos pronto —respondió con su voz baja, enviando escalofríos por mi columna vertebral.

Tal vez fue la frase vagamente ominosa. Tenía que ser eso. No el delicioso aroma que desprendía, ni su expresión amable, ni cómo me había cuidado, ni la forma gentil en que sus manos me tocaban mientras me curaba.

CAPÍTULO 6

NIMUE

El viaje de vuelta a mi casa-aquelarre duró quince minutos, durante los cuales rechacé cada intento de conversación que el conductor trató de iniciar conmigo. Las cortesías normales parecían estúpidas y mundanas después de todo lo que había vivido. Estaba agotada, exhausta y oscilando entre una furia impotente y una tristeza aplastante.

Lo último que quería era hablar del clima o de los equipos deportivos de Charlotte.

Tardó demasiado en llegar. Cuando entró en el vecindario, vi mi automóvil aparcado en mi entrada, como si no lo hubiera conducido esta mañana al lugar de una incursión demoníaca.

—¿Qué demonios...? —murmuré mientras el conductor se detenía junto a mi automóvil—. Oye, no olvides abrir el maletero —le dije al salir.

Por alguna razón, él también se bajó de su vehículo, aunque no me había ayudado a meter mis cosas en el maletero para empezar. Quizás por fin se había dado cuenta de que solo tenía un brazo y se sintió mal por mí. Mientras se acercaba al maletero, saqué la bolsa con mi armadura.

Sus ojos se abrieron de par en par al verla a través de la bolsa transparente.

—¡Oh! Oh...

Cerró el maletero para disimular su sorpresa. Evidentemente, no se había dado cuenta de que era una bruja hasta ahora, y una cazadora de demonios para colmo.

—Sí. —Di una palmada al automóvil, indicándole que podía irse—. Gracias por el viaje.

No dijo ni una palabra más, simplemente se subió a su vehículo. Mientras se alejaba y me dejaba junto a mi Kia Soul rojo infierno, miré hacia el segundo piso donde estaba mi dormitorio.

De repente, no quise entrar en esa casa vacía. Ver dónde mi familia había dejado sus cosas, planeando volver como siempre. Ver la absoluta normalidad allí... ahora que nada era normal en absoluto.

Los vehículos del resto de mi aquelarre se habían ido. Nunca me había sentido tan sola, y las lágrimas corrían por mis mejillas.

Tal vez era una señal de cuánto los echaba de menos que imaginé la voz de Kyrie diciendo: “No llores por nosotros, Nim”.

Giré, mirando en todas direcciones, con el corazón acelerado. Había oído historias de brujas que afirmaban haber visto los fantasmas de sus compañeros o hermanos de aquelarre, pero la mayoría de los fantasmas solo aparecían durante Samhain, la celebración anual en honor a los muertos.

No vi nada, ni siquiera un contorno translúcido de mi hermano, pero había una presencia innegable aquí.

—Kyrie, si estás aquí... —Mi voz se quebró—. Lo siento mucho.

De repente, me golpeó una verdad horrible: los fantasmas solo aparecían en ocasiones

distintas de Samhain cuando tenían asuntos pendientes. Solo había una cosa que se me ocurría que le impedía descansar en paz.

Kyrie era joven, sólo hacía un par de años que había salido de la academia. Gran parte de su vida había sido trunca. Siempre había querido encontrar compañeros de aquelarre propios, decidido a pasar a la historia por todos los demonios que su aquelarre había matado. Ahora se había ido sin la oportunidad de crear su propio aquelarre, y ya nunca podría lograr nada de eso.

—Mataré demonios por ti, Kyrie. Suficientes para los dos —Era lo mínimo que podía hacer después de que se sacrificara por mí.

Con mis palabras, la presencia familiar se desvaneció, dejándome sola una vez más. Eso solo confirmó mis sospechas: necesitaba que terminara el trabajo por él.

Mi corazón estaba apesadumbrado mientras imaginaba cuánto tiempo podría estar atrapado en este plano de existencia antes de que lograra matar suficientes demonios para ayudarlo, ya que ni siquiera podía usar la magia más simple en este momento.

Para cuando mis tres amigos aparecieron, yo era un desastre lloroso. Aparcaron junto a mi vehículo y me rodearon en silencio. Circe me apretó contra ella, y Demetri y Linda me abrumaron en un abrazo grupal.

No dijeron ni una palabra, y no pude evitar comenzar a sollozar en el pecho de Circe. Forcé palabras entre llantos, tratando de contarles cómo había causado que mataran a mi aquelarre, pero probablemente no tenía sentido con las frecuentes interrupciones debido a mis sollozos.

Finalmente, me di cuenta de lo mojada que estaba la tela entre mi cara y la piel de Circe, y me aparté, limpiándome la cara y la nariz. Linda sacó un pañuelo y comenzó a secarme la cara, haciéndome soltar una repentina carcajada ante sus inútiles esfuerzos.

Se apartaron, y tomé una respiración profunda y entrecortada. Linda me dio más pañuelos, y me los aplasté contra los ojos, sin querer ver el momento en que se dieran cuenta de que solo tenía un brazo.

—Estamos aquí para ti, Nim —prometió Circe.

—Sí, lo que necesites —añadió Linda—. Lo que sea.

Demetri preguntó—:¿Quieres entrar?

Me quité los pañuelos, mirando de nuevo hacia la ventana de mi dormitorio. Y una revelación me golpeó como un puñetazo en el estómago.

No podía quedarme aquí.

Pensar en esto me abrumó de repente, mis entrañas se apretaron con ansiedad. Estar aquí sola haría demasiado fácil ceder a mi dolor. Necesitaba seguir adelante ahora; mi familia no querría que me derrumbara. Me convertiría en una cazadora de demonios como ellos, y no me rendiría. No cuando Kyrie necesitaba mi ayuda.

Mi cuerpo se sentía pesado, y de repente me di cuenta de lo exhausta que estaba, física y emocionalmente. Necesitaba descansar, pero no lo conseguiría aquí, rodeada por todos lados de nada más que recuerdos, cuando debería haber estado rodeada de familiares.

Negué con la cabeza, encontrando por fin la mirada de Demetri.

—No quiero entrar ahí, aún. —Logré añadir esa última palabra, porque sabía que tarde o temprano, tendría que hacerlo—. Pero necesito un cambio de ropa...

—Te prepararemos una bolsa —ofreció Circe. Ella y Linda se acercaron a la puerta principal. Como eran mis amigas, sus varitas estaban programadas para desbloquear la casa. La varita de Linda apareció en su mano, y traté de no enojarme por la forma descuidadamente fácil en que la había invocado del éter. ¿Podría volver a hacer eso alguna vez?

Si alguna vez la recuperaba, juré no dar mi magia por sentada nunca más.

Las dos desaparecieron dentro, dejándome de pie con Demetri. Él puso una mano en mi hombro derecho, pareciendo sentir que necesitaba contacto para no sentirme sola.

—Te ayudaremos a resolver todo, Nim —prometió.

En unos minutos, Linda asomó la cabeza por la puerta principal.

—Hay una caja aquí dentro, Nim...

Su voz era suave, me atraía hacia la puerta principal. Una parte de mí quería entrar como si todo fuera normal, pero otra parte no quería desmoronarse si lo hacía.

—Creo... que ya han traído las cosas de tu aquelarre de nacimiento. ¿Quieres que las saquemos para ti?

Negué con la cabeza vehementemente, tratando de no imaginar a otros cazadores de demonios saqueando cosas de los cuerpos de mi familia antes de prepararlos para descansar. Demasiado tarde.

Cerré los ojos con fuerza, y Demetri me tomó la mano y la apretó.

—¿Qué hay de tus llaves? —El sonido del tintineo cuando Circe las agarró me hizo volver a la realidad, y mis ojos se abrieron de golpe. Circe salió con una abultada bolsa colgada al hombro y mis llaves en la mano.

—¿Puedes abrir el maletero? —le pregunté.

Lo hizo, y metí la bolsa con mi armadura detrás del asiento trasero.

Cuando me di la vuelta, Linda salió y cerró la puerta principal tras de sí, usando su varita para volver a cerrarla con llave. Se detuvo junto a Circe, que estaba al lado de Demetri. Los tres tenían expresiones de preocupación idénticas.

—¿Quieres que te llevemos de vuelta a la casa-aquelarre de Linda? —preguntó Circe, aún con mis llaves en la mano—. O podrías venir a quedarte conmigo en el campus por un tiempo...

Mientras hablaba, noté cómo los tres se colocaban a mi alrededor en un semicírculo, todos tocándose de una forma u otra. Demetri tenía su brazo alrededor de Circe, quien tenía su brazo entrelazado con el de Linda.

Un día, formarían un aquelarre. Pero yo no era parte de él. Nunca había querido serlo, y ahora mismo, la idea me repelía.

Era obvio para todos que, tan pronto como los tres se graduaran, formarían su propio aquelarre. Probablemente incluso antes de la celebración de Lughnasa de este verano, que era cuando los viejos aquelarres renovaban sus juramentos a sus compañeros de aquelarre y los nuevos aquelarres se formaban oficialmente.

De repente me di cuenta de que, en este momento, estar cerca de otro aquelarre, incluso uno no oficial, me causaba rechazo. Eran mis amigos, los amaba y me ayudaban a sentirme menos sola, pero... También me recordaban demasiado lo que había perdido.

Echaba de menos la forma natural en que los miembros de mi aquelarre de nacimiento se cuidaban mutuamente. ¿Volvería a tener ese sentimiento de pertenencia alguna vez?

Me negué a hundirme en mi dolor, y estar cerca de mis amigos y su futuro aquelarre solo me haría sentir más miserable.

—Creo... —les di la mejor sonrisa que pude esbozar— que me gustaría simplemente conducir un rato y despejar mi mente.

—¿Estás segura de que estás lista? —preguntó Linda con suavidad.

No le respondí mientras Circe se acercaba y me entregaba mis llaves. Abrió la puerta trasera y arrojó la bolsa al asiento. —Tiene varios cambios de ropa y artículos de aseo.

Linda y Demetri se acercaron y pusieron algunos de mis útiles escolares en el automóvil: libros, pociones y mi mochila. Fruncí el ceño ante esos objetos, preguntándome si la academia

me aceptaría o no. ¿Una bruja sin magia que había roto una de las reglas cardinales y como resultado había provocado la muerte de su aquelarre de nacimiento? ¿Por qué lo harían?

—¿Nos mensajearás para hacernos saber que estás a salvo? —preguntó Demetri, trayendo mis pensamientos de vuelta al presente.

Asentí. —Por supuesto. Les avisaré si decido ir a tu casa, Linda, o al campus... pero puede que lo piense un poco más.

—Lo entendemos —dijo Circe—. Haz lo que necesites hacer. Estamos aquí cuando estés lista.

Cada uno de ellos me dio un fuerte abrazo. Traté de no pensar en lo extraño que se sentía envolver solo parte de un brazo a su alrededor, pero ninguno de ellos lo hizo incómodo. Luego di un paso atrás, pero no me metí en mi automóvil. Captando la indirecta, ellos se subieron al suyo.

Linda se detuvo un momento detrás del volante, esperando para ver si necesitaba algo más. Les hice un gesto con la mano, y se marcharon.

No podía pedir mejores amigos que ellos. Habían hecho lo que necesitaba que hicieran, y no habían intentado obligarme a hacer nada para lo que no estuviera lista. Mi corazón se hinchó, agradecido de tenerlos en mi vida... pero no sentía por ellos lo mismo que ellos sentían entre sí. No estaba destinada a unirme a su aquelarre.

Era una bruja solitaria por ahora. Tal vez para siempre. Tenía suficiente que hacer en el futuro inmediato sin añadir a la lista el lamentarme por estar sola.

Echando una última mirada a mi casa-aquelarre, agité suavemente las llaves en mi mano derecha. Con ellas, podría entrar en la casa incluso sin la varita que no podía invocar; las barreras protectoras de la casa me reconocerían. Pero no estaba lista.

Me senté en el asiento del conductor de mi automóvil, luego intenté cerrar la puerta tras de mí. Mi mano izquierda se cerró en el aire vacío. Solo entonces recordé: no *tenía* una mano izquierda.

Un sollozo amenazó con escapar, pero en su lugar me estiré para cerrar la puerta con mi mano derecha. Estaba bien. Seguía viva y respirando, y tenía que seguir luchando, porque mi familia ya no podía hacerlo.

Abrí el mapa en mi teléfono y escribí Centro de Curación Mágica como mi destinación. Eso me acercaría lo suficiente para encontrar de nuevo la casa de Rigel. Su presencia reconfortante me parecía más llevadera que el apoyo de mis amigos. Tal vez me dejaría dormir en su sofá. Además, quería volver a revisar mi brazo, ¿no?

Conducir con un solo brazo era extraño, pero no tan difícil, considerando la transmisión automática. Me desconecté durante el viaje, dejando que las indicaciones de navegación de mi teléfono me dieran órdenes hasta llegar al CCM. Luego di vueltas hasta que encontré de nuevo el hogar de Rigel. Los sanadores vivían cerca de donde trabajaban, al igual que los profesores en el campus y los estudiantes solitarios cuyos aquelarres no vivían cerca de Charlotte.

Mi motor aún estaba encendido cuando la puerta de Rigel se abrió y salió una mujer. Sonrió y saludó mientras Rigel la seguía hasta la entrada.

—¡Gracias de nuevo! —gritó él.

Aunque parecía tener el doble de edad que él, una extraña sensación de celos me oprimió el estómago. ¿Qué estaba haciendo ella allí? ¿Solía tener mujeres en su casa?

Como si sintiera el peso de mi mirada, los ojos púrpura profundo de Rigel se encontraron con los míos. Se abrieron de par en par, y luego levantó una mano en un saludo incierto. Apagué el motor, me estiré de nuevo para abrir la puerta y salí.

—¿De vuelta tan pronto? —preguntó.

Asentí. —Se sentía raro estar sola en mi casa-aquelarre.

—Eso es comprensible —dijo con esa voz baja y atrayente en la que confiaba implícitamente—. ¿Quieres entrar y... hablar de ello?

Rigel mantuvo la puerta abierta con un brazo mientras yo pulsaba el botón de mi llavero para cerrar mi automóvil.

Una vez dentro, noté una frescura en el aire que antes no estaba allí. Todo el lugar parecía más ordenado, y tuve la sensación de que, si echaba un vistazo a la clínica, la cama del hospital luciría como si nunca la hubiera tocado.

—Así que es una bruja de mantención —reflexioné, sintiendo ahora ridículos mis celos momentáneos.

Las brujas de mantención poseían magia arcana de restauración, la habilidad de devolver los objetos a su apariencia anterior. Desafortunadamente, en un mundo que valoraba a los cazadores de demonios y sanadores por encima de todos los demás, las brujas de mantención a menudo eran subestimadas tanto por los normales como por los mismos brujos.

—Sí, Dona suele ayudar por aquí en el CCM —rio entre dientes—. Ya está acostumbrada a limpiar manchas de sangre.

Mi estómago rugió fuerte e inesperadamente, haciendo que Rigel se detuviera.

—La curación intensiva consume muchos recursos de tu cuerpo tanto como de mi magia. Tengo algo de sopa que podría calentar. Tu curación irá más rápido si te mantenemos alimentada.

La forma en que dijo "te mantenemos alimentada" me hizo sentir como una niña o una mascota, y fruncí el ceño. Pero el hambre me golpeó como un tren de carga, recordándome que no había terminado mi sándwich la ocasión anterior.

Asentí con torpeza. Había sido tan generoso antes, y ahora yo estaba de vuelta pidiendo aún más. Empezaba a sentir que me estaba aprovechando de él.

—¿De pollo con fideos, de verduras o de tomate? —Rigel estaba de pie en la cocina cerca de tres estanterías independientes que se utilizaban como despensa.

Me dejé caer en la mesa de la cocina y dije:

—Sorpréndeme.

Entonces procedió a verterla en un tazón y ponerla en el microondas. Existían sigilos para calentar y enfriar cosas, pero los humanos ya habían perfeccionado la capacidad de calentar rápidamente la comida sin magia, así que ¿por qué gastar energía?

Colocó algunas galletas saladas entre nosotros y comenzó a verter sopa en otro tazón. Cuando el microondas sonó, los tazones intercambiaron lugares. Puso un tazón humeante de sopa de tomate frente a mí, y casi se me hace agua la boca. Trituré algunas de las galletas saladas que había deslizado junto al tazón en la sopa y casi me quemé la boca con el primer bocado.

Se rio de la expresión en mi cara.

—Dale un minuto —Dudó, luego me instó—: Así que volviste a tu casa-aquelarre y...

Me encogí de hombros, jugueteando con las galletas para que no se empaparan antes de que la sopa se enfriara.

—Me encontré con mis amigos allí, pero no entré. Se sentía... solitario —Levanté la mirada hacia él, que estaba cerca de la encimera—. ¿Qué te parecería si me quedara en tu sofá? Prometo no sangrar por todas partes esta vez.

Resopló justo cuando sonó el microondas. Se dio la vuelta para sacar su tazón antes de unirse a mí en la mesa.

En lugar de sentarse frente a mí, se sentó a un lado, y nuestras rodillas chocaron debajo de la

mesa. Se apartó bruscamente y murmuró:

—Lo siento.

Con un repentino deseo de provocarlo más, apreté su rodilla.

—No te preocupes. Es tu casa.

Fui recompensada con un rubor en sus pálidas mejillas y una tos silenciosa. Luego encontró mi mirada.

—No estoy tan seguro de que sea una buena idea que te quedes aquí.

Los ojos de Rigel volvieron a su tazón y agachó la cabeza para soplar su cuchara.

Luego añadió:

—Tengo un paciente que viene pasado mañana para un chequeo de rutina, y mis cazadores de demonios asignados podrían necesitar curación en cualquier momento. El nuevo portal es impredecible, y múltiples aquelarres lo están cubriendo a la vez.

Ahora que mi sopa se había enfriado, la devoré, tratando de pensar en una forma de llegar a un acuerdo.

—Necesito tiempo para... aceptar cómo son las cosas ahora —dije en voz baja—. Puede que no esté aquí mucho tiempo. ¿Solo un par de noches?

Miré de reojo al tranquilo sanador que estaba estudiosamente evitando mirarme o dejar que su rodilla chocara con la mía de nuevo.

Entonces todo encajó. Debía haber otra razón por la que no me quería aquí. Me había dicho que Nurse era el apellido de su aquelarre de nacimiento, lo que significaba que aún no tenía un aquelarre propio. Tal vez no le gustaba la bruja de mantención, pero eso no significaba que no estuviera involucrado con alguien más. O varios alguien más. Puede que no viviera con un aquelarre ahora mismo, pero ¿quizás planeaba unirse a uno pronto?

Como Demetri, Linda y Circe, podría estar esperando hasta Lughnasa, el festival del primero de agosto donde los nuevos aquelarres hacían sus juramentos durante la ceremonia oficial de creación de aquelarres.

—Lo siento... nunca pensé... ¿qué pensaría tu nuevo aquelarre?

—¿Nuevo aquelarre? —Su expresión perpleja me dijo todo lo que necesitaba saber. No planeaba unirse a uno nuevo—. Aún no he... quiero decir, acabo de mudarme aquí en diciembre.

Por alguna razón, el saber que no estaba con nadie más envió una emoción que recorrió mi cuerpo.

—Entonces, ¿qué tiene de malo que me quede un par de noches? Entiendo la privacidad médico-paciente y todo eso, y prometo irme cuando estés ocupado con pacientes aquí —Luego le sonreí—. Vamos, Ri-Ri.

Una sonrisa tiró de sus labios.

—¿Ri-Ri?

—Rigel suena tan... formal.

—La mayoría de la gente simplemente me llama Ri. —Su sonrisa se ensanchó.

—Ri —dije. El apodo le quedaba bien. Me incliné hacia adelante, tomando su mano—. ¿Qué dices? Encontraré una forma de pagarte, si es eso lo que te preocupa.

Arrancó su mano de la mía, dándome una mirada dolida.

—No se trata de... pago.

Su voz bajó a un gruñido, y descubrí que me gustaba hacerlo gruñir casi tanto como me gustaba hacerlo sonrojar. Esperé en silencio, anhelando contra toda esperanza que me dejara quedarme. Todas las otras opciones eran demasiado dolorosas de considerar.

—Es solo que... eres mi paciente.

Tal vez no le parecía profesional tenerme durmiendo en su sofá.

—Puedo dormir en la cama de la clínica, si eso es mejor.

Negó con la cabeza.

—Entonces no estaría listo si un cazador de demonios necesitara curación de emergencia.

—De acuerdo, entonces el sofá. ¿Al menos una noche? ¿Por favor? Estoy agotada.

Se puso rígido, sus ojos escaneándome de pies a cabeza. Había cambiado a modo sanador, evaluando mi condición.

—Está bien, sí —sonrió suavemente—. Ya que estás siendo tan educada y todo eso. No puedo negarle a una paciente un buen descanso nocturno. Quédate el fin de semana, si quieres.

—Gracias de nuevo... Ri —dije, sintiendo que mi piel se calentaba mientras sus ojos se desviaban hacia mis labios antes de volver rápidamente a su plato de sopa.

Era mi turno de estudiarlo, entonces. Resultaba francamente sorprendente que este atractivo sanador no hubiera sido atrapado por un aquelarre hasta ahora, incluso si se había mudado aquí hace solo unos meses.

El CCM debía haberlo mantenido oculto, sanando a todas horas. Era un gran sanador, así que podía entender por qué. Realmente parecía preocuparse por mí, no solo como su paciente, sino como persona. Puede que ahora yo esté en un camino oscuro, pero aquí, al menos, me sentía segura y cuidada.

—Pero solo te pido una cosa a cambio —dijo Ri, y algo en el tono de su voz me hizo pensar que este nuevo refugio podría venir con un costo que no quería pagar después de todo—. No me hagas guardar tu secreto. La academia necesita saberlo.

CAPÍTULO 7

NIMUE

A la mañana siguiente, Rigel —Ri— me despertó delicadamente con un toque en el hombro. Abrí los ojos de golpe y observé mi entorno, recordando por qué estaba durmiendo en un sofá. Su sofá.

Me incorporé torpemente cuando recobré el sentido y me di cuenta de por qué mi brazo izquierdo se sentía mucho más corto que el otro.

—¿Dormiste bien? —preguntó él.

Asentí, haciendo un esfuerzo consciente por no ser una malagradecida diciendo "hasta que me despertaste".

Señaló mi brazo con su cabeza. —¿Cómo lo sientes?

—Está bien. Puede esperar hasta más tarde si tienes que irte.

Una bata médica blanca cubría su ropa, aunque sus pantalones se asomaban por debajo sobre unos zapatos antideslizantes. Era viernes y había mencionado que tenía trabajo por la mañana.

—De acuerdo. Te daré otra sesión de curación más tarde esta tarde. Y mientras estoy en el CCM, te imprimiré unos diagramas que muestran los ejercicios que necesitas hacer. Tus músculos necesitarán terminar de ajustarse antes de que podamos colocarte la prótesis.

Me animé al oír eso. Cuanto antes obtuviera un brazo de reemplazo, antes podría volver a usar magia, y antes dejaría de depender de él o de cualquier otra persona.

Se apresuró hacia la puerta principal, poniéndose una chaqueta sobre la bata. El pronóstico debía ser frío hoy, como correspondía a febrero, pero en Charlotte el clima era caprichoso en cualquier época del año.

—Entonces, ¿una vez que mis músculos se ajusten, estaré lista? —Con su asentimiento, sonreí—. Es hora de encontrar un artífice.

—Quizás pueda ayudarte con eso, pero ¿tal vez la academia pueda encontrar uno más rápido?

Era su recordatorio no tan sutil de que quería que dejara de guardar secretos y afrontara las consecuencias de mis acciones. Lo cual planeaba hacer completamente... pero no con el estómago vacío. Noté que el frutero contenía algunas manzanas y un plátano.

—Claro, le preguntaré a los cancilleres. —Quizás podría comprar algo de comida de camino de regreso para no acabar con sus provisiones. Pero por ahora...— Oye, ¿puedo comerme tu plátano?

La mano de Ri se detuvo en el pomo de la puerta y tosió. Se me escapó una risita. Se sentía bien sonreír.

—Es todo tuyo. —Había una sonrisa en su voz mientras abría la puerta principal, pero no pude ver su expresión. De alguna manera, me pregunté si me estaba tomando el pelo.

—¿Ri-Ri? —dije, usando el apodo tonto que originalmente se me había ocurrido solo para llamar su atención. Él accedió, y yo sonreí—. Gracias de nuevo por dejarme quedar aquí unos días. Prometo que hoy enfrentaré la realidad.

Su expresión se suavizó. —Sé que puedes manejarlo, cazadora.

Sus palabras me dieron una sensación de fuerza que no había sentido en lo que parecía una eternidad. Él creía en mí. Creía que me curaría y me convertiría en la cazadora de demonios que estaba destinada a ser.

Luego señaló la mesa de la cocina. —Ah, por cierto, te dejé mi otra llave allí, por si quieres entrar y salir mientras estoy en el CCM. Las barreras protectoras te reconocerán ahora.

Mi corazón se conmovió ante ese gesto considerado. No solo me estaba dejando quedarme aquí, sino que me estaba dando la capacidad de entrar y salir a mi antojo.

—Gracias de nuevo —dije, tratando de poner todo el sentimiento posible en las palabras—. Eres demasiado amable. —Luego lo despedí con la mano derecha—. ¡No llegues tarde por mi culpa!

Sonrió y me hizo un pequeño gesto antes de salir.

Me cambié de ropa y luego devoré el último plátano de Ri, sonriéndome a mí misma al recordar su pequeña tos sorprendida. ¿Estaba interpretando demasiado la sonrisa en su voz cuando dijo que su plátano era "todo mío"?

Una parte de mí se preguntaba si me encontraba atractiva, pero sacudí la cabeza. Seguramente me tenía lástima, pero probablemente me veía como nada más que su paciente. Una joven, además, dada su reacción al enterarse de que aún era estudiante. Apenas nos conocíamos. Me había salvado, pero ese era su trabajo. Nuestra relación era estrictamente profesional.

Si ese pensamiento me causaba una punzada de angustia, probablemente era solo porque mis emociones eran un desastre en este momento.

Cuando regresara al campus y me reuniera con el canciller, preguntaría cómo manejaban las facturas de curación. Nunca había necesitado curarme nada más que algunas quemaduras y rasguños menores que un profesor me curaba con gusto. Pero a veces los estudiantes sufrían lesiones más graves, especialmente en los últimos años cuando nuestro entrenamiento se volvía mucho más desafiante. Los heridos iban al CCM o al sanador asignado a su aquelarre. De cualquier manera, el canciller podría decirme cómo los brujos manejaban esas facturas.

El viaje a la academia no fue largo, pero me dio demasiado tiempo para pensar. Incluso con la música alta, los pensamientos sombríos me invadían.

Hasta ayer, había estado deseando graduarme para poder luchar junto a mi familia. Ahora esos sueños estaban destrozados.

Parpadeando para contener las lágrimas, me negué a ceder nuevamente a mi dolor. Endurecí mi corazón, jurando que los haría sentir orgullosos de mí. Recuperaría mi magia, me graduaría y mataría tantos demonios como ellos combinados. Y luego mataría más para compensar su pérdida.

Después de estacionar mi auto fuera del campus, me enfrenté a las enormes puertas de la academia y pasé las barreras protectoras, que afortunadamente aún me reconocían como bruja, aunque solo tuviera un brazo y nada de magia. Este lugar era como un segundo hogar para mí después de cuatro años. No dejaría que los demonios me arrebataran la graduación en mi último semestre.

Pasé la caseta de vigilancia y asentí a los dos guardias en su interior mientras llevaba mi bolsa con mi armadura en la mano. Pasando la biblioteca a la derecha, recorrí el camino principal a través de los terrenos de la academia. Los canceleros podrían ayudarme a encontrar un artífice.

Pero decidí visitar el comedor y el centro de estudiantes antes de presentarme sin anunciarme en las oficinas de los cancilleres. Las enormes puertas del centro de estudiantes se abrían de par en par, invitándome a entrar en sus espaciosos pasillos. Como las clases estaban en sesión, solo otros dos estudiantes pasaron junto a mí cuando doblé una esquina.

Cuando vieron mi brazo, inmediatamente comenzaron a susurrar entre ellos. Capté las palabras: "¿Puede lanzar hechizos así?"

Eso era lo que me esperaba si me quedaba en el campus cuando terminaran las clases de esta mañana. Curiosidad y chismes a mis espaldas.

Acelerando el paso, encontré mi casillero de gran tamaño y metí mi armadura dentro. Como no quería volver a casa ni abarrotar el lugar de Ri con mis cosas, este era el único espacio de almacenamiento que podía llamar mío.

Luego volví afuera. Las líneas eléctricas pasaban por la esquina noreste de los terrenos de la escuela, así que los cancilleres anteriores habían asignado sabiamente las funciones administrativas y los barracones de los instructores a los edificios del noreste. La magia elemental podía interrumpir la electricidad en el resto de Harrisburg, así que no se permitía practicar magia aquí. No necesitábamos que nos echaran de Harrisburg también.

Los árboles ocultaban la pared trasera, pero estaba bien protegida. Algunas de las barreras protectoras contenían sigilos de ilusión que hacían retroceder a los normales antes de que pudieran siquiera tocar la pared o las barreras protectoras. Los cancilleres no se arriesgaban cuando se trataba de interacciones con los normales. El mensaje era claro: déjenos con nuestros asuntos y nosotros los dejaremos con los suyos.

Tomé una profunda respiración frente al edificio que albergaba varias oficinas administrativas. No había venido aquí a menudo, y faltar a clases me metería en bastantes problemas. Me armé de valor para una reprimenda, pero seguramente no sería tan mala, dado lo que había causado mi ausencia,

Tontamente, intenté alcanzar la enorme manija de la puerta con mi mano izquierda, mi muñón atravesando el aire sin tocar nada. Dejé escapar un gemido y la agarré con la derecha, empujando para abrir la pesada puerta. La mayoría de las otras puertas se abrían mágicamente para los estudiantes en todo el campus, pero el hecho de que estas no lo hicieran era un buen indicador de que no se suponía que estuviera aquí.

El estrecho pasillo interior estaba vacío y silencioso como una tumba. Intenté caminar silenciosamente por el corredor, pero cada paso parecía resonar fuertemente en el espacio confinado. Incluso el aire se sentía denso y opresivo aquí. Miré las etiquetas en las puertas que pasaba hasta que encontré la de las oficinas de los cancilleres y entré.

El vestíbulo era un espacio pequeño con solo dos sillas, una a cada lado de la puerta. Justo enfrente había una ventana abierta con un pequeño escritorio detrás, elevado para que su ocupante pudiera mirarte desde arriba y hacerte sentir pequeño antes de que pudieras ver a uno de los cancilleres. Pero al menos hacía más calor aquí. La etiqueta en la puerta de la izquierda decía "Vicecanciller" y la de la derecha "Canciller".

Desde la ventana, una especie de secretario me miraba con el ceño fruncido por encima del libro que estaba leyendo: una historia de elixires de batalla. No reconocí a mi compañero estudiante, pero él me reconoció a mí, su mirada transformándose en sorpresa y luego preocupación.

—¡Flidais! Eh... Lo siento por tu pérdida. Le avisaré al canciller La Cora que estás aquí. Estoy seguro de que querrá verte.

Levantando su varita, formó un sigilo en el aire y luego dijo:

—Canciller, Flidais está aquí para verlo.

Me estremecí al oír el apellido. Claro, había sido la única Flidais que quedaba en el campus después de que mi hermano de aquelarre Kyrie se graduara hace un par de años, así que habría sido fácil adivinar a qué Flidais se refería de todos modos. Pero ahora no había duda. Era la única que quedaba viva.

La puerta de la derecha se abrió, invitándome a entrar. Tan pronto como entré, la pesada puerta se cerró firmemente detrás de mí, pareciendo sellarme con el hombre sentado en el enorme escritorio frente a mí. El escritorio estaba integrado en la pared por un lado, con una estantería encima. Una pequeña ventana dejaba que la luz brillara sobre el único ocupante de la habitación.

Hice un pequeño gesto con la cabeza.

—Canciller La Cora.

Estaba en sus cuarenta, de complexión musculosa, un ex cazador de demonios. Mantenía su largo cabello oscuro recogido en una coleta, y vestía las túnicas oficiales de su cargo, por incómodas que parecieran.

Se puso de pie y salió por el lado abierto del escritorio, invitándome a sentarme. Cuando lo hice, tomó la silla a mi lado y se inclinó hacia adelante. Supuse que el gesto pretendía hacerme sentir más bienvenida que si se hubiera quedado al otro lado del escritorio.

—Lo siento mucho por tu pérdida, Nimue —su voz normalmente acerada se había suavizado, y sus ojos índigo vagaron hacia mi brazo faltante—. Por supuesto, puedes tomarte todo el tiempo que necesites para recuperarse. Lo entendemos. Volverás en otoño para tu último semestre.

Negué con mi cabeza. Eso era exactamente lo que no quería oír. Tragando el nudo en mi garganta, dije con voz ronca:

—Canciller, no quiero quedarme sentada siendo inútil sin magia. Quiero graduarme según lo planeado. ¿Hay algún artífice que pueda fabricarme un brazo protésico para que pueda continuar mis estudios?

El canciller se recostó en la silla, apoyando los antebrazos en ambos reposabrazos. A pesar de su respaldo bajo, la hacía parecer un trono.

—Lo siento, querida. Tu aquelarre de nacimiento no fueron los únicos en caer en la nueva apertura infernal. Otros brujos también han caído. Estamos viendo una actividad demoníaca sin precedentes en todos los portales conocidos.

—Razón de sobra para que me ayuden a volver a lanzar hechizos. Necesitarán todos los cazadores de demonios que puedan conseguir lo antes posible.

Asintió, y me relajé, contenta de que viera mi punto de vista.

—Ciertamente, más cazadores de demonios ayudarían. Pero en este momento todos nuestros artífices están ocupados fabricando talismanes, joyas de batalla y otros objetos de poder que podemos usar en la batalla en curso.

—Si consigo mi brazo, puedo teletransportarme y crear barreras protectoras arcanas para otros en el campo de batalla. Soy útil en la batalla... —comencé antes de detenerme. Como estudiante, no debería haber estado cerca de ninguna batalla, incluso si mi aquelarre de nacimiento había ido a luchar.

Sus bigotes se crisparon.

—Sí, tuve informes de que estuviste allí. De hecho, le pedimos a alguien que llevara tu vehículo de vuelta a la residencia de tu aquelarre de nacimiento.

—Gracias, señor —dije con cuidado, evitando el tema de mi presencia en el campo de batalla—. Aprecié poder usar mi automóvil hoy.

—Que una estudiante esté en el campo de batalla es suficiente para expulsarla por el resto del semestre.

Sus palabras me hicieron echarme hacia atrás en la silla. Había sido tan comprensivo hasta ahora. ¿Realmente me prohibiría continuar aquí hasta el otoño?

Las manos del canciller se juntaron en su regazo, su voz volviéndose suave de nuevo.

—Entiendo demasiado bien tu deseo de luchar... Yo mismo perdí a un compañero de aquelarre por demonios en octubre. No eres una artífice, así que tal vez no sabías que yo era profesor aquí... —se interrumpió, su mirada volviéndose distante antes de volver a fijarse en mí —. Créeme cuando te digo que el duelo lleva tiempo.

—Pero no puedo quedarme sentada esperando a que pase. Necesito luchar... o al menos practicar —las lágrimas brotaron de mis ojos, pero luché por contenerlas, no queriendo darle la razón.

—Nimue... Tienes que enfrentar los hechos. Una prótesis que pueda canalizar magia requiere el tiempo de un artífice poderoso y experimentado. Y luego necesitas volver a aprender cómo canalizar tu magia a través del nuevo miembro. En los próximos meses, encontraremos al brujo adecuado para hacer el trabajo cuando no estés ocupada con la amenaza inmediata. Puedes terminar tu entrenamiento en otoño y graduarte para Samhain...

Negué con la cabeza.

—Beltane es el momento para celebrar la graduación, no Samhain.

Me dio una sonrisa gentil, como si dijera que mi argumento era tonto. Beltane se acercaba rápidamente, marcando el punto medio entre el equinoccio de primavera y el solsticio de verano... y la graduación.

Después de dejar que mi declaración flotara en el aire por un momento, dijo:

—Si recogiste tu automóvil, ¿también notaste que algunas de las cosas de tu familia fueron limpiadas y entregadas a tu casa-aquelarre?

Aparté la mirada.

—Gracias, sí. Las revisaré pronto.

Me pregunté por qué sabía tanto sobre lo que había sucedido, pero tal vez la Agencia de Cazadores de Demonios tuvo que notificarle una vez que se dieron cuenta de que una estudiante de la academia había estado involucrada.

Se inclinó hacia delante y me apretó la mano. —Sé que no es fácil, pero pronto estarán listos para enviar las urnas.

La idea de que los restos de mi familia cupieran en urnas... Retiré mi mano de la suya y me puse de pie. Caminé de un lado a otro bajo su ventana, la actividad me ayudaba a contener mi dolor y las lágrimas que amenazaban con abrumarme. Otra prueba de que necesitaba mantenerme ocupada, no lamentándome sola en la casa-aquelarre vacía.

La compasión en sus ojos me daba ganas de irme. No necesitaba que nadie me mirara así. Podría derrumbarme si empezaba a pensar en lo que había sucedido. Mi familia había matado a los demonios que habían acabado con Rob y tal vez incluso con Olwyn. Pero, ¿habían los otros aquelarres vengado a mi padre y a mi hermano?

—¿Alguien mató al toro infernal? —pregunté de repente.

Si no, juré que yo lo haría. Y mataría a tantos demonios como fuera necesario para que Kyrie descansara en paz. Pero primero necesitaba recuperar mi magia, lo que significaba que necesitaba la ayuda de otros. Y odiaba esa sensación. Si el canciller no me ayudaba, tal vez podría encontrar uno yo misma. Y Ri dijo que podría ser capaz de encontrar a alguien.

—Yo... aún no he recibido un informe completo de lo que sucedió, pero no creo que sea así.

Me volví hacia él, sintiéndome impotente e inútil. —Puedo decirle lo que pasó. Si ese toro infernal sigue vivo, quiero ser yo quien lo mate. Necesito esto, canciller.

Él también se puso de pie, y la puerta se abrió por sí sola. —Revisa las cosas de tu familia. Tómate tiempo para llorar. Descansa y cuida tu salud. Podemos hablar más tarde.

Su voz ahora tenía el tono acerado de mando al que estaba acostumbrada de él. Discutir no me llevaría a ninguna parte. Había tomado su decisión, y a pesar de toda su compasión por mis circunstancias, al final yo no valía nada para él sin un brazo para conjurar siquiera una varita.

Con la mirada baja, hui de su oficina y salí al pasillo antes de que el secretario estudiantil pudiera decir una palabra. Solo entonces dejé que las lágrimas fluyeran. Esta vez no eran lágrimas de tristeza, sino de frustración. De todos modos, no quería que nadie las viera. Mi brazo ausente ya me hacía parecer vulnerable, y no quería la lástima de nadie.

Más que nada, quería correr hacia Kyrie y quejarme como solía hacerlo. Solo se había graduado hace dos años, pero le encantaba contar historias de su tiempo en la academia. Cada vez que me quejaba de algún instructor o clase en particular, Kyrie se reía y trataba de superar mi historia.

Cazador de demonios durante dos años, y ya estaba muerto, su vida interrumpida demasiado pronto.

El aire frío de la mañana me hizo estremecer, pero curiosamente me ayudó a centrarme. Contuve las lágrimas con gran esfuerzo mientras me dirigía de vuelta por el camino hacia la puerta. Justo cuando pasaba por la biblioteca, oí que las puertas crujían al abrirse.

Salieron tres estudiantes, y se me formó un nudo en la garganta cuando reconocí a uno de ellos como Lantos Wardwell. No parecía del tipo que estudia en bibliotecas, pero ahí estaba en todo su atractivo esplendor. Sus bíceps se hincharon cuando cambió de posición los libros que llevaba, su camiseta sin mangas no hacía nada por ocultar su físico.

Pareció sentir mi mirada y me sorprendió mirándolo antes de que pudiera apartar la vista. Una sonrisa tentativa suavizó su rostro bien afeitado. Luego sus ojos recorrieron mi cuerpo, deteniéndose en mi miembro faltante, y sus ojos color índigo se agrandaron.

Su boca se abrió, pero no quería oír lo que pudiera decir. No necesitaba la lástima de nadie.

—¿Quién es la chica del brazo? —preguntó uno de los otros estudiantes, las palabras llevadas por el aire fresco y frío.

Dándome la vuelta, maldije mi suerte. Por supuesto, el chico que me gustaba de la clase de combate finalmente notaría mi presencia después de que ya no pudiera asistir. Me apresuré hacia la garita del guardia y la puerta sin mirar atrás.

Podría volver a la casa de Ri, ya que me había dicho que me quedara el fin de semana, pero no estaba segura a qué hora podría llegar a casa del trabajo. Me sentía dividida. Si todavía estaba en el CCM, probablemente iba a terminar revolcándome en mis frustraciones y tristeza.

Pensé en enviar un mensaje al grupo para pedirles a mis amigos que se reunieran conmigo antes de su próxima clase. Ellos escucharían cuando me quejara de que el canciller estaba siendo difícil. Pero en este momento me sentía irritada y molesta, y no creía poder soportar ver a los tres juntos como siempre, tan lindos como un futuro aquelarre. No merecían mi ira.

Así que, en su lugar, decidí simplemente ponerlos al día por mensaje.

Nimue:

El canciller no me expulsó exactamente, pero bien podría haberlo hecho. Si no puedo encontrar un artífice que me haga un brazo nuevo rápido, no podré graduarme este semestre.

En cuestión de segundos, los puntos saltarines mostraron que Linda estaba escribiendo. Tal vez se había saltado la clase esta mañana. O tal vez estaba en una clase aburrida donde no les importaba si los estudiantes usaban sus teléfonos. Para cuando llegó su respuesta, yo ya había pasado la puerta y estaba fuera del campus.

Linda:

Lo siento, Nimue, pero nadie en mi aquelarre de nacimiento puede ayudar. Preguntaré por ahí.

Nimue:

Gracias.

Antes de arrancar el motor, mi pulgar se cernió sobre la pantalla mientras pensaba qué más escribir. Luego sacudí la cabeza y guardé mi teléfono; darles nombre a todas las emociones retorcidas dentro de mí requería demasiado esfuerzo.

En su lugar, me puse en marcha. Por fuerza de la costumbre, me encontré conduciendo a casa. No fue hasta que llegué a mi antiguo vecindario que me di cuenta de mi error.

Con un suspiro, di media vuelta.

CAPÍTULO 8

RIGEL

El fin de semana con Nimue alojándose en mi casa pasó lentamente, con ella mayormente mirando al vacío con una expresión desgarradora en su rostro mientras las lágrimas corrían silenciosamente por sus mejillas. No quería hablar de lo que había sucedido, y yo lo entendía. Pero tampoco podía evitar revivir lo ocurrido. Era una parte natural del proceso de duelo, y yo hacía lo mejor posible por hablar con ella cuando quería compañía y dejarla sola cuando no.

No estaba lista para volver a su casa-aquelarre, y me encontré sin ganas de presionarla. Tener a alguien con quien comer se sentía bien, y me encantaba cómo se le iluminaba el rostro cuando traía comida para llevar a casa.

Me di cuenta de que no había puesto mucho esfuerzo en hacer amigos desde que me mudé a Charlotte, y tal vez por eso empecé a ansiar su compañía. O quizás eso era lo que me decía a mí mismo.

Por supuesto, seguía siendo amigo de mi compañero de Virginia que se había mudado aquí justo antes que yo. Él había sido quien me sugirió que solicitara trabajo en el CCM en primer lugar. Pero ahora ambos teníamos nuestros propios trabajos —él era profesor en la academia— y nuestros horarios laborales no solían coincidir para permitirnos pasar tiempo juntos.

Así que a menudo pasaba el tiempo solo en mi casa. Simplemente no me había dado cuenta de lo solitario que había sido hasta que tuve el contraste de tener a Nimue allí todos los días. Tal vez por eso, cuando el fin de semana llegaba a su fin, decidí dejar que se quedara.

—Si no tienes otro lugar donde quedarte, puedes seguir aquí —espete durante la cena.

Ella levantó la mirada de su comida para darme una larga mirada evaluadora.

—Técnicamente, sí tengo otros lugares donde podría quedarme.

No pasé por alto cómo enfatizó la palabra "podría". Sus ojos —de un morado rico y matizado que me recordaba a las ciruelas frescas— estudiaron mi rostro, haciéndome querer apartar la mirada avergonzado por mi repentina necesidad.

En su lugar, me dejé llevar por el sentimiento. Ella me necesitaba, no al revés. Estábamos sentados en la misma esquina de la mesa, y acerqué un poco más mi silla.

—Entiendo si no estás lista para volver a tu casa-aquelarre. El duelo es algo extraño, y es diferente para cada persona. Tómate tu tiempo y regresa cuando estés lista.

Su mandíbula se tensó, y nuestras rodillas chocaron bajo la mesa. Esta vez, no me aparté. Puse una mano suave sobre su hombro, manteniéndome presente con ella mientras procesaba su dolor. Era lo más compasivo que se debía hacer, darle contacto humano para que no se sintiera tan sola. Hacer el duelo por más de una persona ya era bastante difícil, pero es posible que no tuviera a nadie más a quien pudiera recurrir que entendiera por lo que estaba pasando.

Aunque era diferente, yo también había hecho el duelo por la pérdida de mi aquelarre. No

estaban muertos, pero bien podrían estarlo ya que ciertamente me trataban como si yo lo estuviera.

Sería lo mejor para la salud mental de Nimue que no tuviera que preocuparse por dónde vivir en este momento. Era mi paciente, y sentía el impulso de sanarla, tanto física como emocionalmente.

—¿De verdad no te importa? —preguntó en voz baja.

Le apreté el hombro.

—Para nada. Hace mi trabajo más fácil.

Ella se tensó ligeramente bajo mi mano, y me apresuré a añadir —:

Quédate hasta que consigas tu prótesis, y luego te ayudaré a que te la ajusten correctamente.

Su voz sonó fría cuando soltó las palabras:

—Ya veo. Me mantendrás cerca para asegurarte de que sane adecuadamente.

Retiré mi mano, preguntándome por qué sus palabras parecían tener un tono de acusación.

Entonces ella respiró hondo y me miró a los ojos.

—Gracias, de nuevo. Lo siento, probablemente no soy la mejor... invitada. En este momento. Es que estoy...

—Estás pasando por mucho —asentí—. Y si necesitas hablar de cualquier cosa, estoy aquí.

Continuamos comiendo en silencio durante unos minutos. Me volví híper consciente de cada uno de sus movimientos, cada respiración, pero me dije a mí mismo que era solo el sanador en mí. Afortunadamente, un pensamiento fugaz me recordó mi cita de mañana.

—Mañana tengo otro cazador de demonios que viene para una curación rápida. Nada serio, pero me gustaría que...

—Solo hazme saber cuándo es, y desapareceré. Probablemente todos piensen que me estoy quedando en mi casa- aquelarre de todos modos.

—No querría que mis otros pacientes se pusieran celosos —dije para aligerar el ambiente.

Sus labios se curvaron hacia arriba mientras sus ojos caían sobre los míos. Entonces me di cuenta de lo que había hecho: ¿coquetear con una paciente, otra vez? Apresuradamente, empujé mi silla hacia atrás, súbitamente consciente de lo cerca que habíamos estado sentados. Luego me levanté y tiré mi plato en el fregadero.

Eso fue una tontería, me dije. Era estúpido coquetear con otra de mis pacientes de nuevo, después de lo que pasó la última vez. Aunque Nimue fuera una bruja, no debería involucrarme.

—También tengo muchos más turnos en el CCM próximamente —dije, de espaldas a ella y recuperando la compostura.

Nimue era mi invitada y mi paciente, y, por el momento, dependía de mí. No podía dejar que pensara que esperaba algo a cambio. Me imaginé a sus padres de aquelarre mirándome con desaprobación desde el Más Allá.

—Gracias por los ejercicios, por cierto —dijo Nimue, trayendo su plato al fregadero.

Le di espacio, abandonando la cocina para limpiar la mesa. Mi casa se sentía mucho más acogedora con ella aquí, pero también me hacía estar excesivamente preocupado por dónde estaba ella en relación conmigo. No quería agobiarla.

—No te excedas con ellos —le aconsejé, manteniendo mi mente en mi labor—. Tu cuerpo necesita sanar, lo que también significa descansar. Sé que ustedes los cazadores de demonios tienen problemas con eso.

La sonrisa no llegó a sus ojos, y me maldije por recordarle lo que no podía tener. Con naturalidad, ella devolvió la pelota a mi campo.

—¿Alguna noticia sobre los artífices?

—Los artífices con los que el CCM tiene contrato están todos muy ocupados en este momento —dije lentamente, sintiéndome mal por no haberlo investigado más de cerca en su nombre.

Ella suspiró.

—El canciller dijo que el nuevo portal estaba obligando a todos a fabricar talismanes de batalla y cosas así. No parecía interesado en hacer que priorizaran un brazo nuevo para una estudiante.

—Seguiré intentándolo.

Y si el CCM no la ayudaba, buscaría en otro lado. Mi amigo probablemente no podría ayudar; si el canciller mantenía a todos los profesores ocupados haciendo talismanes útiles en batalla, entonces tenía las manos atadas. Sin embargo, si no encontraba a nadie más, vería si estaría dispuesto a eludir el sistema.

Pasaron unos días, y cada vez que los pacientes visitaban mi clínica, Nimue se escabullía. Odiaba tener que echarla durante esos momentos, pero tampoco quería tener que explicar su presencia a nadie.

Mis turnos en el CCM se volvían cada vez más frecuentes. Normalmente veíamos a muchos pacientes que los médicos normales no podían salvar, pero a la mayoría de los normales no les gustaba admitir que necesitaban nuestra ayuda. La mayoría no nos consideraba "médicos de verdad" ya que curábamos con magia en lugar de medicina. Irritantemente, esos pacientes a menudo eran desagradecidos por nuestros servicios una vez que eran dados de alta.

Últimamente teníamos cada vez más pacientes con mordeduras y quemaduras de demonios, lo que me decía que los aquelarres de cazadores de demonios debían estar luchando por sus vidas. Las visitas de mis aquelarres asignados también se hicieron más frecuentes, y también tuve que hacer varios viajes a diversos portales a officiar como sanador en el campo de batalla. Había aprendido la lección del aquelarre Flidais, y ahora siempre me iba con suficiente anticipación para asegurarme de llegar antes de que ocurriera el cambio de turno entre los aquelarres.

En resumen, no me dejaba mucho tiempo para preocuparme por mi paciente interna. Pero cuanto más tiempo se quedaba, más natural parecía su presencia en mi casa, y más culpable me sentía por hacerla dormir en mi sofá.

Técnicamente, mi casa tenía dos dormitorios, pero siempre había usado el otro como cuarto para guardar cosas, y no tenía cama ni ningún mueble de dormitorio. Tal vez era hora de que cambiara eso.

Un día llegué a casa después de un agotador turno en el CCM y encontré a Nimue sentada en el suelo llorando desconsoladamente. Sabía que el dolor a veces venía en oleadas abrumadoras, pero la escena de todas formas me sobresaltó. Dejé caer mi bolsa, cerré la puerta de una patada detrás de mí y caí de rodillas a su lado.

—¿Estás bien? —pregunté estúpidamente—. Quiero decir... ¿Quieres hablar de ello?

Nimue juntó las rodillas contra su pecho, luego trató de abrazarlas fuertemente contra su cuerpo. El muñón de su brazo se elevó, pero no se envolvió alrededor de sus rodillas como lo hizo su brazo derecho. Esto solo la hizo llorar más fuerte.

Al diablo con los protocolos médico-paciente. Me dejé caer al suelo detrás de ella y la atraje contra mi pecho. Ella se retorció en mis brazos, y me recosté contra el lado del sofá para sostenerla mejor.

Con mis brazos alrededor de ella y su cabeza en mi pecho, los sollozos de Nimue disminuyeron lentamente. Me volví más consciente de las partes de su cuerpo que estaban

presionadas contra mí... Y las partes del mío que estaban presionadas contra ella. Obligué a mi pene a mantenerse quieto. Excitarme mientras consolaba a una paciente estaría mal en muchos sentidos.

Cuando pudo hablar sin que los sollozos la interrumpieran, sus palabras me hicieron volver a la realidad.

Dijo en voz baja:

—Sigo preguntándome qué hubiera pasado si no hubiera distraído a Rob. Si papá no se hubiera visto obligado a tratar de protegerme... Tal vez entonces...

—Ambos siempre tendremos esos "qué hubiera pasado", Nimue —dijo suavemente—. Yo sigo preguntándome si podría haber salvado a alguno de ellos si hubiera llegado antes. Debería ser yo quien te pidiera perdón.

Mi garganta se cerró con arrepentimiento y vergüenza por mis fallos ese día, y la abracé fuertemente contra mí.

Ella negó con la cabeza.

—Todo sucedió tan rápido. Aun así, habrían muerto, y si hubieras llegado antes... Puede que tú tampoco lo hubieras logrado.

Ahí estaba ella, incluso en su miseria, tratando de consolarme cuando yo debería estar consolándola a ella. Enterró su rostro en mi pecho, y pude oler mi shampoo en sus trenzas rojas.

—Podría decir lo mismo de ti, cazadora —dijo suavemente—. Si no hubieras estado allí, podría haber intentado salir al campo de batalla para ver si alguien había sobrevivido. Pero tu seguridad era mi prioridad.

—Pero si yo no hubiera estado allí, tal vez no habrían muerto en absoluto.

Negué con la cabeza, y luego me di cuenta de que ella no podía verlo.

—No creo eso. Tu aquelarre estaba demasiado bien entrenado. No habrían permitido que ninguna distracción interfiriera con sus deberes. Hicieron lo mejor que pudieron, pero vi cuántos montones de cenizas había en ese campo de batalla. Incluso en las mejores circunstancias, cualquier aquelarre solitario de su tamaño habría sido superado.

—Eran buenos cazadores de demonios. No debería haber sucedido.

La apreté con más fuerza.

—Si prometo dejar de culparme, ¿puedes hacer lo mismo?

Ella negó con la cabeza, sus lágrimas empapando mi camisa.

Fruñí el ceño, tratando de pensar en otra forma de probar que ella no tenía la culpa.

—Si no hubieras estado allí, ¿quién sabe qué podría haber cambiado? Tal vez distrajiste a algunos de los demonios también. Eso habría permitido a tu aquelarre eliminarlos.

Un suave sollozo escapó de ella, y me di cuenta de que tal vez había dicho exactamente lo incorrecto. No había visto mucho de la batalla, así que no lo sabía con certeza.

Tal vez había estado abordando esto de la manera equivocada, de todos modos. Los cazadores de demonios no respondían bien a la simpatía. Pero un poco de amor duro llegaba lejos.

—Escucha, pequeña cazadora. Nada puede cambiar lo que pasó. Ya terminó y está hecho. No eres la primera cazadora de demonios que pierde a miembros de su familia a manos de demonios. Incluso con toda nuestra magia combinada, ningún brujo ha podido cambiar el pasado. Todo lo que podemos hacer es seguir adelante.

Ella tomó una respiración temblorosa, y esperé una refutación que nunca llegó.

—Tienes razón —dijo—. Lo sé. Solo necesitaba escucharlo.

No debería haberme sorprendido. Estaba forjada de un material más duro de lo que incluso

yo le daba crédito. Mi corazón se llenó de calidez por la guerrera en mis brazos.

Ella había cometido un error al estar allí, pero no merecía sufrir tanto por ello. Los estudiantes se habían estado escabullendo a los portales desde el amanecer de las academias de cazadores de demonios. Tenía la sensación de que por eso el canciller no la había expulsado realmente. Era casi... esperado. La amenaza de expulsión probablemente estaba destinada más como un elemento disuasorio que como un castigo real. Después de todo, necesitábamos tantos cazadores de demonios entrenados como fuera posible en esta guerra en curso.

De una forma u otra, ya sea que alguno de nosotros hubiera estado allí o no, tenía la sensación de que su aquelarre no habría sobrevivido. Los aquelarres que habían llegado como refuerzo tampoco habían salido ilesos, perdiendo varios miembros entre ellos. No era mucho consuelo, pero si la ayudaba a superar lo peor de su dolor, seguiría recordándoselo tantas veces como me necesitara.

Mientras la mecía en mis brazos, me di cuenta de lo aproblemado que estaba. Sostenerla así despertaba sentimientos que no había tenido por nadie desde que me mudé aquí. No deseaba nada más que abrazarla fuerte y protegerla de su propio dolor, pero no podía. Ella confiaba en mí para darle un espacio seguro donde sanar. Todo lo que podía hacer era estar ahí para ella mientras enfrentaba más tormentas como esta. Así que la mecí y la sostuve fuerte en mi abrazo, deseando poder sanar sus emociones como podía sanar su cuerpo.

Pronto, sin que ninguno de los dos hablara, su respiración se volvió regular. Su cuerpo se relajó en mis brazos y me di cuenta de que se había quedado dormida. La recogí y la acosté en el sofá contra el que habíamos estado apoyados.

Era una prueba de lo emocionalmente agotada que estaba que pude hacerlo sin despertarla. Había observado que los cazadores de demonios preferirían dejar sus heridas sin tratar antes que admitir que sufrían algún problema de salud mental. Solo podía esperar que, cuando despertara, no se reprochara por ese momento de debilidad al mostrarse vulnerable frente a mí o se sintiera mal por apoyarse en mí en su momento de necesidad.

—Estás a salvo aquí —susurré, esperando que mis palabras llegaran a ella en sus sueños. Se había despertado inquieta algunas veces durante su estadía aquí, y no podía imaginar las horribles pesadillas que probablemente había estado experimentando.

Desafortunadamente, sanar el cuerpo era mucho más fácil que sanar la mente. Haría todo lo que pudiera por ella, pero solo el tiempo podría curar esas heridas.

Sintiéndome inesperadamente protector de la feroz pequeña cazadora, la cubrí y aparté el cabello de su rostro.

Luego sacudí la cabeza. Necesitaba asegurarme de pensar en ella solo como una paciente. O quizás debería considerarla más como una compañera de piso. Si realmente quería intentar algo con ella, tendría que ser después de que concluyera su plan de tratamiento.

Mientras dormía, caminé sigilosamente por la cocina y abrí la puerta del segundo dormitorio. Cajas y cachivaches llenaban el espacio. Cerré la puerta detrás de mí y me abrí paso por el laberinto.

—Tengo mucho trabajo por delante —me murmuré a mí mismo.

Había decidido días atrás que cada vez que tuviera un paciente y Nimue se fuera, sacaría al menos cinco objetos innecesarios de la habitación antes de que ella regresara. Sin embargo, si no lo aceleraba, Nimue podría encontrar un artífice y obtener su prótesis antes de que lograra limpiar este lugar, y entonces hacerlo sería inútil.

La idea de que se fuera me hacía sentir extrañamente desolado. Tal vez era solo una señal de lo solo que había estado antes de que ella empezara a quedarse en mi sofá. Tal vez debería haber

conseguido un compañero de piso antes. Tal vez solo necesitaba una mascota.

De todos modos, esperaba que tener su propia habitación aquí la hiciera sentir más bienvenida. Y si eso la persuadía de prolongar su estadía, no me molestaría. Ya podía imaginar su sonrisa cuando finalmente la tuviera lista para ella.

Con ese feliz pensamiento en mente, me arremangué y me puse a trabajar en silencio.

CAPÍTULO 9

NIMUE

Después de mi crisis, cuando Ri me había sostenido mientras lloraba, me había estado sintiendo mucho mejor. El dolor aún me golpeaba de vez en cuando, pero nada como aquel día. Nada que no pudiera manejar recordándome que mi familia no querría que sufriera; ellos querrían que sanara y que continuara su causa, protegiendo al mundo de los demonios. Estaba decidida a matar a todos los demonios que ellos nunca tendrían la oportunidad de eliminar ya que murieron demasiado jóvenes. De esa manera, podría asegurarme de que todos descansaran en paz y sin sufrir entre la vida y la muerte.

Todavía me sentía avergonzada por haber permitido que Ri me viera derrumbarme de esa manera. Como mi sanador, probablemente lo había esperado, incluso considerar su deber el consolarme. Tal vez eso era lo que me molestaba. Ser un hombro sobre el cual llorar era solo parte de su trabajo.

A pesar de mi dolor, de vez en cuando lo miraba y notaba la atractiva curva de sus labios cuando esbozaban una sonrisa. O la forma en que se arremangaba la camisa para lavar un solo plato en el fregadero si era demasiado delicado para sobrevivir al lavavajillas. O su voz amable pero seductora...

Y cada vez que ponía sus manos en mi cuello u hombro para sanar mis músculos mientras se acostumbraban lentamente a la falta de un brazo, tenía que hacer un gran esfuerzo para no imaginar esas suaves manos recorriendo otras partes de mi cuerpo.

Pero él no me había dado ninguna indicación de que mi incipiente interés fuera correspondido, así que intentaba apartar esos pensamientos cuando surgían.

Después de otra semana en casa de Ri, llegó mi cumpleaños. Por fin había cumplido veintiún años, y debería haber estado celebrando. Kyrie me había prometido llevarme de fiesta por la ciudad este año, y solo pensar en todas las cosas que no podríamos hacer inundaba mis ojos de lágrimas. En cambio, aquí estaba, todavía abusando de la hospitalidad de Ri en su sofá, sin nada mejor que hacer que enviar mensajes con una sola mano a mis amigos y vivir vicariamente a través de ellos mientras asistían a clases.

Los tres seguían comunicándose conmigo a diario, y yo continuaba asegurándoles que me estaba recuperando y que estaba tan bien como se podía esperar dadas las circunstancias. Solo les enviaba mensajes cuando tenía energía para ello, pero a menudo me enviaban mini lecciones de las clases a las que debería haber estado asistiendo con ellos.

Demetri:

No dejaremos que te quedes atrás, Nim. Una vez que tengas ese brazo, estarás de vuelta en la acción con nosotros.

Esperaba que tuviera razón. Aunque hubiera preferido estar estudiando para hacer eso realidad, terminé pasando la mayor parte de mi tiempo preocupada por las horribles responsabilidades de lidiar con el patrimonio de mi familia.

En un día en que Olwyn y Rob me habrían horneado juntos un pastel de cumpleaños, en su lugar estaba decidiendo qué color de urnas parecía apropiado para sus cenizas. En lugar de que mi hermano me llevara a todos sus bares favoritos, me quedé decidiendo qué hacer con sus cosas. En lugar del gran abrazo que habría recibido de mi padre junto con más palabras de aliento sobre la academia, seguía prácticamente expulsada.

Mi teléfono sonó y lo tomé con la mano derecha.

Circe:

¿Quieres salir esta noche? Vamos a celebrar y a distraerte un poco.

Respondí que estaba demasiado ocupada. Era totalmente falso, y probablemente podían ver a través de ello, porque el siguiente mensaje llegó inmediatamente después, lo que dejaba claro que mis amigos estaban juntos ahora mismo. Tal vez caminando por el campus hacia el dormitorio donde se alojaba Circe, ya que su aquelarre de nacimiento vivía lejos de Charlotte, en las estribaciones de Carolina del Norte.

Demetri:

Vamos, Nim. No puedes esconderte de nosotros. Somos tus amigos.

Luego añadió tres emojis de abrazos, simbolizándonos a él, Circe y Linda.

Una punzada de celos atravesó mi corazón. Siempre había estado ansiosa por luchar junto a Kyrie, quien tampoco parecía tener prisa por encontrar un aquelarre propio al cual unirse. Había esperado al menos unos años en el campo de batalla juntos antes de que dejara nuestro aquelarre de nacimiento.

No me molesté en responder a Demetri, aunque probablemente tenían razón. Necesitaba una distracción de estas tareas deprimentes: las cuentas financieras de mi aquelarre de nacimiento ahora estaban abiertas para mí, y apenas había dinero suficiente para pagar los arreglos finales, mi último semestre en la academia y el estipendio mensual regular de Ri para mi curación... y no mucho más.

Aunque los normales encontraban útil la caza de demonios, eso no significaba que nos pagaran bien por ello. Era uno de esos trabajos donde nadie se daba cuenta cuando lo hacías bien, pero si no lo hacías, todos lo notaban. Lo que significaba que no era glamuroso, ni celebrado, ni bien pagado.

Con el deprimente estado de mis asuntos financieros, ahora tenía otra razón para querer graduarme de prisa. Necesitaría los ingresos de la caza de demonios para mantenerme a flote. Los buitres ya estaban rondando, ofreciéndome dinero por mi casa-aquelarre. Y podría no tener otra opción que aceptar sus ofertas. Pero primero, tenía que endurecerme lo suficiente para volver allí y decidir qué recuerdos quería conservar.

El sonido de la puerta exterior abriéndose interrumpió mis pensamientos deprimentes, y me levanté de un salto para ayudar a Ri, cuyas manos estaban llenas de bolsas de comida para llevar. Sentí un fuerte aroma cuando tomé una de sus manos, y mi estómago rugió.

—Espero que te guste la comida tailandesa —me sonrió, y podría haberlo besado en ese momento.

—Adoro la comida tailandesa.

—Traje un poco de todo, ya que no estaba seguro de qué te gustaba...

—Eres un santo —dije, y su ligero sonrojo me hizo querer besarlo aún más.

Depositamos las bolsas en las encimeras de la cocina, y saqué platos para nosotros de los armarios. Ya que me había ofrecido un poco de todo, planeaba devorar un poco de todo.

La culpa me invadió al darme cuenta una vez más de que estaba aprovechándome de él. Su subsidio mensual para curaciones probablemente no estaba destinado a cubrir la compra de comidas para sus pacientes. Tal vez realmente debería vender mi casa-aquelarre. De todas formas, no quería vivir sola en esa casa tan grande. Con el dinero, podría pagarle a Ri por todo, incluyendo el alojamiento y la comida.

Para distraerme de esos pensamientos, pregunté:

—¿Mañana ocupada?

—Más de lo habitual —respondió, levantando la tapa de la primera caja de comida para llevar.

El aroma del curry llegó a mis fosas nasales, y juré que podía sentir mi estómago clamando por él.

Ajeno a mis apetitos, continuó:

—Apenas podía oír mis propios pensamientos con la cantidad de nuevos pacientes que llegaron esta mañana. Muchos de ellos eran normales, y estaban enloqueciendo por los demonios, gimiendo y lamentándose por lo que habían visto... —Sacudió su cabeza.

—Los hemos estado protegiendo durante tanto tiempo que la mayoría nunca ha visto un demonio —señalé.

Su miedo tenía sentido... se habían enfrentado a sus peores pesadillas. Pero habían sobrevivido, a diferencia de algunos de los cazadores de demonios que habían dado sus vidas por ellos.

—Es cierto, pero las cosas están cambiando, Nim.

Se me cortó la respiración. Como éramos las únicas dos personas en su casa, rara vez necesitaba decir mi nombre. Si alguno de nosotros hablaba, era dirigido al otro. Así que escuchar mi apodo salir de sus labios...

—Fueron los recién heridos los que nos mantuvieron ocupados por más tiempo... Algunos de ellos sufrieron infecciones que nunca habíamos visto antes. He visto muchas quemaduras y mordeduras de demonios, pero estas... —Sacudió su cabeza—. Un paciente había sido drenado de tanta fuerza vital que apenas era una cáscara.

—¿Posesión? —pregunté. Era raro, pero no inaudito.

Con su plato ahora rebosante, Ri se dirigió a la mesa para sentarse. Sin duda necesitaba toda la energía que pudiera obtener después de la mañana que había tenido.

—No —respondió finalmente, esperando a que yo terminara de llenar mi plato antes de empezar con el suyo—. Sé que no debo intentar curar a un humano que ha sido poseído hasta después de que el demonio haya sido expulsado. Esto era otra cosa.

Incapaz de resistir por más tiempo, Ri dio un gran bocado mientras yo me acercaba cuidadosamente a la mesa. Mantuve los ojos en mi plato rebosante, asegurándome de no derramar curry por todas partes mientras lo equilibraba en una mano.

Me reí sombríamente.

—Es gracioso cómo los normales siempre pensaron que era nuestra culpa que fueran poseídos, y aquí estamos salvándolos de ello. —Me senté a su lado como parecía preferir, no frente a él, mientras murmuraba para mí misma—: O algunos de nosotros lo estaríamos... si

tuviera dos buenos brazos para conjurar.

—No todos los normales piensan así —dijo Ri con la boca llena de comida.

No levantó la mirada, y yo me lancé a comer, dando mi primer bocado de Pad Krapow. El sabor explotó en mi lengua, y no reprimí mi gemido.

Su mirada se dirigió hacia mí, deteniéndose mientras observaba mi expresión.

—¿Sabe bien, eh?

—Especialmente si te tomas el tiempo para saborearlo en lugar de tragarlo —le regañé mientras iba por otro bocado enorme.

Comimos en silencio durante unos minutos, y su apetito voraz me indicó cuánta energía había agotado al usar su magia innata toda la mañana. No podía imaginar un trabajo más agotador que curar.

—Hasta ahora, hemos tenido más pacientes esta semana de los que normalmente tenemos en un mes entero.

—Tal vez debería ir a hacer las compras —sugerí—. No soy una cocinera terrible.

Eso no era cierto; mi aquelarre de nacimiento nunca me dejó cocinar después de algunos... incidentes en la cocina. Pero era una forma de pagarle a Ri, al menos un poco.

Entonces una llama de ira se encendió dentro de mí. ¿Era esto en lo que me había convertido? ¿De una cazadora de demonios en entrenamiento a menos que una bruja de mantención, nada más que una cocinera residente? Podía contribuir con mucho más que eso. Si solo tuviera mi brazo... y mi magia.

Ri disminuyó su ritmo y me dedicó una sonrisa.

—No te pediría que hicieras eso. Ya tienes suficiente en qué pensar.

—Al menos podría hacer algo útil —murmuré, aunque la idea de cocinar con una sola mano de repente me hizo menos ansiosa por insistir.

—Ahora mismo estás de duelo y sanando...

—Ya superé ambas cosas. Quiero hacer algo más. Me estoy volviendo loca de estar encerrada.

—Lo sé. Vamos a necesitar a todos los que podamos para contraatacar... Aunque estoy seguro de que están trabajando duro para sellar ese portal.

—Si pudiéramos encontrar un artífice...

Ri tragó.

—Hablaré con uno que conozco. Es un amigo de mi ciudad natal, y sé que ayudará cuando le explique lo que pasó.

La esperanza burbujeante que infló mi pecho casi dolía después del día deprimente que había tenido.

—¿Harías eso por mí? ¿Después de todo lo que ya has hecho?

—Por supuesto. —Sus cejas se fruncieron como si no pudiera entender por qué lo preguntaba—. Es... —tosió como si la comida picante pudiera estar afectándole—. Es lo correcto.

Suspiré. Ri era un alma amable y gentil, inclinado a seguir "las reglas" incluso cuando no necesariamente eran lo mejor para él. Se entregaba a su trabajo sin cuestionar el sistema que lo mantenía trabajando tantas horas.

Y acogía a pacientes desamparados que no contribuían en absoluto. Todo porque era "lo correcto"... ¿y por qué me molestaba eso? Tal vez porque había esperado que empezara a preocuparse por mí, a verme como algo más que una simple paciente. Pero eso era ridículo.

—Come —me dijo—. Mantén tus fuerzas para que puedas usarlas una vez que recuperes tu brazo.

Alcé las cejas.

—¿Realmente crees que será tan pronto?

—Ojalá —dijo.

—Listo para deshacerte de mí, ¿eh?

No pude ocultar mi decepción. Probablemente estaba cansado de tenerme en su espacio. Pero Ri se estaba convirtiendo lentamente en la única luz en la oscuridad de mis días.

Su tenedor repiqueteó contra el plato. —Eso no fue... No quiero que te apresures. Quédate todo el tiempo que quieras, es solo que... Quiero decir, no puedo imaginar no poder hacer magia.

Otra parte de mí deseaba desesperadamente creer que su nerviosismo se debía a algo más... algo que crecía entre nosotros. Quizás era demasiado pronto para saberlo.

Tomé un bocado de curry mientras consideraba sus palabras. Cuando dejé la cuchara, sus ojos se fijaron en mis labios.

Mis orejas ardieron al darme cuenta de que probablemente era porque tenía algo de salsa en el labio, pero antes de que pudiera levantar mi servilleta, su mano se extendió y me la limpió. Nuestras miradas se cruzaron, sus pupilas grandes y redondas con solo un delgado aro de iris púrpura profundo alrededor. El color no era el correcto, pero me recordaba a un gato mirando a su presa.

Luego continuó comiendo como si no acabara de hacer que mi pulso se acelerara a un millón por minuto. Mis ojos vagaron por su cuerpo, buscando pistas.

A pesar de ser un sanador, no un cazador de demonios, tenía un aspecto esbelto pero musculoso. No de una manera exagerada, sino de una forma esbelta y sexy. De alguna manera, sin tener en cuenta todo mi dolor y pena, estar cerca de él me hacía sentir viva de nuevo.

¿Era esta atracción primitiva una faceta del duelo, alguna necesidad de probar que había sobrevivido? Tal vez solo me estaba enamorando del hombre que me rescató. Creía recordar que a veces algunas personas hacían eso en situaciones postraumáticas.

Como la persona a quien preguntar sobre sentimientos y comportamientos extraños mientras me recuperaba era el objeto de mi atención, todo lo que podía hacer era reprimir esa atracción. Encariñarme con alguien que me iba a echar a la primera oportunidad era una mala idea de todos modos.

Lo que significaba que tenía que dejar de comérmelo con los ojos. Devoré el resto del curry y el Pad Krapow que quedaba en mi plato.

—Gracias por el almuerzo —dije mientras llevaba el plato ahora vacío al fregadero.

Me dije a mí misma que era solo porque me sentía tan sola ahora como una bruja sin aquelarre que me estaba apegando tanto a él. La soledad podía hacer cosas locas con tu cabeza.

Además, ni siquiera podía saber si realmente le gustaba a Ri o si todo estaba en mi cabeza. Había estado con algunos chicos en la academia, pero ellos no se habían contenido como lo hacía Ri. Estaban listos y dispuestos, al igual que yo lo había estado. No era buena identificando y descifrando señales sutiles.

El sanador trajo su plato al fregadero, y yo lo enjuagué por él. Pero luego se quedó a mi lado. Me volví hacia él, mi mirada subiendo desde la manzana de Adán que se movía en su garganta, pasando por esa barba bien recortada, sobre esos labios suaves, y finalmente, hasta esos ojos púrpura profundo otra vez.

Las manos de Ri se posaron en mis caderas, y contuve la respiración. Tal vez no lo había imaginado todo. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Mi atención se centró en nosotros dos, y no deseaba nada más que sentir sus manos por todo mi cuerpo al fin.

—Ambos somos adultos —dije en voz baja, esperando que ese no fuera su problema todo

este tiempo. Éramos prácticamente de la misma edad, por lo que podía decir.

Di un pequeño paso adelante, cerrando el espacio entre nosotros, acercando mi rostro cada vez más al suyo, tentándolo.

—Re-realmente no debería —susurró, con los ojos clavados en mis labios.

—Al diablo con cualquier política de pacientes que te impida hacer lo que quieres conmigo —gruñí, poniendo mi mano en su cintura y atrayendo su cadera hacia la mía.

Él cerró la distancia entre nosotros, su rostro descendiendo para rozar nuestros labios. El beso se sintió necesitado de mi parte y vacilante de la suya, pero no me importó. Ávidamente busqué más.

Decidida a convencerlo de que podía ser más que solo su paciente, profundicé nuestro beso, entrelazando mi lengua con la suya. Sus manos se deslizaron por mi espalda, atrayéndome contra él. Lo anhelaba. Necesitaba esto, lo necesitaba a él, necesitaba sentirme amada y cuidada.

Él dio un paso atrás e interrumpió el beso, su pecho agitándose mientras recuperaba el aliento. —Nimue... No podemos.

CAPÍTULO 10

NIMUE

Ri había usado mi nombre completo esta vez. Retrocedí para darle espacio, con el corazón encogido. Me había besado y luego rechazado. En mi maldito cumpleaños.

Sonó un golpe en la puerta, y Ri se pasó las manos por su cabello como si lo hubieran descubierto. Sus ojos se movieron desde la puerta hacia mí.

—¿Continuará? —pregunté, a pesar de saber que ya había tomado una decisión.

Ri frunció los labios, pero no respondió de inmediato. Él había sido quien inició esto, pero pude ver por su expresión que se había dado cuenta de su error.

Cuando finalmente abrió la boca, fue para decir —:

Tengo que responder. Probablemente sea otra oleada de pacientes...

—Por supuesto —tragué mi decepción mientras él se dirigía hacia la puerta. Me quedé mirando los platos en el fregadero, sintiéndome de repente demasiado cansada incluso para ponerlos en el lavavajillas.

Con mis esperanzas destrozadas, no presté atención a la conversación en voz baja que tuvo lugar en la puerta.

Ri alzó la voz y se inclinó hacia adentro.

—Viene un montón más de pacientes. Tengo que irme.

Se movió apresuradamente, sin encontrarse con mi mirada mientras guardaba la comida a medio comer en la nevera. Me mantuve apartada, la distancia entre nosotros era prácticamente palpable mientras pasaba junto a mí por la cocina. Se puso los zapatos. Cuando no respondí, se volvió hacia mí con una sonrisa forzada en su rostro.

—Te prometo que hablaré con mi amigo artífice tan pronto como pueda después del trabajo esta noche. Estarás lanzando hechizos antes de que te des cuenta.

Asentí, apretando los labios mientras él se apresuraba hacia la puerta. En cuestión de segundos, se había ido, dejándome con la intriga sobre qué había salido mal.

Sentirme sola no era razón suficiente para besar al único hombre que había visto en días. Tal vez realmente solo me estaba aferrando a él porque era mi sanador. ¿Las brujas empezaban a anhelar el toque de su sanador como yo lo hacía? Quizás ese beso no había aumentado su deseo como lo había hecho conmigo.

No podía dejar de pensar en ello. El beso fantasma persistía en mis labios, dejándome frustrada y deseando más.

Había sido una mala idea besarlo, ahora podía verlo. Viviendo juntos, nos veíamos todos los días. Las cosas solo se volverían más incómodas a partir de ahora.

Mientras mis pensamientos giraban en direcciones cada vez más deprimentes, agarré mi teléfono para enviar mensajes a mis amigos y sacar mi mente de ese beso.

Ri había prometido que contactaría a su amigo artífice lo antes posible, pero si algo había sucedido en el CCM, donde ni siquiera podían permitirle recargar sus energías, dudaba que tuviera mucho tiempo. No en un futuro cercano.

Así que debería dejar de depositar todas mis esperanzas en el canciller de la academia y en Ri para encontrarme un artífice.

Nimue:

¿Ninguno de ustedes tiene un artífice en sus aquelarres de nacimiento?

Demetri:

No uno que haya hecho prótesis así antes. Ella fabrica otras cosas. Lo siento, Nim. Todos hemos estado preguntando por ti.

Las lágrimas llenaron mis ojos, dejando borrosa la pantalla de mi teléfono. Me sentía como una imbécil egoísta por cada lágrima que caía. Al menos seguía viva. No había sufrido nada en comparación con lo que había sufrido mi aquelarre.

Buaaa, es mi cumpleaños y mi guapo sanador me rechazó. Buaaa, no puedo lanzar magia sin un brazo. Buaaa, no puedo encontrar un artífice que pueda ayudarme. Buaaa, no puedo graduarme este semestre.

Al menos había sobrevivido, así que debería recomponerme y hacer lo que había que hacer. Tal vez era hora de revisar las cosas de mi aquelarre y elegir algunos recuerdos.

Era una tarde fresca de marzo en Charlotte, y me puse una chaqueta que había dejado en mi automóvil. Pero una vez que estuve detrás del volante, supe que no estaba lista para volver a mi casa-aquelarre todavía. En su lugar, me dirigí al campus.

Vi a un par de chicos normales merodeando no muy lejos del estacionamiento de los estudiantes de la academia. Esperaba que ninguno de ellos fuera lo suficientemente estúpido como para meterse con los automóviles de los brujos. Con el nivel de rabia impotente dentro de mí, no estaba segura de lo que haría si se metían con el mío.

No mucho, sin mi magia.

—¡Eh! —me llamó uno de ellos.

Me giré incrédula de que estos adolescentes normales pudieran estar hablándome. Miré fijamente a los tres con sus ropas desaliñadas y su variedad de piercings y tatuajes. Tal vez eran mayores de lo que había pensado.

Su líder se me acercó, y me fijé en el piercing que llevaba en la nariz. Si hacía algo estúpido para amenazarme, esa sería una debilidad rápida y fácil que podría explotar sin necesidad de magia. Y sin ponerme en riesgo de una condena a prisión por herir gravemente a un normal usando mi entrenamiento de combate.

Sus ojos recorrieron mi cuerpo, y reprimí un escalofrío por la forma en que miraba lascivamente el muñón de mi hombro izquierdo.

—¿Qué les enseñan a ustedes las brujas ahí dentro? —preguntó con voz ronca.

Le lancé una mirada fría para decirle que incluso con un solo brazo, aún le patearía el trasero.

—¿Sabes cómo nos obligan a ir a la escuela humana hasta los dieciocho años, como los niños normales?

Inclinó la cabeza.

—Yo dejé la escuela antes de cumplir los dieciocho.

—Bueno, tal vez si te hubieras quedado, no tendrías que preguntar qué les enseñan a los

brujos en la academia —me encogí de hombros y me di la vuelta, mostrándole la espalda. Lancé mis siguientes palabras por encima de mi hombro mientras me dirigía al campus—. Digamos que nuestra universidad es más genial que la tuya.

—Ja, qué graciosa —dijo con voz fría.

Los otros dos no dijeron nada. No miré hacia atrás, pero mis sentidos estaban en alerta máxima. No poder ni siquiera invocar mi varita me hacía sentir vulnerable, pero si tenía que hacerlo, les demostraría que una cazadora de demonios en entrenamiento no era una presa fácil.

Llegué a la puerta principal sin incidentes. Si volvía y encontraba mi automóvil vandalizado, al menos había visto lo suficiente de los tres como para dar una buena descripción a las fuerzas del orden normales. Aunque no esperaba que hicieran mucho por unos normales vandalizando el automóvil de una bruja.

En muchos aspectos, los brujos ni siquiera eran considerados ciudadanos plenos. Lo que le había dicho a ese chico era cierto... De niños, aprendíamos las mismas cosas que los normales: matemáticas; ciencia; la historia de la magia, las incursiones demoníacas y la caza de brujos, para nada sesgada por el hecho de que los normales fueran la cultura dominante. A los brujos se nos prohibía practicar magia hasta que cumplíamos dieciocho años. Entonces nos enviaban a formaciones, academias de entrenamiento mágico o, siempre que fuera posible, academias de cazadores de demonios.

En el campus, hice mi primera parada en la Escuela de Artes y Oficios. Cuando salieron algunos estudiantes que reconocí, les pregunté si podían ayudarme. Todos eran cazadores de demonios en formación, en su mayoría artífices y alquimistas, pero todos se negaron, diciendo que no tenían suficiente experiencia práctica para crear una prótesis capaz de devolverme mi magia.

Así que luego me dirigí hacia el oeste, pasando por la Escuela de Defensa Demoníaca hasta los campos de entrenamiento, donde sabía que la mayoría de los estudiantes de último año estarían practicando a esta hora del día. Efectivamente, era un campo de batalla.

Una oleada de calor recorrió mi cuerpo, los celos me quemaban por dentro. Mis compañeros de clase podían usar su magia sin pensar ni por un momento en lo fácilmente que les podía ser arrebatada.

Los instructores estaban más cerca del camino, pero ninguno me cuestionó, la mayoría ni siquiera me miraba. Puede que el canciller no me hubiera expulsado por la infracción, pero estaba claro que ahora todos sabían que me había colado en un campo de batalla y me había acercado a una apertura infernal siendo estudiante. El profesor Sing ni siquiera me reconoció a pesar de que había estado en su clase de combate.

Nunca me había sentido tan invisible. Todos sabían lo que había sufrido —perder mi brazo, mi magia, mi familia— y aun así sentían la necesidad de castigarme. Apreté mi único puño.

Si iba a ser invisible para ellos, iba a aprovecharme al máximo. Los instructores no me impidieron acosar a cada artífice que conocía cuando salían del campo. Podía notar que algunos instructores querían detenerme, echarme, pero no romperían su muro de silencio para hacerlo.

Alonsa fue la tercera a la que molesté, y parecía tan incómoda como los dos primeros al hablar conmigo. Como si de alguna manera mis problemas pudieran contagiársele. Como si perder un brazo fuera contagioso.

—Lo siento, Nim —dijo Alonsa, y al menos sonaba sincera—. Estamos entrenadas principalmente en artefactos relacionados con el combate y la seguridad para ayudar a los cazadores de demonios. Necesitas un artífice con experiencia en ese tipo de cosas, alguien que sepa cómo asegurarse de que tu prótesis sea lo suficientemente poderosa para canalizar tu magia.

—¿No podrías al menos intentarlo? —Odiaba lo espesa que sonaba mi voz, y tragué el nudo que crecía en mi garganta.

Ella negó con la cabeza.

—Los cancilleres nos tienen ocupados creando todo tipo de talismanes y demases para contener la incursión demoníaca. Es... realmente malo, Nim. No sé cuánto has oído, pero ese portal... se abrió de par en par.

Detrás de Alonsa, noté que se alzaba una pared de llamas mientras Lantos usaba un círculo mágico para invocar su magia arcana. Era bueno, uno de los mejores de la clase del último año, especialmente manejando el fuego. Sin duda, sería un fantástico cazador de demonios tan pronto como se graduara.

Deseé haber reunido el valor para enfrentarme a él al menos una vez cuando estábamos en clase juntos antes. Ahora tal vez nunca tendría la oportunidad, ya que parecía que se habría ido para cuando pudiera usar mi magia nuevamente. Tal vez podría cambiar las probabilidades si me ponía al día con los deberes que me había perdido mientras esperaba volver a salir aquí a los campos de entrenamiento.

Sin mi mirada fijándola en el lugar, Alonsa aprovechó para escapar.

—Tal vez podrías probar a ver si alguien conoce a un artífice en su aquelarre.

Puse los ojos en blanco ante su sugerencia de despedida. Como si no hubiera estado haciendo eso todo el tiempo. Pero no respondí mientras mi mirada se fijaba de nuevo en Lantos. Su fuego ardía con intensidad, y se quitó la camisa con un brazo mientras invocaba su círculo mágico con el otro, iluminándose sus sigilos.

Pensando que me debía un regalo de cumpleaños —especialmente después de que besar a Ri terminara de forma tan incómoda—, me permití mirar a Lantos sin vergüenza, observando cómo canalizaba el fuego contra otro elementalista. El sudor brillaba en las duras superficies del pecho y los abdominales de Lantos, el tono oliváceo de su piel contrastaba agradablemente con la palidez de Ri.

Una punzada de *algo* surgió ante ese pensamiento, una vaga sensación de remordimiento y deslealtad, pero la aplasté rápidamente. Ri había dejado claro que no estaba interesado en intentar nada conmigo. Podía mirar a quien quisiera.

Ningún vello facial oscurecía las facciones de Lantos, y me imaginé cómo sería besar a este feroz luchador. ¿Sería tan apasionado y enérgico como su fuego? Una oleada de lujuria me recorrió cuando mi mente evocó una imagen de la pasión ardiente de Lantos a un lado y la calma intensidad de Ri al otro. Bueno, *ese* era mi regalo para mí misma hoy.

Otro estudiante con el poder elemental de la tierra intentó apartar a Lantos de su círculo mágico, pero el brujo de fuego no se inmutó. Con dos rápidos puñetazos, envió dos bolas de fuego hacia su oponente, quien apenas logró levantar un muro de tierra a tiempo para salvarse.

Sonreí con suficiencia, disfrutando de la forma en que sus músculos ondulaban como los de un depredador mientras Lantos anotaba punto tras punto. Cuando el otro chico devolvió una roca hacia Lantos, él levantó ambas manos, usando magia para apartarla. Su telequinesis innata había sido fácilmente más fuerte que la magia elemental arcana del otro tipo. Estaba impresionada.

Mi teléfono sonó, y lo saqué del bolsillo para ver un mensaje de Linda.

Linda:

Me enteré de que estabas en el campus por alguna parte. ¡Encuétranos en la puerta principal y te llevaremos a un lugar divertido por tu cumpleaños!

Siguió eso con un globo rojo, una caja de regalo y un emoji de pastel. Me alegraba tener amigas como Linda, Circe y Demetri, pero pasar el rato con las dos brujas y el brujo que claramente eran un futuro aquelarre me frustraría aún más ahora. Ri había despertado deseos en mí que pensaba que permanecerían dormidos durante mucho tiempo, y no necesitaba otro recordatorio de cuánto anhelaba tener mi propio aquelarre.

Así que respondí, tratando de encontrar una manera de evitar que me molestaran más hoy.

Nimue:

Siento decepcionarte, pero ya tengo planes. Me pondré al día con ustedes tres pronto, no te preocupes.

Ni siquiera era una mentira, en realidad. Tenía planes... planes de encontrar un artífice que pudiera ayudarme. Sintiéndome como una imbécil, tecleé otro mensaje tan rápido como pude con una sola mano antes de poner mi teléfono en silencio.

Nimue:

Agradezco la invitación. Gracias por no rendirse conmigo. Sé que no estoy haciendo las cosas fáciles.

No quería que supieran cuánta envidia me daba su futuro aquelarre porque no quería que se hicieran una idea equivocada. Explicarles que estar cerca de ellos solo me hacía sentir peor haría las cosas aún más incómodas entre nosotros. Por ahora, los mensajes rápidos que acababa de enviar tendrían que ser suficientes.

Mientras regresaba por el campus, me detuve frente a un par de edificios más, preguntando a estudiantes al azar si algún artífice de sus aquelarres de nacimiento podría ayudarme. Pero una y otra vez, salían con excusas. Otras especialidades, muy poco poder, demasiado ocupados...

Parecía que todos estaban ocupados ahora que los demonios andaban sueltos por la ciudad. Yo desesperadamente quería ayudar. ¿Iba a quedarme de brazos cruzados durante la mayor incursión demoníaca en décadas? De ninguna manera.

Pero cuanta más gente preguntaba, y más rechazos acumulaba, más desanimada me sentía. Pensé que tendría mejor suerte, pero ahora ese optimismo parecía ingenuo.

Podría haber seguido, seguir suplicando a cualquiera que me ayudara, pero mi orgullo no me lo permitía. Si mis compañeros estudiantes no podían ayudarme, era hora de buscar brujos fuera del campus.

Era hora de ir a Divine.

CAPÍTULO II

NIMUE

La cervecería no estaba lejos del campus, en una zona llamada NoDa, o North Davidson. Llegué a la zona de aspecto industrial un poco más temprano de lo que la mayoría de la gente suele ir a un bar. Bueno, considérenme una persona ultra motivada.

Por fin tenía veintiún años, ¡era hora de celebrar! Encontrando a un maldito artífice que pudiera devolverme mi magia.

Entré y dejé que mis ojos se adaptaran al espacioso y oscuro interior. Los techos eran altos, y los conductos y vigas expuestos reforzaban la sensación industrial. Había mesas con taburetes metálicos esparcidas por la sala, con solo unas pocas ocupadas a esta hora temprana. Mis probabilidades no parecían muy buenas.

Fuera de la academia, los normales y los brujos se mezclaban en la sociedad cotidiana... les gustara o no. Ya los normales dominaban un lado de la sala mientras una mesa con algunos brujos estaba cerca de la entrada. Los cazadores de demonios eran bienvenidos aquí, y algunos normales venían porque tenían un fetiche con las brujas. Otros normales que había conocido antes parecían de mente abierta, pero aún tendían a quedarse con los suyos.

Ahora, sin embargo, por fin podía venir aquí y beber como una adulta de verdad. Así que me acerqué a la barra para reunir valor. Pedí una sabrosa y barata cerveza pale ale llamada Lengua Bifurcada y luego me dirigí a unirme a los brujos en su mesa. Si tuviera más dinero, podría haberles ofrecido una ronda, pero no lo tenía, así que, en su lugar, me quedé torpemente de pie a un lado hasta que uno de ellos notó mi presencia.

—¿Les importa si me uno a ustedes? —pregunté.

Se miraron incómodos entre sí. Los cinco tenían más de una década que yo, y me pregunté si serían un aquelarre. Uno de ellos señaló un taburete vacío, y lo acerqué a la mesa. El hombre a mi izquierda se apartó, aunque mi muñón no estaba cerca de él. ¿Qué pasaba con la gente que actuaba como si esto fuera contagioso?

—Mi apellido es...

—Flidais, lo sabemos —la mujer frente a mí destrozó el apellido de mi aquelarre con una sonrisa comprensiva—. Lamento lo de tu aquelarre.

—Gracias. Entonces, ¿alguno de ustedes resulta ser artífice?

Levanté mi muñón, esperando que captaran la indirecta. El Sr. ¿Es Contagioso? miró con furia a uno de sus compañeros de aquelarre, un tipo con el pelo color sal y pimienta. Todos negaron con la cabeza.

—Supongo que no son cazadores de demonios —murmuré en mi cerveza. De lo contrario, no se habrían asqueado tanto al ver un miembro faltante.

—No, no lo somos —respondió Sal y Pimienta—. Solo un aquelarre pacífico ocupándonos

de nuestros asuntos. A diferencia de algunas personas. ¿No deberías estar en la escuela?

Resoplé y le lancé una mirada. —La academia no quiere a una bruja que no pueda lanzar hechizos. Así que... ¿por casualidad conocen a algún artífice que pudiera ayudar a una chica en su cumpleaños? —Levanté mi muñón de nuevo.

—Lo siento, hermana —dijo la mujer con trenza—. No conocemos a ninguno.

El Sr. ¿Es Contagioso? dirigió su mirada furiosa hacia mí. —Y estábamos ocupados hablando de asuntos del aquelarre antes de que tú...

Mi taburete de metal chirrió ruidosamente contra el suelo cuando me levanté. —No quisiera entrometerme en asuntos privados de aquelarre.

Apenas logré evitar que saliera como un gruñido.

Trenza articuló con los labios "Lo siento" mientras yo marchaba de vuelta a sentarme sola en la barra. En mi cumpleaños.

Los brujos iban y venían, algunos llevándose sus bebidas afuera para sentarse alrededor de las mesas de barril en la fresca noche. No importaba si se sentaban adentro o afuera, de alguna forma encontraba la manera de preguntarles si eran o conocían a algún artífice. De una forma u otra, encontraría a alguien que me ayudara.

Nunca me había dado cuenta de cuántos brujos sin entrenar había realmente fuera de la academia. O al menos, artífices mal entrenados. ¿Nadie sabía cómo hacer una prótesis que pudiera canalizar magia? No podía ser la primera cazadora de demonios en perder un brazo o una mano.

Estaba de vuelta en la barra y en mi cuarta Lengua Bifurcada o como se llamara cuando alguien ocupó el taburete de al lado.

Su voz profunda me envolvió. —Escuché que me estabas buscando.

Planté mi brazo funcional en la barra para mantener el equilibrio mientras giraba lentamente mi taburete para mirarlo.

Curiosamente, mi primer pensamiento fue: *Me recuerda a Ri.*

Tal vez eran mis gafas de cerveza, porque donde Ri era pálido, la piel de este tipo era deliciosamente oscura. Tal vez era su actitud abierta y amistosa que me recordaba a Ri. O el color de ojos púrpura profundo similar o su vello facial bien mantenido... pero donde el de Ri era rubio rojizo —con énfasis en lo rojizo—, el de este tipo era negro medianoche. O tal vez era lo similar que era el tipo de cuerpo de este chico al cuerpo delgado pero musculoso de Ri.

Me di cuenta un momento tarde de que había estado recorriendo todo su cuerpo con la mirada. Mis siguientes palabras hicieron poco para rectificar mi error. —Ciertamente lo estaba. Quiero decir, lo estoy. Ehhh... ¿lo estoy?

Él me dirigió toda la potencia de su sonrisa, pero se desvaneció cuando bajó la mirada hacia mi brazo. —Soy un artífice. Me gustaría examinar más de cerca tu brazo y ver si puedo ayudar —sus ojos púrpura profundo atraparon mi mirada—. Me llamo Fox.

—¿En serio? —pregunté antes de poder detenerme. Estúpido alcohol.

—Sí, Fox es mi verdadero nombre —volvió a mostrar esa brillante sonrisa, diciéndome que sabía que eso no era lo que le estaba preguntando—. ¿Cómo te llamas?

Era refrescante que mi reputación no me precediera por una vez. —Nimue. Llámame Nim. Encantada de conocerte... Fox.

Vací mi vaso. Aunque pretendía dejarlo suavemente en la barra, bien podría haberlo estrellado por el golpe que hizo en la madera. Aparté el vaso vacío y le di a Fox mi mejor mirada seductora.

Ri me había excitado antes sin terminar su trabajo. Luego había dejado claro que lo

consideraba un error. "No podemos", había dicho, rechazándome, aunque yo sentía la conexión entre nosotros. Pero si Ri no estaba interesado, no podía obligarlo a sentir lo que yo sentía. Lantos me intimidaba demasiado para acercarme a él, el niño dorado reinante de la academia. Especialmente ahora, manca como estaba, sin magia y en desgracia.

Pero Fox era encantador y atractivo y posiblemente interesado, además de ser un artífice. Tal vez este cumpleaños no sería completamente horrible después de todo.

—Tal vez puedas echar un vistazo más de cerca... ¿en tu casa?

En alguna parte distante de mi mente, sabía que esto era una jugada increíblemente estúpida. No conocía a este tipo.

Así que añadí—: Pero primero tienes que demostrar que eres un artífice. —De todos modos, seguiría sin ser una decisión inteligente, pero si todo salía mal a partir de aquí, al menos sabría que no había sido completamente en vano.

Él se dio golpecitos en la barbilla por un momento, pensativo, luego levantó un dedo como si acabara de ocurrírsele algo.

Con un guiño, su varita apareció sin esfuerzo en su mano izquierda. Observé con envidia cómo su varita dibujaba sigilos en un círculo del tamaño de una mano sobre la barra. Tan pronto como los símbolos se grabaron en la madera, colocó un pequeño trozo de pizarra en el círculo.

Al igual que los alquimistas, los artífices necesitaban materias primas para transformarlas en algo más. Fox susurró unas palabras y la pizarra se transformó en una rosa negra.

La recogió y me la entregó, y creo que tuve una sensación de desmayo. Definitivamente me tambaleé, pero eso podría haber sido por el alcohol. Concentrarme en cualquier cosa que no fuera lo atraída que me sentía por él resultaba difícil, pero la rosa parecía una obra de arte, no solo cinco segundos de magia hecha realidad. Sus profundos ojos púrpura me observaron mientras acercaba la rosa a mi nariz como si fuera a olerla.

—¡Eh, nada de sigilos en la madera! —gritó el camarero, pero ya era tarde. Los sigilos se desvanecieron cuando Fox rompió el círculo con el borde de su mano.

—¿Qué hace? —pregunté. Todos los artefactos creados por artífices estaban dotados de magia.

Sonrió con suficiencia mirando la rosa. —Ahuyenta los malos olores.

—Espero que mi aliento no sea tan malo.

—No, pero creo que ya es hora de sacarte de aquí de todos modos.

Se levantó y me tendió su mano con firmeza, haciéndome dar cuenta de lo mucho que ya giraba la habitación.

Tontamente, intenté alcanzarlo con mi mano izquierda... la que no existía. Casi me caigo del taburete, pero él me atrapó contra su duro pecho. Inhalé su delicioso aroma... como pino y nieve recién caída. Olía a navidad.

—Aquí no hay malos olores —murmuré, aun aferrando la rosa con mi mano derecha.

Me estabilizó mientras me tambaleaba sobre mis propios pies. —¿Estás bien?

—A donde sea que vayas, yo voy, artífisse —balbuceé mientras me guiaba hacia la puerta. Ya afuera, señalé—: Mi automóvil está por...

—Ni siquiera en el reino infernal te dejaría subir a esa cosa ahora mismo. —Me dirigió suavemente tomando mi codo derecho mientras señalaba hacia el estacionamiento lateral. El mío está por aquí.

Antes de darme cuenta, estaba abrochada en el asiento del copiloto de su pequeño sedán. Nos dirigimos de vuelta a Harrisburg.

—¿Te sientes bien ahí? —preguntó, bajando ambas ventanillas y dejando entrar algo de aire

fresco.

—Más que bien. —Le sonreí—. ¡Por fin te encontré!

—Más bien, yo te encontré a *ti*. —Su sonrisa despreocupada me tranquilizó.

Pero mi confianza se erosionó a medida que el viaje se alargaba. Pasamos por la academia y seguimos hacia Harrisburg.

—Si no te sientes bien, avísame y pararé. Nada de vómitos en mi automóvil. —La profunda nota de autoridad en su voz me excitó perversamente, incluso cuando me di cuenta del lío en el que me había metido.

Mi risa salió como una risita nerviosa. —Claro, por supuesto. De todos modos, me estoy recuperando rápidamente.

Lo suficientemente rápido como para darme cuenta de lo idiota que había sido al subirme a un vehículo con un extraño. Aunque fuera un artífice. Eso no necesariamente lo convertía en un buen tipo. Los brujos también podían ser criminales.

¿Y si me estaba llevando a las afueras para asesinarme con un hacha? Podría conjurar un arma mágica, matarme con ella y luego hacer desaparecer el arma del crimen para siempre. Nadie la encontraría nunca. Ni a mí.

Miré alrededor mientras nos adentrábamos en partes de Harrisburg con las que no estaba tan familiarizada. Si pasábamos por la Iglesia Grace, iba a exigir que se detuviera. Fingiría vomitar si fuera necesario.

Él seguía mirándome de reojo, y tal vez percibió que mi angustia no estaba relacionada con un malestar estomacal después de todo. —Ya casi llegamos a casa. Tengo todo mi equipo y materiales allí. E incluso un talismán que puede ayudarte a recuperarte un poco más.

Apreté la rosa negra en mi mano, pero su tono tranquilizador me hacía querer creerle. —¿Tienes uno para las resacas?

—Estamos justo a la vuelta de la esquina. —Giró el volante y nos llevó a una urbanización.

Volver a los suburbios me tranquilizó. Le sería mucho más difícil asesinarme con un hacha aquí, con los vecinos a solo un grito de distancia.

Pronto, ingresó al camino de entrada de una casa de una planta perfectamente normal. Un poco demasiado pequeña para ser una casa-aquelarre, observé. ¿Vivía solo como Ri?

¿Por qué seguía comparándolo con Ri? Cuando salió del automóvil y vino a mi lado, noté que era de una estatura similar a la de mi sanador.

¿*Mi sanador*? Tenía que dejar de pensar así ahora mismo. Ri había dejado clara su posición hoy. Lo aparté de mis pensamientos mientras salía del vehículo junto a Fox.

Su mirada me hizo preguntarme si me estaba mirando o comprobando que no hubiera vomitado por todo su automóvil.

—Por aquí. —Señaló hacia la puerta principal, donde tecleó un código en el teclado y activó los sigilos en el marco de la puerta con su varita.

Una vez dentro, se quitó los zapatos cerca de la entrada y encendió las luces, revelando una cocina de buen tamaño con una isla y taburetes en el centro. Me miró de arriba abajo antes de sacar una silla en la mesa baja para mí. Tal vez no confiaba en que me sentara en otro taburete de nuevo.

Tan pronto como me senté, puso un vaso de agua frente a mí. —Volveré enseguida con mi equipo de artífice y ese talismán.

—Claro... —dije, sintiéndome de repente insegura de nuevo mientras me dejaba sola. Miré alrededor, pero no vi nada fuera de lo común. Otra rosa de metal decoraba la pared sobre el fregadero, y vi otra cerca del cubo de la basura. Coloqué la mía sobre la mesa y la miré

fijamente.

En unos momentos, reapareció en el pasillo con todo tipo de artefactos metálicos. Pero primero, colocó un artefacto frente a mí: un racimo de uvas en miniatura creado con amatista de color púrpura profundo.

—Sigue frotándolas hasta que te sientas sobria.

Levanté una ceja, pero hice lo que sugirió. Al instante, la extraña sensación en mi estómago comenzó a disiparse.

Le sonreí mientras la habitación dejaba de balancearse suavemente. —Esto es increíble.

—Con un talismán así, no hay necesidad de una cura para la resaca —dijo con orgullo. Luego, en un susurro conspiratorio, añadió—: Pero a veces, la gente se merece una buena resaca.

Me reí. —Gracias por apiadarte de mí.

—No hay problema. —Señaló un disco circular plano hecho de algo que parecía más resina que metal—. Esto medirá tu magia.

—Pero está... —Fruñí el ceño—. Quiero decir, no he podido usarla desde... —Agité mi muñón.

—Claro, por supuesto. —Se sentó frente a mí en la mesa. Su mirada mostraba empatía, pero no lástima—. Debería haber dicho que medirá la magia que *deberías* tener. Tu aura, si lo prefieres. Me ayudará a asegurarme de que cualquier prótesis que construya pueda canalizar tu magia adecuadamente.

—De acuerdo, pero... debería advertirte que no sé cuándo podré pagarte.

—Ya veremos eso después —me dijo con un gesto despreocupado, y mi corazón se enterneció ante su generosidad, aunque detestaba la idea de deberle a otra persona—. ¿Te importa si te tomo las medidas?

Levantó una cinta métrica de sastre.

—Claro —me puse de pie. Esta vez no me tambaleé en absoluto—. Ese talismán para la sobriedad es un milagro.

Él se rio y se acercó a mi lado. —¿Me creerías si te dijera que lo desarrollé antes de cumplir los veintiuno?

Cuando entró en mi espacio personal, volví a percibir su delicioso aroma. Se suponía que no debíamos usar nuestra magia antes de los dieciocho años, así que había empezado a desarrollar talismanes a una edad que se consideraría temprana. Estaba impresionada. Me pregunté qué edad tendría... probablemente solo unos años más que yo. Parecía tener la edad de Kyrie.

Pensar en mi hermano de aquelarre me hizo un nudo en la garganta, así que cuando Fox me preguntó si estaba lista, solo asentí.

Primero, empezó tomando las medidas de la circunferencia de mi muñeca derecha, la longitud de mi antebrazo, y así sucesivamente. —Quiero asegurarme de que la prótesis que diseñe coincida con tu otro brazo. No queríamos que quedaras desequilibrada.

Sonreí, casi abrumada por el aprecio por lo que estaba haciendo. Sentía como si lo hubiera estado buscando todo el día, y ahora que estaba haciendo esto, apenas podía creer que existiera. ¿Cómo podía alguien, tan amable y tan atractivo, querer hacer esto por mí?

Pronto pasó a mi brazo superior, y mientras intentaba medir la circunferencia de mi hombro, su mano rozó mi pecho. Bajó la cabeza. —Lo siento. Fue un accidente, lo juro.

Me reí, divertida por su vergüenza. Me di cuenta de que estábamos solos aquí, y ya no estaba nerviosa por ello, estaba ansiosa. Los toques accidentales no eran suficientes. Quería más. Me gustaba Fox. Era amigable, amable, cariñoso, generoso y tenía buen sentido del humor.

Me había ayudado a recuperar la sobriedad, y no se veía bien solo por los efectos del alcohol.

Mientras me medía el brazo superior, lo observé de cerca. Sus largas pestañas contra sus mejillas oscuras. Sus labios suaves y besables.

Era mi cumpleaños, y el universo me lo había ofrecido como un regalo. ¿Realmente iba a dejar pasar esta oportunidad? No.

Con mi brazo levantado para que pudiera medirlo correctamente, no fue difícil deslizarlo detrás de él y acariciar la parte posterior de sus hombros.

—Fox —dije en voz baja, y sus ojos de un profundo púrpura se encontraron con los míos. Acaricié su nuca y hundí mis dedos en su cabello grueso y rizado.

Acercándome a él, miré fijamente sus labios para dejar clara mi intención. —Bésame —susurré.

No dudó, su boca chocó contra la mía mientras me rodeaba con sus brazos. Este beso era completamente opuesto al de Ri. Donde el suyo había sido vacilante e inseguro, Fox saqueaba mi boca como si se hubiera estado conteniendo impacientemente.

Nuestros labios se movían al unísono como si ambos supiéramos instintivamente lo que el otro anhelaba, y la lengua que se enredaba con la mía se sentía deliciosamente experimentada. Apostaba a que se sentiría genial en otras partes también.

Pero Fox se apartó demasiado pronto, y ahogué un gemido ante la expresión en su rostro. ¿Y si me rechazaba como lo había hecho Ri? Lo rodeé con mis brazos, como si pudiera convencerlo solo apretándolo más fuerte.

—¿Estás... —Su voz profunda se detuvo mientras tomaba un profundo respiro y examinaba mi expresión—. Quiero decir... ¿estás sobria, verdad?

—Sí, tu talismán hizo maravillas —dije, inclinándome hacia adelante para atrapar su labio inferior entre mis dientes.

Se apartó de nuevo, y esta vez realmente gemí de frustración.

Sus ojos escrutaron los míos. —No quiero aprovecharme de ti, Nim. Espero que no pienses que esto es alguna forma de... ¿pagarme?

Lo solté, apartándome y refunfuñando—: ¿Quién es rechazado dos veces en su cumpleaños?

—No te estoy rechazando. Solo quiero estar seguro. —Su mano grande levantó mi barbilla para encontrar su mirada.

Puse los ojos en blanco dramáticamente. —Bien, de acuerdo. Solo quería divertirme en mi cumpleaños. ¿Vale? Pero si tú no...

Cerró la distancia entre nosotros, su boca chocando contra la mía de nuevo. Esta vez, sus manos vagaron desde mi espalda hasta mis caderas y más abajo, atrayéndome contra él para sentir su excitación.

Con mi único brazo, intenté levantar su camisa. Sonrió contra mis labios. —Permíteme.

Dio un paso atrás y lentamente levantó sus brazos sobre su cabeza, llevándose la camisa con ellos y dándome una buena y larga mirada a sus fuertes pectorales y abdominales marcados. Terminaban en esa deliciosa V que señalaba el camino hacia sus pantalones.

Para no quedarme atrás, agarré el borde de mi camisa con mi mano derecha y me la saqué por la cabeza. Sus ojos brillaron con deseo, y me encontré impaciente por verlo desnudo, por sentirlo contra mí.

Nos juntamos de nuevo, como si a él también le costara mantener sus manos lejos de mí. Se sentía bien tener mi piel presionada contra la suya, pero no era suficiente. Extendió su mano detrás de mí para desabrochar mi sostén y luego lo colgó en el respaldo de una silla.

Luego me empujó hacia atrás hasta que mi trasero descansó contra la mesa. Sus manos fueron hacia el botón de mis jeans, y gemí de necesidad.

Su voz baja en el lóbulo de mi oreja me volvió loca de deseo. —Creo que alguien necesita unas nalgadas de cumpleaños.

—Definitivamente —dije, retorciéndome para librarme de mis jeans y apoyarme sobre la mesa, sosteniéndome sobre mi único codo.

La mano de Fox aterrizó en mi muslo exterior y en mi nalga, mis bragas amortiguando tanto el sonido como el efecto.

—No es suficiente. —Enganchó sus dedos en mis bragas y las bajó, dejándome salir de ellas.

Luego fue por la otra nalga. El chasquido esta vez fue mucho más satisfactorio, el impacto enviando cálidos zarcillos de placer-dolor a través de mí. Dejé escapar un jadeo de deleite, ansiosa ahora por ver qué más tenía bajo la manga.

Apartó los artefactos de la mesa, me hizo girar y me guio para que me acostara, con mi trasero en el borde. Luego se arrodilló entre mis piernas. Sus manos separaron mis muslos, y casi llegué al clímax en ese momento, viendo el intenso deseo mientras su mirada devoraba mi cuerpo hasta llegar a mi rostro.

—Si hubiera sabido que era tu cumpleaños, te habría conseguido algo —dijo, humedeciendo sus labios con su lengua. La lengua que yo tan desesperadamente quería en otro lugar.

—Puedes regalarme algo... Digamos, ¿un orgasmo o dos?

Dejé caer mi cabeza hacia atrás mientras él se reía, su aliento rozando mi centro palpitante. Su lengua separó mis pliegues, lamiendo mi núcleo y arrancándome un largo gemido. Retrocediendo ligeramente para lamer sus labios, dejó escapar un gemido propio, como si yo fuera el bocadillo más delicioso que jamás hubiera probado.

Lo deseaba con tanta intensidad. Mientras su lengua bailaba sobre mi clítoris, sus manos acariciaban mis muslos internos, acercándose cada vez más a mi centro. Un dedo se deslizó por donde mi muslo se unía a mi cuerpo, dándome la oportunidad de decirle si lo quería dentro de mí o no.

Cuando no dije nada, tomó aire y se apartó para observar cómo su propio dedo me penetraba suavemente. Dejé escapar otro largo gemido.

—Más.

Se rio entre dientes.

—Lo que sea por la cumpleañosera —luego añadió otro dedo y volvió a poner su boca en mi clítoris.

Con sus dedos y su lengua trabajándome, no tardé mucho en estar jadeando.

—Voy a...

Hizo un sonido alentador, enviando una pequeña vibración a través de mi clítoris, y eso fue todo lo que necesité para llegar al clímax. Gemí de satisfacción, tendida sobre la mesa de la cocina de un hombre que acababa de conocer. Por un momento, me sentí como la chica más afortunada del mundo.

Me quedé allí, recuperando el aliento mientras él se ponía de pie, con un impresionante bulto en sus jeans. Con una sonrisa, se limpió la humedad de su barba corta. Sus manos fueron hacia el botón de sus pantalones, y no pude apartar la mirada.

Se bajó sus jeans y ropa interior de un tirón, dejando que su miembro se alzara para saludarme. Con un guiño, se pasó la mano por toda su longitud, luego se inclinó para ayudarme a levantarme de la mesa.

—¿Quieres un tour por la casa? Tal vez podamos encontrar un lugar más cómodo.

Me reí y extendí mi mano hacia él, dejando que me ayudara a ponerme de pie. Sus ojos nunca dejaron mi rostro, y me encantó cómo claramente no le incomodaba en absoluto mi brazo

faltante. A mí todavía me resultaba extraño a veces, pero su atención inquebrantable me devolvió algo de confianza que ni siquiera me había dado cuenta de que había perdido.

—Me encantaría ver tu dormitorio —entonces recordé de repente que él nos había traído en su automóvil—. Eh... ¿no te importa que pase la noche aquí?

Con mi mano en la suya, me llevó hacia el pasillo y sonrió.

—Incluso tengo un cepillo de dientes extra.

Solté un suspiro.

—Entonces, guía el camino.

Solo esperaba que, por la mañana, resultara ser tan bueno con su magia como lo era dándome placer.

CAPÍTULO 12

NIMUE

A la mañana siguiente, desperté en una cama desconocida sin el más mínimo indicio de dolor de cabeza o resaca. El talismán uva amatista de Fox había funcionado. Me di la vuelta y descubrí que él ya se había ido, aunque su lado de la cama aún estaba tibio.

Aunque me había divertido anoche, la realidad volvió a golpearme hoy cuando me senté y puse solo una mano en mi regazo.

Nada había cambiado realmente. Mi brazo izquierdo seguía ausente, mi magia seguía desaparecida. Mi aquelarre de nacimiento seguía muerto. Kyrie nunca tendría otra fiesta de cumpleaños propia. Rob nunca brindaría ni compartiría otra cerveza con Olwyn. Mi padre nunca me enseñaría los secretos de ser una cazadora de demonios.

Se me cerró la garganta al darme cuenta de todas las cosas que nunca volverían a hacer. Anoche, me había divertido despreocupadamente mientras ellos nunca podrían hacerlo, nunca más. No era justo. Le debía más que eso a sus memorias. No debería estar saliendo de fiesta y teniendo aventuras de una noche; debería estar concentrándome en mi objetivo.

Pero al menos había encontrado un artífice adecuado, así que la noche no había sido completamente egoísta.

—Mataré suficientes demonios por todos ustedes —juré, deseando haber regresado por una de las pulseras con tachuelas de metal de Kyrie como recuerdo. Tal vez lo haría hoy.

Primero, necesitaba ver a mi artífice. Había recogido mi ropa de la cocina y la había dejado cuidadosamente doblada en una cómoda junto a la cama. Mi corazón se expandió antes de que pudiera recordarle que no se encariñara demasiado.

Para un brujo apuesto y talentoso como él, esto probablemente era solo otra aventura de una noche en una larga serie de aventuras, ni la primera ni la última. Y, de todos modos, una vez que recuperara mi brazo, tendría mucho con lo que ponerme al día en la academia.

Definitivamente no había tiempo para una relación.

Me vestí y encontré mi teléfono en el bolsillo de mis pantalones. Anoche, tarde, me había acordado de enviarle un mensaje a Ri. Le había dicho que volvería hoy y que no se preocupara. Me había respondido a las dos de la madrugada, después de que ya me había quedado dormida.

Rigel:

Gracias por avisarme. Llegué tarde después de un largo día en el CCM. ¿Nos vemos más tarde hoy?

Una parte de mí deseaba que hubiera dicho algo, cualquier cosa, para reconocer el beso que habíamos compartido ayer. El signo de interrogación al final de su mensaje me hacía sentir que

esperaba verme, pero tal vez yo solo estaba interpretando demasiado.

Además, tenía otras cosas en qué pensar en este momento. Seguí el aroma del café y encontré a Fox de pie junto a la encimera de la cocina. Al mirar hacia la mesa, mis mejillas se sonrojaron al recordar la noche anterior.

—Huele increíble —dije, sentándome en la isla para poder concentrarme.

—Bien. ¿Leche? ¿Azúcar?

—Definitivamente azúcar.

Preparamos nuestro brebaje matutino en silencio y traté de no sentirme demasiado incómoda por lo que necesitaba preguntar a continuación.

Después de dar un sorbo, pregunté:

—¿Cuándo crees que tendrás listo mi brazo?

Él negó con la cabeza y tomó un sorbo del suyo. Mi corazón se hundió, y ni siquiera su suave sonido de deleite por el café me animó.

—No estoy seguro. Necesito ir a trabajar más tarde hoy, y con los demonios invadiendo la ciudad, todos estamos ocupados...

—Haciendo talismanes de batalla, lo sé.

—Trabajaré en ello cuando pueda, pero requiere materiales especiales que necesitaré adquirir primero. Crear un artefacto capaz de canalizar magia es... complejo.

Había estado tan cerca, solo para que me dijera lo mismo que los demás. Las lágrimas me picaron en los ojos mientras empujaba mi taburete hacia atrás y me ponía de pie. Más excusas, por supuesto. Saqué mi teléfono y me dispuse a conseguir un conductor que viniera a recogerme. De ninguna manera iba a pedirle que me llevara de vuelta a Divine para buscar mi automóvil.

—Lo entiendo —dije, tragando el nudo en mi garganta—. Estás demasiado ocupado.

Me aparté de él y miré por la ventana de la cocina hacia el árbol entre él y su vecino.

—Oye —se acercó a mi lugar en la isla para atraerme hacia él, pero me alejé.

Mirándolo a los ojos, repetí —:

Lo entiendo. Anoche fue solo por diversión, ¿recuerdas? Está bien.

Sus cejas se fruncieron y dejó su café.

—Nim, dije que trabajaría en ello, y lo haré. Solo necesito tiempo.

Sacudí mi cabeza.

—Todos los demás me dijeron lo mismo. Que no tenían las habilidades o el tiempo o los materiales adecuados. Pero al menos me lo dijeron *antes* de acostarse conmigo.

La ira se acumuló rápidamente dentro de mí al darme cuenta de lo idiota que había sido. Alguien debió de haberle advertido que una chica loca estaba acosando a los artífices para que le hicieran un brazo, y él me había ofrecido exactamente lo que quería para poder traerme aquí. Había caído directamente en su trampa.

—No fue así, Nim —dijo Fox, su voz ahora severa—. Tengo toda la intención de fabricarte el brazo que necesitas para recuperar tu magia.

Tal vez lo haría, y tal vez no. En este momento estaba demasiado avergonzada para continuar esta conversación. Odiaba necesitar a la gente, y me había permitido creer que finalmente había encontrado a alguien que podía ayudarme, solo para descubrir lo contrario.

—Lo creeré cuando lo vea —agarré mi chaqueta y me dirigí hacia el frente de la casa.

Él me siguió.

—Nimue, ¿adónde vas? Yo...

—Mi transporte está aquí. Gracias por el café —dije por sobre mi hombro mientras salía por la puerta principal.

Me siguió afuera.

—Nim, hablemos antes de que te vayas. Yo quería...

—Todos queremos muchas cosas, Fox —me volví hacia él mientras un automóvil se detenía a mi lado—. Lo que más quiero es recuperar mi brazo. Y como dijiste, tienes poco tiempo.

Abrí la puerta del automóvil y la conductora preguntó:

—¿Nimue?

—Soy yo —me dejé caer en el asiento trasero, cerrando la puerta antes de que Fox pudiera decir algo más, pero la tristeza en sus ojos me afectó. Aparté la mirada de él mientras el transporte se alejaba.

¿De qué tenía que estar triste? Él había conseguido lo que quería: una aventura fácil.

—Vamos a... —la conductora revisó su teléfono. Su voz tenía un tono de diversión cuando terminó—: ¿Divine?

—Así es —dije con voz sombría, advirtiéndole que no intentara entablar conversación. Eran las diez de la mañana y no tenía paciencia para ello.

Durante el trayecto, mis pensamientos giraron en torno al estupendo sexo que Fox y yo habíamos tenido en su cama anoche. No me había parecido un mujeriego, pero supuse que los mejores eran demasiado astutos para delatarse.

Había sido un amante seguro y experimentado, sin embargo. Quizás esa debería haber sido mi pista. Por supuesto que no se había sentido incómodo por mi brazo faltante... se había adaptado para poder acostarse conmigo. Me maldije por idiota una vez más.

Con mis pensamientos preocupados y una conductora que intuyó mi necesidad de silencio, el viaje pasó rápidamente. Pronto llegamos al bar, que estaba cerrado.

Al volver a la "escena del crimen", por así decirlo, de repente se me ocurrió que tal vez había exagerado. Últimamente había estado susceptible, más de lo habitual. Quizás era el duelo que dejaba mis emociones a flor de piel y vulnerables, pero ahora, después de un tiempo para respirar y reflexionar, me preguntaba si tal vez Fox había planeado hacerme algunas preguntas más para ayudarme a diseñar mi prótesis. ¿Acaso había arruinado mis oportunidades con el único artífice que podía hacer mi brazo?

Con un gemido, eché la cabeza hacia atrás contra el asiento trasero. El dolor estaba llenando mi cabeza de confusión y haciéndome sentir estúpida. Mis emociones oscilaron de nuevo y me sentí abrumada por la culpa de ese resentimiento. Mi familia merecía que la lloraran. No era una carga llevar este dolor por ellos. Yo había sobrevivido y ellos no, y lo mínimo que merecían era que los llorara.

Todo lo cual solo probaba mi punto original. Era un desastre emocional.

Ahora mismo, necesitaba aceptar el hecho de que era un manojo caótico, y tal vez debería dejar de precipitarme. Como besar a un chico y acostarme con otro en el lapso de veinticuatro horas, sin mencionar que me había sentido atraída por otro diferente en medio de eso.

Definitivamente no tenía reparos en el sexo casual, pero eso tampoco era propio de mí.

—¿Este es el lugar correcto, verdad? —La conductora entrecerró los ojos mirando su teléfono, pellizcando y ampliando el mapa.

—Sí. Gracias —dije antes de bajar al estacionamiento casi vacío. Cuando Fox y yo nos fuimos anoche, no quedaba ningún lugar libre. Ahora, mi automóvil era el único que quedaba.

Salté a mi Kia Soul y prometí nunca más dejarlo atrás. Luego conduje hacia la academia, decidida a no perder demasiado del día.

Tenía que hablar con el canciller, suplicarle que me encontrara un artífice ya que había arruinado mis posibilidades con Fox. Había hecho lo que el canciller me sugirió —tomarme un

tiempo para hacer el duelo y poner en orden los asuntos de la herencia de mi familia— durante más de una semana, y ya estaba harta. No podía seguir esperando para recuperar mi magia.

Si el canciller no me ayudaba, hablaría con la vicedanciller a continuación y vería qué tenía que decir. Molestaría a cada profesor hasta encontrar a alguien que conociera a un artífice que pudiera ayudarme.

Después de estacionar mi automóvil, saludé a los guardias de seguridad de la academia al pasar. Desafortunadamente, mi plan de volver directamente a los edificios administrativos se vio frustrado cuando divisé tres figuras familiares en el camino de adelante.

—¡Ahí está la cumpleañera! —gritó Circe.

Me recordé a mí misma que ella no me había visto ayer, así que no sabía que llevaba la misma ropa hoy. Sin embargo, me olí discretamente antes de acercarme para un abrazo.

—Feliz cumpleaños —dijo Linda mientras me abrazaba, su largo cabello revoloteando en mi cara.

—No más esconderse —exigió Demetri mientras también me daba un abrazo. Linda le dio un codazo y él dijo—: Y feliz cumpleaños.

Di un paso atrás y luego no supe qué decir. Todos estaban entre clases, y los celos ardieron en mi pecho porque todo era normal para ellos. Todavía tenían su magia, sus familias, la academia, el uno al otro. Yo ya no formaba parte de nada de eso, no tenía ninguna de esas cosas. Tampoco quedaba mucho tiempo antes de sus próximas clases. Todos estarían en edificios diferentes, así que ni siquiera podía ofrecerme a acompañarlos a sus próximas clases sin verme obligada a elegir a uno sobre otro.

Afortunadamente, Demetri me ahorró el problema.

—Camina conmigo hasta el edificio de Defensa Demoníaca, Nim.

Linda y Circe se despidieron con la mano, y yo me puse a caminar a su lado.

—No quise ignorarlos ayer —dije, esperando evitar cualquier sermón que estuviera a punto de darme sobre la amistad.

—Podemos celebrar este fin de semana, si quieres —sugirió.

Estaba a punto de responder cuando el suelo tembló bajo mis pies. Al principio pensé que era porque nos acercábamos a los campos de entrenamiento, pero luego volvió a suceder, con mucha más fuerza de lo que un solo estudiante podría manejar. Se sentía igual que el día en que se abrió el último portal, aquel que mi aquelarre había ido a asegurar y del que nunca regresaron.

Demetri me agarró del hombro izquierdo para estabilizarme, con sus ojos color lavanda muy abiertos. Su magia innata era la adivinación, lo que le permitía ver la historia de los objetos, pero sin un círculo mágico, no podía invocar su clarividencia para ver qué había causado este terremoto.

—Qué... —empecé justo cuando otro temblor sacudió la escuela, aún más fuerte que los dos primeros. Esta nueva grieta entre reinos debía estar aún más cerca —o ser incluso más grande— que la última.

Los sigilos de protección se iluminaron en los costados de todos los edificios a nuestro alrededor, haciendo que mi estómago se revolviera. ¿También estábamos bajo ataque?

—Todos los cazadores de demonios repórtense a las puertas inmediatamente —resonó la voz del canciller La Cora, sus palabras cortantes—. Estudiantes, las clases quedan suspendidas por hoy. Permanezcan en el campus. Permítanme ser claro: los estudiantes deben permanecer en el campus.

El suelo se estremeció bajo mis pies, y escuché a Linda gritar mientras ella y Circe corrían hacia nosotros donde estábamos parados entre el edificio de Barreras Protectoras y Defensa y la

Escuela de Teletransportación.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunté.

—No lo sé... —dijo Linda, con los ojos desorbitados y su largo cabello ya enredado de alguna manera.

—Es otro portal —dijo Circe, sus ojos buscándome—. Otras ciudades han estado informando de nuevas y más grandes aperturas al reino infernal. Algunos dicen que sus umbrales infernales han crecido al tamaño de varias manzanas de la ciudad.

Los estudiantes salieron en grandes cantidades de los edificios cercanos, y los cuatro caminamos hacia las puertas de entrada.

Demetri las miró de reojo.

—¿Debería hacer un círculo mágico?

Linda asintió con la cabeza.

—Quiero saber qué está pasando.

—Pero acerquémonos primero a la puerta principal. Mientras lo hacen, veremos si podemos escuchar algo de los profesores y cazadores de demonios —dijo Circe.

Pero mientras avanzábamos por el camino entre los edificios para acercarnos a la salida, sentí una sacudida al ver a dos personas que nunca esperé que se conocieran. Ri y Fox estaban hablando justo dentro de la puerta principal, con los brazos cruzados, reforzando la idea que había tenido sobre lo parecidos que se veían... excepto que donde Ri era de piel clara con cabello claro, Fox era todo oscuro. Las mangas largas se les subían revelando sensuales antebrazos, y sus camisas eran lo suficientemente ajustadas como para insinuar los músculos de sus bíceps debajo.

¿Compraban en la misma tienda? La camisa azul claro de Ri se ajustaba a su cuerpo en todos los lugares correctos, al igual que la amarilla pálida de Fox. Gemelos claro y oscuro. Sacudí la cabeza, recordando que estaba molesta con ambos. Pero, ¿era solo por mis emociones fuera de control otra vez?

Ambos se habían ofrecido a ayudarme. Tal vez yo era quien lo había estropeado al insistir por algo más. Me sentía atraída por los dos, romántica y sexualmente, pero siempre había un momento y un lugar, y quizás había sido demasiado impaciente. Me reprendí por mi comportamiento estúpido y me prometí hacerlo mejor.

Lo que necesitaba era una salida para toda esta rabia impotente y tristeza dentro de mí. Si tenía que desahogarme con algo, debería ser con las criaturas que me pusieron de rodillas en primer lugar... los demonios. Se lo debía a mi familia luchar contra lo que ellos no pudieron.

Aunque todavía no podía hacer eso sin mi magia. Tal vez podría arreglar las cosas con Fox y, si me había equivocado, disculparme por haberme ido furiosa esta mañana.

—¿Quién es ese que está con el profesor Bendis? —preguntó Circe, y mi estómago dio un vuelco cuando me di cuenta de que habían seguido mi mirada.

—¿P-profesor? —tartamudeé. ¿Había dormido sin saberlo con un profesor anoche?

—Bendis es el nuevo profesor de artífices —dijo Circe—. Lo trajeron el semestre pasado... creo que en octubre.

Como alquimista, ella probablemente había tenido clases en el mismo edificio donde él daba clases: la Escuela de Artes y Oficios.

—Es joven, ¿no? —resopló Demetri.

—Bueno, el último murió luchando contra demonios, así que supongo que tomaron a quien pudieron conseguir. —Entonces Linda sonrió—. No puedo decir que no me guste su aspecto.

—Ni el de su amigo —añadió Circe.

Como si sintieran que hablábamos de ellos, Ri y Fox se volvieron hacia nosotros, y dos pares

de ojos púrpura profundos se clavaron inmediatamente en mí.

—¿Por qué te miran así, Nim? —susurró Linda.

Demetri se subió las mangas.

—Deberíamos darles una lección. Nadie debería mirar así la discapacidad de Nim.

Bajo la intensa mirada de dos chicos guapos, casi había olvidado mi brazo faltante. De todos modos, no era eso lo que estaban mirando.

Circe agarró la muñeca de Demetri antes de que pudiera lanzarse hacia la creciente multitud de cazadores de demonios y profesores.

—A mí me parece más que la conocen de alguna manera —dijo Linda.

Tosí, decidiendo que podía admitir a mis amigos lo que había pasado.

—Yo... eh, pasé la noche con el "profesor Bendis" anoche. Por mi cumpleaños.

Los ojos violeta jaspeado de Circe se abrieron de par en par, y encontré su mirada, agradecida de romper el concurso de miradas con Ri y Fox.

—Está prohibido para estudiantes y...

—Lo sé —dije entre dientes apretados—. Quiero decir, *no* lo sabía anoche. Y de todos modos... —empecé a cruzar los brazos antes de darme cuenta de que no podía—. Ya no soy estudiante, ¿recuerdan?

—Nim... —La lástima en la voz de Linda encendió mi frustración.

—Miren, él es un artífice, y esperaba que pudiera ayudarme a lanzar hechizos de nuevo. Lo de anoche fue solo cosa de una vez, ¿de acuerdo?

—¿Y el otro tipo? —La voz de Demetri tenía un toque de violencia—. ¿Cuál es su excusa para mirarte así?

—Él es quien me salvó —dije en voz baja—. El sanador de mi aquelarre. Trabaja en el CCM. Linda me dio una palmada en la espalda y sonrió.

—Vaya, Nim. No tenía idea de que tu sanador fuera tan guapo.

Demetri sonrió con suficiencia.

—Bueno, Nim, ¿no vas a presentarnos formalmente?

Agaché la cabeza, pero no tenía opción en el asunto. Fox y Ri marchaban al unísono directamente hacia nosotros.

CAPÍTULO 13

NIMUE

Demetri dio un paso protector delante de mí mientras Fox y Ri se acercaban. Podía oírlos discutir en voz baja, y una expresión comprensiva apareció en el rostro de Fox. Miró a su alrededor mientras Ri seguía hablando, y Fox tensó la mano que sostenía su bolsa. No podía creer que no hubiera sumado dos más dos para adivinar que Fox podría ser el nuevo instructor artífice.

Acababan de acercarse a nuestro rango auditivo cuando Ri dijo:

—Pensé que no se te permitía...

Fox lo interrumpió:

—No lo sabía en ese momento. Hablaremos de esto más tarde.

—¿Por qué no hablamos de ello ahora? —La voz de Ri adquirió un tono inusualmente áspero—. Planeaba presentarlos hoy, solo para descubrir que ya se conocieron anoche... luego de algunas copas.

Todo encajó.

—¿Es este tu amigo de tu ciudad natal?

—Sí —asintió Ri, su mirada escrutando mi rostro, pero no sabía por qué—. Me preguntaba dónde te habías quedado anoche.

Circe sonrió y me dio un codazo.

—Ahora entiendo por qué estabas "ocupada" en tu cumpleaños.

Linda le dio a Fox una mirada apreciativa justo cuando Ri dijo:

—¿Cumpleaños?

Circe se rio.

—Sí, Nim acaba de cumplir veintiuno ayer.

Fox echó la cabeza hacia atrás.

—Gracias a todas las deidades.

Ri lo fulminó con la mirada.

—¿Pensaste que podría ser menor de edad y aun así te aprovechaste de ella?

—Como estaba bebiendo anoche, sabía que tenía al menos veintiún años —Fox le devolvió la mirada, lo que me habría hecho reír si no hubieran estado hablando de mí. Gemelos, sin duda.

¿De dónde sacaba Ri ese repentino instinto protector hacia mí? Había dejado claro que no quería que las cosas fueran más allá, lo que nos convertía en algo así como compañeros de piso. Mi frustración con él y su repentino cambio de actitud se avivó.

—Él no se aprovechó —interrumpí su discusión y arqueé una ceja—. A diferencia de algunas personas, Fox sabe cómo divertirse. ¿Tienes algún problema con eso, Ri-Ri?

Tanto Ri como Fox parecieron quedarse mudos ante mi declaración, y Circe rompió el

prolongado silencio.

—Nim, ibas a presentarnos a... ¿Ri-Ri?

Los presenté como Ri y Fox, a pesar de que ellas ya lo conocían como el profesor Bendis.

—Bueno —Linda enlazó su brazo con el de Circe y tomó la mano de Demetri después de que los hubiera presentado adecuadamente—. Creo que es obvio que tienes cosas que aclarar con tus propios potenciales compañeros de aquelarre. —Hizo un gesto con la cabeza para indicar a Circe y Demetri que la siguieran.

Pero sus palabras atravesaron directamente un punto doloroso en mi corazón.

—Necesito recuperar mi magia para poder vengar a mi aquelarre, Linda. No empezar uno nuevo.

Al decir eso, me volví hacia Fox, esperando escuchar más excusas.

Demetri se despidió de mi con su mano antes de darle una mirada significativa a Circe.

—Adiós —me gritó ella.

—Esperamos que tenga una recuperación tranquila —dijo Demetri por sobre su hombro mientras se alejaban.

—Me aseguraré de que se recupere completamente, no se preocupen —les dijo Ri.

Mis amigos se despidieron con sus manos mientras se alejaban. Demetri sacó su varita, y me pregunté qué revelaría su magia arcana sobre lo que estaba sucediendo. Otro temblor sacudió el suelo, pero este fue mucho más débil que antes, quizás una réplica. Los cazadores de demonios cerca de la puerta principal estaban ayudándose mutuamente a ponerse sus armaduras. Mis dedos ansiaban ponerme mi propio equipo.

—Mira, lo siento. —Las palabras de Fox volvieron a llamar mi atención hacia ellos, y al principio pensé que se estaba disculpando conmigo hasta que vi que su mirada estaba dirigida a Ri—. Si hubiera sabido que tenías prioridad..

—¿Prioridad? —Miré con furia entre los dos. A pesar de mi resolución anterior de no descargar mi ira en otros, acababa de ganarse mi indignación—. Nadie tiene "prioridad" sobre mí. Pasaré la noche con quien yo quiera, ¿entendido? —Agité una mano hacia Fox—. Y no es como si de repente te perteneciera solo porque dormimos juntos anoche.

La expresión de Ri decayó, pero me volví hacia él a continuación. Él tampoco se iba a librar. Habían estado discutiendo sobre mí de camino aquí.

—Y no te pertenezco solo porque me hayas curado. Dejaste claro ayer que no hay nada más entre nosotros. No le debo mis afectos a ninguno de los dos.

—No nos debes nada a ninguno de los dos —se apresuró a añadir Ri.

Sacudí mi cabeza.

—Te pagaré el alojamiento y la comida, pero mi punto es que no somos un aquelarre. No hay ningún entendimiento ni expectativa entre ninguno de nosotros. E incluso si lo fuéramos, este tipo de celos sería ridículo. Las relaciones se desarrollan entre varias personas en el aquelarre todo el tiempo; por eso yo tenía cinco padres.

—Cierto, por supuesto. —Ri apartó la mirada, sin querer encontrarse con mis ojos—. Tienes razón, no somos un aquelarre, puedes hacer lo que quieras.

—Lo que él dijo. —Fox señaló con el pulgar hacia Ri—. Y lo siento por lo de esta mañana, yo no...

—¿Eso significa que aún trabajarás en mi brazo? ¿Podría recuperar mi magia pronto? —Me negué a tener esperanzas, pero si realmente iba a trabajar en ello... Ahora que el reino infernal se estaba abriendo paso más profundamente en el nuestro, necesitaba recuperar mi magia más que nunca.

—Bueno —Fox se pasó una mano por la nuca antes de hacer un gesto hacia la multitud—. Quiero decir, estoy seguro de que el canciller está a punto de asignarme una nueva carga de trabajo de artífice, y todavía tengo que dar clases, suponiendo que se reanuden mañana...

Volví a sacudir mi cabeza. Tenía sentido, pero no pude evitar sentirme decepcionada.

—Encontraré otro artífice. No pasa nada.

Ri extendió la mano hacia mí, luego la retiró.

—Nim, creo que...

—Lo haré, Nim —dijo Fox—. Solo tengo que mantenerme al día con mis otros proyectos. — Bajó la voz—. Para evitar llamar la atención del canciller.

La esperanza surgió dentro de mí, pero la mantuve a raya.

—De acuerdo. Me pondré en contacto contigo pronto. Después de todo, sé dónde vives.

Lo dije como una amenaza, pero él me mostró su brillante sonrisa blanca como si hubiera estado coqueteándole.

—Así es.

Me volví hacia Ri.

—Gracias por ofrecerte a presentarnos.

Frunció los labios y asintió justo cuando la voz del canciller retumbó:

—Estén preparados para investigar y asegurar el nuevo umbral.

¿Nuevo umbral? La suposición de Demetri había sido correcta. Ri y Fox me dirigieron miradas de disculpa mientras el canciller les hacía señas para que se acercaran.

Me di la vuelta justo cuando La Cora me vio.

—Permanece en el campus —ordenó.

Asentí y me giré para dirigirme hacia las residencias del campus, donde viviría si volviera a ser estudiante y decidiera no regresar a mi casa-aquelarre. Mis amigos probablemente ya estarían de vuelta en la habitación de Circe.

Mientras me dirigía hacia allí, mantuve la mirada fija al frente, negándome a mirar atrás para ver si estaban separando a Ri y Fox.

Eran brujos con sus propias habilidades y magia. Habíamos aclarado las cosas y yo había decidido controlar mis emociones. Necesitaba empezar a tratarlos a ambos de una manera más profesional. Ri era mi sanador y Fox mi artífice, y hasta que mi prótesis estuviera correctamente colocada, necesitaría la ayuda de ambos.

Pero nada de tonterías. No se merecían lidiar con mis cambios de humor. Y yo no merecía más noches de diversión hasta que pudiera empezar a matar a los demonios que mi aquelarre de nacimiento ya habría eliminado si estuvieran vivos. Honraría su memoria todos los días en el umbral del reino infernal. Si la presencia de Kyrie no fue obra de mi imaginación, y realmente necesitaba mi ayuda para descansar, no me detendría hasta haberlo ayudado. Nada me importaba más.

CAPÍTULO 14

FOX

Una vez que Nimue se fue, Ri y yo nos quedamos atrás mientras los otros profesores y cazadores de demonios recibían sus asignaciones en la puerta principal. Ya sabíamos cómo se esperaba que contribuyéramos, y yo no había hecho muchos amigos entre mis compañeros profesores desde que llegué aquí hace unos meses. Todos eran significativamente mayores que yo.

—Mira, Ri, lo siento.

No estaba listo para dejar el tema de lado. Ri y yo nunca habíamos permitido que una chica se interpusiera entre nosotros antes.

Mientras los cancilleres repartían las asignaciones, la voz de Ri permaneció baja para evitar que nos escucharan.

—Ella no estaba lista...

—¿Lista para qué? Fue una aventura de una noche. No volverá a suceder —¿seguramente no había pasado por alto lo enojada que estaba Nimue con ambos?

—¿No escuchaste lo que le pasó al aquelarre Flidais? Perdió a todos. A todo su aquelarre, Fox.

No había preguntado por el nombre de su aquelarre, y ella no lo había mencionado. Había asumido que era una cazadora de demonios con una lesión como esa. Fue estúpido de mi parte no adivinar que podría ser lo suficientemente joven como para estar todavía en la academia.

Todos en la comunidad de brujos de Charlotte sabían que todo el aquelarre Flidais había sido aniquilado. Nimue no solo estaba herida físicamente, sino también emocional y mentalmente. Tal vez estaba sobria cuando nos enrollamos, pero aun así me reprendí por ir demasiado rápido.

—No me di cuenta... No sabía que era una Flidais.

—La única Flidais, ahora.

—Lo entiendo. La salvaste y la curaste, tal vez incluso te encariñaste un poco con ella. Te sientes protector con ella... bueno, yo también. Déjame encargarme de esto a partir de ahora —bajé la voz para que nadie cerca pudiera oírme—. Voy a fabricarle ese brazo.

—No te aproveches de ella así de nuevo —las palabras de Ri dolieron mientras miraba fijamente hacia la multitud, sin encontrarse con mis ojos—. Y mantente fuera de nuestros asuntos.

Levanté las manos. Nimue ya me había echado la bronca verbalmente por decir que Ri tenía prioridad. Lo que se desarrollara entre ellos dos era asunto suyo, no mío.

—Voy a volver al CCM —su expresión se suavizó—. Ten cuidado ahí afuera.

Los cazadores de demonios marcharon por las puertas mientras la vicescanciller Cyrene se abría paso entre el resto de la multitud y nos vio a Ri y a mí.

—¿Rigel Nurse? —llamó la vicedanciller Cyrene mientras se acercaba. Llevaba las túnicas oficiales de su cargo, y las largas mangas puntiagudas caían desde sus codos hasta más allá de sus rodillas. Claramente no planeaba investigar este nuevo portal al reino infernal.

—Sí, señora —dijo él.

—Puede unirse a nosotros en la primera línea —dijo con un brusco asentimiento.

Evidentemente, había demostrado su valía al rescatar a la única Flidais viva del campo de batalla hace solo una semana. De ahora en adelante podría quedarse estancado como sanador en el campo de batalla.

—Bueno, ¿Bendis? —Cyrene fijó su mirada magenta en mí a continuación—. Póngase en marcha. Necesitaremos esos artefactos lo antes posible.

No habíamos prestado atención a las asignaciones, así que no sabía qué talismanes habían priorizado, pero podía adivinar. Artefactos para proteger a quien los llevara o anillos para hacerlos más rápidos o invisibles. Otros colgantes para protegerlos de las llamas infernales... Todos estos objetos serían bastante fáciles de crear durante la noche para un artífice experimentado como yo, pero los necesitábamos ayer.

—Sí, señora —dije antes de que se fuera a dar otras órdenes—. Ten cuidado ahí fuera —le dije a Ri, haciendo eco de sus palabras anteriores. Aparentemente habíamos intercambiado lugares.

Él hizo un gesto con la mano, su expresión seria. Mi ánimo decayó mientras me dirigía a casa, a mi taller. Me había mudado a Charlotte primero, y Ri había venido tan pronto como consiguió el trabajo en el CCM. Ambos nos habíamos criado juntos en Virginia, donde yo había sido aprendiz.

Ri se dirigió hacia el centro de la ciudad mientras yo me dirigía hacia las afueras, abriéndome camino de vuelta a Harrisburg para llegar a mi casa. A medida que la distancia crecía entre nosotros, imaginé que también crecía en nuestra amistad.

Ri tenía una desafortunada tendencia a enamorarse de sus pacientes, incluso de las normales. Solo esperaba que Nimue fuera mejor para él que su última paciente convertida en novia.

Ciertamente ella había dejado clara su desconfianza hacia mí, y no podía culparla ahora que sabía por lo que había pasado. Probablemente se sentía sola en este mundo sin su aquelarre de nacimiento, y yo acababa de irrumpir en su vida prometiéndole fabricar un nuevo brazo como un imbécil engreído.

Había estado bebiendo para olvidar sus preocupaciones por una razón. Debería haberme tomado el tiempo para conocerla en lugar de saltar a la cama con ella.

Pensar en lo ocurrido esta mañana me revolvía las entrañas. La forma en que me había mirado como si la hubiera decepcionado... Lo odiaba.

Pero lo que había dicho fue en serio. Realmente iba a hacerle un brazo nuevo. Y mientras ingresaba a mi camino de entrada, decidí que empezaría hoy mismo. Muchos otros artífices menos hábiles podían hacer esos anillos y colgantes protectores. Además, fácilmente podría cumplir con la nueva cuota mañana por la mañana. Después de toda la práctica que había tenido en la última semana, casi podía hacerlos dormido.

Nimue necesitaba mi ayuda con algo mucho más complejo. No había sido aprendiz del mejor artífice de Virginia por nada. Hacía demasiado tiempo que no tenía un buen desafío.

Después de todo, podría haber estado trabajando en artefactos protectores más elaborados, pero el Canciller La Cora era un fanfarrón que no quería que su personal le replicara, así que ya había aprendido a mantener la boca cerrada. A pesar de mi mayor habilidad como artífice, me consideraba un deficiente reemplazo de su compañero de aquelarre que había ocupado el puesto

antes que yo.

Recogí mi equipo en la cocina e intenté no pensar demasiado en cómo ella se había retorcido de placer sobre mi mesa de cocina. Era una imagen que nunca se me borraría de la cabeza, pero la aparté al fondo de mi mente por ahora.

No podía culparla por no creer en mis promesas. Me conocía desde hacía menos de veinticuatro horas, y tenía razón: hasta ahora, todo lo que le había dado eran excusas. Eran razones válidas, y no podría posponer mis responsabilidades por mucho tiempo, pero al menos podría priorizar este proyecto por un rato.

Al entrar en mi garaje, copié sus medidas en mi pizarra. Por ahora, trataría esto como cualquier otro trabajo personalizado para un cliente. Eso es lo que era Nimue: una clienta.

Porque una vez que recuperara su brazo, volvería a ser estudiante. Y a los profesores de la Academia de Cazadores de Demonios se les prohibía estrictamente salir con estudiantes. Nimue no era una artífice; había analizado la lista de estudiantes de artífices antes de mi primer día en la academia. Pero no se me permitía salir con ningún estudiante, ni siquiera con los que no estaban en ninguna de mis clases.

Si alguien se enterara de lo de anoche y se lo contara a los cancilleres... Podría ser malo para ambos.

No, necesitaba mantener una relación profesional con Nimue a partir de ahora. Entregarle su brazo lo antes posible demostraría que mis intenciones siempre habían sido honorables.

Una vez que recuperara su magia, probablemente se sumergiría en sus estudios, ignorándome por completo. Si quería cortejarla, debería darle tiempo para sanar y esperar hasta después de Beltane y su graduación. Podía ser paciente y esperar.

Mientras reunía los materiales para la elaboración, remembré sus últimas palabras, recordándome que sabía dónde yo vivía. Había reconocido su espíritu fuerte desde el momento en que empecé a hablar con ella en Divine. Había percibido de inmediato que este nivel de embriaguez no era lo normal en ella, aunque no me había detenido a cuestionar qué la había llevado a ese punto.

En el pasado, había tenido la costumbre de ser muy directo. Cuando alguien claramente estaba interesado en mí, me costaba resistirme a ver adónde llegarían las cosas desde ahí. Tenía la tendencia de acostarme primero y hacer preguntas después. Eso era porque la mayoría de las veces, me decepcionaban las respuestas.

Desde que me mudé a Charlotte, había estado con dos chicos y un par de chicas. Pero esos encuentros de una noche solo eran gratificantes en el momento. Los que había intentado conocer después no se interesaban en mí por mucho tiempo. Demasiado pronto, pasaban a su siguiente conquista. Excepto que escuché que un chico con el que me había enrollado se unió a un aquelarre más tarde. Supongo que no me había considerado material de aquelarre; dolió, pero lo superé.

Pero Nimue no era como ninguna de mis amantes pasados de una sola noche. Me intrigaba. Había sentido una conexión entre nosotros anoche, algo más profundo que un encuentro casual. Teníamos más que solo química; había una camaradería espontánea entre nosotros que nunca había experimentado antes. Quería conocerla, y había esperado empezar con un café esta mañana.

En algún momento, habíamos tomado un giro equivocado, pero podía rectificar esos errores. Nunca había intentado cortejar a alguien antes, pero podía proporcionarle a Nimue lo que más deseaba en el mundo. Empezaría por ahí. Al menos nos daría la oportunidad de pasar más tiempo juntos.

Una vez que recuperara su confianza, tal vez podríamos intentarlo de nuevo.

Levanté mi varita y comencé a invocar cuidadosamente sigilos en un enorme círculo alrededor de mi banco de trabajo. Cada uno necesitaba cuidado y atención para asegurarme de crear un artefacto que pudiera canalizar la magia adecuadamente.

De hecho, si hacía todo perfectamente, tenía la sensación de que Nimue no solo recuperaría su magia cuando terminara: podría hacerla más poderosa que nunca.

CAPÍTULO 15

NIMUE

Una vez que nos permitieron salir del campus, conduje de vuelta a mi casa-aquelarre con toda la intención de entrar y recoger algunos recuerdos. Pero tan pronto como estacioné en la entrada, toda la fuerza abandonó mi cuerpo.

—Esto es estúpido —le dije a mi volante, mirando a través del parabrisas hacia la ventana de mi antigua habitación.

La vista se volvió cada vez más borrosa a medida que mis ojos se llenaban de lágrimas. Me las limpié con enojo, agradecida de que ninguno de los vecinos pareciera estar afuera en sus propias entradas.

—¿Por qué soy tan frágil? —Golpeé el volante con frustración—. Ellos están muertos, yo estoy viva. No debería estar aquí sentada sintiéndome mal por mí misma.

Sin embargo, eso era exactamente lo que estaba haciendo, porque no podía soportar la idea de entrar y enfrentarme a todos los recuerdos. Los años de fiestas de cumpleaños y preparativos para Beltanes y Samhains pasados. La primera vez que dibujé mi primer círculo mágico... quemando la alfombra de la sala. La primera vez que Kyrie usó su círculo mágico para profetizar... que no daría mi primer beso hasta que cumpliera diecisiete años.

Solo que se había negado a decirme con quién, y yo había pasado todo el año suspirando por mi amor platónico. En la víspera de mi cumpleaños, fue Linda quien me dio un beso en los labios y me dijo que esperaba que fuera a la Academia de Cazadores de Demonios después de graduarnos de la escuela secundaria. Había estado tan conmovida que le dije que lo haría... y no fue hasta después de que conoció a Circe y Demetri que finalmente admití que no tenía esa orientación. Ella me dijo que lo había descifrado después de que nunca le devolví el beso.

Con un suspiro, encendí mi auto de nuevo. Si no iba a entrar, no había razón para quedarme aquí llorando. Lo que significaba que solo tenía una opción... volver a casa de Ri.

Tal vez podría haber abusado de la hospitalidad de Fox otra vez —después de todo, tenía un cepillo de dientes allí—. Pero todavía no confiaba completamente en él, y después de haberlo acusado injustamente de aprovecharse de mí, no podía rogarle que me acogiera. Mejor ver si realmente me fabricaba ese brazo, de todos modos.

Una vez más, consideré ver si podía quedarme en la casa-aquelarre de Linda o en el dormitorio de Circe, pero hacerlo se volvería aburrido rápidamente con la forma en que ellas y Demetri siempre estaban encima unos de otros. Me consumiría estar rodeada de tanto amor de aquelarre.

Solo podía esperar que Ri estuviera de vuelta en su casa. Para cuando llegué allí, la oscuridad había caído, y noté las luces encendidas en la cocina. Respirando profundamente, me preparé para otro rechazo... había sido una malagradecida por gritarle al tipo que me había salvado la

vida y compartido su hogar conmigo, sin pedir nada a cambio.

Así que fue con cierta vacilación que toqué su puerta, a pesar de tener la llave. Ri no pareció sorprendido de verme cuando la abrió.

Su boca se movió como si quisiera decir algo, pero lo que salió fue —:

Pasa, Nimue.

Entré y puse mi chaqueta en el respaldo de una silla. Ri prontamente la tomó y la colgó en el armario de abrigos junto a la puerta principal. Parecía que me permitía quedarme después de todo.

—Siento haberte gritado antes hoy —dije.

Él sacudió su cabeza, pero no levantó su mirada.

—Tenías razón, no es asunto mío con quién eliges dormir.

La incomodidad cayó entre nosotros mientras me preguntaba cuánto tiempo se conocían él y Fox.

—Él era el artífice al que planeabas pedirle ayuda —comencé lentamente.

—Crecimos juntos —dijo Ri, pasando junto a mí para volver a la cocina. Por lo que se veía, lo había interrumpido mientras preparaba una cena congelada—. ¿Quieres algo de comer?

Suspiré cuando mi estómago me delató.

—Tan pronto como venda mi casa-aquelarre...

—No te preocupes por cosas así ahora —dijo Ri, abriendo el congelador—. Siento no tener comida de verdad esta noche...

—No tienes que disculparte después del día que estoy segura que has tenido —dije, sentándome a la mesa. La sensación de agotamiento que había experimentado en mi casa-aquelarre me dejó sintiéndome abatida.

—Entonces, ¿quieres filete Salisbury, pollo con arroz, un burrito de carne y frijoles o fideos con salsa?

Me encogí de hombros.

—Pollo con arroz, supongo. Pero termina el tuyo primero. Puedo calentar el mío después.

Ri asintió y volvió a meter el suyo en el microondas. Luego se apoyó contra la encimera y cerró los ojos, inclinando la cabeza hacia arriba. Se veía exhausto.

De repente, tuve el impulso de ofrecerle un masaje, pero con la forma en que me había rechazado en mi cumpleaños...

—Feliz cumpleaños, por cierto —dijo, con los ojos aún cerrados.

Parpadeé, sabiendo que no podía ser telepático como Kyrie, porque su magia innata era la curación. E incluso los telépatas no podían leer las mentes de otras personas, solo proyectar sus pensamientos para que otros los escucharan.

—Gracias. —Tratando de evitar otro silencio incómodo, pregunté—: ¿De verdad crees que Fox me hará un brazo?

Ri se dio la vuelta cuando el microondas sonó, sacando su comida del horno antes de meter la mía dentro.

—Definitivamente. Le has ofrecido un desafío, y Fox es un artífice talentoso. Aunque muchos lo subestiman debido a su edad, es uno de los mejores del país. Es por eso que el canciller le pidió que viniera a enseñar a la academia.

Consideré sus palabras, tratando de no dejar que la esperanza me elevara demasiado en caso de que todo se viniera abajo más tarde.

Ri llevó su comida a la mesa y comenzó a soplarla para enfriarla. Parecía la versión congelada de una cena de Acción de Gracias.

—Espero que las cosas no sean incómodas entre nosotros —dije, sintiéndome aún arrepentida. Ri no había sido más que amable conmigo, arriesgando su propia reputación al dejarme quedar aquí—. Voy a dejar atrás lo que pasó con Fox. Fue algo de una sola vez.

Me sentí estúpida diciendo eso, como si esperara que Ri me aceptara de vuelta o algo así. Para él, probablemente parecía desesperada, yendo de un chico a otro.

—Eso no es lo que me molestó, ¿sabes? —dijo Ri, moviendo su comida con un tenedor—. No estaba molesto contigo.

Finalmente levantó la mirada, sus profundos ojos púrpura perforando mi alma.

—Solo no quiero que nadie se aproveche de ti. Ya has pasado por tanto, y...

—Has estado protegiéndome... a tu manera.

—Sé que no necesitas protección, pero... —Se encogió de hombros—. Parece que no puedo evitarlo —Me dio una sonrisa avergonzada, sus ojos cayendo a mis labios.

Entonces lo entendí... Ri me encontraba atractiva y se sentía protector conmigo. Pero como paciente, yo estaba fuera de límites. Al igual que también estaba fuera de límites para Fox, como estudiante.

Ri volvió a mirar fijamente su comida. —No quiero verte herida, Nim. Aunque solo te conozco desde hace poco, me importas.

Por eso me había devuelto el beso, pero con renuencia. No podía enamorarse de su paciente.

Mientras él revolvía la comida en el plato de plástico, mis ojos se posaron en sus labios, deseando poder sentir su beso de nuevo. Pero entonces recordé la promesa que me había hecho a mí misma. No era el momento de perseguir chicos. Si Fox realmente iba a fabricarme un nuevo brazo, entonces necesitaba prepararme. Necesitaba empezar a entrenar de nuevo. No solo magia, sino también técnicas de combate, entrenamiento con armas y preparación física.

Cuando sonó un timbre en el teléfono de Ri, lo revisó y dijo—: Lantos viene para acá.

¿Por qué me sonaba ese nombre? Entonces lo recordé. —¿Lantos Wardwell?

—Sí —respondió Ri, medio distraído mientras leía algo más en su teléfono—. Su hermane de aquelarre trabaja conmigo en el CCM, Eli Wardwell. Parece que Lan le estaba llevando la cena y decidió pasarse por aquí también. Hemos salido juntos algunas veces antes. ¿Lo conoces?

—Él y yo somos estudiantes de último año en la academia —dije lentamente, tratando de conciliar al chico guapo y rudo que había visto en el campo de entrenamiento con alguien que le llevaría la cena a su hermane de aquelarre sobrecargado de trabajo.

Se oyó un golpe en la puerta justo cuando el microondas emitió un pitido. Ri fue hacia la puerta mientras yo iba por mi comida.

—Hola, Ri, Eli ya comió, así que sugirió que viera si tú...

Esa voz sexy se apagó, enviando escalofríos por mi columna. ¿Cuántas veces podía ser tentada en un día?

Saqué la bandeja del microondas y me di la vuelta para encontrarme con unos ojos índigo que me clavaban contra el mostrador. La mirada del lanzallamas bajó hacia mi brazo faltante antes de recorrer el resto de mi cuerpo.

—¿Es un mal momento? —preguntó Lantos, con su atención ahora enfocada en Ri.

—Ya calentamos cenas de microondas...

—Si hay suficiente para tres, únete a nosotros —dije antes de poder pensar realmente en las palabras que salían de mi boca.

Lantos me dio una amplia sonrisa y llevó las bolsas a la mesa. Cuando vio la bandeja de Ri, arrugó la nariz. —Sí, Ri, Mama Ricotta's será mucho mejor que esa porquería congelada.

—Ooooh, ¿trajiste conchas? —Dejé mi bandeja de comida para microondas en la encimera y

me acerqué ansiosamente a la mesa.

Su mirada se dirigió a Ri de nuevo antes de responder—: Conchas y pan... Pensé que los sanadores necesitaban carbohidratos más que nada.

Ri miró entre nosotros, recordando de repente sus modales. —Ah, Lan, ¿ya conoces a Nimue Flidais?

Mi compañero de clase asintió hacia mí mientras comenzaba a abrir las bolsas de comida. El olor a pasta con salsa roja llegó a mi nariz y tuve que hacer un esfuerzo para no gemir de placer. Volviendo a mi asiento junto a Ri, traté de no dejar que se notara mi emoción.

—¿Escucharon las noticias? —preguntó Lantos mientras abría las dos cajas.

Ri colocó tres platos y todos nos servimos. Lantos tomó el lugar al otro lado de mí, frente a Ri, y traté de no chocar con ninguno de los dos mientras alcanzaba el pan.

—¿Sobre el terremoto? —pregunté.

Lantos frunció el ceño. —Los normales han decidido que necesitan "más supervisión" en los asuntos de los cazadores de demonios, y están metiendo las narices donde no les corresponde. Aparentemente, un pequeño portal en Minnesota se abrió de par en par a lo largo de varias manzanas de la ciudad, dejando salir toneladas de demonios que nunca antes habíamos visto.

Todos dimos nuestros primeros bocados, ya que la pasta ya estaba lo suficientemente fría para comer. Nunca había conocido a Eli, pero le agradecí en silencio por haber dejado esta comida.

—Y lo que es peor... de alguna manera la incursión también está convirtiendo a personas en monstruos jodidos, básicamente como zombis y vampiros. Los cazadores de demonios están acabando fácilmente con los zombis, pero los vampiros conservan el pensamiento inteligente y pueden esconderse fácilmente entre los no infectados.

Mientras Lantos gesticulaba, no pude evitar volver a recorrer sus impresionantes brazos con mi mirada. Incluso si mi entrenamiento no hubiera sido interrumpido, me preguntaba si habría podido competir contra él. En todo caso, la idea del desafío me mantendría motivada.

—Esas son solo historias de terror, Lan —dijo Ri con desdén—. No hemos visto nada parecido aquí.

—Todavía no. —Lantos parecía sombrío.

—¿Dijiste algo sobre la Agencia de Cazadores de Demonios en tu mensaje?

Lantos golpeó la mesa con el puño y se inclinó hacia Ri. —¡Los normales echaron a sus antiguos líderes! Han decidido que confían más en los cancilleres de la academia y los han puesto a cargo para luchar contra el reino infernal.

—¿El canciller La Cora y la vicescanciller Cyrene? —La idea me parecía una locura.

Asintió hacia mí, con los ojos muy abiertos en una expresión de "¿Puedes creer esta mierda?".

—Supongo que tienen mucha experiencia como cazadores de demonios... —se aventuró Ri a decir.

—Claro —dijo Lantos—. Sé que eres nuevo en Charlotte, Ri, pero ¿sabes lo que esto significa? Los cancilleres ya no solo tienen supervisión sobre los estudiantes de la academia, sino sobre *todos* los brujos en Charlotte.

—Genial —tragué, sin siquiera saborear lo que tenía en la boca—. Nunca me dejarán pelear.

Lantos me dio una larga mirada. —Escuché que te retiraste.

Mis ojos se abrieron de par en par por la sorpresa mientras mi cuerpo se calentaba de ira. —¿Quién diablos te dijo eso?

Se encogió de hombros. —El campus está lleno de chismes.

Sacudí la cabeza con fastidio, pero en última instancia no importaba. Que los otros estudiantes pensarán lo que quisieran. No cambiaría lo que tenía que hacer. Estaría de vuelta en el campo de entrenamiento en un abrir y cerrar de ojos, y entonces los chismes cambiarían.

De repente, los tres teléfonos sonaron con una señal de emergencia, generalmente reservada para tornados y cosas por el estilo. Todos revisamos nuestras notificaciones, pero fue Lantos quien leyó el mensaje en voz alta con su potente voz:

Agencia de Cazadores de Demonios:

Se espera que todos los cazadores de demonios y todos los no cazadores elementalistas, protectores, teletransportadores, telépatas, telequinéticos, sanadores, profetas, clarividentes, artífices y maestros de armas se presenten en la sede de la ACD para posibles asignaciones. La dirección es la siguiente:

Reconocí la dirección como un lugar en el centro de la ciudad.

—Eso cubre a casi todos —reflexionó Ri.

Se me formó un nudo en el estómago. Como teletransportadora y protectora, debería ir. No es que pudiera usar mi magia en este momento.

—Todas los brujos de la ciudad deben de haber recibido este mensaje —dije—. ¿De verdad pretenden que todos converjamos en el centro de Charlotte?

Nuestros teléfonos sonaron con un tono de notificación normal esta vez. Era otro mensaje de la Agencia de Cazadores de Demonios, informándonos cuándo se celebraría la reunión.

—Eso es mañana —se quejó Lantos—. Se suponía que iba a salir con... —Con una mirada hacia mí, se interrumpió.

—Podemos ir juntos en automóvil mañana si quieres —me dijo Ri, pero asentí distraídamente mientras mi teléfono recibía un mensaje de texto más. Un mensaje solo para mí.

Con un profundo suspiro, me preparé para lo que estaba por venir.

Agencia de Cazadores de Demonios:

Esperamos que informes sobre la actividad demoníaca irregular que observaste en el umbral infernal, Flidais.

CAPÍTULO 16

LANTOS

La sede de la Agencia de Cazadores de Demonios conducía a un parque en el centro de Charlotte. Miré hacia abajo al parque, observando a los normales almorzar como si el umbral del reino infernal no se estuviera acercando cada día más y más.

—Solo parecen ajenos —dijo Eli. Habíamos venido juntos en automóvil y yo me había acercado aquí para evitar al resto de nuestro aquelarre de nacimiento—. Mamá te manda saludos.

—No me importa —dije en voz lo suficientemente baja para que no me oyeran.

Las acciones de mi madre habían destrozado nuestro aquelarre de nacimiento. Todos nuestros padres de aquelarre estaban tan ansiosos como Eli y yo por Beltane, cuando todos pudiéramos cambiar nuestro apellido. El aquelarre Wardwell existía solo de nombre a estas alturas, y su final estaba cerca.

—Ya se sentaron —señaló Eli.

Me di la vuelta para ver que tenía razón. Eli y yo estábamos solos en la parte de atrás de la sala, y cualquiera que nos mirara probablemente podría ver nuestro parecido familiar. Compartíamos padre, pero el cabello y la piel de Eli eran unos tonos más oscuros que los míos, mientras que sus ojos eran violetas y los míos parecían más azules.

A veces todavía pensaba en Eli como mi hermano, pero el chico con el que había crecido se había declarado no binario ante nuestro aquelarre de nacimiento hace años. En aquel momento, nuestro aquelarre de nacimiento celebró el anuncio de Eli con amorosa aceptación. Eso fue antes de todo el drama del aquelarre que prácticamente destruyó nuestra familia; en estos días, "amoroso" era la última palabra que usaría para describir todo lo referente a mi aquelarre de nacimiento.

Miré alrededor, tratando de decidir cómo evitar al resto de nuestro aquelarre de nacimiento en esta reunión obligatoria. Un pequeño escenario se elevaba en la parte delantera de la sala tipo auditorio con filas y filas de sillas frente a él, dispuestas con pasillos entre las sillas plegables.

Mi madre estaba sentada junto al brujo que había abierto una brecha entre el resto de sus potenciales compañeros de aquelarre en lugar de encontrar su lugar entre ellos. Nuestros otros dos padres de aquelarre —nuestro padre y la madre de Eli— se sentaban muy separados de ellos dos y entre sí en lados opuestos de la sala. No importaba dónde nos sentáramos Eli y yo, parecería que estábamos tomando partido.

Más y más brujos iban entrando, algunos tomando refrigerios de la parte trasera de la sala antes de sentarse. Combinado con el ambiente del centro de la ciudad, me sentía como si estuviera en algún tipo de conferencia corporativa de finanzas para normales, no en un cónclave de brujos reunidos para abordar una invasión del reino infernal.

La puerta se abrió de nuevo para revelar a Ri y su extraña invitada, la única miembro restante

del aquelarre Flidais. Mis ojos recorrieron su cuerpo, notando cómo no ocultaba su brazo faltante bajo una manga, sino que dejaba el muñón a la vista de todos. Su espalda estaba recta, su barbilla alzada, sus ojos color ciruela llenos de confianza... o tal vez rebeldía.

La admiraba por asumirlo: todos sabían que había pasado literalmente por el infierno, pero mientras su mirada recorría la sala, parecía determinada, feroz. Sus trenzas rojas de guerrera aumentaban la sensación de que habría sido una impresionante cazadora de demonios... hasta que los demonios le quitaron la capacidad de lanzar hechizos.

Su cuerpo seguía en forma y esbelto como debería ser el de una cazadora de demonios, y reprimí el impulso de ir a hablar con ella cuando el profesor Bendis la siguió de cerca. Él y Ri se apiñaban a su alrededor, y de repente sospeché que podrían estar formando un aquelarre, de no ser por el hecho de que Bendis era profesor.

Entrecerré los ojos mientras trataba de descifrar su lenguaje corporal. A Nimue no parecía importarle que revolotearan a su alrededor. Y yo definitivamente podía ver el atractivo.

Había oído los chismes por el campus, pero nunca había tenido la oportunidad de estudiar de cerca al profesor Bendis, ya que yo no era un artífice. Todo lo que sabía era que Bendis era un brujo talentoso, y su comportamiento confiado, voz imponente y cuerpo musculoso atraían a más que solo a las damas. Ninguno de los estudiantes podía aspirar a más que un coqueteo no correspondido con el joven profesor, pero Nimue ya no era estudiante, ¿verdad?

—Era tu compañera de clase, ¿no? —preguntó Eli, evidentemente notando cómo mi mirada se posaba en ella.

—Ya no, supongo —respondí mientras los tres tomaban asiento en este lado de la sala hacia el frente.

—¡Lantos! ¡Eli! —llamó Ri, y traté de no suspirar mientras nos hacía gestos para que nos sentáramos con ellos.

—Ve con ellos. —Eli se rio de mi expresión—. Yo voy a sentarme con los engreídos sanadores del CCM.

—De acuerdo.

Al menos si me sentaba con ellos, no estaría muy cerca del resto de mi aquelarre de nacimiento. Pero en lugar de sentarme al lado de Ri, lo hice detrás de los tres. Como Ri y Fox flanqueaban a Nimue, eso me puso justo detrás de ella.

Al tomar asiento, capté un aroma de su delicioso perfume de cítricos, miel y vainilla. Mi cuerpo inmediatamente se sonrojó de deseo a pesar de mis intenciones. Tiré de las presillas de mi cinturón, ajustando mis pantalones lo más discretamente que pude mientras imaginaba al Canciller La Cora desnudo en su oficina para bajar mi erección.

—Eli va a sentarse con tus colegas —le dije a Ri, dándome algo más en qué pensar.

—¿Ya conoces a Fox Bendis? —preguntó Ri justo cuando un brujo mayor subió al escenario.

El profesor Bendis —Fox— levantó una mano en silencioso saludo, volviéndose para darme una breve sonrisa. Rápidamente aparté mis ojos de su atractiva mirada púrpura profundo. Lo cual no ayudó cuando mis ojos se posaron en Nimue. ¿Qué tenía ella?

La confianza acerada de Nimue, incluso aunque ya no pudiera lanzar hechizos, era aún más atrayente que su apariencia física.

No se podía negar que formarían un aquelarre muy atractivo, si ese era el camino que estaban tomando. No es que yo quisiera un lugar en su aquelarre. El profesor Bendis estaba fuera de mi alcance, y Ri parecía una persona intachable. Y Nimue... Ella tenía suficiente con lo que lidiar en su vida en este momento.

Resolví mantener mi distancia de su futuro pequeño aquelarre. Ya tenía demasiado drama

relacionados con aquelarres en mi vida. Y ningún poder, demoníaco o divino, me convencería de unirme a un aquelarre después de haber visto el drama desarrollarse con mi aquelarre de nacimiento. No valían la pena.

El antiguo administrador de la ACD divagó durante unos momentos mientras yo estaba perdido en mis pensamientos. Mi atención volvió completamente cuando dijo:

—Y ahora me gustaría presentar a los nuevos jefes de la agencia. Puede que los conozcan como el Canciller Garan La Cora y la Vicecanciller Laianna Cyrene de la Academia de Cazadores de Demonios, pero desde entonces han sido ascendidos. Por favor, denles la bienvenida al escenario.

Un aplauso vacilante se dispersó por la sala, y los cancilleres dieron el típico discurso sobre servir a la comunidad de brujos y demás. La vicecanciller Cyrene describió lo que había sucedido en las zonas rurales de Minnesota y cómo se estaba desarrollando la situación allí: era sombrío. Luego, el canciller La Cora tomó el control y mostró una presentación con fotos de varias ciudades del mundo.

—Esto no es un incidente localizado y único de Minnesota —advirtió.

Seúl, Múnich, Ciudad de México, Kioto y otras ciudades habían experimentado incursiones demoníacas más grandes a medida que crecían sus umbrales infernales, rasgando ampliamente el tejido entre nuestro mundo y el reino infernal.

—Los brujos somos la única esperanza de la humanidad contra esta pesadilla —dijo Cyrene con una mirada sombría alrededor de la sala, sus ojos encontrándose con los míos por un momento.

A medida que avanzaba la reunión, se hizo cada vez más evidente que los cancilleres habían aprovechado la oportunidad para tomar el poder. Dadas las circunstancias, supuse que no podía culparlos... los normales esclavizarían a todos los brujos y nos pondrían en primera línea frente a la incursión demoníaca si pudieran, incluso a aquellos de nosotros, como Eli, que no estaban hechos para ser cazadores de demonios. Mi hermanito de aquelarre era un inusual sanador doble, una bruja con magia de curación tanto innata como arcana. No permitiría que se acercara a un umbral si pudiera evitarlo, pero la nauseabunda sensación en mi estómago me decía que los sanadores podrían ser los más necesarios cerca de las primeras líneas contra este nuevo horror.

—Varios aquelarres están actualmente estacionados alrededor del umbral más nuevo y grande de Charlotte para mantener a raya a los demonios, pero si se expande como hemos visto en otras ciudades, es posible que no tengamos mucho tiempo para prepararnos —advirtió Cyrene.

La Cora dio un paso más cerca del frente del escenario, gesticulando en nuestra dirección. — Es por eso que nos gustaría que Nimue Flidais diera un informe de primera mano sobre la actividad irregular del portal.

Entrecerré los ojos, preguntándome si su uso de "de primera mano" había sido un simple desliz o una forma de ponerla en su lugar. ¿Estaban tratando de llamar la atención sobre su transgresión? ¿O tal vez recordarle que había perdido su oportunidad de ayudar en los próximos esfuerzos contra los demonios?

Fuera cual fuera su intención, no pude evitar erizarme en su nombre. Fox y Ri se tensaron a ambos lados de ella; el desaire no había pasado desapercibido para sus futuros compañeros de aquelarre tampoco.

Nimue se puso de pie, con la barbilla en alto, y se echó sus trenzas de guerrera sobre el hombro mientras llegaba al escenario. Los cancilleres le dieron un amplio espacio mientras se paraba frente al pequeño podio.

—El aquelarre Flidais fue el primero en responder a los informes de actividad inusual cerca del umbral en el campo de golf —comenzó, con voz fuerte y lo suficientemente alta como para llegar a cada rincón de la sala.

Sin duda, todos ya conocían ciertos hechos, pero mientras Nimue recitaba los nombres y habilidades mágicas de su difunto aquelarre de nacimiento, supuse que esta era su forma de honrarlos.

—Después de que crearan sus círculos mágicos, presencié ola tras ola de demonios escapando del portal hacia nuestro reino.

Su voz vaciló por un momento, y ahora me di cuenta de que había estado recitando simples hechos para prepararse para las partes más difíciles de su historia.

—¿Qué tipos de demonios? —preguntó Cyrene con suavidad.

—Principalmente aves de fuego al principio, fácilmente derrotadas por mi aquelarre. Luego gatos infernales.

—¿Múltiples gatos infernales? —Cyrene alzó las cejas y Nimue asintió.

—Fue entonces cuando una voz salió del interior del portal —dijo Nimue, y se elevaron jadeos por toda la sala.

Muchos habían oído cómo había muerto el aquelarre Flidais, pero esta parte también era nueva para mí.

—Sonaba como muchos niños a la vez... una voz espeluznante y cantarina, y dijo: "Si uno de ustedes entra, el resto podrá vivir", justo antes de que aparecieran más aves de fuego.

—¿Sabías de esto? —susurró Fox urgentemente a Ri, quien había sido el que rescató a Nimue cuando llegaron otros aquelarres.

Él negó con su cabeza, y La Cora levantó las manos para restaurar el orden en la sala. —Ahora, Nimue, entendemos que esta fue una experiencia traumática para ti, y perdiste el conocimiento poco después, ¿es correcto? Quizás fue simplemente un falso recuerdo inventado por tu mente inconsciente más tarde.

Ella negó con su cabeza. —Sé lo que escuché.

Su voz acerada y su puño apretado me hicieron sonreír ante su audacia. Frente a todos, se enfrentó al canciller y nuevo jefe de la agencia a cargo de todos los brujos de la región.

Levantando una ceja, volvió a mirar a la multitud. —Y eso fue solo el comienzo. ¿Quieren escuchar el resto o no?

—Continúa —dijo Cyrene mientras La Cora la miraba abiertamente con furia.

Nimue lo ignoró, gesticulando con su muñón. —Un sabueso infernal alado apareció después, devorando un ave de fuego antes de que mi aquelarre acabara con él. Aparecieron dos sabuesos infernales más, y...

Su voz se apagó, sus hombros se hundieron.

—Uno de ellos atrapó a Rob —susurró.

Cyrene se acercó y puso una mano en el hombro izquierdo de Nimue, el lado de su muñón. Le susurró algo al oído, y Nimue asintió. Sus ojos encontraron los de Ri, y tomó una respiración profunda.

—Mi hermano de aquelarre Kyrie mató al sabueso infernal que había matado a su padre. —Asintió hacia el viejo administrador—. Como usted dijo, se curaban fácilmente de las heridas infligidas por armas convencionales. Solo la magia podía matarlos.

Continuó describiendo la lucha y cada tipo de demonio que habían enfrentado a su vez. Antes de este incidente, había admirado sus habilidades desde lejos en los campos de entrenamiento de la academia. Su magia innata le permitía teletransportarse inesperadamente al lado de sus

oponentes, y la había visto derribar a más de un elementalista como yo. Sus barreras protectoras arcanas también eran de las más fuertes que había visto en la clase de último año.

Lástima que nunca nos hubieran emparejado. Me habría encantado enfrentarme a ella y determinar cuál de nosotros era el brujo más fuerte.

—Fue entonces cuando apareció el ciervo de fuego. Me cortó el brazo con sus astas antes de que mi padre lo atravesara con una estaca de tierra y Kyrie lo rematara.

Hizo una pausa, mirando al suelo mientras decía—: No vi qué mató a Olwyn, solo sé que se llevó consigo lo que fuera que había con ella: solo quedó un gran montón de cenizas y carbón. Cuando llegamos por primera vez, noté una forma enorme escondida dentro de las sombras del portal, pero había desaparecido cuando apareció un toro infernal.

—¿Entonces crees que el toro infernal era la gran forma que viste? —preguntó Cyrene.

Nimue negó con su cabeza. —No puedo estar segura. La sombra parecía... más alta que un toro infernal.

—Tal vez por sus alas —dijo La Cora en un tono despectivo—. Continúa.

Lo fulminó con la mirada por dudar de ella nuevamente, pero no discutió el punto, probablemente eligiendo no librar una batalla que no podía ganar.

—Kyrie y yo nos pusimos detrás de una barrera protectora, y Bastien murió defendiéndonos.

Su voz adquirió una calidad robótica al hablar de la muerte de su padre, y de repente quise ir a abrazarla y decirle que estaba a salvo, que la protegeríamos... pero, por supuesto, no podíamos protegerla del pasado. Sus heridas ya habían sido infligidas, y aunque mostraba una fachada fuerte, su dolor estaba lejos de terminar.

—Mis barreras protectoras no resistieron, y no pude reforzarlas ni reemplazarlas en ese momento, sin mi brazo. Kyrie se quedó, sacrificándose, diciéndome que corriera y enviara una advertencia. Hizo un corte en el pecho del toro e intentó apuñalarlo, pero lo empaló tal como lo había hecho con Bastien.

Su mirada recorrió la habitación, buscando un consuelo que no encontró.

—Rigel Nurse salvó mi vida para que pudiera estar hoy ante ustedes y decirles cuán importante es que matemos a los demonios cuando aparezcan, antes de que se vuelvan demasiado numerosos. Y quiero luchar junto a ustedes.

—En efecto, debemos levantarnos y luchar —La Cora se paró frente a ella, su gran cuerpo ocultando su estatura de un metro sesenta y ocho centímetros detrás de él—. Gracias por el informe.

Ri y Fox se pusieron de pie, e incluso desde atrás, pude notar que estaban enojados por su grosera despedida.

—Voy a encontrar una manera de luchar también —dijo Nimue, saliendo de detrás de él—. No me importan los planes de la ACD, voy a matar a todos los demonios que pueda hasta que sean exterminados.

—Gracias por el informe, Flidais. Puedes volver a tu asiento ahora —dijo La Cora en voz alta antes de susurrar—: Siéntate y deja que los verdaderos cazadores de demonios se encarguen de esto.

Me puse de pie antes de poder pensarlo dos veces.

—No le hable así —exclamé, y Ri y Fox también expresaron su apoyo vocal.

—Ni siquiera puede conjurar, ¿cómo espera luchar? —preguntó una bruja de la primera fila—. Ya ha hecho su parte...

Nimue gritó:

—¡Lucharé como una normal si es necesario! Lo que sea necesario. Yo...

Sus palabras se cortaron cuando La Cora le pegó un talismán adhesivo de silencio en la camisa. Los brujos en toda la sala se pusieron de pie, alzando sus voces en protesta en su nombre.

—Tu beligerancia no será tolerada, Flidais —hizo un gesto al profesor Sing—. Sáquela de aquí.

El rostro de Nimue se puso rojo mientras gritaba obscenidades en silencio al canciller. Mis puños se apretaron a mis costados, pero me recordé a mí mismo que esta no era mi pelea. Ri y Fox irrumpieron en el escenario, y Fox le arrancó el talismán.

Nimue tomó un respiro profundo antes de gruñir:

—¿Cómo se atreve?

—Muy bien —dijo La Cora, tratando de retomar el control de la situación—. Profesor Bendis, por favor escóltela fuera de la sala para que la reunión pueda continuar.

—Vamos, Nim —dijo en voz baja, pero no la tocó.

Su autocontrol era admirable, pero Nimue no lo apreció y lo miró con enojo. Pero cuando vio a Ri detrás de él, se desanimó y su ira se disipó tan rápido como había surgido.

—Salgamos de aquí antes de que les demuestre que aún puedo pelear —dijo.

Ri dijo algo lo suficientemente bajo como para que solo ella pudiera oírlo y le ofreció su mano, que ella tomó. Fox la flanqueó por el lado de su brazo faltante.

Mi estómago se retorció mientras los tres caminaban por el pasillo pasando junto a mí. Me volví, incapaz de apartar los ojos de sus dedos entrelazados mientras se dirigían hacia la puerta en la parte trasera de la sala.

—No te metas con los cazadores de demonios Flidais —murmuró alguien cerca, y no pude evitar reírme.

—Ella honra su memoria —estuve de acuerdo, mis ojos recorriendo a los brujos reunidos. Algunos mostraban expresiones de incomodidad, otros sonreían y hablaban entre ellos, mientras que otros cruzaban los brazos y miraban con furia a los imbéciles en el escenario.

Nimue podría no tener el apoyo de todos, pero muchos brujos no estaban de acuerdo con la forma en que nuestros nuevos líderes autodesignados habían manejado la situación. La Agencia de Cazadores de Demonios siempre había sido inepta, y necesitaríamos brujos con espíritus de lucha fuertes en los días venideros. Brujas como Nimue. No administradores engreídos como los cancilleres.

Su determinación me hizo respetarla enormemente. Una vez que terminara de soportar el resto de esta ridícula excusa de reunión, le haría saber a Ri lo que se había perdido.

Pero mi mente volvió a contemplar sus dedos entrelazados con los de Nimue mientras Fox los seguía. Fox Bendis era el artífice más talentoso de todo el estado, y si alguien podía devolverle la magia a Nimue, era él. Ya fuera que lo hubiera querido o no, ella había reunido los elementos de un aquelarre muy poderoso.

Mi madre me saludó con la mano desde el otro lado de la sala, y me senté de nuevo, agachando la cabeza para no poder verla a ella ni al tipo que la había ayudado a destrozar mi aquelarre de nacimiento.

No importaba cuánto respetara a Nimue y lo que había sobrevivido... No importaba cuán celoso me sintiera de la atracción entre ella y Fox... No importaba cuánto quisiera tomar su mano frente a todos como lo había hecho Ri, no sería lo suficientemente tonto como para acercarme y unirme a ellos.

Los aquelarres eran una distracción en el mejor de los casos; en el peor, podían arruinar vidas. Después de ver a mi aquelarre de nacimiento autodestruirse, no me importaba si me

convertía en el último brujo solitario en Charlotte... Los aquelarres no eran mi estilo.

Para cuando llegara Beltane, sería un cazador de demonios completamente entrenado, y podría elegir mi propio apellido como brujo solitario, distanciándome de mi aquelarre de nacimiento para siempre. Entonces podría enfocar toda mi atención en proteger esta ciudad de los horrores que brotaban del reino infernal. Eso era lo más importante ahora.

—¡Orden, orden! —llamó La Cora, y esperé para ver qué tenía la ACD bajo la manga.

Porque si su burocracia se interponía en el camino de nuestra defensa de la ciudad, me haría expulsar como Nimue. Podríamos depender de la ACD para organizar nuestros esfuerzos contra el reino infernal, pero si los cancilleres pensaban que podían controlar a brujos poderosos como nosotros, estaban muy equivocados.

CAPÍTULO 17

NIMUE

Después de esa desastrosa reunión de la ACD, Fox se apresuró a decirme que trabajaría en mi brazo protésico durante el fin de semana y que pronto podría luchar. Pero eso no aplacó mi ira. Los cancilleres me hartaron, y no quería hacerme ilusiones de nuevo con Fox. Quería confiar en él, pero... El tiempo lo diría.

Así que Ri y yo nos dirigimos de vuelta al CCM, dejando que Fox volviera a su casa para "ponerse a trabajar", según dijo.

El teléfono de Ri sonó justo cuando llegamos a la puerta, y se me cayó el alma a los pies. Iba a terminar volviendo al trabajo, dejándome sola en su casa.

Entré mientras él revisaba el mensaje, esperando plenamente que me dijera que me pusiera cómoda mientras él desaparecía. En cambio, respondió al mensaje antes de unirse a mí dentro y quitarse la chaqueta.

Me dedicó una sonrisa. —Les dije que no estoy disponible esta noche. Hay algo que quiero mostrarte.

Me tomó de la mano y me llevó a la cocina. Había una entrada por la que nunca había pasado a la derecha de la despensa; yo había asumido que era una especie de armario. Pero cuando Ri la abrió, descubrí que era toda una habitación.

—Esta ha sido mi habitación de almacenamiento desde que me mudé, pero empecé a despejarla. Para ti.

Entré, hundiendo mis pies en la mullida alfombra mientras notaba la enorme cama matrimonial en la esquina del fondo. Cuatro almohadas esponjosas se apoyaban contra el cabecero acolchado, y una mesita de noche se alzaba a un lado.

—Hay un vestidor donde puedes guardar tu ropa y armadura, si quieres. —Ri se dirigió a la esquina izquierda del fondo y abrió de par en par la puerta del armario.

—¿Hiciste todo esto... para mí?

Sonrió radiante al ver la expresión de asombro en mi rostro.

—Puedes quedarte todo el tiempo que quieras, Nim —su mirada se suavizó, sus ojos cayendo hacia mis labios.

—Ri-Ri... —susurré, con el corazón repentinamente a punto de estallar.

Esto era lo más amable que había hecho por mí. Me había curado porque era su trabajo. Pero esto... esto demostraba que realmente se preocupaba por mí.

—Esto es increíble —dije, mis ojos saltando de pintura en pintura de hermosos paisajes que decoraban las paredes. Tenía buen gusto—. ¿Cuándo tuviste tiempo?

—Cada vez que tenía un paciente aquí, siempre te decía que tardaría el doble... —Me lanzó una mirada culpable—. Perdóname, pero quería que fuera una sorpresa.

Me había estado enviando señales contradictorias durante tanto tiempo, pero tendría que ser una idiota para no darme cuenta de que esto era algo importante. Aun así, sus siguientes palabras lo confirmaron.

—Es tuya. Durante todo el tiempo que quieras que lo sea.

Así, sin más, el muro que había estado intentando construir entre nosotros desapareció, y mi determinación de ignorar mis sentimientos por él se desvaneció. Había empezado a convencerme de que yo no tenía tiempo para otros sentimientos, que debía centrar mi atención en otra parte. Pero en este momento, sentí que podía dejar todo eso a un lado.

Al menos por ahora, por esta noche.

Tragué el nudo que tenía en la garganta, queriendo ir hacia él, sentir esas suaves manos acariciando mi piel. Pero me había contenido durante mucho tiempo. Él no dejaba de dar, y yo no dejaba de tomar.

—Has sido tan bueno conmigo, Ri-Ri. ¿Cómo podré pagártelo alguna vez?

Negó con la cabeza y se dirigió hacia la puerta. —Esto... tú no...

Me interpose en su camino, poniendo una mano en su pecho. —Esa era una pregunta retórica.

Sus ojos de un profundo color púrpura saltaron de mis ojos a mis labios. —Es que no quiero que las cosas entre nosotros se... compliquen.

Me lamí los labios y vi cómo sus ojos seguían mi lengua. —Y yo no quiero que sigas dejando de lado tus propios deseos para protegerme. Puedo protegerme sola, Ri-Ri, y soy lo suficientemente mayor para saber lo que quiero.

Dio un paso atrás, pasándose una mano por su pelo. Cuando su mirada volvió a la mía, estaba llena de calor.

—Si hubiera sabido que era tu cumpleaños, nunca te habría rechazado de esa manera —dijo, sus ojos oscureciéndose de deseo.

Sonreí y di otro paso hacia él, todavía entre él y la salida hacia la cocina. Quería devorarlo como si fuera un sabroso dulce. —¿Quieres compensármelo?

Sus ojos fueron de mí a la cama. —Solo si... estás segura de que es realmente lo que quieres.

¿Estaba pasando esto de verdad? Acaricié su rostro y él se inclinó hacia mi toque. Con mi pulgar, tracé sus labios, recordando nuestro beso. Deseaba eso de nuevo, pero no quería que su vacilación le ganara otra vez.

—Te deseo, hombre sanador. No te estás aprovechando de mí —Le di una sonrisa pícar—. Aquí estoy, comiendo tu comida, ocupando toda una habitación para mí, ¿y ahora tal vez incluso consiguiendo compañía nocturna? —Hice un sonido de reprobación—. Me suena a que eres tú de quien me estoy aprovechando, Ri-Ri.

Seguí adelante antes de que pudiera cambiar de opinión. Agarré el borde de mi camiseta y me la quité por la cabeza. Me desabroché los pantalones y bajé la cremallera lentamente para revelar mis bragas debajo.

Sus ojos siguieron cada paso del camino, su pecho subiendo y bajando más rápido. No podía ser el striptease más sexy de la historia con lo mucho que me estaba costando quitarme mis pantalones con una sola mano, pero en un instante, Ri estaba allí.

Como un caballero, acarició mis caderas y muslos con sus manos, ayudándome a mantener el equilibrio mientras me quitaba mis pantalones. Sentir sus manos en mi piel de la manera que siempre había deseado era divino.

Por un momento, sus ojos miraron los míos como si buscara autorización. Entonces rodeé sus hombros con mi mano y lo atraje hacia mí, mi paciencia al límite.

Dejó escapar un gemido cuando sus labios se encontraron con los míos, su boca abriéndose mientras mi lengua buscaba la suya. Sus brazos me rodearon, aplastándome contra él como si hubiera estado esperando esto todo el tiempo. Sus manos recorrieron mi espalda y mis caderas, pero se contuvo de agarrarme el trasero. Sin embargo, el rígido miembro que se clavaba en mi cadera me decía que quería mucho más.

Pasé mi mano por su espalda y luego lo empujé juguetonamente.

—No me dejes colgada, Ri-Ri —dije—. No es justo que tú sigas vestido.

—Qué impaciente —murmuró, sus pupilas dilatándose mientras me miraba.

Me senté en la cama, esperando que su vacilación se hubiera desmoronado ahora que habíamos llegado tan lejos. Sus ojos se clavaron en los míos mientras se quitaba el suéter por la cabeza y luego comenzaba a quitarse el resto de la ropa. Pronto estuvo de pie ante mí sin nada más que la ropa interior negra más sexy que jamás había visto en un hombre, su miembro tensando la tela.

Ansiaba liberarlo, pero cuando alargué la mano hacia él, me preguntó:

—¿Estás tomando la...?

—Aquí no hay riesgo de bebés —respondí mientras comenzaba a acariciarlo a través de la tela, haciéndolo estremecerse en respuesta.

Y con la magia curativa, los brujos no tenían que preocuparse por las enfermedades como los normales.

Ri dejó escapar un gemido y luego enganchó sus pulgares en su ropa interior y se liberó.

—Eso está mejor —dije, mirándolo como si fuera un exquisito manjar.

Le hice un gesto para que se acercara y luego lo tomé con la mano, acariciándolo un par de veces mientras sus ojos se ponían en blanco. Mientras no miraba, bajé la cabeza y lo tomé en mi boca, haciéndole soltar un gemido desesperado. Este era el delicioso bocado que había deseado.

—Nada más —dijo, apartándose. Mi ánimo decayó, pero me dio una rápida sonrisa para tranquilizarme antes de unirse a mí en la cama—. No hasta que te haya oído gemir mi nombre.

Caímos sobre la montaña de almohadas y, mientras nos besábamos, Ri me desabrochó el sostén. Me incorporé, desenredándome, y me quité las bragas apresuradamente. En mi excitación, lo empujé hacia la cama y me monté sobre él, tomándolo con la mano y frotándome con su suave glándula.

—Eso es —jadeó, mirando cómo nos estaba provocando a ambos—. Toma lo que quieras, preciosa.

Sus ojos se encontraron con los míos, y no pude soportarlo más. Lo sostuve en su lugar mientras me hundía lentamente sobre él, haciendo que ambos gritáramos al unísono. La forma en que me estiraba se sentía increíble, y sus caderas se alzaron para encontrarse con las mías, empujándolo aún más profundo. Dejé escapar un suspiro de satisfacción cuando se asentó completamente dentro de mí.

—¿Es esto lo que querías? —Sus ojos brillaban con afecto mientras me miraba, sus caderas moviéndose suavemente contra las mías.

—Sí. Definitivamente sí —dije, y luego aumenté el ritmo.

Sus ojos me devoraban desde abajo, observando cómo llevaba mi mano para acariciar mi propio seno, y él hizo lo mismo con el otro. Luego su otra mano vagó desde mi cadera, acariciando a lo largo de mi pelvis, y finalmente encontrando ese punto que necesitaba atención.

—Oh, Ri —gemí mientras lentamente circundaba mi sensible botón con su pulgar.

Entonces comenzó a empujar debajo de mí, sus caderas moviéndose al ritmo de sus dedos. La necesidad dentro de mí creció y creció, hasta que caí hacia adelante sobre su pecho y dejé

escapar un largo gemido, el clímax tomándome por sorpresa. A pesar de su repentina aparición, las correspondientes olas de placer fueron lentas, profundas y pausadas, continuando por más tiempo del que podría haber esperado mientras Ri mantenía un ritmo lento e inexorable, deslizándose suavemente dentro y fuera de mí mientras me retorció sobre él.

Cabalgando mis sacudidas, Ri nos hizo girar hasta que quedó encima, y sus lentos empujes continuaron, coincidiendo con mis suaves apretones. Enganchó mis tobillos alrededor de su cuello, y luego su pulgar presionó de nuevo entre mis muslos.

—No podía tocarte muy bien con tu cuerpo sobre mí —me regañó suavemente—. Intentémoslo de nuevo, chica impaciente.

Sus embestidas ganaron velocidad mientras su pulgar presionaba mis húmedos pliegues. Como sanador, era como si entendiera cada deseo innato de mi cuerpo. Empujó profundamente y añadió presión contra mi clítoris al mismo tiempo, y me deshice. Las estrellas explotaron detrás de mis ojos y un grito de deleite escapó de mi garganta, pero estaba sorda al mundo mientras el placer se apoderaba de mí nuevamente.

Ese había sido mucho más fuerte que el primero, pero cuando volví en mí, Ri no dejó de empujar. Me sonrió, con los ojos iluminados, disfrutando de mi placer. Esta vez las réplicas me mantuvieron justo al borde de otro orgasmo. Aún no había terminado.

—¿Uno más? —preguntó esperanzado mi maravilloso sanador, con los labios curvados.

—Solo si te vienes conmigo esta vez —jadeé, cabalgando al borde de una ola de placer que amenazaba con romper en cualquier momento.

Sonrió, y envolví mis piernas alrededor de sus caderas, atrayéndolo sobre mí. Luego lo atraje más profundo, con mi talón en su trasero. Mientras su respiración se aceleraba, sus caderas finalmente perdieron ese ritmo constante, acelerándose a medida que su control se deshacía. Cuando gimió en mi oído, supe que estaba cerca.

—Sí —susurró—. Nimue, sientes... Voy a...

—Lo sé —susurré de vuelta mientras lo sentía palpar dentro de mí—. Vente conmigo esta vez.

Mientras sus embestidas se volvían frenéticas, se deslizó perfectamente dentro de mí a la velocidad y el ángulo precisos. Con su siguiente palpitación, ambos perdimos el control. Gemimos, con las mejillas pegadas, nuestras manos aferrándose el uno al otro, nuestras piernas enredadas. Mi clímax se elevó y alcanzó su punto máximo, sintiéndose más pleno que el anterior mientras él golpeaba algún punto profundo dentro de mí.

Jadeó sobre mí, pero pareció percibir que este no había sido tan fuerte como el último, porque se alzó sobre una mano y dejó que la otra vagara entre nuestros cuerpos. Con sus ojos en mi rostro, observó mi reacción mientras acariciaba entre mis muslos.

Mis réplicas parecían estar disminuyendo, y si esperaba obtener otro orgasmo de mí, tenía la sensación de que tendría que esforzarse.

Pero el sanador me recordó que conocía mi cuerpo mejor que yo cuando sus dedos de repente pellizcaron mi clítoris. Empujó una vez más, y caí al abismo nuevamente. Mis caderas se sacudieron debajo de él mientras intentaba mantenerse completamente dentro de mí. Mi mano agarró la almohada sobre mi cabeza mientras mi boca se abría en un éxtasis sin palabras.

—Preciosa —murmuró mientras volvía en mí.

—No... puedo creer... que eso haya funcionado —jadeé. Luego le sonreí—. Pero supongo que conoces bien el terreno.

Mi asombroso sanador besó a lo largo de mi clavícula y luego subió por mi cuello, su barba haciéndome cosquillas en la garganta. Cuando sus labios se encontraron con los míos esta vez,

estaban llenos de promesas. Esta no sería la última vez, eso decía este beso apasionado. Ya no se escondería de esto.

Y tal vez era mi turno de descubrir cómo disfrutar del presente, a pesar de lo que había sucedido en el pasado. Con Ri, podía empezar a construir mirando hacia un nuevo futuro.

CAPÍTULO 18

NIMUE

Durante el fin de semana y la semana siguiente, mi relación con Ri cayó en una cómoda rutina mientras él pasaba la mayoría de los días en el CCM y la mayoría de las noches en mi nueva habitación conmigo.

—¿Por qué te molestaste en conseguirme una cama separada? —bromeé cuando desperté con él a mi lado otra vez.

Sonrió, pero no se molestó en responder mientras se dirigía a la cocina, aún desnudo.

Me levanté e hice los ejercicios para el brazo que él había insistido que practicara todos los días. También masajeeé el muñón en sí, algo que al principio había sido extraño, pero me había acostumbrado. Ri me dijo que necesitaba cuidar mi brazo para que algún día, cuando tuviera uno nuevo, mi muñón encajara cómodamente en la prótesis. Lo hacía sonar como si fuera inevitable, una conclusión predeterminada, así que trabajaba en ello todos los días con la esperanza de que tuviera razón.

Ayer, había recibido un mensaje de que la Agencia de Cazadores de Demonios había entregado las urnas de mi familia a mi casa-aquelarre. No había querido verlas, pero tarde o temprano tenía que hacerlo. Estar aquí en casa de Ri me permitía esconderme de una dura realidad, pero no podía hacerlo para siempre, por mucho que quisiera.

El teléfono de Ri sonó, y me acurruqué de nuevo en la cama, dispuesta a apostar que eso significaba que lo llamaban al CCM para otra ronda de curación de emergencia. Últimamente había habido una avalancha constante de pacientes que sufrían ataques de demonios. Cada vez que escuchaba sobre un nuevo ataque, mi brazo faltante anhelaba su magia.

—Ponte algo de ropa —llamó Ri—. Vamos a tener una visita.

Bostecé antes de dirigirme al armario, maravillándome de tener un nuevo lugar al que podía llamar mío, el primer lugar en el que había vivido sin mi aquelarre de nacimiento. La novedad era agri dulce.

Me puse una camiseta ajustada de manga larga a la que ya le había cortado la manga izquierda. Luego recogí mis jeans junto con unos calcetines gruesos porque seguía haciendo frío incluso a principios de marzo.

—¿Quién es nuestro invitado? —pregunté mientras salía a la cocina para encontrar una taza de café ya esperándome, justo como me gustaba.

Esperaba que dijera Dona, la bruja de mantención, o tal vez Eli o Lantos, pero mis cejas se elevaron cuando su sonrisa se ensanchó.

—Fox.

Mi corazón se aceleró. No lo había visto en días, no desde que le habían pedido que me escoltara fuera de la reunión de la ACD. ¿Significaba esto que...

Escuché un automóvil estacionarse en el aparcamiento afuera, y no pude contener la esperanza que crecía dentro de mí mientras corría hacia la puerta.

La abrí para encontrar a Fox, con un aspecto más desaliñado de lo habitual y quizás un poco falto de sueño, de pie allí con una enorme caja en sus manos. Sus ojos se iluminaron cuando me vio, y su sonrisa esperanzada me robó el aliento.

—¿Puedo pasar? —preguntó Fox, y me di cuenta de que había estado allí boquiabierta mirándolo durante varios segundos.

—Por supuesto, quiero decir... —Miré hacia atrás a Ri—. No es mi casa, pero sí.

—Me alegro de verte, Fox. —Ri le dio una sonrisa cómplice—. ¿Café?

—Mataría por uno, sí— —Luego me miró de nuevo—. Tal vez quieras estar sentada para esto.

Dejé escapar un grito ahogado y salté hacia el sofá. Con un floreo, Fox se arrodilló ante mí y sostuvo la caja para que la inspeccionara. Conteniendo la respiración, alcancé la tapa y eché un vistazo dentro.

Un reluciente brazo plateado descansaba sobre un cojín de papel marrón doblado, y dejé escapar un chillido de emoción. Mi mano derecha se aferró a la nueva prótesis y la puse en mi regazo.

Durante unos minutos, todo lo que hice fue pasar mis dedos por su superficie lisa y jugar con la articulación de los dedos, la muñeca y el codo. Me llamaba como una pieza faltante de mi alma, y no aguantaba las ganas de unirla a mi muñón.

—Permíteme. —El tono autoritario de Fox hizo que mi corazón aleteara y mi voz se secara en mi garganta.

Alineó la prótesis con mi muñón y comenzó a apretar las correas alrededor de mi hombro y lo que quedaba de mi brazo izquierdo superior—. Solo necesitamos estas hasta que tu sanador pueda ayudar a fusionarla contigo —dijo.

El delicioso aroma a pino de Fox me envolvió, y una vez más me recordó el mordisco fresco de la nieve recién caída. Mis párpados aletearon mientras absorbía su presencia, disfrutando de la forma confiada en que tocaba mi cuerpo mientras ajustaba y apretaba las correas hasta que todo encajó perfectamente.

Con mi brazo estirado hacia un lado, la prótesis se sentía increíblemente pesada, tan diferente de mi lado derecho. Y pequeñas cosas dentadas seguían clavándose en mi piel. También se sentía incómodamente apretada en el muñón mismo.

Al ver mi expresión de dolor, Ri se puso a mi lado y colocó sus manos en mi brazo superior, tan cerca de la prótesis como pudo y aun tocando mi piel—. ¿Estás lista? —preguntó.

—¿Vas a... unirla permanentemente? —Pregunté—. ¿Y si no encaja bien? —Jadeé—. ¿Y si se daña en batalla y...?

—Con la ayuda de un sanador, podemos quitarla para que pueda mejorarla y personalizarla de la manera que necesites —me tranquilizó Fox—. Gracias a los avances recientes, he combinado magia con tecnología... —Hizo un gesto para restar importancia a sus propias palabras—. No te aburriré con los detalles.

—De acuerdo. —Asentí a Ri—. Estoy lista.

Mi sanador envió su magia hacia mí, bajando la hinchazón de mi muñón. Mientras lo hacía, Fox ajustó las correas que sostenían mi nuevo brazo, ambos trabajando en equipo para hacerme sentir cómoda.

—Necesitarás más ejercicios para acostumbrarte al peso adicional —me advirtió Ri.

—Haré lo que sea necesario.

Aunque no podía verlo, parecía que salían zarcillos del brazo y se unían a mi cuerpo. Al

principio, se sentía extraño e intrusivo. Luego jadeé cuando sentí que algo dentro de mí cambiaba y aceptaba el brazo como parte de sí mismo, parte de mí. Ese lugar hueco dentro de mí donde vivía mi magia de repente se encendió con energía, burbujeando como si reconociera que ahora tenía una salida.

—¿Cómo se siente? —preguntó Ri, apartándose para que Fox pudiera deshacer las correas.

—Veamos esa varita —ordenó Fox, y lo miré con los ojos muy abiertos mientras flexionaba mi nuevo brazo.

Miré hacia abajo, cerrando los dedos y luego abriéndolos uno por uno. No era lo mismo que mi brazo real; no sentía el calor en mi regazo, y se sentía mucho más pesado que mi brazo derecho. Y sin embargo... se sentía como si perteneciera y siempre hubiera estado allí. Como si nunca hubiera conocido nada diferente.

—La magia... reconoce mi magia —susurré, respondiendo tardíamente a la pregunta de Ri.

Alcé la mirada y vi que estaba de pie detrás de Fox, quien seguía a mis pies. Los labios de Ri se fruncieron mientras su mirada iba desde Fox a mí y viceversa. Con sus profundos ojos púrpura fijos en mí, me sorprendió de nuevo lo similares que parecían, a pesar de sus diferentes colores.

Mientras la mirada de Ri contenía un atisbo de duda, la de Fox no mostraba más que confianza.

—Deja que tu magia se acumule como siempre —dijo Fox con voz alentadora—. Luego invoca tu varita.

Usar mi magia siempre había sido algo natural para mí, y no se sentía diferente ahora mientras convocaba mi varita desde el éter. Apareció en mi mano derecha y la transferí a la izquierda, maravillándome de lo rápido que mi cerebro aceptaba esos dedos como propios.

—¡Lo lograste! —La voz de Ri tenía un tono de sorpresa y apretó el hombro de Fox con emoción.

Sin embargo, con la varita sostenida en mis dedos protésicos, no se sentía exactamente igual. La sensación táctil estaba significativamente atenuada, aunque no completamente ausente. La magia en mi cuerpo también fluía a través de la prótesis, dándome un sexto sentido que ningún normal experimentaría jamás.

Fox se puso de pie y me dio espacio mientras me levantaba.

—Vamos afuera para que pueda crear un círculo sin quemar un agujero en la alfombra de Ri.

Sonreí y ambos me siguieron al estacionamiento. Me paré al final de la fila detrás de mi auto y usé mi varita para dibujar sigilos en el suelo, grabando mi círculo en el pavimento. La varita respondía igual al ser sostenida por mi reluciente nueva mano izquierda que en la derecha.

El brazo protésico aún se sentía más pesado que mi brazo real, y podía sentir cómo mis músculos del hombro y la espalda se tensaban ligeramente. Tendría que acostumbrarme a la nueva forma en que mi cuerpo se sostenía sin músculos conectados a un brazo real.

Una vez que terminé mi círculo, entré en él y mis barreras protectoras se activaron a mi alrededor, protegiéndome de cualquier proyectil mágico que alguien pudiera lanzarme. Solté mi varita y desapareció de vuelta al éter.

—¡Cuidado, preciosa! —gritó Ri justo cuando la espada verde brillante de Fox chocó contra mi barrera protectora translúcida.

Pero mi barrera protectora resistió, iluminándose en tonos azules y verdes, manteniéndolo a raya. Sus ojos se encendieron con una promesa juguetona, y me sentí atraída a esquivarlo. Había pasado mucho tiempo desde la última sesión de entrenamiento que tuve con Linda en los campos de entrenamiento de la academia.

Extendiendo ambas manos, conjuré una espada de mercurio en mi mano derecha y una

esbelta espada de agua en la izquierda. Lo único que faltaba mientras agarraba la empuñadura con mi mano metálica era la sensación táctil de la magia en mi palma.

Fox arqueó una ceja y pasó su mano izquierda por su oscura barba. Luego invocó un pequeño escudo en esa mano, y nos rodeamos el uno al otro allí mismo en el estacionamiento entre los autos. La boca de Fox se torció en una sonrisa burlona, y me lancé hacia él con mi espada.

Una espada real podría haber resonado contra su escudo, pero en su lugar, la magia se encontró con la magia, produciendo solo un suave sonido chisporroteante. Noté que Ri retrocedía por el rabillo de mi ojo, sus manos se retorcían ansiosamente mientras nos veía entrenar. Al ver que estaba distraída, Fox me atacó, pero me agaché y me elevé hacia su axila con mi espada de agua. Él retrocedió esquivando, sonriendo como si estuviera impresionado.

—Bien hecho, pequeña guerrera.

—No temas darle un rasguño por ese truco, preciosa —gritó Ri—. Aunque no garantizo que lo sanaré.

Fox se rio de eso y vino hacia mí de nuevo, pero paré su golpe con mi espada y me teletransporté lejos en un instante. Él se mantuvo firme, y me teletransporté a su lado, deleitándome con el hecho de que hacerlo apenas parecía agotarme en absoluto. Nuestras espadas chocaron, y luego me teletransporté de nuevo con una sonrisa.

Él presentó una defensa decente, pero su velocidad de respuesta dejaba claro que no tenía el mismo entrenamiento que yo. Aun así, era emocionante entrenar con mi magia de nuevo.

—¡Nunca había podido hacerlo tantas veces seguidas! —grité desde más lejos en el estacionamiento.

—Inténtalo de nuevo —me respondió.

En un parpadeo, me teletransporté a su lado, dejándole un momento para parar, ya que no podría haber visto venir mi ataque. Todavía apenas sentía el agotamiento en mi magia.

Intercambiamos golpes, luego atacué su brazo con la espada de agua en mi brillante nueva mano izquierda. No logré levantarla tan alto como pretendía, el peso más pesado creaba más resistencia de la que estaba acostumbrada. Jadeé al sentir que mi piel se abría y Fox retiró su brazo de golpe. Gotas de sangre cayeron al asfalto, y me estremecí al oler la carne chamuscada.

Dejé que mis armas desaparecieran.

—Lo siento mucho, Fox, no estoy acostumbrada a...

Él negó con la cabeza, la sonrisa bajo su barba me tranquilizaba.

—Es solo un rasguño. Seguro que te llevará tiempo acostumbrarte a tu nuevo brazo. Y me alegra ver que tus barreras protectoras están fuertes.

Eché un vistazo y vi que realmente parecían más fuertes que nunca.

—¿Soy yo o... este brazo amplifica mi magia? Nunca había podido teletransportarme tantas veces, tan seguido como ahora.

Fox sonrió.

—Trabajé día y noche para hacer la mejor maldita prótesis de la historia. ¿Qué te parece?

—¡Es increíble! —Me abalancé hacia él y rodeé su cuello con ambos brazos—. Siento haber dudado de ti alguna vez.

Él se rio y me devolvió el abrazo.

—Haré lo que sea necesario para demostrarte mi valía, pequeña guerrera —murmuró en mi oído, y mi cuerpo se encendió.

Sus brazos me rodearon, atrayéndome con fuerza contra él, y recordé cuánto había disfrutado estar envuelta en su abrazo en su casa la noche de mi cumpleaños. Sus brazos se sentían familiares, seguros. Una mezcla de emociones surgió en mí: gratitud, alegría, entusiasmo y más,

entrelazándose en una felicidad sin nombre.

Levanté mi rostro, buscando sus labios, y él no me decepcionó. El beso de Fox era tan apasionado como la noche de mi cumpleaños, y acunó la parte posterior de mi cabeza con su mano como si nunca quisiera que me apartara de nuevo.

—Al menos déjame curarte antes de que la manches toda de sangre.

La voz de Ri me hizo entrar en razón, y me aparté de Fox, cuyos brazos permanecían firmemente alrededor de mi cintura.

—Es solo un pequeño rasguño, muchas gracias —gruñó Fox y mi cara se calentó al pensar que Ri acababa de verme besar a Fox justo frente a él.

Ri y yo habíamos pasado algunas noches increíblemente ardientes juntos últimamente, y aunque eso no significaba que fuéramos exclusivos, aún me sentía incómoda con la situación.

Al notar que me había quedado paralizada donde estaba, Fox me besó en la frente.

—¿Estás bien, Nim?

—Es que yo... —Miré a Ri, quien puso una mano en el codo de Fox, justo al lado de mis costillas—. Lo siento, no quise...

Mientras curaba a Fox, Ri levantó la mirada y no encontré reproche ni dolor en ella.

—No hay necesidad de disculparse, Nim. —Su boca se torció en una sonrisa irónica mientras miraba desde mí a Fox—. Hemos dejado de lado cualquier idea tonta de reclamar exclusividad.

—Pero yo... justo en frente de... —Me sentía totalmente desconcertada, y el hecho de que Fox aún me tuviera apretada en sus brazos no ayudaba—. Fox, ¿podrías...?

Él suspiró y me soltó. Para mi sorpresa, su expresión era la que parecía dolida.

—¿Mejor? —preguntó Ri, y Fox miró su codo.

—Como nuevo, gracias, Ri.

Entonces Ri se volvió hacia mí y bajó la voz, lo cual agradecí, considerando que estábamos en un estacionamiento público.

—Está bien si te gustamos los dos, Nim. Nos hemos dado cuenta de que ambos estamos interesados en ti, y ninguno de los dos se interpondrá en el camino del otro.

Fox asintió, pero no dijo nada, con una extraña emoción en sus profundos ojos púrpura. No podía descifrarla exactamente, pero parecía... ¿resignación esperanzada? No, no era eso. Pero algo parecido.

No estaba segura de qué pensar, así que dije lentamente:

—Miren, no quiero ilusionar a ninguno de los dos... Sé que tenías dudas porque aún estoy de duelo, Ri, y lo estoy, y... —miré mi nuevo brazo plateado—. Ahora que he recuperado mi magia, tengo mucho con que ponerme al día en la academia...

Fox asintió, mirando sus pies.

—Ya he hablado con los cancilleres al respecto. Dijeron que mientras demuestres que tienes acceso a las tres ramas de la magia, te permitirán intentar ponerte al día con tus estudios. —Señaló mis barreras protectoras—. Veo las tres, y puedes demostrárselo a todos en la clase de combate mañana, si recuerdo bien el horario.

Asentí en silencio mientras Ri tomaba mi nueva mano izquierda como si fuera lo más natural del mundo.

—Vamos adentro.

Raspé mi pie sobre los sigilos de mi círculo mágico, usando la intención para romperlo, y las barreras protectoras desaparecieron.

Mis dedos metálicos se cerraron sobre la mano de Ri, e intenté adivinar cuánta presión estaba ejerciendo, aterrada de aplastar sus dedos sin querer.

Entramos y Ri me sentó a su lado en el sofá mientras Fox comenzaba a caminar de un lado a otro frente a nosotros, lanzándome miradas de preocupación.

Su nerviosismo era contagioso, así que comencé a deshacer las trenzas que Ri me había hecho. Este era un buen momento para practicar trenzándomelas yo misma con mi nueva prótesis. Al principio fue difícil porque realmente no podía sentir los mechones de cabello entre mis dedos metálicos, pero poco a poco lo logré después de algunos intentos.

—Ya dilo—dijo Ri después de que Fox completara el circuito un par de veces.

—Nim, eres estudiante de nuevo, y yo sigo siendo profesor. Sé que una relación entre nosotros está prohibida hasta que te gradúes, pero no he podido sacarte de mi cabeza —confesó Fox. Miró a Ri como diciendo: *¿contento?*

Respiré hondo y miré a Ri para evaluar su reacción. No había estado exactamente feliz cuando se enteró de que habíamos tenido una aventura de una noche, pero parecía haberlo aceptado.

—Como dijiste antes, en un aquelarre, esto sería normal —dijo Ri lentamente—. Si estás interesada en ambos, no veo razón por la que no podamos ver hacia dónde van las cosas. Después de que te gradúes, veremos qué sigue... —Miró de nuevo a Fox, cuya expresión esperanzada casi me rompió el corazón.

—¿De verdad estás bien con que esté con los dos? —pregunté, atando los extremos de mis trenzas.

Ri asintió, dándome una sonrisa.

—No quería que ninguno de nosotros —nadie— se aprovechara de ti en tu duelo, pero has sido muy minuciosa en convencerme de que eso no es lo que está pasando aquí.

Le guiñé un ojo, recordando que le había dicho que, si alguien lo hacía, era yo quien claramente se aprovechaba de él. Luego me teletransporté al medio del camino de Fox y envolví mis brazos alrededor de su cuello.

—Mañana, puede que seas el Profesor Bendis, pero ¿puedes ser solo Fox por hoy?

Con su sonrisa y asentimiento, me incliné y lo besé de nuevo.

Sus brazos me aplastaron contra él una vez más, y cuando se apartó, sus ojos brillaban.

—Va a ser muy difícil no volver a hacer esto hasta Beltane.

—Entonces aprovechemos al máximo —sonreí y mordisqueé su labio inferior entre mis dientes.

Fox deslizó sus dedos bajo el dobladillo de mi ajustada camiseta, acariciando a lo largo de mis costillas y haciéndome retorcer.

—¡Sin cosquillas!

El aliento de Ri en mi cuello envió escalofríos por mi columna.

—No creo que esa fuera la intención de Fox, sexy cazadora.

Apartó mi cabello y besó mi nuca mientras Fox me sonreía. Ri acarició mi hombro, y luego astutamente envió más magia curativa a mi brazo superior. Instantáneamente alivió el dolor debido a la pesada prótesis, y dejé escapar un suspiro de satisfacción.

—Simplemente no puedes evitarlo, ¿verdad? —se rio Fox, mirando por encima de mi hombro a Ri.

—Quiero que se sienta bien. —Plantó un beso en la unión entre mi cuello y mi hombro, y el calor viajó como un rayo desde allí hasta entre mis muslos. Luego agarró mi camiseta y comenzó a levantarla lentamente sobre mi cabeza, con cuidado de no engancharla en las correas de mi nuevo brazo.

Una vez que estuvo fuera, Ri me atrajo hacia él, y sus manos bajaron mi sostén, exponiendo

mis pechos para Fox. Sus ojos se iluminaron justo antes de inclinarse para chupar mi pezón rosado en su boca.

Si Ri y Fox compartieran mi nueva cama al mismo tiempo... todos mis sueños podrían hacerse realidad.

Pero el universo conspiró contra mí.

Fox y yo tropezamos cuando la tierra tembló bajo nuestros pies. Un rugido en la distancia hizo que mi estómago se contrajera de miedo, y salté cuando el reloj de una pared cercana se estrelló contra el suelo. Algo cayó en mi dormitorio, y otro estruendo sonó en el de Ri mientras la tierra continuaba temblando. Fox y yo nos aferramos el uno al otro mientras Ri conjuraba su varita y comenzaba a dibujar un círculo mágico alrededor de los tres.

Sus barreras protectoras se alzaron alrededor de todos nosotros, y me di cuenta de que yo debería haber pensado en eso. ¿Me había acostumbrado tanto a estar indefensa sin mi magia?

Afortunadamente, el temblor cesó poco después, y nada más se cayó. Me puse el sostén de nuevo correctamente, y Fox me ayudó a ponerme la camiseta. En lugar de recoger el reloj o cualquier otra cosa, Ri encendió la televisión en un canal de noticias.

Las imágenes de un helicóptero mostraban una grieta humeante que atravesaba una zona residencial de Charlotte. El presentador no podía ocultar el miedo en su voz. —El reino infernal está invadiendo la ciudad de Charlotte mientras hablamos. Hemos recibido informes desde lugares tan distantes como el aeropuerto y el centro de Charlotte, y si todos son parte de la misma grieta, entonces este es el umbral más grande hacia el reino infernal jamás visto en la Costa Este.

Otra presentadora continuó, con voz apresurada. —Los informes siguen llegando, confirmando que la grieta se ha extendido desde el aeropuerto internacional de Charlotte hasta el centro de la ciudad. Y estamos recibiendo informes de que otros umbrales también se están abriendo de par en par en los Estados Unidos y posiblemente en todo el mundo —hizo una pausa, mirando hacia un lado por un momento antes de que sus ojos volvieran a la cámara—. Acabo de recibir confirmación de que las grietas en Austin, Texas y San Francisco se están ensanchando rápidamente. Continuaremos manteniéndoles informados.

La vista desde el helicóptero mostraba una devastación total mientras urbanizaciones enteras desaparecían en la antinatural neblina humeante, tragadas por completo mientras el reino demoníaco se abría paso en el nuestro. Afortunadamente, desde esta distancia y con el ruido de las aspas del helicóptero, no escuchábamos gritos, pero sabía que cientos, si no miles, ya debían estar muertos, arrastrados al reino infernal mientras el umbral se abría a su alrededor, sin mencionar la cantidad de demonios que podrían estar escapando a través de la grieta.

El helicóptero se dirigió hacia el centro de la ciudad, donde vimos la grieta en vivo por televisión, derramando humo casi hasta el estadio de los Carolina Panthers.

—¿Es eso...? —comencé, justo cuando el presentador salió de su atónito silencio.

—Podemos confirmar que la grieta ha llegado al centro de la ciudad. Estamos recibiendo información de que la convocatoria de emergencia de la Agencia de Cazadores de Demonios ahora se llevará a cabo en la academia al este de Charlotte. La sede de los brujos en el centro ha sido engullida por el reino infernal.

En ese momento, todos nuestros teléfonos comenzaron a sonar, la señal de emergencia resonando y sobresaltándonos a todos.

Agencia de Cazadores de Demonios:

Todos los brujos mayores de 18 años deben presentarse inmediatamente en la Academia de

Cazadores de Demonios para posibles asignaciones de la Agencia de Cazadores de Demonios.
Toda la humanidad cuenta con ustedes.

—Podemos ir en mi automóvil —ofreció Fox, pero negué con la cabeza.

—Quién sabe cómo nos dividirán a todos. Yo también llevaré el mío.

Ri asintió. —Y yo el mío. Lo más probable es que me envíen de vuelta aquí de todos modos.

La televisión seguía informando sobre el estado actual del umbral, advirtiéndole a la población que se mantuviera alejada de todas las autopistas que conducían al corazón de Charlotte, ya que todas estaban peligrosamente cerca de la grieta en expansión.

Fox me atrajo para un último beso. —Uno para el camino. Ten cuidado, Nim.

Ri estuvo de acuerdo. —No sabemos si el umbral es estable todavía. O si más portales podrían abrirse de repente. Si ves humo, da la vuelta.

—No tienes que decírmelo dos veces —dije antes de darle un beso a Ri también. Él me abrazó con fuerza, besándome larga e intensamente, sus brazos apretados a mi alrededor. Sabía por qué.

Todo había cambiado. El mundo nunca había visto grietas abrirse tan ampliamente antes.

Ninguno de nosotros podía predecir lo que podría suceder a continuación.

CAPÍTULO 19

NIMUE

Para cuando llegamos a la academia, los campos planos donde practicábamos en la clase de combate se habían transformado. Los elementalistas de tierra habían creado una plataforma elevada con escalones que conducían a ella. Brujos de todas las edades se arremolinaban frente a la plataforma. Intenté localizar a Demetri, Linda y Circe, pero la multitud crecía a cada segundo y no los veía por ninguna parte. Así que les envié un mensaje grupal.

Nimue:

¿Están bien los tres? Estoy con Fox y Ri en los campos de entrenamiento justo al sur del edificio de Artes Elementales.

Circe:

Estamos bien. Vamos de camino ahora.

Linda:

Me alegro de que estés con tu nuevo aquelarre.

Añadió un guiño e inmediatamente sacudí mi cabeza. Incluso ahora no podía resistirse a burlarse de mí.

Levanté la vista de mi teléfono para ver a Ri poniendo sus manos sobre los hombros de alguien. Cuando se apartó, me sorprendió ver que era Lantos.

—¿Estás bien? —jadeé, preguntándome qué heridas habría sufrido.

Su rostro afeitado se iluminó con una amplia sonrisa al oír la preocupación en mi voz.

—Ahora lo estoy. ¿Y tú?

—Todos estamos bien —la voz profunda de Fox sonó protectora mientras se acercaba a mí.

Los ojos índigo de Lantos parecían cautelosos.

—Parece que los cancilleres no han perdido la oportunidad de alzarse sobre nosotros —señaló la plataforma de tierra alrededor de la cual nos habíamos reunido todos.

Sus ojos se abrieron al notar mi brazo.

—Felicidades, Nim. ¿Ha vuelto tu magia?

—Gracias —dije, sintiéndome más poderosa ahora que con mi brazo real—. Sí, y espero que me dejen ponerme al día con las clases.

—Con todo lo que está pasando... quién sabe qué harán —gruñó Lantos.

Vestido con un abrigo elegante de cuello alto, el canciller La Cora fue el primero en ascender

a la plataforma, pero no subió por las escaleras. No, hizo que un elementalista de tierra lo elevara. Luego se bajó de la columna a la plataforma y nos saludó a todos como si estuviera en un desfile.

Mientras tanto, la vicescanciller Cyrene y otros cinco brujos que no reconocí subieron por los escalones hasta la cima.

—Gracias a todos por llegar rápidamente —dijo La Cora, girando la cabeza para mirar a toda la asamblea, su largo cabello atado en un moño en la parte superior de su cabeza.

Miré alrededor, buscando a mis amigos, pero no los veía por ninguna parte entre la multitud que nos rodeaba. Sin embargo, mi mirada se cruzó con la de Lantos, y él rápidamente volvió a mirar hacia la plataforma.

—Debido al estado de emergencia y al poder que se me ha otorgado —la voz autoritaria de La Cora retumbó, sin duda con la ayuda de la magia—, invoco el derecho de la Agencia de Cazadores de Demonios para reclutar brujos para la defensa de la ciudad y el condado. Como tal, cualquier brujo de veintidós años o más queda reclutado como agente y cazador de demonios, independientemente de si ha asistido o no a una academia de cazadores de demonios.

Una ola de sorpresa recorrió la multitud ante este anuncio, y la boca de Ri se abrió de par en par.

—No puede hablar en serio. Sin entrenamiento...

Lantos y yo intercambiamos una mirada de preocupación. Sabía lo que estaba pensando. Él y yo teníamos más entrenamiento como cazadores de demonios que los brujos mayores que no habían asistido a la academia. No tenía sentido excluarnos y, en cambio, reclutarlos a ellos.

La voz amplificadora de La Cora cortó el sorprendido murmullo y las voces alzadas en protesta.

—Los cazadores de demonios que hayan asistido previamente a la academia, por favor, reúnanse en la puerta para recibir sus asignaciones. Los nuevos agentes sin entrenamiento, diríjense al campo sur para comenzar el entrenamiento defensivo con el Profesor Sing inmediatamente. Todos los brujos mayores de diecisiete años y menores de veintidós quedan matriculados en esta academia como estudiantes y continuarán las clases con normalidad. Estudiantes, por favor, lleven sus insignias en todo momento.

La multitud comenzó a dispersarse, pero seguía sin ver a Linda, Demetri o Circe por ninguna parte. Me preguntaba qué pensarían sus aquelarres de nacimiento sobre esto.

—¿Tal vez los instructores de la academia estén exentos? —dijo Ri, mirando a Fox.

—Buen punto, porque, de lo contrario, ¿de qué manera continuaremos con las clases?, reflexionó Lantos.

Mientras veía pasar junto a nosotros una fila de brujos aturridos y aterrorizados hacia los campos de entrenamiento del sur, sacudí mi cabeza.

—Esto no está bien.

La situación podría estar evolucionando rápidamente, pero si se iba a reclutar a los brujos para la causa, debería haberse hecho hace semanas para que tuvieran al menos algo de tiempo para aprender. Esperar que brujos sin entrenamiento ni experiencia empezaran ahora parecía una sentencia de muerte.

—Está borracho de poder —coincidió Lantos.

—¿Cuándo no lo está? —murmuró Fox.

La multitud se dispersó rápidamente, y los cancilleres bajaron de su alta y poderosa plataforma... y se dirigieron directamente hacia nosotros, con sus cinco secuaces arrastrándose tras ellos.

Fox les hizo frente, enderezándose y levantando la barbilla.

—Con todo respeto, cancilleres, Rigel es necesario como sanador. No será de utilidad como cazador de demonios en primera línea.

Ri, a su vez, señaló a Fox.

—Y necesitarán al Profesor Bendis para enseñar a sus estudiantes en el oficio de artífice. Sin mencionar que su magia innata no es muy útil en el campo de batalla. No estoy seguro de cómo se supone que eso le ayudará a luchar contra demonios.

A pesar de las circunstancias, Fox sonrió con suficiencia y le dio un codazo a Ri.

Contuve una risa, pero me sorprendió ver la mirada enojada de Ri dirigida a Fox en su lugar. Había hecho una burla sobre la magia innata casi inútil de Fox, así que no entendía por qué su respuesta haría enojar a Ri.

El Canciller La Cora les lanzó una mirada fulminante a ambos.

—Bendis enseñará y entrenará. Ambos tienen sus órdenes. Espero que las cumplan —pasó junto a nosotros, gritando por encima de su hombro que más les valía presentarse al servicio.

Los ojos entrecerrados de Fox siguieron al canciller.

—De vuelta a clase —nos dijo la vicedanciller Cyrene a Lantos y a mí—. Y no olviden llevar sus insignias en un lugar visible si esperan poder salir del campus como están acostumbrados.

¿Qué significaba eso? ¿A quién planeaban impedir que saliera?

Los otros cinco altos mandos estaban junto a ella, con rostros impasibles. Excepto uno.

Con piel un tanto morena, era cinco centímetros más bajo que yo, pero su complexión musculosa resultaba imponente de todos modos. Su cabello oscuro y ondulado no ocultaba sus ojos color higo, que contenían una ira silenciosa. Con las manos detrás de la espalda, una calma tensa irradiaba de él.

Fuera cual fuera su problema, no era con nosotros, así que no me importaba.

—Vicedanciller —dije, dando un paso al frente de Fox y Ri para dirigirme a ella—. No puede separarnos. Ellos son parte de mi aquelarre. Si van a la batalla, yo también.

Una parte de mí esperaba tales órdenes, aunque no quería ver a Ri cerca de un umbral de nuevo, y sabía que Fox no tenía el entrenamiento para luchar contra demonios en este momento. Cerré el puño con mi nueva mano, esperando que captara la indirecta de que estaba lista para luchar de nuevo.

—Pero si no me permite luchar, entonces tampoco puede enviarlos a ellos.

Ri parpadeó y Fox frunció los labios. Pero Ri asintió conmigo.

Cyrene resopló.

—Los estudiantes tienen prohibido formar oficialmente aquelarres hasta después de graduarse.

La ira en los ojos del hombre bajo se disipó, pronto reemplazada por curiosidad mientras nos miraba a los tres.

—¿Han hecho los juramentos de sangre?

Ri y Fox inclinaron la cabeza, pero yo levanté la barbilla.

—Estábamos a punto de hacerlo cuando fuimos interrumpidos por esta convocatoria de emergencia. Naturalmente, vinimos aquí primero.

—Entonces aún no son un aquelarre —concluyó Cyrene—. Gracias, Bao —le dijo al hombre que había hecho la pregunta, y sus ojos se encendieron instantáneamente de ira de nuevo ante el tono despectivo.

—A su servicio, vicedanciller —dijo él, enfatizando el *vice*.

Ella pareció no notarlo mientras miraba mi brazo recién creado.

—El profesor Bendis ya ha estado bastante distraído contigo, Nimue. Ahora es momento de que se centre en la tarea que tiene entre manos. Alternará entre entrenar como cazador de demonios y dar clases.

—No puede separar a un futuro aquelarre —argumenté mientras ella empezaba a darse la vuelta.

—La palabra clave ahí es "futuro" —dijo fríamente—. Ahora que puedes lanzar hechizos de nuevo, aún puedes graduarte para Beltane y ayudar a tu... —miró con desdén a Fox— *futuro* aquelarre a cazar demonios. ¿No es eso lo que has querido todo este tiempo?

Sus palabras me golpearon profundamente. Cazar demonios y vengar a mi aquelarre de nacimiento era mi prioridad principal. Eso fue lo que originalmente me llevó a Fox, y él y Ri me habían ayudado a restaurar mi magia. Ahora era el momento de ponerme las pilas y volver a estar en forma para luchar.

Pero eso no significaba que fuera a dejar atrás a mis futuros compañeros de aquelarre, no si podía evitarlo. Aunque aún no nos hubiéramos hecho promesas, después de esta tarde, mi mentira tenía un toque de verdad. Ellos *eran* mis futuros compañeros de aquelarre, y debíamos permanecer juntos.

Sin embargo, la vicescanciller no necesitaba saber nada de eso.

—Sí quiero ayudar a luchar contra los demonios —le dije a Cyrene, sin acceder a cumplir con su plan de separarnos.

—Nimue... —comenzó Fox, pero la vicescanciller habló antes de que pudiera terminar lo que planeaba decir.

—Bien —Cyrene me dio una amplia sonrisa que no llegó a sus ojos. Luego hizo un gesto a unos agentes que no había notado que se acercaban por detrás de nosotros con todo el caos que nos rodeaba—. Escóltelos a los campos de entrenamiento sur.

Mis esperanzas se desvanecieron cuando todos fuimos rodeados. Parecía que los cancilleres iban a mantener a sus nuevos "reclutas" bajo vigilancia.

—Sabe que nuestras habilidades se aprovechan mejor en otro lugar... —comenzó Ri, pero un hombre con armadura de cazador de demonios tachonada de metal lo tomó del brazo y Ri no tuvo elección.

—Me uniré a ustedes en el campo de batalla lo suficientemente pronto —prometí frente a Cyrene, cuyos ojos ahora brillaban con satisfacción arrogante.

Los agentes rodearon a Ri y Fox, escoltándolos a los campos de entrenamiento sur donde todos aquellos que no habían sido entrenados adecuadamente como cazadores de demonios antes recibirían el curso intensivo de sus vidas. Cyrene cruzó el campo de entrenamiento como una reina, seguida por sus cinco aduladores. Bao me miró una vez, su expresión indescifrable. No estaba segura de adónde había ido el canciller La Cora.

De repente, me quedé sola en el campo en medio del caos mientras los aquelarres se reunían para recibir sus nuevas asignaciones de la agencia.

Los demonios me habían arrebatado mi aquelarre de nacimiento, y ahora me habían arrebatado a mis futuros compañeros de aquelarre. Quién sabía si siquiera se les permitiría regresar a sus hogares mientras continuara su entrenamiento. Con autorización de emergencia, los nuevos líderes de la agencia básicamente podían hacer lo que quisieran para proteger la ciudad.

Con lo grave que había sido aquella filmación del helicóptero, no podía culparlos exactamente por reclutar a todos los que pudieran para luchar. Tiempos desesperados requieren medidas desesperadas y todo eso. Y sin embargo...

—Realmente no están preparados para la batalla —dijo una voz sexy y familiar a mi lado. Me giré para encontrar a Lantos allí, sus ojos siguiendo a Fox y Ri tal como habían hecho los míos.

Sus palabras me enojaron en su nombre, pero una parte de mí sabía que tenía razón. El resto de mí quería creer que estarían bien. La idea de perderlos también ante los demonios... y esta vez, ni siquiera estar allí para presenciarlo, ni siquiera tener la oportunidad de *intentar* intervenir y salvarlos...

—No dejaré que nos mantengan separados —juré—. Me pondré al día con todas las actividades de mis clases, pero no dejaré que Ri y Fox luchen solos.

Lantos se burló.

—Ciertamente no estarán solos. Y todo buen cazador de demonios sabe que debe proteger a sus sanadores si quiere sobrevivir.

Eso no era suficiente para mí, pero no iba a discutir con él. Apenas lo conocía, y lo que más me importaba ahora era mantener a Ri y Fox a salvo. Y matar tantos demonios como pudiera, sin importar lo que la ACD tuviera que decir al respecto.

Mi compañero de clase escrutó mi rostro, pero no sabía qué buscaba. —Nuestro trabajo es entrenar más duro que nunca para estar listos. Yo puedo ayudarte a ponerte al día con lo que te has perdido...

Me teletransporté sin dejarle terminar, dirigiéndome al centro de estudiantes. Su tono y sus arrogantes suposiciones me molestaron, y no necesitaba darle ni un minuto de mi tiempo. Había asumido que abandoné los estudios después de perder mi brazo, ¿y ahora que lo tenía de vuelta, suponía que necesitaría su ayuda para ponerme al día?

No, gracias.

El mundo se estaba preparando para la batalla, y yo también lo haría. Y si no podía hacerlo con mi futuro aquelarre, lo haría sola.

CAPÍTULO 20

NIMUE

Después de encontrar solo caos en la academia, mientras todos se apresuraban para cumplir con los edictos de los cancilleres, opté por un camino diferente. No tenía ganas de volver sola a casa de Ri, y hasta que la situación con los reclutas se relajara, no podía ayudar a Ri y Fox; ni siquiera me permitían verlos.

Algo me impulsaba a ver por mí misma este nuevo umbral al reino infernal. Intenté convencerme de no hacerlo —ese mismo deseo me había costado el brazo y mi familia—, pero me ponía tan ansiosa hasta que me encontré subiendo a mi automóvil.

Así que me alejé conduciendo. Quería intentar llegar al campo de golf donde toda esta horrible pesadilla había comenzado, pero resultó ser mucho más complicado de lo que esperaba. El tráfico era un desastre. Algunas carreteras estaban completamente abandonadas, pero en otros lugares, el tráfico estaba embotellado por kilómetros. Cuando me dirigía hacia West Blvd, encontré el tráfico atascado hasta South Blvd. Y más adelante, la negrura del portal recién abierto se extendía hacia el cielo, demasiado cerca para mi comodidad.

Estaba lejos de ser la única persona loca conduciendo directamente hacia esta cosa. Mucha gente parecía confiar en que la policía los haría retroceder en el último segundo... A pesar de que esta monstruosidad había crecido radicalmente más en el último día de lo que habíamos visto crecer a un portal incluso durante varios años.

Sacudí mi cabeza y di la vuelta, solo para sufrir más de los mismos atascos. El umbral se extendía desde el oeste de Charlotte hasta el centro de la ciudad, devorando autopistas a su paso. Y ahora, la policía impedía que los automóviles se acercaran al portal, lo que causaba retrasos en el tráfico por toda la ciudad.

Así que me abrí paso por una urbanización, acercándome lo más posible a la I-77. Estas pobres personas alguna vez habían tolerado todos los ruidos del tráfico de una autopista de alta velocidad... Una carretera ahora muerta en silencio con la bruma humeante del reino infernal suspendida en la distancia como una amenaza.

Podrían ser los siguientes en ser tragados, si se expandía. Y, sin embargo, vi a mucha gente regresando a casa como si fuera un día normal. Tal vez estaban haciendo planes para irse, pero, por otro lado, en una zona como esta, podrían no tener los medios.

Aparqué junto a una especie de lugar de camiones industriales y luego me dirigí a pie hacia el sur en dirección a Remount Road. Efectivamente, encontré policías apostados en las rampas de acceso a la autopista, impidiendo que los automóviles entraran o pasaran por la I-77.

Cuando los normales vieron mi armadura de cazadora de demonios, me dejaron pasar a pie sin decir una palabra. Aunque noté que dos de ellos miraban hacia donde había aparcado como si esperaran que trajera refuerzos.

Ahora que tenía un nuevo brazo, me sentía renovada. Nadie me miraba y veía lo que había perdido. En cambio, veían a una poderosa cazadora de demonios que podría salvar el día. Ojalá tuviera tanta confianza en mí misma como ellos.

Caminé por el centro de la carretera totalmente vacía, pasando por encima de una I-77 desierta. Se sentía apocalíptico... y cuando miré hacia arriba, hacia la grieta humeante en el noroeste, el miedo me golpeó por primera vez.

Los normales construían muros alrededor de cada portal encontrado, y aun así los demonios escapaban, como la víbora del infierno que mi aquelarre de nacimiento había capturado en lo que parecía toda una vida atrás. Ver esta apertura tan amplia... ¿tragándose la mitad de la ciudad? Ningún muro normal podría contener esto. El umbral se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Corría paralelo a West Blvd, haciendo que la extensión de asfalto pareciera una especie de frontera divina que mantenía a raya los poderes demoníacos.

Si tan solo pudiera.

Había esperado acercarme más al campo de golf, el último lugar donde había visto con vida a mi aquelarre de nacimiento. Pero ahora veía lo imposible que era. Mientras que el portal había sido de solo unas docenas de metros de ancho ese día, ahora se extendía por kilómetros y kilómetros. El campo de golf ya no existía, completamente envuelto dentro del reino infernal ahora.

Olor a pelo quemado y otros olores desagradables emanaba del umbral humeante antinatural. Tal vez si me acercaba más, podría ver dentro, ver si los demonios acechaban en sus bordes, esperando alguna señal desconocida para atravesar la grieta entre nuestros reinos. Pero desde aquí, no vislumbré ningún demonio, ni siquiera pájaros de fuego. Eso, más que nada, me dijo que algo andaba mal.

Los demonios habían salido en masa del nuevo portal en el campo de golf aquel día fatídico... ¿dónde estaban ahora?

Decidí bordear el nuevo umbral, volviendo a mi automóvil. Un portal abriéndose en nuestro mundo a tal grado seguramente significaba que una horda de demonios se abriría paso tarde o temprano. Con mi nuevo brazo y magia potenciada, tendría la oportunidad de vengar a mi aquelarre de nacimiento. Honraría el apellido Flidais, matando al menos tantos demonios como ellos habrían logrado si sus vidas no hubieran sido truncadas tan pronto.

Las lágrimas me escocían los ojos mientras me dirigía de vuelta a la barricada policial. — Ningún demonio hasta ahora —dije a modo de explicación por mi extraño comportamiento al pasar.

Me abrí paso entre el tráfico, tratando de llegar al centro para ver por mí misma dónde se había detenido la grieta. Las imágenes del helicóptero mostraban que apenas evitaba el estadio de los Carolina Panthers, pero el tráfico era una pesadilla, y terminé dirigiéndome hacia el este en su lugar para encontrar un mejor punto de entrada.

Una parte de mí se sentía conmocionada de que tanta gente estuviera conduciendo. Por otro lado, esto había sucedido de repente, sin duda separando a muchas personas de sus familias y aquelarres. Muchos de estos conductores en pánico probablemente solo estaban tratando de ver por sí mismos que sus seres queridos estaban bien.

Muchos de ellos probablemente no lo estaban. Una grieta de este tamaño abriéndose inesperadamente en el centro de un área urbana significaba que innumerables vidas se habían perdido inmediatamente. Mirando los edificios destrozados y los trozos de carretera faltantes... el número de muertos sería asombroso.

Mientras luchaba lentamente por rodear el centro de la ciudad, tratando de acercarme de

nuevo al umbral, noté que la fuerza policial de los normales estaba demasiado dispersa, y no todas las calles tenían barricadas adecuadas. Finalmente me rendí ante la imposible situación del tráfico, aparqué en paralelo y salí para acercarme a pie de nuevo.

En algunas calles que conducían al umbral, la cinta policial o las barricadas estaban prudentemente colocadas a varias manzanas de los bordes de la bruma humeante. Pero algunas personas decidieron por sí mismas pasar las barricadas por cualquier razón, muchas de ellas mirando directamente hacia el reino infernal mientras lo hacían.

Desde aquí, no divisé demonios acechando en el interior, pero todos mis sentidos estaban alerta mientras caminaba con mi espada de mercurio desenvainada. No podía creer ni por un segundo que el reino infernal se hubiera abierto paso hasta lo más profundo de nuestro mundo sin dejar escapar una oleada de demonios... a menos que fueran más inteligentes y estuvieran mejor organizados de lo que jamás habíamos imaginado, y estuvieran esperando algo. Solo pensar en ello envió escalofríos por mi columna vertebral.

La espesa pesadilla negra del portal en sí se extendía hacia lo alto en el cielo, pero estaba dispuesta a apostar que algunos de los rascacielos se elevaban por encima de ella, haciendo que me preguntara cómo se vería desde arriba. En las noticias, el helicóptero se mantenía bien alejado de sobrevolar el umbral, una decisión sabia.

Escuché el parloteo de varias personas calle abajo y me volví para verlas mirando hacia el umbral y tomando fotos con sus teléfonos. Me escondí detrás de la esquina de un edificio para evitar aparecer en sus tomas. Lo último que necesitaba era que algunos normales me filmaran en cámara tan cerca del portal cuando aún tenía prohibido cazar demonios hasta después de la graduación. El canciller había sido generoso una vez, pero no apostaría a que eso volviera a suceder.

Me di la vuelta a tiempo para ver a un banquero vestido con la camisa azul abotonada típica de su gremio, con la cabeza inclinada sobre su teléfono mientras caminaba por la acera. La barricada estaba en la carretera, no en la acera, y él pasó distraídamente junto a ella, aún absorto en lo que fuera que estuviera en su teléfono.

Atónita, grité:

—¡Detente!

Pero con los auriculares puestos, no me escuchó y siguió caminando cada vez más profundamente en la neblina. ¿No notaba la repentina desaparición del sol, o simplemente asumió que había caminado bajo uno de los muchos puentes peatonales entre edificios?

Sin estar dispuesta a arriesgar mi propia vida por alguien tan insensato, me quedé impotente detrás de la barricada. No sabía dónde comenzaba y terminaba el verdadero umbral entre nuestro mundo y el reino infernal, y como mi madre y una de sus compañeras de aquelarre habían muerto al cruzarlo, no tenía ningún deseo de averiguarlo.

—¡Detente! —grité aún más fuerte, pero mi grito cayó en oídos sordos—. ¡Date la vuelta, idiota!

La espesa oscuridad lo envolvió en su abrazo antinatural. Su grito resonó por las calles de la ciudad momentos después, rebotando en los rascacielos incluso después de que la fuente se cortara. Luego, algo fue expulsado del umbral humeante, dando tumbos por el pavimento antes de detenerse justo debajo de la barricada policial... su cabeza decapitada. Un rastro de sangre oscura conducía desde su cabeza de vuelta a la oscuridad, y escuché los ruidos más desagradables de chapoteo y algo que sonaba demasiado como un sorbo.

La bilis subió por mi garganta mientras miraba la expresión de shock del banquero. Había estado ajeno hasta el último segundo. Ahora que tenía la oportunidad de examinar su rostro,

calculé que tenía más o menos mi edad, probablemente recién salido de la universidad normal.

Detrás de mí, escuché el inconfundible sonido de alguien vomitando y alguien más diciendo "Dios mío" una y otra vez.

—Llama a la policía e infórmales lo que sucedió —le dije con voz monótona.

Ese tipo no había sido el primero en morir hoy, y no sería el último. Al no ver demonios llegando aquí, me dirigí de vuelta a mi vehículo, decidiendo ver si la policía estaba haciendo un mejor trabajo bloqueando el lado norte.

El cementerio en las colinas del norte del centro estaba abandonado como de costumbre. Lo cual era bueno, ya que la grieta infernal había desgarrado su camino hasta aquí. Algunas barricadas salpicaban los senderos, pero sin edificios actuando como barreras, la policía había utilizado cinta policial entre los árboles para tratar de acordonarlo.

Si la mitad del cementerio había sido devorada, entonces eso significaba que la Universidad Johnson & Wales justo al sur de aquí probablemente había desaparecido por completo. Realmente esperaba que los estudiantes normales hubieran escapado, pero no tenía idea de qué tan rápido se había expandido el umbral.

El terremoto había terminado rápidamente, pero ¿era eso una secuela o un precursor? No lo sabía, pero algo me hacía dudar que muchos en su camino hubieran sobrevivido a la inesperada expansión.

Y podría no haber terminado. Mientras observaba, el humo negro parecía enroscarse hacia afuera, abriéndose paso más profundamente hacia nuestro mundo. ¿Seguía expandiéndose incluso ahora, centímetro a centímetro?

Sabía que debía irme, pero me quedé fascinada, observando la forma en que la oscuridad se arremolinaba con voluntad propia. ¿Era esto una invasión intencional o más bien un desastre natural? Nadie había podido explicar nunca por qué el reino infernal podía desgarrar portales en nuestro mundo, cuando eran pequeños. Ahora que eran enormes, dudaba que las respuestas fueran más fáciles de obtener.

—Nimue...

Al principio pensé que estaba alucinando mi nombre en el viento, pero la voz tranquila se hizo más fuerte, o más cercana.

—Nimue.

Me giré para encontrar una forma fantasmal, semitransparente flotando en el aire no muy lejos de mí. Mientras observaba, se volvió un poco más sustancial en apariencia, haciendo más difícil ver los árboles y senderos detrás de ella. Cuando se resolvió más claramente, entrecerré los ojos y dejé escapar un jadeo.

—¿Kyrie? —susurré—. ¡Lo sabía! —Lo había logrado, había conseguido aparecer completamente. La presencia que había sentido en la casa-aquelarre había sido él.

Permanecía ligeramente transparente, pero sus pies ahora descansaban en el suelo. Estaba vestido con su armadura de cazador de demonios, sin rastro de las heridas que había sufrido el día de su muerte.

Sus ojos color lila estaban apagados, pero no había duda de la inteligencia en ellos. Realmente estaba aquí.

Durante Samhain, el velo entre los vivos y los muertos se adelgazaba, haciendo más fácil para los espíritus aparecer ante los vivos. Que él se me apareciera ahora debía requerir una enorme cantidad de esfuerzo. Sus siguientes palabras lo confirmaron.

—No tengo mucho tiempo, Nim —dijo, su voz tan áspera como lo había sido cada mañana de nuestras vidas, como si acabara de despertar de un largo sueño.

—¿Cómo estás... aquí? —pregunté con cautela, extendiendo una mano hacia él.

Él se alejó, negando con la cabeza con una sonrisa melancólica.

—No es fácil, y explicarlo tomaría demasiado tiempo.

—¿Estás... bien? Quiero decir, ¿es el más allá...? —Un sollozo se atascó en mi garganta. Verlo ahora, aunque fuera incorpóreo...

—Nim... —Su contorno se desvaneció un poco, y sus palabras salieron más rápido—. Necesitas saber... no podemos estar en paz hasta que tú lo estés.

Contuve un sollozo y asentí. Ya había comprendido que necesitaba mi ayuda, pero odiaba la idea de que hubieran estado sufriendo por mi culpa. —Haré lo que sea necesario, Kyrie. Mataré a todos los demonios que deberías haber matado tú, y más...

Mis palabras se desvanecieron mientras el fantasma de Kyrie se difuminaba, volviéndose cada vez más translúcido.

Sus últimas palabras antes de desaparecer por completo fueron: —Te amamos...

El viento se llevó los últimos rastros de su voz, y caí al suelo sollozando incontrolablemente. Había tanto que quería decirle, tanto tiempo que habíamos perdido...

No había sido fácil, dijo. ¿Habrían estado observando nuestros tres padres de aquelarre, prestándole la fuerza para aparecerse ante mí y darme ese mensaje?

La idea de que esta podría ser la última vez que supiera de alguno de ellos —y que él hubiera aprovechado la oportunidad para recordarme su amor— me rompió el corazón una vez más. Aunque había podido visitarme brevemente, no era suficiente. Nunca sería suficiente.

No era justo que de alguna manera yo los estuviera manteniendo atados al mundo de esta forma. Él había dicho que no podrían descansar en paz hasta que yo lo hiciera —lo había sospechado antes, pero escuchar su confirmación dolía. Haría lo que fuera necesario para liberarlos de esa semi-existencia entre la vida y la muerte.

Tragué mis lágrimas, me limpié la cara y me puse de pie. Asentí hacia el lugar donde se me había aparecido. —Yo también los amo. Y los extraño muchísimo. No dejaré que sigan sufriendo así.

Me giré para enfrentar la espesa bruma negra del umbral colina abajo.

Había estado atrapada esperando recuperar mi brazo y mi magia durante tanto tiempo, pero no debería haberme distraído tanto con Ri y Fox mientras tanto. Debería haberme mantenido al día con mis estudios, reforzando lo que aún podía hacer en lugar de centrarme en lo que había perdido.

Me había permitido olvidar mi objetivo original. Una ola de vergüenza me invadió.

Pero eso se acababa ahora. Mis manos se cerraron en puños mientras la determinación me recorría.

—No podré estar en paz hasta que tenga mi venganza. Todos los demonios en mi camino pagarán —juré a los demonios que esperaban justo dentro de ese portal.

Los demonios no habían cruzado la grieta recién abierta hasta ahora, pero lo harían. A veces los portales se formaban y permanecían inactivos durante días antes de que apareciera algún demonio. A pesar de su enorme tamaño, quizás aún se comportaba de la misma manera. El momento de mi venganza llegaría.

Ahora mismo necesitaba dejar de lado todas las demás distracciones. Tenía que empezar a usar mi tiempo sabiamente, para entrenar y prepararme, tal como Ri y Fox se veían obligados a hacer. Todos teníamos que estar listos cuando aparecieran los demonios. Y ya sea que estuvieran autorizados para luchar o no, yo iría.

—Te ayudaré tan pronto como pueda, Kyrie —prometí—. Tendrás tu descanso.

Y algún día, después de haber matado a todos los demonios que pudiera, yo también tendría mi descanso. Hasta que llegara el momento de reunirme con mi familia, haría todo lo posible para enorgullecerlos.

CAPÍTULO 21

NIMUE

Cuando regresé a mi fiel Kia Soul, encontré a alguien apoyado en él.

Sus ojos índigo recorrieron mi armadura y me estudiaron mientras me acercaba. No pude evitar que mis propios ojos vagaran. Pero él no necesitaba saber lo atractivo que me parecía, así que intenté disimular como si lo estuviera evaluando para el combate, no para mi cama.

—¿Qué haces aquí, Lantos? —pregunté, sin ningún tono de amabilidad.

—Llámame Lan —dijo antes de responder—. Sabía que bordearías el límite del umbral, pero aun así me llevó una eternidad encontrarte.

—Bueno, Lan, a nadie le gustan los acosadores —dije, pero él estaba bloqueando la puerta del conductor, así que lo miré fijamente. Luego crucé los brazos lentamente, disfrutando enormemente la sensación de poder hacerlo de nuevo.

Sus ojos bajaron hacia mi brillante mano nueva y luego volvieron a mi rostro.

—Quiero luchar tanto como tú.

Sacudí mi cabeza, pensando en lo que Kyrie acababa de decirme.

—Lo dudo mucho —luego incliné la cabeza, frunciendo los labios—. ¿Algún miembro de tu aquelarre de nacimiento ha sido asesinado por demonios?

Su mandíbula se tensó mientras apartaba la mirada.

—No —admitió después de un momento—. Pero mi relación con mi aquelarre de nacimiento es... complicada.

Me encogí de hombros.

—La agencia nos reclutará pronto de todos modos, independientemente de nuestras opiniones al respecto. Un portal tan grande está destinado a derramar demonios, aunque no lo esté haciendo ahora mismo.

Asintió, pareciendo más cómodo al volver al tema de la caza de demonios.

—Definitivamente. Entonces, ¿por qué no volvemos al campus y practicamos como buenos cazadores de demonios en entrenamiento?

Decidí que la sonrisa burlona en su rostro le quedaba bien. Lan se apartó de mi camino, y arranqué el motor y me fui. Cuando revisé mi retrovisor, lo encontré siguiéndome todo el camino de vuelta al campus en su propio vehículo.

Sus palabras tuvieron tiempo de calar durante el trayecto. Ya había decidido centrarme en mi entrenamiento antes de que él apareciera. Pero me hizo darme cuenta de que, para practicar de manera más efectiva, necesitaba un objetivo mejor que los maniqués mágicos del campus; necesitaba uno que pudiera pensar por sí mismo y devolver los ataques. Lan serviría bien a mis propósitos y, de paso, sería un deleite para mi vista.

Una parte de mí se sentía culpable por estar interesada en él. Después de todo, básicamente

había prometido formar un aquelarre con Ri y Fox después de Beltane, cuando me graduara. Pero no había nada que ninguno de nosotros pudiera hacer al respecto en este momento. Los dos aparentemente iban a estar bajo vigilancia en todo momento, porque la ACD esperaba que los nuevos reclutas —es decir, carne de cañón— intentaran huir.

Además, no sería correcto de mi parte distraer a Ri y Fox de su entrenamiento. Necesitaban toda la práctica posible, para que cuando la agencia los obligara a salir al campo de batalla, tuvieran una oportunidad de sobrevivir. Estaba decidida a estar allí cuando llegara ese día, luchando junto a ellos y manteniéndolos a salvo.

Para lograr eso y ayudar a mi aquelarre de nacimiento a encontrar la paz, necesitaba concentrarme.

Me encontré con Lan en los campos de entrenamiento del norte, cerca de la muralla, lo suficientemente cerca como para ver las multicolores y translúcidas barreras protectoras que protegían este lugar de los normales y los demonios por igual. En los campos del sur, observé a nuestros instructores de combate intentando poner en forma a hordas de brujos indisciplinados para cazar demonios.

—Son un caso perdido —se burló Lan.

—Ellos no eligieron esto —gruñí—. Nosotros sí.

Sin decir una palabra más, Lan se alejó unos pasos de mí y sacó su varita. Era una bastante larga, y mientras lo observaba dibujar sigilos con ella, me pilló mirando.

—No te preocupes, la de verdad es igual de larga —me guiñó un ojo.

—Qué infantil —puse los ojos en blanco, fingiendo que su confianza no despertaba mi interés, y me alejé un poco para dibujar mi propio círculo mágico.

Me maravillé de cómo mi varita caía fácilmente en la palma de mi mano derecha como si nada hubiera cambiado. Luego la tomé con mi brillante mano izquierda nueva, con cuidado de no aplastarla, y dibujé los sigilos con esa mano, que podía usar la práctica.

—Bendis realmente cumplió —dijo Lan mientras observaba.

—Lo hizo, pero esta mano se siente mucho menos... precisa.

—¿Eras zurda?

Negué con la cabeza.

—Qué suerte, entonces.

—No me siento afortunada —murmuré.

Una parte de mí hubiera preferido unirme a mi aquelarre de nacimiento en la muerte antes que ser la única que quedara viva, responsable de ayudarlos a encontrar su descanso final.

—Empecemos despacio, y trata de usar principalmente tu nueva mano —sugirió Lan.

Me encontré simpatizando con él ante la sugerencia. Tal vez no era tan idiota, después de todo. ¿Habría hecho otro juicio apresurado sobre sus intenciones, como lo había hecho con Fox?

Más abajo en el campo, el profesor Sing gritaba:

—¡Bloquea! Golpea. Bien. ¡Otra vez!

Casi se sentía como un día normal en la academia de nuevo, y adopté una postura de combate dentro de mi círculo mágico. Con concentración, formé una corta espada de agua en mi mano izquierda, su filo tan tumultuoso como un río embravecido, y aun así contenido en la forma de un cuchillo.

Predeciblemente, Lan formó una de fuego, pero también la mantuvo aproximadamente de la misma longitud que la mía. Luego nos lanzamos el uno contra el otro, dejando atrás la seguridad de nuestros círculos mágicos, pero manteniéndonos de pie para poder refugiarnos en ellos según fuera necesario. Lan se abalanzó sobre mí con su arma, y yo me aparté esquivándolo,

contraatacando hacia su garganta a tres cuartos de velocidad.

Su telequinesis innata empujó contra mi arma, manteniéndola a raya mientras él se hacía a un lado. Me lancé hacia él, y retrocedió a su círculo mágico. Sus sigilos se iluminaron mientras enviaba una bola de fuego en una trayectoria curva hacia mí.

Su trayectoria curva me dejó tiempo de sobra para teletransportarme a un lado. Él cruzó los brazos sobre su pecho y la bola de fuego silbó de vuelta hacia él para ser reabsorbida en el borde de su círculo mágico.

Le sonreí, disfrutando este momento. Siempre había querido entrenar con él, y ahora mi deseo se estaba cumpliendo. Tenía la atención indivisa de Lantos Wardwell, y con mi magia de vuelta, era más fuerte que nunca.

—Otra vez —dije, y esta vez lanzó un chorro de llamas directamente hacia mí.

Di un paso lateral y levanté mi brazo izquierdo para bloquear. A través de las llamas, capté su expresión preocupada. Las llamas bañaron mi brazo protésico, y me teletransporté a un lado, insegura de cuánto podría soportar.

—Lo siento. —Cruzó los brazos de nuevo para que su círculo mágico reabsorbiera las llamas —. ¿Está bien tu nuevo brazo?

Levanté mi brillante brazo nuevo, maravillándome de cómo la extraña aleación metálica ni siquiera se había ennegrecido tras su tiempo en las llamas.

—No te preocupes. Esta cosa podría ser incluso mejor que un brazo de verdad.

Él se rio entre dientes.

—¿Quieres probar tus barreras protectoras? ¿Asegurarte de que esa cosa está lista para canalizar todo tipo de magia, incluida la arcana?

—Lo está. Ya lo he probado.

Me dedicó una sonrisa de lado, con los ojos brillantes.

—Entonces...

—¿A toda velocidad? —le devolví la sonrisa.

—Hagámoslo.

Esta vez no se contuvo, y yo corrí hacia mi círculo mágico, con el brazo izquierdo protectoramente detrás de mí mientras me teletransportaba primero a la derecha, luego a la izquierda, solo ahora empezando a sentir el agotamiento de mi magia innata.

Me reí cuando envió un muro de llamas hacia mí, solo para verlo romperse contra la pared de mis barreras protectoras. Se iluminaron en dorado, volviéndose más opacas a medida que vertía más magia a través de ellas, con mi espada de agua aún en la mano. Este brazo era genial... y de alguna manera sabía que ni siquiera estaba empezando a aprovechar todo lo que podía manejar.

Al usar mi magia antes de que me quitaran el brazo, siempre había sentido todo su peso canalizándose a través de mí. Ahora era como si mi magia no pesara nada, más fácil de manejar... casi etérea. ¿Qué había hecho Fox para que se sintiera mucho más fácil que antes?

Hice desaparecer mi espada de agua y conjuré un arco y una flecha mágicos en su lugar, lanzando proyectiles a Lan desde detrás de mis barreras protectoras. Él alternaba entre desviarlas de su curso con telequinesis, usar sus llamas e incluso levantar rocas del campo con su magia para bloquearlas o alterar su trayectoria.

Mientras continuábamos encontrando nuevas formas de atacar y defendernos, me di cuenta de que me estaba divirtiendo. ¿Por qué nunca había formado equipo con Lan en los campos antes?

Su sonrisa desapareció detrás de otra roca cuando la usó para bloquear mi última flecha, y luego la envió hacia mí. En lugar de quedarme a salvo detrás de mis barreras protectoras, me

teletransporté debajo de ella, agarrándola en el aire con mi brazo izquierdo y lanzándola de vuelta en su dirección.

Lan dejó escapar un grito de sorpresa, apenas logrando agacharse a tiempo.

Me reí de la mirada sucia que me lanzó, y él también esbozó una sonrisa.

Entonces lo ataqué, conjurando una espada corta a partir del éter. Su hoja ondulaba con magia como mercurio, y la balanceé en un arco hacia el lado de su cabeza.

Con telequinesis la mantuvo a raya, y yo me esforcé, tratando de ver si mi nuevo brazo me daría la fuerza suficiente para superarlo. Con la mano levantada, la magia surgía a un pelo de distancia entre su palma y mi espada. Si su magia fallaba, lo cortaría. Entonces tal vez tendríamos una excusa para ir a rescatar a Ri de los campos de entrenamiento.

Con los ojos chispeantes de desafío, Lan deslizó su mano hacia abajo, más cerca del pomo, su telequinesis manteniéndose fuerte. El movimiento acercó su parte superior del cuerpo a la mía, y sus ojos índigo brillaron mientras cerraba la distancia entre nosotros para robar un beso rápido.

Jadeé y dejé que mi ataque se relajara. Él se rio y usó su telequinesis para alejar mi espada, haciéndome girar mientras lo hacía.

—¡Tramposo! —me reí, pero estudié su rostro, tratando de descifrarlo. ¿Fue solo una táctica para distraerme o...?

—¡Es bloquear, *luego* detener! —La voz del profesor Sing resonó con exasperación desde el extremo más alejado del campo.

Me giré y fruncí el ceño, tratando de ver a Fox o a Ri, pero era imposible distinguirlos entre todos los brujos sin entrenamiento que había allí abajo desde esta distancia.

Lan y yo estábamos aquí disfrutando con tres años y medio de práctica de caza de demonios a nuestro haber, mientras que esos brujos podrían ser enviados a morir contra una invasión demoniaca sin precedentes. Lo incorrecto de la situación me irritaba.

Especialmente cuando ya había visto lo mortíferos que eran esos demonios, incluso contra cazadores de demonios completamente entrenados como mi aquelarre de nacimiento. Los brujos sin entrenamiento no tenían ninguna oportunidad, y unas pocas horas, días o incluso semanas de entrenamiento no marcarían mucha diferencia. La ACD debía estar verdaderamente desesperada para pensar que esto se acercaba siquiera a una buena idea.

Quería ir allí y señalarlo, pero hacerlo sería inútil. Un gruñido en mi estómago de repente me recordó que no había comido en todo el día.

—Hay algo de mantequilla de cacahuete y mermelada en mi dormitorio —dijo Lan, arqueando una ceja mientras miraba deliberadamente mi estómago—. Con todo el mundo siendo reclutado, no creo que el comedor esté abierto, pero esa no es excusa para pasar hambre.

Suspiré. No había nada que pudiera hacer por Fox y Ri ahora mismo, no cuando agentes imbéciles rondaban por el campo, vigilando a los reclutas tal como yo había predicho.

—De acuerdo —acepté.

Él se rio entre dientes.

—No suenes tan entusiasmada.

Volví mi atención a mi compañero de entrenamiento y controlé mi expresión sombría. Él no merecía mi ira, no cuando me había ayudado a poner a prueba mi nuevo brazo. Le hice un gesto para que avanzara, y nos dirigimos más allá del edificio de Artes Elementales donde Lan probablemente había tenido varias clases.

De repente, sentí curiosidad por el chico que me gustaba de la clase de combate. Estaba a punto de ver su habitación por primera vez, lo que me ponía nerviosa por alguna razón ridícula.

—¿Entonces no vives con tu aquelarre? —pregunté mientras caminábamos lado a lado, ya sin nuestras armas. Mientras permaneciéramos en el campus, ningún demonio podría amenazarnos.

—Ya no. —La mueca en su rostro me dio curiosidad por saber más.

—Los Wardwell son un aquelarre famoso, ¿por qué no...?

—Están a punto de disolverse —dijo mientras pasábamos por el comedor, que definitivamente parecía abandonado. ¿Había la agencia realmente reclutado también a las brujas de mantención?

Entonces sus palabras me alcanzaron.

—¿Qué? ¿El aquelarre Wardwell? —No pude ocultar la conmoción en mi voz.

Asintió, sin parecer tan avergonzado como yo lo habría estado si el aquelarre Flidais hubiera considerado alguna vez algo tan drástico para resolver sus diferencias. Los aquelarres rara vez se disolvían por completo... un miembro de un aquelarre podría irse para buscar uno diferente, pero disolverse por completo significaba una disfunción importante.

—¿Qué pasó? —pregunté antes de poder detenerme—. Quiero decir, no tienes que decir...

—Mi madre invitó a un posible miembro del aquelarre sin consultar a nadie más. No... no salió bien. Algunos de los miembros del aquelarre lo aceptaron, pero otros no, y él solo se veía en una relación con mi madre, con nadie más.

—Lo cual está bien —dije lentamente, tratando de entender—. No todos en el aquelarre están obligados a tener una relación romántica solo porque sean compañeros de aquelarre.

Habíamos tomado clases enteras sobre la dinámica de los aquelarres, porque los cazadores de demonios necesitaban mantener sus aquelarres saludables... una distracción durante la batalla podría ser mortal.

—Claro. Pero la forma en que sucedió causó un cisma, y el drama, bueno... —Negó con la cabeza—. Digamos simplemente que no tengo ningún interés en unirme a un aquelarre.

Caí en un silencio atónito a su lado durante unos minutos mientras cruzábamos diagonalmente el campus, pasando por la Escuela de Artes y Oficios con sus torres retorcidas, donde Fox debería haber estado enseñando en ese momento.

No podía descifrar si Lan había sido sincero o solo estaba jugando conmigo antes con su beso. Era bueno saber que odiaba tanto los aquelarres antes de que se me ocurriera preguntarle a Fox y Ri cómo se sentirían acerca de otro potencial compañero de aquelarre. Aun así, las palabras enviaron una punzada de *algo* —¿arrepentimiento? ¿pérdida?— a través de mi corazón.

Quería asegurarle que los aquelarres no tenían por qué ser fracasos llenos de drama como su aquelarre de nacimiento, pero tampoco quería insultar a su familia.

Así que en su lugar dije:

—Antes de que mi aquelarre de nacimiento muriera...

Mi garganta se cerró, y Lan tomó mi mano derecha.

—No tienes que hablar de ellos si no quieres.

Apretó y luego dejó caer nuestras manos mientras caminábamos hombro con hombro.

—Quiero hacerlo —susurré. Miré fijamente hacia adelante, sin querer ver la lástima en sus ojos. La lástima era para los débiles.

—Nim...

Negué con la cabeza, mi voz fortaleciéndose.

—Mi madre también hizo algo estúpido —admití—. Ella y otro de sus compañeros de aquelarre cruzaron el umbral infernal contra los deseos del resto del aquelarre.

—Eso he oído. Lo siento por tu pérdida, Nim.

Se sentía extraño ahora pensar en mi viejo dolor infantil con un nuevo dolor tan reciente. Había sido solo una niña entonces, y realmente no había entendido lo que había sucedido hasta mucho después.

—Eso podría haber destruido el aquelarre —dije, llegando al punto—. Pero todos respetaron los deseos de los demás. Las elecciones de cada uno son propias. Y luego... la dinámica del grupo cambió mucho después de eso. Aprovecharon la oportunidad para trabajar en sus sentimientos en lugar de esconderse de ellos.

—Conozco bien Aquelarre 101 —gruñó Lan entre dientes mientras íbamos al sur de los Dormitorios Oeste hacia su edificio.

—Lo siento, Lan, es que no puedo imaginar cómo es... que un aquelarre se disuelva. Siempre consideraré a mi hermano Kyrie como mi verdadero hermano aunque solo hubiera sido mi hermano de aquelarre. No compartimos sangre.

—Por supuesto. —Su voz se alivió con el ligero cambio de tema—. Siempre consideraré a Eli mi hermane, independientemente de los épicos desastres de nuestros padres de aquelarre. Incluso cuando el aquelarre se disuelva y todos elijamos nuevos apellidos, Eli y yo seguiremos siendo hermanos.

—Bien —dije. De alguna manera habíamos entrado en temas complejos, así que nos dirigí a un terreno más seguro—. Nunca tuve la oportunidad de agradecerle por haber dejado esos platos de Mama Ricotta's aquella vez donde Ri.

Él se rio.

—Lo siento, no tengo nada tan sabroso para ti esta vez. A menos que quieras ir fuera del campus.

Negué con la cabeza, prefiriendo quedarme cerca para ver qué pasaba con los reclutas involuntarios de la ACD. Lan empujó la puerta exterior del Salón Sur, sosteniéndola para mí mientras pasaba. Luego se dirigió hacia la mitad del salón y levantó su varita para desbloquear su puerta.

Dentro solo había una cama y un escritorio, organizados para dar a la habitación una sensación abierta y despejada a pesar del tamaño reducido. Lan se las había arreglado para colocar una pequeña mesa a un lado de la habitación, con un mini refrigerador encima.

Estar en la pequeña habitación hacía que pareciera que estábamos más cerca de lo que realmente estábamos. En el campo, había habido mucho espacio. ¿Aquí? Sentía que necesitaba contener la respiración.

—¿Qué tipo de mermelada te gusta? —preguntó, y lo seguí hasta el refrigerador y miré a su alrededor mientras abría la puerta.

—No sé. ¿Qué tienes?

Sonrió y me rodeó los hombros con un brazo.

—Alguien definitivamente tiene hambre. Fresa, mora o la tradicional uva.

—Probaré algo diferente. Fresa.

Cuando su cálido brazo se deslizó de mis hombros, el ligero escalofrío me puso la piel de gallina. De nuevo, no sabía si solo me estaba tratando como una compañera de entrenamiento o si estaba pasando algo más... Y una parte de mí esperaba que hubiera algo más, aunque sabía que complicaría demasiado las cosas.

—Fresa será. Buena elección. —Dejó el pan sobre la mesa y se puso a preparar nuestros sándwiches mientras yo echaba un vistazo al resto de la habitación.

Más pinturas de las que hubiera esperado adornaban las paredes, ninguna de ellas enmarcada. Eran predominantemente paisajes, algunos con magia iluminando la noche, pero la mayoría

mostraban los paisajes marcados por grietas espeluznantes y humeantes que se abrían al reino infernal.

—¿Pintaste estos?

—La mayoría. Un par son de Eli.

—¿Todos estos son lugares que has visitado realmente?

—Sí. Los Wardwell viajaban mucho, antes de que las cosas se pusieran mal.

Supuse que tenía sentido que un famoso aquelarre de cazadores de demonios viajara a diferentes portales para ayudar a sofocar cualquier incursión allí. El aquelarre Flidais rara vez había viajado fuera del estado.

—Entonces, ¿qué pensaron los Wardwell cuando su precioso niño descubrió su magia y no tenía habilidades de creación de barreras protectoras? —pregunté con una sonrisa juguetona.

Lan poseía tanto magia elemental como telequinesis, no barreras protectoras innatas o arcanas. La magia de los padres no siempre se transmitía a sus hijos.

Él sonrió a su vez mientras me traía mi sándwich. Lo mordisqueé educadamente, tratando de no ensuciar su habitación con mermelada y migas.

—Tal vez fue una señal. Eli es un sanadore doble. Ninguno de los dos obtuvo la habilidad de crear barreras protectoras.

Algunos tipos de magia podían presentarse como innatos o arcanos. Incluso menos aún como arcanos o magia de manifestación. Duplicar cualquiera de los tipos cruzados era raro.

—Lo siento, solo tengo una silla... —Se disculpó Lan, mirando alrededor.

Se subió a su cama, que estaba ordenada, con los bordes bien recogidos. En lugar de tomar la silla como había insinuado, subí con él. Nos sentamos a una distancia cómoda, devorando nuestros sandwiches.

—¿No hay televisor, eh?

—No suelo pasar mucho tiempo aquí... —Sonaba incómodo de nuevo, y me pregunté una vez más si lo había malinterpretado. Tal vez no estaba tan interesado en mí como había pensado.

Pero justo cuando pensaba eso, se acercó más a mí en la cama. Nuestras miradas se encontraron, y la suya bajó hacia mis labios. Contuve la respiración, preguntándome si estaba a punto de besarme otra vez. Llevó su mano a mi rostro, y me incliné hacia su tacto...

Justo cuando pasó un nudillo por la comisura de mi boca para limpiar algo de jalea. ¿Qué me pasaba que siempre comía de forma desordenada frente a los chicos que me gustaban?

Me guiñó un ojo y le dio un gran mordisco a su sándwich. ¿Estaba jugando conmigo? Realmente no sabía qué pensar de él, pero cada vez que me tocaba, sentía la falta después.

Cambié de tema.

—¿Crees que haya alguna posibilidad de que no envíen a Ri y Fox a la primera línea cuando finalmente aparezcan los demonios?

Frunció el ceño, con la mirada fija en su sándwich.

—Es difícil decirlo. Esta es una situación extraña en general. Seguramente enviarán primero a cazadores de demonios reales. Los brujos reclutados serán el último recurso.

—Deberían dejarnos luchar a nosotros en su lugar. —Mi nueva mano ansiaba tener más práctica.

Puso una mano en mi rodilla.

—La graduación está a la vuelta de la esquina, Nim. Te ayudaré a ponerte al día.

—Si están dispuestos a reclutar brujos sin entrenamiento, deberían estar dispuestos a enviar a estudiantes de último año a la batalla.

Su mano se sentía cálida en mi pierna, y deseaba saber si me estaba consolando como un

amigo... o si estaba interesado en algo más.

Por mucho que quisiera que mis sentimientos fueran correspondidos, tal vez sería mejor simplemente mantener la amistad por ahora.

—Deberías aprovechar este tiempo para practicar con tu nuevo brazo. —Había terminado su sándwich, y sus ojos escrutaban mi rostro. ¿Esperaba que prometiera no luchar?

—Va a tener un buen entrenamiento de una forma u otra —prometí. Terminé mi sándwich—. Gracias por la comida. Debería irme.

—Nim... —Su mano se movió para tomar la mía.

Su expresión parecía tan conflictiva, y de repente lo entendí... Le gustaba, pero odiaba la idea de los aquelarres, y sabía que yo tenía sentimientos por Ri y Fox.

—No puedo quedarme aquí a salvo mientras Ri y Fox arriesgan todo, Lan. Pero no intentaré convencerte ni arrastrarte a nada.

Lo decía en más de un sentido. No lo arrastraría a la batalla... ni a un aquelarre con el que no quería tener nada que ver. Fox estaba dispuesto a esperar hasta después de mi graduación, y tanto él como Ri querían ver si formaríamos un buen aquelarre juntos. No tenía dudas de que lo haríamos... si sobrevivían.

Y haría todo lo necesario para asegurarme de que lo hicieran.

Me dirigí hacia la puerta, y Lan saltó de la cama para seguirme.

—Prométeme que vendrás a practicar conmigo mañana. No te atrases aún más.

Si Fox y Ri salían al campo de batalla, estarían arriesgando sus vidas al igual que lo había hecho mi aquelarre de nacimiento, pero con mucha menos experiencia. No dejaría que los demonios mataran a todos los que me importaban. Así que no podía hacer esa promesa.

—Veré qué puedo hacer. —Abriendo la puerta, le hice un pequeño gesto de despedida antes de salir al pasillo.

Lan estaba dispuesto a obedecer lo que la ACD quería y esperar hasta la graduación para luchar. Pero yo quería estar junto a Fox y Ri, tanto para protegerlos como para estar con mi futuro aquelarre. Y todavía necesitaba vengar a mi aquelarre de nacimiento, para ayudar a que sus espíritus descansaran en paz. Él no entendía lo que impulsaba mi incesante deseo de cazar demonios. ¿Cómo podría, cuando su relación con su propio aquelarre de nacimiento era tan disfuncional que había jurado no unirse a otro?

Cuando llegué a la puerta exterior al final del pasillo, miré hacia atrás y vi a Lan parado en el umbral de su puerta. Me miraba fijamente, con esa expresión conflictiva aún en su rostro.

Por muy atractivo que me pareciera, necesitaba priorizar mis aquelarres, pasados y futuros. Tenía la oportunidad de construir mi propio aquelarre, y no iba a tirarla por la borda persiguiendo a alguien que no estaba interesado en comprometerse. Especialmente si eso me impediría hacer lo que necesitaba hacer.

Era hora de ir a cazar demonios. Se lo había prometido a Kyrie, y no dejaría que nadie me detuviera.

CAPÍTULO 22

NIMUE

Durante la semana siguiente, no tuve la oportunidad de ver ni a Ri ni a Fox, quienes continuaron entrenando en los campos de entrenamiento sur por órdenes de los cancilleres. Sus guardias me rechazaban cada vez que me acercaba, diciendo que los "nuevos reclutas" necesitaban todo el tiempo posible para entrenar.

Si mis futuros compañeros de aquelarre fueran enviados a luchar contra demonios en los próximos días, esperaba que todos los artefactos y objetos mágicos de Fox pudieran mantenerlos a ambos a salvo mientras Ri curaba sus heridas. Si pudiera, encontraría una manera de ir con ellos.

Así que, por ahora, mantuve mi distancia. Realmente necesitaban tiempo para practicar; sus vidas pronto podrían depender de ello. Si la ACD encontraba sospechosos mis repetidos intentos de contactarlos, no me sorprendería encontrarme bajo vigilancia después, lo que interferiría con todos mis planes.

Había estado en contacto con mis amigos y entrenando con Circe y Linda en los campos de entrenamiento. Sabía que Demetri había estado pasando gran parte de su tiempo libre sentado en su círculo mágico, esperando ver qué estaba sucediendo, así que decidí ver si tenía algo que compartir.

Nimue:

Demetri, ¿alguna novedad?

Demetri:

No, aunque eso no significa nada. Mis visiones parecen hacer lo que quieren. Estaba tratando de ver si ya habían aparecido demonios, y en su lugar tuve una visión del sándwich que estabas comiendo para el almuerzo.

Me reí. La profecía, la adivinación y la clarividencia eran algunas de las magias más caprichosas, y Demetri tenía dos de las tres. Algunos dirían que la magia elemental de Linda, las ilusiones de Circe y mi teletransportación y barreras protectoras nos hacían más aptas para convertirnos en cazadoras de demonios, pero Demetri nunca había dejado que eso lo detuviera.

Me envió un mensaje con lo que había podido vislumbrar sobre las nuevas entradas al reino infernal tanto aquí como en otras ciudades, pero no era muy diferente de lo que había visto en línea o en las noticias.

Cada día, entre las pocas clases que teníamos, merodeaba lo más cerca posible de los agentes, ya que serían los primeros en saber si se habían avistado demonios. Eso me daba la mejor

oportunidad de seguirlos si la ACD enviaba a sus reclutas a luchar. Por las noches, iba a cazar demonios, durmiendo cada noche en el apartamento de Ri, lo que se sentía extraño sin él allí.

Ri no había sido enviado de vuelta al CCM, pero a Fox se le había permitido enseñar de forma limitada. Algunas clases habían sido canceladas indefinidamente mientras todos esperaban la inevitable incursión demoníaca. El hecho de que el enorme portal se abriera de par en par en Charlotte y aún no hubiera escupido ningún demonio se sentía como la calma antes de la tormenta.

No podía mantener la distancia con Lan, quien parecía querer seguirme por todo el campus. Entrenamos un poco más, pero hice todo lo posible por mantenerlo a distancia también. Él seguía animándome a ser paciente, a esperar hasta que nos graduáramos. Como si fuera tan simple.

Cada día luchaba con el conocimiento de que mi familia estaba entre la vida y la muerte porque yo no podía hacer nada para darles paz.

El miércoles, Lan y yo nos sentamos en las mesas de picnic en el césped frente al Edificio Sur y la Escuela de Barreras Protectoras y Magia Defensiva. Lan se acercó más a mí, mirando el libro de texto frente a mí. Una parte de mí lo quería aún más cerca, pero eso solo llevaría al desastre más adelante.

—Así que estos son los otros elixires de batalla cuyos usos tenemos que memorizar —dijo, deslizando un brazo alrededor de mi cintura.

No nos habíamos besado de nuevo, pero estaba claro que realmente quería hacerlo. Tampoco me había invitado de nuevo a su dormitorio, poniendo excusas sobre tener un compañero de cuarto ahora gracias a que los brujos sin entrenamiento "se habían apoderado" del Edificio Norte.

Como si hubiera sido su elección.

—¡Aquí estás! —llamó la voz de Circe, y Lan retiró casualmente su brazo de alrededor de mi cintura cuando aparecieron mis tres mejores amigos.

—Todos conocen a Lantos Wardwell, ¿verdad?

Demetri asintió mientras Linda lo examinaba de arriba abajo.

—Nos hemos conocido —dijo ella antes de que sus ojos se desviaran hacia mí.

—¿Han tenido clases hoy? —Circe se unió a nosotros al otro lado de la mesa de picnic, y los otros dos la flanquearon.

—Algunas. —Me encogí de hombros, levantando mi brillante brazo nuevo—. Todos bien vestidos y sin fiesta a la que ir.

A los cancilleres solo les importaban las clases que nos prepararían para la batalla. Se centraban en la amenaza a corto plazo de los demonios, no en la de largo plazo. Las clases que involucraban combate, tácticas y apoyo seguían impartándose de manera confiable, mientras que las que abordaban teoría mágica, sociedad de brujos, relaciones de aquelarre y especialidades no relevantes para el combate habían sido mayormente canceladas.

Nos pusimos al día con las últimas noticias y chismes, y la tarde pasó lentamente. De alguna manera, no se sentía incómodo en absoluto estar sentada con Lan y mis amigos.

Eventualmente, mis tres amigos se fueron a buscar algo para comer, y Lan se volvió hacia mí, el aire entre nosotros de repente cargado. Sus ojos se desviaban entre mis ojos y mis labios, y tuve que contenerme para no besarlo, aunque sabía que solo complicaría más las cosas. Necesitaba mantener mis prioridades claras.

Los demonios enfrentarían mi ira... tan pronto como aparecieran. Lo que me recordó que necesitaba mi dosis diaria de espionaje.

Cuando no dije nada, Lan finalmente preguntó:

—¿Qué te parece si vamos a cenar fuera del campus?

Me levanté de la mesa de picnic, alejándome a regañadientes del calor de su cuerpo en el frío de la tarde de marzo. Era una distracción que no necesitaba.

—Para ser honesta, no tengo mucha hambre. Voy a volver al apartamento de Ri a estudiar. ¡Disfruta tu cena!

No me perdí la mirada de frustración en sus ojos. Cerré mis libros y me teletransporté a través del césped sin esperar su respuesta. Cualquiera que fuera la razón por la que Lan estaba repentinamente tan interesado en mí, no iba a caer en ello.

Tan pronto como lo perdí de vista, di la vuelta hacia los campos de entrenamiento donde algunos agentes observaban a los reclutas entrenar bajo el sol nublado del atardecer. Me senté en la acera y estudié mi libro de texto, tratando de parecer una estudiante normal que estudiaría en cualquier lugar.

Y por primera vez en días, mi espionaje dio frutos.

—El ejército lanzó barreras metálicas desde el aire para evitar que invadan el resto del aeropuerto.

—¿Y solo están saliendo de ese único punto? —El otro agente era un poco corpulento, con la cabeza afeitada.

—Hasta ahora —respondió la otra cazadora de demonios con gravedad, con la mano en su bandolera llena de elixires de batalla—. Estoy segura de que pronto harán que nuestro aquelarre tome un turno.

—¿Qué hay de los nuevos reclutas? —preguntó Calvo por mí, y traté de mantener mis ojos en la página.

La Señorita de los Elixires negó con la cabeza.

—Dudo que los envíen hasta que sea absolutamente necesario. No están listos.

Oculté mi suspiro de alivio y me puse de pie. Era todo lo que necesitaba saber. Con el corazón en la garganta, me dirigí hacia las puertas principales de la academia. Los agentes allí me miraron, escudriñaron mi brazo de metal y me dejaron pasar con un gesto. Todos sabían quién era yo: una estudiante, no una recluta forzada.

Me dirigí a mi Kia Soul, comprobé que mi armadura estuviera en el asiento trasero y conduje hacia la I-485 tan rápido como pude sin infringir ninguna ley y que me atraparan antes de siquiera haber empezado.

Cuando giré hacia la I-85 Sur, parecía que podría tomarla casi todo el camino hasta el aeropuerto. Me maravillé de que aún estuviera abierta hasta el norte del centro de Charlotte, a pesar del umbral que se cernía a poca distancia al sur de la autopista. Una buena parte de la 85 corría paralela a la grieta después de cruzar Freedom Drive. Entre edificios y detrás de los árboles, vislumbré la pared de espesa negrura.

Las salidas regulares al aeropuerto estaban cerradas en dirección sur, así que tomé la I-85 hasta que se encontró con la I-485 nuevamente en el lado oeste de la ciudad y luego tomé la primera salida. Esta parte de Wilkinson Blvd estaba totalmente desierta y, más adelante, escuché el sonido de las aspas de un helicóptero que golpeaban el aire. Había llegado al lugar correcto.

Mi corazón se aceleró mientras estacionaba en un aparcamiento de larga estancia ahora abandonado al norte del aeropuerto. Me vestí rápidamente, abrochándome cada pieza de mi armadura y comprobando que se ajustara correctamente alrededor de mi reluciente brazo nuevo. Resultó que Fox lo había hecho coincidir perfectamente con mi brazo derecho, por lo que la armadura encajaba a la perfección. Y una vez que me puse los guantes, nadie podría adivinar que no tenía dos brazos normales bajo toda esa armadura.

Una punzada de culpa me golpeó. No había podido ver a Fox ni a Ri desde que los habían

reclutado a la fuerza. Le debía las gracias a Fox, y sabía que ni él ni Ri querrían que estuviera aquí sola. Pero ya no podía contenerme más. Hoy era el día en que empezaría a ayudar a mi familia a encontrar la paz.

Atravesé el estacionamiento a grandes zancadas, sintiéndome más yo misma de lo que me había sentido en semanas. Con mi magia recuperada y mi armadura tachonada de metal pulida y brillante, estaba lista para la batalla.

El aeropuerto en sí estaba silencioso, abandonado, pero no muy lejos, olí el inconfundible aroma a quemado de un umbral al reino infernal. Sin saber exactamente dónde se abría el umbral por aquí, seguí el humo brumoso en el cielo hasta su origen. Una vista sorprendente se presentó ante mis ojos... El reino infernal había devorado la mitad de las terminales del aeropuerto, mientras que la mitad occidental permanecía fuera del umbral. Los aviones seguían aparcados en sus puertas de embarque, y se libraba una batalla desesperada en la pista.

Varios aquelarres diferentes se agrupaban en círculos, cada uno con sus propios protectores y muchos círculos mágicos en el suelo. El aquelarre más cercano a mí acababa de abatir a una manada de sabuesos infernales, y una de las brujas me vio y me hizo señas para que me acercara.

—¿Dónde está el resto de tu aquelarre? —Aunque un casco con cuernos de metal cubría su cabeza, pude notar por su voz que era una mujer la que estaba debajo.

En ese momento, un sabueso infernal nos embistió desde un lado. Me puse delante de Cabeza de Casco, conjuré mi espada de mercurio y lo decapité. El cuerpo se desplomó convirtiéndose en brasas ardientes a nuestros pies.

Al parecer, también le debía agradecimiento a Lan y a mis amigos; después de nuestros combates de entrenamiento, mis reflejos eran más agudos que nunca.

—Cúbreme mientras preparo mi círculo mágico —le dije—. Soy protectora.

Ella asintió y dijo:

—Ponlo allí. Los estamos canalizando en una V y los atacamos desde ambos lados. Somos el aquelarre Mora.

Una estrategia brillante, pensé, agradecida de estar luchando junto a un aquelarre de cazadores de demonios tan experimentado.

—Soy Nimue —dije mientras conjuraba mi varita y empezaba a dibujar sigilos en el suelo donde la bruja Mora había indicado.

Tres gatos infernales moteados salieron del umbral y se dirigieron directamente hacia nosotros justo cuando mis barreras protectoras se activaron. Sus cuerpos fundidos brillaban de un naranja intenso mientras el humo salía de sus bocas. Los tres parecían atraídos directamente hacia nuestra formación en V... y pronto descubrí por qué. Uno de los miembros del aquelarre se quedó sin armadura como cebo, pero sus manos brillaban con magia, mostrando que no estaba indefenso.

El aquelarre desató su magia desde ambos lados de la V, acabando con los tres gatos infernales antes de que pudiera colocar una flecha en mi arco conjurado.

—¡Prepárense! —gritó otra de las brujas Mora cuando una docena de sabuesos infernales alados irrumpió desde el umbral. Por la forma lenta en que mis compañeros cazadores de demonios levantaron sus armas, supuse que llevaban horas aquí. Más lejos, vi a otro aquelarre enfrentándose a más gatos infernales.

Con alas similares a las de las águilas, los sabuesos infernales se lanzaron directamente hacia nosotros, y conjuré un escudo para mi brazo izquierdo. Las brujas cercanas a mí dispararon proyectiles hacia los sabuesos infernales, y uno de ellos cayó sobre las barreras protectoras, su cuerpo destrozándose en mil brasas ardientes cuando alguien le cortó la cabeza. Me agaché,

protegiendo mi cabeza de los escombros ardientes, por lo que no vi que otro sabueso infernal había arremetido contra mi barrera protectora, rompiéndola en dos con sus garras ardientes. Dejé que las piezas desaparecieran mientras cortaba hacia arriba con mi espada de mercurio, cercenando parte del ala del sabueso infernal, que inmediatamente comenzó a regenerarse a partir de nada más que humo. Soltó un chillido antinatural, revelando sus colmillos infernales.

Lanzándose contra mí en respuesta, sus oscuras garras desgarraron la armadura que cubría mi nuevo brazo, arrancándola por completo. Jadeé y le di un tajo en la pata, cortándole los dedos. El sabueso infernal batió sus alas y ganó algo de altura. Una de las otras brujas le clavó una lanza en el costado, y cayó al suelo justo frente a mí. Lo despaché cortándole la cabeza. Con preocupación en las entrañas, miré mi nuevo brazo, solo para encontrarlo completamente ileso.

Pero cualquier esperanza de ser felicitada murió cuando miré hacia arriba y vi una bandada de pájaros de fuego sobre nosotros. Giraron como uno solo y luego abrieron sus fauces para hacer llover fuego sobre nosotros. Levanté mi brazo izquierdo con un escudo conjurado y reactivé mi círculo mágico para protegernos desde arriba. Una bruja Mora con la nariz perforada apuntó con una escopeta, rociando a los pájaros de fuego con metal que rebotó en nuestras barreras protectoras.

Tan cerca del portal, no era suficiente para herirlos gravemente, pero el impacto derribó a algunos de ellos. Me teletransporté fuera de mi barrera protectora y lancé un tajo con mi espada, matando a uno de ellos cuando cayó lo suficientemente cerca de mí. Luego solté mi espada, que desapareció antes de llegar al suelo, para poder conjurar mi arco y flecha mágicos. Dejé volar una flecha, y atravesó a un pájaro de fuego ileso en lo alto, derribándolo para que otra de las brujas pudiera rematarlo. El aquelarre Mora mató al resto, y todos nos reagrupamos en nuestros círculos mágicos.

Esperamos, todos tensos y preparados, pero no aparecieron más demonios. Llegó otro helicóptero con una gigantesca barricada de metal, más parecida a un muro de varios pisos de altura, y la colocó entre el umbral infernal y la terminal del aeropuerto. No detendría a los pájaros de fuego ni a otros demonios voladores, pero ayudaría a detener las incursiones, haciéndolas más manejables para los cazadores de demonios como nosotros.

Reflexioné sobre el hecho de que esto era lo mejor que el ejército de normales podía ofrecernos. Tan cerca del portal, las armas convencionales no podían matar a los demonios. Por eso dependían de nosotros para la defensa demoníaca: nuestra magia podía matarlos aquí, en la fuente. Las armas de los normales solo funcionaban más lejos, una vez que la conexión de los demonios con el reino infernal se debilitaba.

Mientras esperábamos, descubrí que el nombre de Cabeza de Casco era Zanita. Cuando se quitó el casco con cuernos, descubrí que no era mucho mayor que yo. Me quedé con ellos otra larga hora, hasta que finalmente alguien de la ACD vino a decirle al aquelarre Mora que podían retirarse y recuperarse por la noche.

—Hoy has hecho sentir orgulloso al aquelarre Flidais —me dijo Zanita antes de deshacer su círculo mágico.

El resto del aquelarre Mora hizo lo mismo, recogiendo armaduras, contenedores de elixir y armas físicas reales antes de marcharse. Despedí con mi mano a Zanita mientras se iban.

Otro aquelarre patrullaba cerca, pero no me molestaron mientras miraba fijamente el abismo oscuro, mis ojos buscando cualquier movimiento.

Llegaron otros aquelarres para el cambio de guardia, y con ellos vino una cara familiar. Era el hombre bajo de piel morena y pelo negro ondulado. El que había parecido tan enojado el día que los cancilleres habían reclutado a todos. Suspiré cuando me vio.

—¡Flidais! —gritó, y me encontré con la mirada fulminante del esbirro de la vicescanciller.

Él había sido quien me preguntó a mí, a Fox y a Ri si habíamos hecho los juramentos de sangre del aquelarre, y como no lo habíamos hecho, la ACD nos había separado. Ciertamente eso no me había hecho simpatizar con él.

Vestido con ropa normal en lugar de armadura, este burócrata no debería haber estado cerca de la grieta. Al menos ninguno de los otros estaba con él.

—¡Disculpe, aún no sé su nombre! —le respondí mientras marchaba hacia mí.

—Me llamo Bao Preta —se presentó con un gruñido.

—Supongo que ahora nos hemos conocido oficialmente, señor Preta. —No me moví de donde estaba.

—Flidais, te graduarás lo suficientemente pronto. ¿No puedes esperar hasta entonces? —No me gustó su tono razonable—. Los cancilleres han decretado que nadie que aún esté en entrenamiento debe estar cerca del umbral.

—¿Es así? —Alcé una ceja. Esas eran buenas noticias, significaba que Ri y Fox podrían no ver acción pronto—. ¿Qué pasará cuando aparezcan más demonios de los que los aquelarres actuales de cazadores puedan manejar? Sus llamados "reclutas" no han tenido cuatro años de entrenamiento como yo.

—Eso está en discusión y no es asunto tuyo. Por ahora, debo escoltarte de vuelta.

Miré desde la neblina humeante del reino infernal hacia Preta.

—¿Los cancilleres quieren verme?

—Bueno, no. Pero no puedes estar aquí. —Hizo una pausa y luego añadió—: Si te veo aquí de nuevo, no te gustará el resultado.

Asentí, ignorando su amenaza sin fundamento. Él no era quien estaba a cargo. Y era obvio que cuando las cosas se ponían difíciles, los cancilleres estaban dispuestos a poner en riesgo la vida de cualquier brujo, entrenado o no.

Además, esta sección del umbral entre el reino infernal y nuestro mundo se había calmado. Por supuesto, siempre podía estallar en caos, pero como no había forma de predecirlo, bien podría irme, descansar y volver cuando Preta no estuviera encima de mí.

—De acuerdo. Me voy entonces. Hasta luego, señor Preta.

Le di la espalda al umbral y regresé a mi automóvil mientras Preta observaba cada uno de mis movimientos. Le saludé con la mano mientras me alejaba conduciendo.

Quizás había hecho sentir orgulloso al aquelarre Flidais hoy, como dijo Zanita, pero sentía que no les había traído paz. La cazadora de demonios dentro de mí merodeaba, insatisfecha, hambrienta de más.

Habíamos matado a algunos demonios, claro. Pero eso no era ni de cerca suficiente para traerme paz a mí o a mi aquelarre de nacimiento. Lucharía todos los días hasta que pudieran descansar.

CAPÍTULO 23

LANTOS

El jueves, esperé a Nimue en los campos de entrenamiento a nuestra hora habitual, pero nunca apareció. Busqué por el centro estudiantil casi vacío, pero no estaba allí. Incluso conduje de vuelta a la casa de Ri cerca del CCM, solo para encontrarla cerrada y silenciosa.

Mientras estaba allí, decidí enviarle un mensaje a Eli.

Lantos:

¿Estás bien? ¿A salvo de ser reclutade?

Eli:

Sí, pero sobrecargade de trabajo. Cuando los cancilleres intentaron reclutarnos como cazadores de demonios, el CCM los reprendió.

Lo cual era bueno, porque como sanadore doble, Eli no tenía mucho que pudiera servir en el campo de batalla.

Lantos:

Genial. Espero que les hayan dicho dónde se pueden meter sus órdenes.

Eli:

¡Lo hicieron! Bueno, educadamente. Les dijeron que lo discutieran con el consejo de la ciudad si tenían quejas.

Si se molestaban en intentarlo, dudaba que la ACD ganara esa batalla; los normales necesitaban ser curados de las heridas de demonios ahora más que nunca.

Lantos:

¿Te dejará el CCM salir alguna vez o simplemente seguirás curando hasta que se te caigan los brazos?

Eli:

Al menos nos mantienen alimentados. Sí... No estoy segura de cuándo seré libre para irme. Puede que no sea uno de sus reclutas, pero estoy atada de todas formas. ¡Disfruta tu libertad mientras la tengas, hermanito! Tengo que irme.

Suspiré, pero al menos Eli había encontrado tiempo para enviarme un mensaje. Que no estuvieran en peligro inmediato de ser arrojados al campo de batalla también era un alivio. Ambos habíamos estado preocupados durante días por su potencial reclutamiento, ya que Eli tenía veintidós años.

Con el corazón un poco más ligero, conduje de vuelta al cementerio histórico en la esquina norte del centro de Charlotte para ver si Nimue estaba allí, pero no la encontré en ninguno de sus senderos. La cinta policial seguía puesta, y un aquelarre de cazadores de demonios patrullaba un extenso tramo de tierra. Evidentemente no esperaban que los demonios emergieran aquí, o habrían colocado más patrullas o quizás algunas barricadas. Sin que nadie me molestara, miré fijamente las sombras negras arremolinadas, tratando de distinguir alguna señal de los demonios en su interior. ¿Qué estaban esperando?

Aunque el hecho de que no hubiera demonios aquí no significaba que no estuvieran en otra parte de la ciudad. Charlotte nunca había visto una grieta del umbral más ancha que una sola manzana de la ciudad. La fuerza policial normal estaba al límite tratando de evitar que los idiotas normales condujeran directamente hacia la grieta donde había devorado carreteras e interestatales enteras.

Habían llamado a la Guardia Nacional del Ejército y otras fuerzas militares. Pero como cada ciudad importante del país —y algunas áreas rurales— se enfrentaba repentinamente a sus propios umbrales infernales masivos, también estaban al límite.

Cualquiera que viviera cerca del umbral había sido evacuado, y todos trataban de mantenerse lejos de él, comprensiblemente temerosos de que pudiera seguir expandiéndose. De ahí que pudiera conducir a otros lugares sin muchos problemas, sin encontrar a Nim en ninguno de ellos.

A medida que avanzaba el día, me dirigí de vuelta para revisar el campus una vez más, sin encontrarla aún. ¿Qué estaba haciendo?

Entonces se me ocurrió... tal vez había ido con Ri y Fox. O quizás estaba atrapada en la burocracia, luchando con los cancilleres por su libertad. Así que me dirigí a los edificios administrativos donde siempre habían estado las oficinas de los cancilleres.

—¿No deberías estar estudiando? —me espetó uno de los brujos mayores.

Me costó todo mi autocontrol no borrarle esa expresión de la cara de un golpe. Nunca lo había visto en el campus antes, pero claramente estaba haciendo guardia, con las manos descansando sobre una espada enfundada en una cadera y una porra en la otra. La presencia de armas reales me hizo pensar que no debía tener magia innata útil para luchar.

En cualquier caso, iniciar una pelea con él probablemente no terminaría bien. Lo último que necesitaba era ser expulsado justo antes de la graduación.

No, lo que necesitaba era información.

—¿Pasó por aquí Nimue Flidais para una audiencia con los cancilleres?

Se encogió de hombros.

—No he visto a la maravilla manca.

Una espada de pura llama apareció en mi mano.

—No hables así de ella.

Él se rio, mirándome de arriba abajo.

—Veo que la bruja sin magia tiene otro candidato para su aquelarre de inadaptados.

—Tiene magia, idiota —gruñí—. ¿No te enteraste de que recuperó su brazo?

—Cuida tu tono, chico. —Se acercó a mí, desafiándome a hacer algo.

No le importaba en absoluto Nimue o su magia. Su recién adquirido poder sobre otros brujos claramente se le había subido a la cabeza. Todo lo que quería era provocarme, y yo estaba

cayendo directamente en su juego.

Con una mirada asesina, dejé que la espada desapareciera. Este imbécil borracho de poder no valía la pena. No sabía nada útil.

Me alejé de los edificios administrativos de la escuela, y él me gritó:

—¡Estudia mucho, chico!

Tragándome mi réplica, me dirigí furioso hacia el sur por la calle principal. Luego giré pasando las torres retorcidas de la Escuela de Artes y Oficios hacia el Salón Norte, rodeado de guardias. La ACD había echado a todos los estudiantes que se alojaban allí, llenando los Salones Oeste y Sur hasta el tope. Ahora compartía mi habitación con un estudiante que había sido expulsado del Salón Norte, y ninguno de los dos estaba disfrutando la experiencia de compartir repentinamente una habitación diseñada para un solo ocupante. Ya no era el santuario que había creado después de mudarme de la casa-aquelarre Wardwell.

Aunque todos los pabellones residenciales parecían idénticos, habían convertido el Salón Norte en barracas para los nuevos reclutas que necesitaban mantener bajo su control. Mientras me dirigía directamente a la entrada, nadie me detuvo. Supongo que no les importaba que un estudiante viniera a visitar a los brujos sin entrenamiento, siempre y cuando los "reclutas" se quedaran donde debían. Después de un largo día en los campos de entrenamiento, volvían aquí por la noche, donde la agencia les proporcionaba sus comidas como a los prisioneros que eran.

Nimue tenía que estar aquí con Fox y Ri. Por supuesto, una vez dentro, no tenía idea de dónde encontrar a ninguno de ellos.

Así que avancé por el pabellón, mirando las puertas de los dormitorios, notando que algunas tenían nombres en ellas. Pronto, pasé por una puerta con dos nombres que reconocí pegados en ella. Retrocediendo, me detuve para llamar.

—No estamos interesados —resonó la voz profunda de Fox.

—Soy Lantos —dije—. ¿Está Rigel contigo?

La puerta se abrió y Ri me hizo señas para que entrara. Era extraño verlos a los dos compartiendo habitación como estudiantes universitarios, pero después de todo, solo eran uno o dos años mayores que yo.

—¿Has visto a Nimue? —preguntamos Ri y yo al mismo tiempo.

Suspiré mientras él fruncía el ceño.

—Se ha ido —dije—. La he estado buscando por todas partes. En el campus, en tu casa...

Ri miró a Fox con reproche, como si esto fuera de alguna manera su culpa. —Ahora que tiene su brazo, nada le impide patrullar el umbral.

—La encontré en el cementerio al norte del centro de la ciudad la semana pasada —admití—, pero cuando fui a buscarla hoy, no estaba allí.

—Espera, ¿qué cementerio? —preguntó el profesor artífice, hundiéndose en una de las sillas del escritorio.

—Ese histórico... —Pasé mi mano por mi cabello, tratando de recordar su nombre.

—¿El cementerio Pinewood? ¿El umbral se extiende hasta allí? —La voz de Ri subió una octava entera.

—Sí, es... —Sacudí la cabeza—. Una locura. La grieta es enorme, pero hasta ahora no he visto salir ningún demonio de ella.

Fox se levantó de un salto de la silla y empezó a caminar de un lado a otro. —¿Sabe la ACD que ha llegado tan lejos?

—¿A quién le importa? Nimue ha desaparecido. —Ri se volvió hacia mí como si yo tuviera pistas sobre su paradero.

Fox suspiró y puso una mano en el hombro de Ri. —Sé que tienes tendencia a encariñarte, pero no creo que realmente nos quiera para su aquelarre.

Ri se lo quitó de encima, pasándose las manos por su pelo rubio rojizo. —¿Qué demonios, Fox? ¿Qué otro motivo habría tenido para reconocernos públicamente delante de los cancilleres?

—No ha venido a visitarnos, Ri. Un miembro del aquelarre lo habría hecho... Ha pasado una semana.

Tal vez Fox tenía razón y Nimue realmente no los quería en su aquelarre. Quizás ahora que había recuperado su magia, no le importaban ellos dos. Si era así, había cometido un error al venir aquí.

La esperanza surgió estúpidamente en mi pecho antes de que pudiera aplastarla. El hecho de que no los quisiera a ellos no hacía que mis posibilidades con ella fueran más fuertes.

—Todos tenemos nuestros problemas —dijo Ri a Fox—. Incluyéndote a ti. Y sabemos cuáles son los de ella. Probablemente esté en pie de guerra, buscando venganza por su aquelarre de nacimiento.

Si tenía razón, solo necesitaba seguir buscando. El perímetro del portal se extendía por kilómetros... No había revisado todo. Mis pensamientos giraban con posibilidades mientras Fox y Ri discutían entre ellos.

—¿Y qué se supone que debemos hacer si es así? —Fox caminaba de un lado a otro bajo la ventana—. Ahora que ha recuperado su magia, ¿quiénes somos nosotros para decirle cómo usarla?

Nimue era ferozmente independiente. Dado lo que pasó con su aquelarre de nacimiento, tal vez no quería unirse a un nuevo aquelarre, al igual que yo. Tal vez lo que Nimue realmente necesitaba era un compañero igual a ella que luchara contra los demonios a su lado.

La voz tranquila de Ri me sacó de mis fantasías. —Nada de eso importa ahora, Fox. Supéralo. Solo quiero asegurarme de que Nimue esté a salvo.

—Entonces vamos —dijo Fox, cogiendo su chaqueta del armario. El repentino cambio de actitud me sorprendió.

—No sé si los dejarán pasar —empecé, preguntándome qué pasaría con mis posibilidades con Nimue si estos dos la encontraban primero. Algo me decía que estábamos en un punto de inflexión, y yo quería a Nimue para mí solo.

—Ya veremos. —Ri salió al pasillo y se dirigió con confianza hacia la entrada. Fox y yo lo seguimos.

En la entrada principal, tres agentes nos hicieron volver. —Los reclutas deben descansar hasta el entrenamiento de mañana por la mañana —dijo la mujer severa y musculosa.

Sin darse por vencido, Ri volvió al interior y bajó por el pasillo hacia la salida lateral. Otros dos agentes nos detuvieron allí, y de repente tuve la sensación de que no me resultaría más fácil salir.

—Escuchen —dijo Ri al más grande de los dos—. ¿Han oído que el umbral se ha expandido hasta el cementerio Pinewood? Necesito hablar con los cancilleres...

—Lo saben —interrumpió el agente grande, las marcas en su armadura me decían que había matado a su buena cantidad de demonios.

—La ACD está planeando un ataque coordinado —dijo el otro agente—. Tan pronto como entrenen a unos cuantos voluntarios valientes como ustedes.

—¿Saben que no estamos aquí por elección, verdad? —Ri lo miró con furia—. Lo que están haciendo no puede ser legal...

—Oh, está autorizado por las autoridades reguladoras gracias al Estado de Emergencia. Algo

sobre la ley militar. —El tipo grande se encogió de hombros—. No me pagan para conocer los detalles.

—Solo necesito salir a buscar a alguien y luego volveré —suplicó Ri, con voz lastimera.

¿Podría haberme quedado e intentado ayudarles a salir del Salón Norte? Tal vez. Pero ninguno de ellos estaba preparado para estar al lado de Nimue en el campo de batalla. Y no tenía duda de que allí es donde la encontraría.

—Soy estudiante de la academia —dije, abriéndome paso frente a Ri. Le mostré mi placa al más pequeño de los agentes—. Aún no tengo veintitrés años, pero me graduaré este Beltane. —Levanté la barbilla—. Solo vine a visitar a estos dos.

—Eres libre de pasar. —Me hizo una señal, y pasé entre ellos. Tratando de disimular mi suspiro de alivio, me volví para mirar a Fox y Ri.

Los labios del profesor estaban apretados, sus ojos planos y sin esperanza. Por otro lado, los de Ri ardían con una necesidad desesperada.

—Por favor, encuéntrala, Lan —suplicó Ri—. Mantenla a salvo. No dejes que haga nada estúpido.

Asentí. —La encontraré y la mantendré a salvo.

Con ellos detenidos aquí, tendría la oportunidad de mostrarle a Nimue que podía ser el compañero de caza de demonios que necesitaba, sin necesidad de un aquelarre.

El agente más pequeño me hizo un gesto. —Espero luchar a tu lado este verano, Wardwell.

El cazador de demonios más grande con la armadura marcada sonrió. —Espero que estés a la altura del apellido.

Forcé una sonrisa y luego me di la vuelta. Aparentemente no sabían sobre la inminente disolución de mi aquelarre de nacimiento, pero no iba a corregirlos. Me habían dejado ir, y ahora podía volver a mi misión: localizar a Nimue.

Seguiría buscando hasta encontrarla. Ella quería ser una cazadora de demonios y se había perdido muchas lecciones. Cumpliría mi promesa de ayudarla a ponerse al día, y entonces se daría cuenta de que yo era la pareja perfecta para ella en todos los sentidos.

CAPÍTULO 24

NIMUE

El jueves, me puse de nuevo la armadura y me dirigí al aeropuerto. Esta vez el aquelarre Mora no estaba allí, pero rápidamente establecí mis barreras protectoras no muy lejos de otro aquelarre, este lleno de brujas un par de décadas mayores que yo.

Se habían instalado al sur de las barricadas que el ejército había colocado ayer. Como el muro no estaba completo, aparentemente la mayoría de los demonios a pie seguían viniendo hacia el sur, mientras que los demonios voladores los cubrían desde arriba. Hasta ahora, la mayoría de los demonios voladores habían atacado a los cazadores de demonios apostados aquí en lugar de volar más profundo en la ciudad. No eran exactamente las criaturas infernales más inteligentes.

Por el momento, tampoco parecían venir de otras partes del umbral. Nadie sabía por qué, y cada grieta en nuestro mundo parecía comportarse de manera ligeramente diferente: algunas continuaban abriéndose lentamente más profundo en nuestro mundo, mientras que otras no mostraban un crecimiento medible.

Algunas ciudades ya habían sido invadidas por demonios. En otras, la brecha humeante en el mundo se mantenía ominosamente silenciosa. En ciudades como Charlotte, por alguna razón, los demonios aparecían desde ciertas secciones en varios momentos, luego se desvanecían, solo para volver a aparecer a través de las mismas u otras secciones más tarde. Los brujos de todo el mundo corrían para entender por qué, para darnos el conocimiento para contraatacar.

Pero esa no era mi área de experiencia. Yo solo quería exterminar a los que atravesaban.

Nos mantuvimos alejados del umbral anticipando recibir más barricadas a lo largo de esta sección tarde o temprano. La oscuridad total del reino infernal no parecía estar abriéndose paso más hacia Charlotte desde el gran día que todos habían empezado a llamar el Día de la Grieta.

Los demonios venían en pequeños grupos hoy, fácilmente eliminados mucho antes de que llegaran a nuestras barreras protectoras. Me aburrí e inquieté, deseando más acción. Se sentía... demasiado fácil. No era suficiente para vengar a mi familia.

Luchábamos entre la terminal del aeropuerto comercial con todos sus aviones vacíos y los hangares comerciales, los grandes aviones de FedEx y Amazon tan abandonados como los aviones de pasajeros al norte de nosotros.

Otro SUV se estacionó detrás de nosotros, lo que me sorprendió porque no parecía ser el momento del cambio de guardia. Suspiré cuando Bao Preta marchó hacia nosotros, cubierto con su propia armadura de cazador de demonios esta vez.

—¡Flidais! ¿Qué te dije? —Preta dirigió su mirada fulminante al aquelarre detrás de mí—. ¿Sabían que ella es solo una estudiante?

—Podemos usar toda la ayuda posible —me defendió una de las brujas.

No tuvimos tiempo de discutir ya que una nueva oleada de demonios golpeó nuestras barreras protectoras, y el lacayo de la vicescanciller se refugió detrás de la mía. Preta conjuró un arco y flecha, derribando dos pájaros infernales negros antes de que pudieran aterrizar y cambiar de forma.

Cayeron justo cuando el bramido de un toro infernal rasgó el aire, y mis ojos se abrieron de par en par mientras observaba a la monstruosa bestia alada cruzar el umbral, emergiendo lentamente de la negrura. Quizás no había visto muchos toros infernales, pero este definitivamente me resultaba familiar con sus alas de fuego y sus enormes cuernos llameantes. Los dos cortes en su pecho confirmaron lo que sabía que era cierto.

—Tenemos que sacarte de aquí, Flidais.

Sus palabras cayeron en oídos sordos. El fuego fundido brillaba a través de la piel oscura del monstruo, y con repentina claridad, supe que por esto Kyrie no podía descansar. Esta bestia había matado a mi padre y a mi hermano. Necesitaba morir. A mis manos si era posible.

Aparté al belicoso burócrata y lancé mi ataque a través de la pista más cerca del portal.

—¡Vuelve aquí, Flidais! —gritó Preta, pero me teletransporté aún más cerca del toro infernal—. ¡Vas a hacer que te maten!

Agité mis brazos hacia el toro, instándolo a salir completamente de las sombras y llamas del reino infernal y venir a pelear. Esta era mi oportunidad. Si podía matar a este monstruo, seguramente mi aquelarre de nacimiento descansaría finalmente en paz.

Conjurando mi espada de mercurio, miré a los ojos humeantes del asesino de mi familia y dije:

—Estoy lista para ti esta vez.

El toro resopló y pateó el suelo, atacándome. Salté a un lado, cortando a lo largo de su hombro. Dejó escapar un satisfactorio bramido de dolor, dando la vuelta hacia el umbral.

En un movimiento seriamente loco, me teletransporté entre el toro que atacaba y el umbral. Estaba más cerca de lo que había estado nunca del umbral, y tener su espeluznante presencia a mi espalda cuando otros demonios podían salir en cualquier momento hizo que cada pelo de mi cuerpo se erizara de miedo.

—¡Flidais! ¡Detente! —gritó Preta justo cuando el toro redujo su ataque.

Pateó la tierra, creando surcos llameantes en la pista bajo su pezuña. Bajando sus cuernos, se preparó para atacar de nuevo, pero me le adelanté. Corrí directamente hacia la bestia, un escudo en mi mano izquierda, mi espada de mercurio en la derecha. La cabeza del toro siguió mis movimientos, y me vi obligada a ir hacia un lado para evitar sus cuernos, haciendo solo un pequeño rasguño en su otro costado.

Ahora tenía dos marcas de Kyrie y dos marcas más, y todas ellas permanecían abiertas, revelando el interior fundido de la bestia. Pero en lugar de volverse para luchar conmigo, el toro infernal corrió directamente hacia el umbral y desapareció en sus profundidades.

—¡No! —grité, pero era demasiado tarde.

Me enfrenté al umbral, mirando fijamente la pared humeante, su superficie siempre ondulante, nunca estática. En las sombras más profundas del interior, capté el parpadeo de las llamas. El olor a carne quemada me revolvió el estómago, pero miré fijamente las sombras más profundas, buscando alguna señal de la forma del toro infernal. Ni siquiera pude vislumbrar sus alas o cuernos brillantes.

Unas manos agarraron mis hombros, tirando de mí hacia atrás.

—¿Estás loca? —Era una de las brujas con las que había estado luchando toda la tarde.

—¡Ese toro infernal mató a mi aquelarre de nacimiento! —grité, luchando contra su agarre,

pero las tres me arrastraron lejos.

Me llevaron de vuelta a donde Preta estaba esperando.

—Flidais, tú...

Pero el aullido sobrenatural de los sabuesos infernales anunció su llegada. Una docena de ellos salió del umbral, y las brujas a mi alrededor me soltaron mientras se cubrían detrás de sus barreras protectoras. Me teletransporté de vuelta a la mía, dejando a Preta parado completamente solo.

Con un gruñido, volvió corriendo para unirse al aquelarre mientras los sabuesos infernales nos embestían. Matamos sabueso tras sabueso mientras aún más brotaban del umbral. ¿Acaso devolver al toro infernal al interior había desencadenado esta nueva incursión? No podía detenerme a pensar mientras me teletransportaba, abatiendo sabuesos a diestra y siniestra.

Mi pulso retumbaba en mis oídos como tambores de guerra, y sentí que mis labios se tensaban en algo entre una sonrisa y un gruñido. Para esto había nacido. Debería estar luchando junto a mi aquelarre, pero como no podía hacerlo, mataría a los demonios por ellos.

Finalmente, nos quedamos sin sabuesos infernales, y durante una pausa en la batalla, Preta por fin tuvo la oportunidad de sermonearme de nuevo. Justo cuando levantaba el dedo, vio algo detrás de mí, y su rostro tiznado de hollín se agrietó en una sonrisa triunfante.

—¡Tráiganlos aquí! —gritó.

Para mi sorpresa, los agentes de la ACD escoltaban a dos rostros amigos detrás de la fila de círculos mágicos paralelos al umbral. Me di la vuelta, dando la espalda al portal para sonreír a los gemelos oscuro y claro. Pero Fox y Ri no me devolvieron la sonrisa.

—Como te negaste a irte, trajimos a alguien que pudiera convencerte —dijo Preta con aire satisfecho—. Dos alguienes. Tus futuros compañeros de aquelarre.

Los ojos de Fox se desviaron hacia mi reluciente brazo nuevo, expuesto como estaba por la armadura del antebrazo que había perdido mientras luchaba contra los demonios ayer.

—Por alguna razón, estos idiotas creen que podemos hacerte cambiar de opinión —me dijo Fox, con una expresión sombría.

—¡No deberían haberlos involucrado! —le grité a Preta, con mi ira repentinamente encendida—. ¡Deberían estar a salvo en la academia!

—Aún no te has graduado —me recordó Preta—. No vamos a desperdiciar el tiempo de buenos agentes intentando sacar a una estudiante del campo de batalla.

—¡Cada demonio que maté evitó que estos dos tuvieran que luchar!

—Y sin embargo, aquí estamos —dijo Ri, abriendo los brazos y señalando el campo de batalla en que se había convertido el aeropuerto.

Miré fijamente a Fox y Ri, cuyos semblantes eran más serios de lo que jamás había visto en ellos. Había pasado tanto tiempo desde que los había visto, pero no podía encontrar consuelo en ello. Parecían cansados y derrotados.

—Sí, bueno —Preta lo fulminó con la mirada y luego a mí—. Es hora de que todos se vayan ahora.

—¿Por qué molestarse en sacarla cuando claramente puede luchar? —el tono autoritario de Fox puso a Preta a la defensiva. Mientras discutían, Ri me llevó a un lado.

—¿Has visto a Lantos?

Negué con la cabeza.

—No hoy. ¿Por qué?

—Te estaba buscando. Se fue poco antes de que la ACD nos exigiera a Fox y a mí que viniéramos con ellos. Luego nos trajeron aquí.

Mi corazón se aceleró, preguntándome si Lan habría ido a buscarme cerca del cementerio. En mi mente, imaginé a los demonios saliendo en masa del umbral allí y abrumándolo antes de que pudiera establecer su círculo mágico.

—¿Está bien? —pregunté.

Ri negó con la cabeza.

—No tengo idea.

—¡Cuidado! —gritaron las brujas detrás de nosotros—. ¡Vienen más!

—¡Saquen a los tres de aquí! —gritó Preta, pero era demasiado tarde. Los cazadores de demonios que habían escoltado a Fox y Ri se unieron a nosotros en la lucha.

Era puro caos. Detrás de la línea de barreras protectoras que ya habíamos levantado, Ri usó apresuradamente su varita para comenzar a dibujar un círculo mágico, con las manos temblando mientras lo hacía. Una vez completado, su círculo nos proporcionaría protección por un lado.

Sin embargo, antes de que pudiera terminarlo, Fox gritó:

—¡Ri, a tu izquierda!

Me giré a tiempo para ver a un sabueso infernal yendo directamente hacia él.

Ri hizo aparecer un escudo metálico cuando el sabueso lo derribó. Fox y yo bajamos nuestras espadas al mismo tiempo, cercenando la cabeza del sabueso infernal. Tanto la cabeza como el cuerpo se desmoronaron en brasas ardientes, y Ri rápidamente se apartó rodando, sacudiéndose. Ni Ri ni Fox llevaban armadura.

—Quédense en medio de nosotros —les dijo Preta.

—Toma esto —dijo Fox, dándole a Ri un pequeño colgante de llama, que se puso rápidamente.

Como ninguno de nosotros formaba parte de un aquelarre, no luchábamos tan coordinadamente como lo había hecho el aquelarre Mora ayer, pero me alegró ver a los dos cuidándose mutuamente. Ri terminó los sigilos para su círculo mágico, y sus barreras protectoras se alzaron a nuestro lado.

Fox adhirió algún otro tipo de artefacto adhesivo al pecho de Ri, pero no tuve la oportunidad de ver qué era. Por el rabillo de mi ojo, vi una enorme víbora infernal que se deslizaba hacia nosotros.

La monstruosa serpiente trazó un camino fundido en la pista, con la cabeza coronada de cuernos. Una lengua de humo salió de su boca, y me teletransporté fuera de en medio de todos para enfrentarla. Entre ellos, no podía blandir mi espada con seguridad. Pero aquí, rápidamente le corté la cabeza con mi espada de mercurio. Se desvaneció en humo, sin dejar rastro.

—¡Vuelvan a un lugar seguro!

Preta me agarró del brazo para llevarme de vuelta detrás de mis barreras protectoras y las de Ri. El sanador me miraba con los ojos muy abiertos. Aunque había curado a brujos en el campo de batalla, no era un luchador. No debería estar aquí.

La sangre abandonó el rostro de Ri mientras miraba hacia el cielo. Me giré justo a tiempo para ver a un sabueso infernal alado descendiendo sobre mí. Blandiendo salvajemente por encima de mi cabeza, corté su vientre, pero no lo derribé. Sus babas cayeron sobre mí como brasas ardientes, pero mi armadura me mantuvo a salvo. Ri dejó escapar un grito y desplazó sus barreras protectoras sobre nuestras cabezas.

—¡Tenemos que retroceder! —gritó un cazador de demonios, pero yo negué con la cabeza.

—¡No podemos dejar que los demonios invadan la ciudad! —argumenté.

Fox sostenía una figura intrincadamente tallada en una mano mientras conjuraba una espada en la derecha. Docenas de collares colgaban pesadamente sobre su pecho oscuro, con la camisa

rasgada y colgando de un hombro. Tal vez deberíamos poner a Fox y Ri a salvo, pensé, pero las brujas lanzaron otra advertencia, y me enfrenté de nuevo al portal.

Sabuesos infernales sin alas atacaban por los lados de nuestras barreras protectoras. Los abetí por mi lado, mientras Fox los eliminaba por el de Ri, manteniendo al sanador a salvo entre nosotros y las barreras protectoras. Mientras Fox y yo derribábamos más sabuesos, me deleitaba luchando junto a estos dos hombres con quienes había esperado formar un aquelarre algún día.

Tal vez Ri no lucharía en el campo de batalla con nosotros, pero Fox podía defenderse solo. Juntos, creamos dos montículos de brasas ardientes cerca de las barreras protectoras mientras abatíamos sabueso tras sabueso.

Durante una breve pausa en la lucha, recuperé el aliento y los tres nos replegamos detrás de las barreras protectoras. Ri puso una mano sobre cada uno de nosotros, pero pronto descubrió que Fox necesitaba más curación que yo. Después de todo, él no llevaba armadura.

Alcé la mirada, siempre alerta, esperando que más demonios emergieran del umbral. En cambio, mis ojos se posaron en una forma ondulante y translúcida que lentamente tomó una forma más corpórea.

—¿Kyrie? —susurré.

—*Llévatelos y vete* —instó Kyrie en mi mente—. *No hagas nada estúpido, Nim.*

Y así, sin más, desapareció de nuevo. Miré alrededor, pero no encontré rastro de él. Debía de no haber tenido mucha energía para permanecer por más tiempo.

Pero mientras mis ojos recorrían el lugar donde había estado, divisé algo enorme que atravesaba el umbral. El toro infernal emergió a un paso casi majestuoso mientras pájaros de fuego, sabuesos infernales, sabuesos infernales alados y más lo acompañaban y luego lo adelantaban en su ataque.

Ahora entendía la advertencia de Kyrie. Las cuatro heridas del toro infernal brillaban intensamente contra su piel oscura.

—Tenemos que retroceder —dijo Preta con resignación.

—Es demasiado tarde —respondió otro brujo—. Nos cazarían uno por uno. No tenemos más opción que quedarnos y luchar.

Tuve que estar de acuerdo con él. Los sabuesos infernales nos atacaron primero, y Fox y yo defendimos a Ri nuevamente. Pero tan pronto como esa oleada pasó, di un paso fuera de mis barreras protectoras.

El toro infernal no había atacado con los otros demonios. Esperaba cerca del umbral, como si supiera que iría por él.

—Nimue... —advirtió Fox, y levanté mi escudo cuando un pájaro de fuego lanzó llamas sobre mí.

—Ese es el toro infernal que mató a mi padre y a mi hermano —le dije—. Mantén a Ri a salvo por mí.

—¡Nimue! —gritó Fox justo cuando me teletransporté, el sonido repentinamente distante mientras me paraba frente al toro infernal.

El cansancio me agobiaba, y sabía que no podía seguir recurriendo a mi magia innata por mucho más tiempo sin descansar. Incluso con mi asombroso brazo nuevo, no tenía reservas infinitas.

Tal vez podría hacer que el toro me atacara, alejarlo del umbral y luego derribarlo. Los ojos del toro infernal desprendían humo, pero ni siquiera bajó la cabeza, simplemente me observaba, esperando.

—¡Vamos, grandulón! —grité, agitando los brazos e intentando que me embistiera. Incluso

corrí unos pasos hacia atrás en dirección a los cazadores de demonios protegidos detrás de mí.

Mientras lo hacía, lo que vi hizo que mi corazón diera un vuelco. Fox dejó atrás las barreras protectoras, corriendo por la pista destrozada y agrietada tras de mí.

—¡Fox, no! —grité cuando un sabueso infernal alado lo derribó.

—¡Nimue, cuidado! —gritó él, aunque era él quien estaba en peligro.

El sabueso infernal alado se elevó en el aire para esquivar un ataque de los cazadores de demonios, dejando a Fox solo en el suelo. Un sabueso infernal sin alas se abalanzó sobre él, y tensé una flecha mágica en mi arco, desesperada por protegerlo. ¿Por qué habría venido tras de mí? Pero un resoplido y el inconfundible sonido del toro infernal escarbando el suelo me hicieron girar, con un nudo en la garganta.

El toro infernal lanzó su ataque, y yo me moví lateralmente, conjurando mi espada de nuevo y golpeando su rostro, esperando distraerlo para que no fuera tras Fox. No podía perder a nadie más a manos de este monstruo.

El toro infernal me complació, y corrí delante de él, provocándolo antes de teletransportarme a su lado para apuñalar su flanco.

Pero un sabueso infernal agarró mi muñeca derecha con sus fauces, desviando mi ataque. Los colmillos llameantes del sabueso perforaron mi armadura, y sentí que mi piel comenzaba a carbonizarse debajo.

Con un grito, conjuré una corta espada de agua en mi mano izquierda y la clavé en el ojo del sabueso infernal. Mientras aullaba y retrocedía, la flecha de otro cazador de demonios atravesó su piel, y conjuré mi espada de mercurio de nuevo, decapitando al sabueso.

Levanté la cabeza, evaluando dónde estaba el toro infernal, encontrándolo más lejos a través del campo de batalla, retrocediendo hacia el umbral de nuevo como si intentara alejarme. ¿Tenía el monstruo suficiente inteligencia para hacer algo así?

Por un momento, el tiempo se detuvo en el centro del campo de batalla. El silbido de las flechas y los fuertes estallidos de escopeta acompañaban los gritos antinaturales de los demonios moribundos a mi alrededor mientras los cazadores de demonios nos cubrían a Fox y a mí.

En ese largo momento extendido, miré de un lado a otro entre el toro infernal y Fox. Para vengar a mi familia y dejarlos descansar, necesitaba matar a ese monstruo. Pero si iba tras él ahora, podría perder a alguien más. Y no podía dejar que eso sucediera.

Tres sabuesos infernales saltaron sobre Fox y él desapareció bajo la avalancha de bestias oscuras. Intenté teletransportarme y casi perdí el equilibrio cuando no hice nada más que tambalearme hacia adelante, con todas mis reservas agotadas.

Otra bandada de pájaros de fuego me rodeó, pero todo lo que pude hacer fue levantar mi escudo conjurado sobre mi cabeza mientras corría por la pista hacia Fox. Las flechas de los otros cazadores de demonios atravesaron a los sabuesos infernales sobre él, pero sus colmillos chasqueaban mientras lo mordían.

Balanceándome salvajemente, maté sabuesos infernales a diestra y siniestra, haciendo llover brasas ardientes sobre el artífice caído. Gracias a algún talismán que llevaba, una barrera protectora verde lo cubría de la cabeza hasta los muslos, manteniéndolo con vida.

Pero no a salvo de daños. Sus piernas estaban empapadas en sangre... Y los demonios no sangraban. Jadeé cuando vi cuán destrozadas estaban sus piernas. Cuando agarré sus brazos para ponerlo a salvo, su pie izquierdo no vino con él, y mi estómago se revolvió.

—Quédate conmigo, Fox —dije, con los dientes apretados por el esfuerzo de arrastrar su peso por el suelo.

Pero su cabeza se inclinaba sobre su pecho y maldije mientras lo arrastraba de vuelta hacia

los círculos mágicos. Se estaba desangrando, y era mi culpa, igual que la última vez.

—Vamos —grité, y Preta y otra bruja salieron de detrás de las barreras protectoras para ayudarme a poner a Fox a salvo.

—Aquí —dijo Preta, colocando un torniquete mágicamente creado alrededor de la pantorrilla de Fox.

Tan pronto como ató el nudo, la magia del talismán se activó, protegiendo el muñón de Fox entre su rodilla y el tobillo por encima de los músculos lacerados y el hueso roto. La sangre se acumuló detrás de la barrera protectora, pero el torniquete mágico detuvo la pérdida en cuestión de momentos.

—¿Está...? —susurré, incapaz de terminar mi pregunta.

¿Sobreviviría a la pérdida de sangre y la sepsis causada por la mordedura de un demonio, o había conseguido que otra persona que me importaba muriera?

Ri se inclinó sobre Fox, con las manos sobre las piernas del profesor mientras canalizaba su magia curativa en ellas.

—Necesito ver si tiene otras heridas graves.

Me quedé mirándolos a los dos, con la mente completamente en blanco por el shock.

—Nimue —la voz grave de Ri de alguna manera me hizo volver al presente.

Arrodillándome junto a Fox, le arranqué el resto de la camisa para exponer su piel oscura, pero había sangre por todas partes. Sin embargo, su pecho subía y bajaba, lo que me alentó. Pasé suavemente las manos por sus costillas, temerosa por sus pulmones.

—Aquí —dijo alguien detrás de nosotros, y un gran chorro de agua nos empapó, enjuagando la carne de Fox y revelando que no había heridas importantes en su pecho o cuello, solo arañazos menores. Palpé la parte posterior de su cabeza y, afortunadamente, tampoco encontré sangre allí.

Alguien gritó una advertencia, y una barrera protectora se activó sobre nosotros, protegiéndonos de otro ataque de pájaros de fuego.

—Tenemos que sacarlo de aquí para que pueda curarlo —gritó Ri.

Una cazadora de demonios de largo cabello blanco y con el don de la telequinesis levantó suavemente a Fox. Me hizo un gesto con la cabeza, y la seguí a ella y a Ri de vuelta a los vehículos mientras la batalla disminuía detrás de nosotros.

Miré hacia atrás una última vez, agradecida de ver que los cazadores de demonios superaban por fin en número a los demonios. Tranquilizada, eché un vistazo a la pista de aterrizaje en desuso frente a la brumosa puerta negra que daba a otra dimensión, pero el toro infernal había desaparecido.

Preta nos guio hacia un automóvil hatchback, y corrió a colocar los asientos. La bruja telequinética bajó suavemente a Fox al suelo, y Ri saltó a su lado. Me uní a ellos, pero me mantuve atrás para dejar que Ri hiciera su trabajo.

—Tengo que volver con mi aquelarre —se disculpó la bruja servicial antes de regresar al campo de batalla.

Preta cerró la puerta trasera, y Ri siguió susurrando algo una y otra vez mientras sus manos permanecían aferradas a la pierna de Fox. Pero antes de que pudiera oír qué era, Preta cerró de golpe la puerta del conductor y arrancó el motor.

—¿En qué estabas pensando, Nimue? —gruñó, con los ojos brillando en el espejo retrovisor mientras se dirigía hacia el norte.

—¿Que en qué estaba pensando yo? —le fulminé con la mirada—. ¿En qué estaban pensando ustedes, trayendo brujos sin experiencia a un campo de batalla activo?

—¡Esperaba que pudieran disuadirte de tu locura ya que no escuchas a nadie más!

—¿Locura? —me reí, dándome cuenta tardíamente de que sí sonaba como una loca—. ¿Sabe lo que yo creo que es una locura? ¡Enviar brujos sin entrenamiento a luchar cuando tienen todo un último año de cazadores de demonios a menos de un mes de graduarse, pero la burocracia nos impide luchar!

—¡Ningún aprendiz debería estar en el campo de batalla! —rugió Preta. Aceleró en la autopista y maldijo—. Tendremos que rodear el portal para llegar al CCM. ¿Cómo está, sanador?

—¡Ni siquiera sabe sus nombres! —grité.

—Lo logrará —la voz grave de Ri me hizo sentarme y evaluar la situación de los dos—. Si podemos llegar a tiempo. He eliminado el veneno de su sistema, pero ha perdido mucha sangre, así que cuanto más rápido lo llevemos al CCM, menos probabilidades hay de que sufra un fallo orgánico o daño cerebral.

Jadeé, conteniendo apenas un sollozo mientras miraba a Fox. Pasé una mano por su cabello áspero y oscuro y volví a maldecirme mentalmente por haberlo puesto en peligro. Si no me hubiera lanzado temerariamente al campo de batalla, tal vez él no habría sentido la necesidad de seguirme. Ri no había soltado la pierna de Fox, manteniendo su magia en acción.

—Estoy haciendo lo mejor que puedo —dijo Preta, con los ojos en la carretera y una expresión tensa.

Tal vez estaba tan enfadado consigo mismo como yo lo estaba conmigo por haber metido a Fox en esta situación. Ni siquiera podía soportar mirar su pierna amputada. Solo la rapidez de reacción de Preta había evitado que Fox perdiera aún más sangre.

Y cuando miré a Ri, me di cuenta de que él también estaba cubierto de sangre. Una quemadura en su antebrazo parecía bastante grave, y por primera vez deseé haber nacido sanadora.

—¿Hay un botiquín de primeros auxilios por aquí? —pregunté justo cuando mis ojos lo localizaron.

Lo abrí de un tirón y empecé a tratar las heridas de Ri. Él me dedicó una sonrisa cansada, pero sus ojos pronto volvieron a Fox mientras seguía lanzando su magia curativa.

Las lágrimas brotaron de mis ojos, pero las contuve. No merecía sentir ninguna autocompasión por lo cerca que había estado de perderlos hoy. Había conseguido que mi aquelarre de nacimiento muriera intentando protegerme, y casi había conseguido que Fox y Ri murieran exactamente de la misma manera.

Ahora la vida de Fox pendía de un hilo.

—Quédate con nosotros, Fox —susurré—. No puedo perderte a ti también.

CAPÍTULO 25

NIMUE

Esa noche, no me separé del lado de Fox en el Centro de Curación Mágica. Ri y Eli se aseguraron de que tuviera su propia habitación privada, y Ri dio hasta la última gota de su magia innata para sanar a su amigo. Me senté junto a la cama del hospital e intenté no enredarme con todos los tubos que se introducían en la piel de Fox mientras sostenía su mano.

Todavía no había recuperado la conciencia, y el remordimiento pesaba sobre mí.

Preta nos había dejado aquí como si estuviera contento de librarse de la carga. En el momento en que Fox fue atado a una camilla médica para ser llevado al hospital, Preta nos dijo:

—Volveré a ver cómo están cuando pueda.

Sabía lo que eso realmente significaba. Una vez que Fox sanara, Preta se aseguraría de que todos volviéramos a nuestros lugares correspondientes: de vuelta a la academia para más entrenamiento.

En algún momento durante la noche, las fuerzas de Ri se agotaron y Eli lo envió a casa a descansar. Yo no me fui con él.

Una vez que se fue, Eli sacó su varita.

—Necesitaré que te apartes unos minutos.

Entonces comenzó a dibujar sigilos alrededor de la cama de hospital de Fox. Algo parecido a un corcho había sido incrustado en el suelo en un anillo alrededor de la cama para este propósito. Las marcas en el suelo alrededor del corcho indicaban que no era la primera vez que se inscribía un círculo mágico allí.

Una vez que terminó, me senté justo donde había estado y apreté la mano de Fox, esperando que alguna parte de él supiera que yo estaba aquí.

El cabello castaño medio de Eli parecía sin cepillar y círculos oscuros manchaban la piel bronceada bajo sus ojos. Me preguntaba si se había sobrecargado de trabajo debido a que Ri estaba atrapado en la academia para el entrenamiento. El parecido con Lan era obvio, aunque los ojos de Eli eran completamente violetas mientras que los de Lan eran índigo.

Con un pie en su círculo recién dibujado, Eli mantenía la cabeza inclinada en concentración, usando tanto su magia arcana como innata para sanar a Fox. Me acomodé en mi silla, observando a Fox en busca de cualquier señal de mejoría. A medida que avanzaba la noche, la somnolencia se apoderó de mí.

Me sobresalté al despertar y encontrar a Ri entrando de puntillas, cerrando la puerta detrás de él. Eli permanecía junto a la cama de Fox, pero sus manos ya no brillaban. No tenía idea de cuánto tiempo había estado dormida.

—Le he dado toda la curación innata que tengo —le dijo Eli a Ri mientras este tomaba la silla del otro lado de la cama. El muñón de Fox había sido vendado, al igual que su otra pierna,

sobresaliendo de debajo de la bata del hospital.

Ri asintió, luciendo igual de cansado.

—Gracias, Eli.

Luego sus profundos ojos púrpura se volvieron hacia mí.

—¿Apareció Lan?

Eli dio un paso adelante, juntando sus manos en un apretado puño.

—¿Estaba... desaparecido? ¿Está bien?

Negué con la cabeza hacia ellos.

—Lan no estaba en el campo de batalla, Eli.

Ri agarró su antebrazo y lo apretó.

—No quise preocuparte. La última vez que vi a tu hermano, estaba buscando a Nimue, así que pensé que podría aparecer aquí eventualmente.

La preocupación de Eli se evaporó instantáneamente. Resoplaron, mirando entre nosotros dos.

—Si están tratando de formar un aquelarre con mi hermano, les deseo suerte.

Ri y yo compartimos una mirada, pero rápidamente aparté la vista, mis ojos volviendo a posarse en Fox.

—¿Cuánto tiempo pasará antes de que despierte?

Eli exhaló.

—Desafortunadamente, es probable que esté débil durante días, tal vez incluso más de una semana mientras su magia se regenera... No tuvimos otra opción que darle sangre humana normal.

Parpadeé, todavía mirando a Fox.

—No pensé que los normales nos permitieran acceso a sus bancos de sangre... —Siempre habían acaparado sus suministros médicos, pareciendo creer que la magia nos hacía invencibles o algo así.

—Los brujos pueden sobrevivir con sangre humana normal, pero no al revés —dijo Ri suavemente—. Al igual que los normales no pueden sobrevivir a las relaciones íntimas con nosotros.

—Razón de más para que acaparen sus suministros médicos —especulé.

Eli puso una mano gentil en mi hombro.

—Siempre han guardado celosamente sus propios recursos, sí. Pero ahora... Digamos que hemos tenido que sanar a muchos de los suyos, así que nos están devolviendo el favor, al menos por ahora. Autorización especial de las autoridades locales durante el "Mes de la Grieta", como lo están llamando ahora. Ahora podemos recurrir a los bancos de sangre normales, pero solo si el nuestro está bajo.

—¿El Mes de la Grieta? —jadeé.

—Sí, aparentemente más y más grietas siguen abriéndose por todo el mundo, más grandes que nunca antes —añadió Eli.

—Esta no será la única nueva ley que surgirá como resultado de la Grieta —murmuró Ri—. Quizás los normales finalmente se den cuenta de que no somos tan diferentes, después de todo.

Eli se encogió de hombros.

—Todos sanamos igual. Ahora, si me disculpan...

—Descansa un poco. Y gracias. —Ri señaló los sigilos que aún brillaban en el suelo.

—Los dejaré hasta que alguien los necesite más —prometió Eli. Luego salieron por la puerta. Las manos de Ri brillaron mientras vertía más magia curativa en Fox, y me mantuve en

silencio, temiendo romper su concentración. Eventualmente, me quedé dormida de nuevo y desperté cuando escuché voces.

—Tenemos suerte de que alguno de nosotros haya salido vivo. —Escuchar la voz de Fox hizo que mis ojos se abrieran de golpe.

Me lancé hacia adelante para abrazarlo, flotando torpemente sobre todos los tubos que lo conectaban a su suministro vital de sangre y fluidos.

—¡Estás despierto! —Le sonreí, incapaz de apartar mis ojos de él ahora que los suyos estaban abiertos—. ¿Cómo te sientes? ¿Puedo traerte algo?

La boca de Fox se crispó, atrapada en algún punto entre una sonrisa y un ceño fruncido, como si no pudiera decidirse.

—Qué amable de tu parte finalmente aparecer.

Suspiré, levantando la vista para encontrar a Ri de pie, como si no quisiera meterse en esto con ninguno de nosotros.

—Fox... La ACD no me dejaba acercarme a ustedes mientras entrenaban —expliqué.

Él negó con la cabeza.

—Lantos pudo escabullirse y vernos fuera de las horas de entrenamiento.

Eso... honestamente, ni siquiera se me había ocurrido intentarlo, suponiendo que estarían bajo una vigilancia aún más estricta durante las horas libres. Pero también había pensado que era mejor que todos nos concentráramos en nuestro entrenamiento, ya que parecía que pronto estaríamos todos en un campo de batalla.

Así que dije débilmente:

—Yo... quería mantenerlos a ambos a salvo.

—¿Mantenernos a salvo?

Su tono acusatorio me puso a la defensiva.

—Nunca esperé que los arrastraran al campo de batalla detrás de mí. —Crucé los brazos—. ¡Y sin ninguna armadura!

Los ojos de Fox ardían de ira.

—Nos ofrecimos como voluntarios para ir.

—Bueno, esa fue una idea estúpida. —Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera pensarlas bien—. ¡Casi mueres!

Fox señaló el suero sobre su hombro.

—¿Sabes? Creo que me di cuenta.

Ri agarró las barras metálicas al lado de la cama.

—No lo hagas.

Fox dirigió su mirada furiosa a su amigo esta vez.

—Díselo a ella, no a mí. Ella es la que ignoró a sus dos futuros compañeros de aquelarre durante más de una semana, y luego se lanzó al peligro sin importarle nada.

Mirando fijamente el muñón de una de sus piernas y los restos vendados pero destrozados de la otra, entendí que tenía todo el derecho a estar enojado. Pero no le había pedido que me siguiera desde detrás de las barreras protectoras y se pusiera en riesgo. Él no podía teletransportarse a un lugar seguro como yo.

Sacudí mi cabeza.

—Si tuvieras el entrenamiento adecuado, no habrías abandonado la cobertura así. No puedes permitirte distraerte conmigo ahora que estás reclutado.

—Los cazadores de demonios suelen luchar en aquelarres, Nimue —dijo Ri, y ambos pares de ojos de un púrpura profundo se clavaron en mí, llenos de condena—. Estábamos allí para

protegerte.

Retrocedí, alejándome de la cama de Fox, apartándome de ambos. Solo habían estado en ese campo de batalla por mí, los dos habían resultado heridos tratando de protegerme, y no podía permitir que eso volviera a suceder.

Por encima de todo, le debía a mi aquelarre de nacimiento la oportunidad de descansar en paz. Y para eso, necesitaba vengarlos. Ese toro infernal tenía que morir, y debía hacerlo con mis propias manos. No podría descansar hasta que estuviera hecho. Pero no volvería a arriesgar a Ri y Fox. No era justo arrastrarlos conmigo en esto.

Y... casi los había perdido a ambos; no podría sobrevivir a perder a alguien más que me importara. Había sido una tonta al dejar que alguien se acercara tanto a mí, lo suficiente como para herirme si morían también. Para protegerlos y ahorrarme futuras angustias, sabía lo que tenía que decir.

—No somos un aquelarre.

—Pero queríamos serlo —la voz de Fox se quebró, y me di la vuelta antes de poder ver las lágrimas brotar de sus ojos.

—No podemos —dije, apretando los puños a los costados—. No puedo ver morir a otro aquelarre por mí.

Sin mirar atrás, me dirigí hacia la puerta.

—Nimue... —La voz de Ri me llamó, pero el silencio de Fox era peor.

Debido a su condición, Fox no podía irse, y probablemente necesitaban a Ri aquí. Como dos de los reclutados por los cancilleres, dudaba que incluso tuvieran la libertad de darse de alta del hospital. Estarían seguros aquí.

—No te vayas, Nimue —intentó Ri de nuevo, pero mientras abría la puerta, Fox permaneció en silencio.

—Esto es un adiós —dije mientras mi corazón se hacía añicos en mil pedazos.

CAPÍTULO 26

NIMUE

Salí del CCM y me dirigí de vuelta a casa de Ri para dormir un poco. Había sido una noche larga, pero ahora que sabía que Fox estaba bien, tal vez podría dormir de verdad.

Las cosas no se habían sentido igual aquí desde que Ri había sido reclutado y obligado a quedarse en la academia. Ya era bastante extraño que yo estudiara en clases normales allí, pero me quedara aquí, mientras que él había sido forzado a quedarse allí para el entrenamiento obligatorio. Pero ahora, con solo unas pocas paredes entre nosotros mientras él se quedaba con Fox en el CCM... la distancia entre nosotros nunca se había sentido mayor.

Sin embargo, si pensaba que dejarlo atrapado con tareas de curación en el CCM me permitiría escapar de él, estaba muy equivocada. Mi teléfono sonó en cuanto entré en la habitación que él había preparado para mí.

Rigel:

Por favor, por favor, ten cuidado, Nim. No queremos perderte.

Podría haber respondido, podría haber retractado las cosas terribles que había dicho. Pero no lo hice. En su lugar, dejé el teléfono y me dirigí a la ducha. Cuando salí, encontré otro mensaje esperándome.

Rigel:

Me tienen ocupado aquí.

Con dudas, escribí una respuesta. No quería alentarlos, pero una parte de mí simplemente no podía evitarlo.

Nimue:

Me sorprende que no exigieran tu regreso antes.

Rigel:

A mí también. En fin, solo quería que supieras que, si no respondo, no es porque te esté ignorando.

Nimue:

Lo sé. Mantén a Fox con vida.

Casi escribo: "Mantén a Fox con vida por mí", pero luego lo pensé mejor. Ya había sido lo suficientemente egoísta por una noche.

Me quedé dormida a la mañana siguiente y me apresuré a la academia. Me había perdido por completo mi primera clase, y podría llegar tarde a la siguiente también.

Sin embargo, mientras subía por la calle principal desde la puerta de entrada, todos los pensamientos de llegar tarde a clase se desvanecieron cuando encontré a Preta caminando a mi lado. Si no fuera dos décadas mayor que yo y con un aquelarre propio —había oído hablar del aquelarre Preta antes— empezaría a preguntarme si estaba enamorado de mí.

—¿Es usted mi guardaespaldas ahora? —pregunté inocentemente.

—Más bien tu cuidador. La vicedanciller Cyrene quiere verte.

—Más bien... su perro faldero —dije con una sonrisa burlona—. Voy atrasada a mi clase.

—De hecho, se trata de eso. Vamos.

Suspiré, sabiendo que era mejor no faltar a una convocatoria de la mismísima Señora Altiva. Juntos nos dirigimos hacia los edificios administrativos escondidos en la esquina noreste de la academia. Como la mayoría de los estudiantes estaban en clase ahora, no encontramos a mucha gente en el camino.

—Fox está despierto ahora, gracias por preguntar —le dije al hombre más bajo para romper el silencio.

—El CCM me mantiene informado —respondió Preta sin rastro de ironía.

—Dígame, ¿les molesta a los cancilleres que lograron tomar el control de todos los brujos de la ciudad... excepto el CCM?

—No "tomaron el control" de nada —dijo Preta con su voz áspera justo cuando llegamos al impresionante edificio administrativo de piedra—. Los normales los nombraron.

De repente algo encajó para mí, y me volví para mirarlo, deteniéndome en los escalones. Con él un escalón más arriba, estábamos casi a la misma altura. Estudié sus ojos color higo, la tensión en sus poderosos hombros.

—Usted era el siguiente en la línea para dirigir la agencia, ¿verdad? ¿Después del viejo?

La mueca de Preta fue más que suficiente para confirmármelo. Lo miré de arriba abajo, notando sus puños apretados y su aire general de frustración.

—Creo que puedo encontrar mi camino desde aquí —ayer, habría asumido que la ira en sus ojos estaba dirigida a mí. Ahora no estaba tan segura.

—¡Adiós! —le grité a su espalda, solo para molestarlo una última vez.

Levantó un brazo en un gesto despectivo, y sonreí. Ahora que conocía su secreto, empezaba a caerme bien.

No fue un estudiante quien me recibió esta vez en el vestíbulo de los cancilleres, sino una cazadora de demonios con armadura completa. —¿Nombre? —exigió en un tono enérgico.

—Nimue Flidais.

Sus ojos color bígaro se dirigieron a mi mano metálica con un toque de interés. Me había puesto mangas largas, aunque el día de finales de marzo había resultado más cálido de lo que esperaba. La mayor parte de mi prótesis no era visible, aunque la tela tendía a pegarse a ella y subirse, exponiendo mi mano y muñeca metálicas.

—La vicedanciller te está esperando —hizo un gesto hacia su oficina.

Entré, encontrándola como una imagen espejo de la oficina de La Cora, y Cyrene se volvió para mirarme. Había estado de pie junto a la ventana, mirando hacia afuera a los árboles que se alzaban entre este edificio y el enorme perímetro de piedra de la academia.

Aunque quería fastidiarla tanto como lo había hecho con Preta, me contuve. —¿Quería

verme, vicescanciller? —pregunté en el tono más neutral que pude manejar.

—He recibido noticias de que el profesor Bendis debería recuperarse a su debido tiempo, pero debo preguntarme por qué resultó herido en primer lugar.

Vaya. No se andaba con rodeos. Sabiendo lo que ahora sabía sobre la lealtad de Preta, tenía que creer que cualquier discordia que pudiera sembrar en los rangos superiores de la ACD funcionaría en mi beneficio.

—Creo que fue idea de Bao Preta llevar a Fox y Ri para recogerme en el aeropuerto —dije, igualando su tono imperioso.

Un atisbo de sonrisa se dibujó en su rostro, y señaló la silla frente a su escritorio. —Toma asiento.

Se sentó frente a mí al otro lado del escritorio, sus ojos escaneando mi rostro y luego dirigiéndose a mi mano protésica. —He oído que Lantos Wardwell ha comenzado a darte clases particulares, ayudándote a recuperar las lecciones perdidas, ¿es así?

Me pregunté de dónde, exactamente, había oído eso. —Sí, ha sido muy generoso con su tiempo. Aunque no he estudiado con él los últimos días.

—No, has estado demasiado ocupada persiguiendo demonios —se reclinó en su silla, sus párpados cayendo mientras colocaba las manos en su regazo—. Tu posición en esta academia ya es precaria de por sí, Nimue. Te readmitimos, sabiendo que el profesor Bendis crea obras de arte y que esta prótesis no te fallaría. Pero no has cumplido con tu parte del acuerdo.

Había tantas cosas que quería replicar, pero en su lugar, mantuve mi tono civil mientras levantaba mi brazo izquierdo en el aire, girando la muñeca y flexionando cada uno de mis dedos. —Sí, este brazo es ciertamente una obra de arte.

—Voy a ser franca contigo, Nimue —dijo Cyrene.

Hice todo lo posible por mantener el sarcasmo fuera de mi voz cuando dije—: Por favor, hágalo.

—Te necesitamos. La Agencia de Cazadores de Demonios quiere que te unas a nuestras filas en el momento en que las hogueras de Beltane se apaguen. Y sé que tú también lo quieres.

—Siempre ha sido mi sueño seguir el camino que mi aquelarre trazó para mí —dije, sin estar segura de adónde quería llegar con esto.

—Lo entiendo —dijo ella, su voz volviéndose suave, como si realmente le importara—. Y estás a poco más de un mes de lograrlo. No lo echas todo a perder ahora.

Entrecerré los ojos. Había pasado de ser muy clara a hacerme leer entre líneas. —¿La academia está considerando... expulsarme, vicescanciller?

—Solo si nos obligas. —Se inclinó hacia adelante—. Te necesitamos, Nimue. Por favor, no faltes a otra clase.

Sonaba tan ferviente, tan sincera. Sin embargo, algo en sus ojos me decía que esto seguía siendo parte de un viaje de poder para ella. Tiraba de nuestros hilos y nosotros bailábamos.

Como no me había prohibido explícitamente volver a unirme a la batalla en el umbral, supuse que era intencional. Los cancilleres querían tener la tarta y comérsela también.

—Tengo toda la intención de graduarme este Beltane —prometí, mirando directamente a sus ojos magenta.

Si causaba alguna publicidad negativa, podrían decir que habían hecho todo lo posible para entrenarme como una cazadora de demonios apropiada, pero que había actuado por mi cuenta. Pero si no les causaba problemas, bueno, entonces podría ser otra cazadora de demonios en su arsenal, solo que no una oficial. No hasta después de Beltane.

—Excelente. —Su sonrisa pareció genuina esta vez—. El aquelarre Flidais estaría tan

orgullosa de ti.

Eso confirmó mis sospechas por completo. Ella sabía que no tenía intención de retroceder ante una pelea. Asistiría a clases de día y cazaría demonios de noche, si eso era lo que se necesitaba para vengar a mi aquelarre de nacimiento.

Con un asentimiento y un movimiento de su muñeca, me despidió, y salí tan rápido como pude. La política y yo no nos llevábamos bien.

Aunque ahora había perdido mi segunda clase en medio del día, mi próxima y última clase era con Demetri en la Escuela de Defensa Demoníaca, un edificio que parecía una verdadera fortaleza. No comenzaba hasta dentro de unos minutos, así que tenía tiempo de pasar por el centro de estudiantes en mi camino, visitar mi casillero y recoger mis libros de texto.

Por alguna razón, la mayoría de las academias de cazadores de demonios aún no habían adoptado las tabletas y otros dispositivos de aprendizaje digital. Tal vez les gustaba que desarrolláramos nuestra fuerza cargando un montón de libros viejos.

Que me reprendieran no había hecho ningún favor a mi estado de ánimo, y no hablé con nadie en mi camino por el pasillo. Tan pronto como cerré mi casillero, di un salto, encontrando a Lan de pie justo a mi lado.

—¿Dónde has estado? —preguntó.

—¿Dónde has estado *tú*? —pregunté a mi vez, preguntándome si había tenido la cabeza bajo una roca. Seguramente Eli le había enviado algún mensaje, ¿no?

—Eli me envió un mensaje vago sobre que estabas bien pero probablemente privada de sueño y que fuera gentil contigo hoy. —Se puso a caminar a mi lado mientras me dirigía de vuelta por el pasillo y hacia afuera.

—Sí, es cierto. —Entonces me di cuenta de que continuaba siguiéndome—. No tienes clase de Defensa Demoníaca a esta hora del día, ¿verdad?

—No, pero Nimue... —Me agarró por mi brillante nuevo codo y me hizo girar para mirarlo—. Mierda... lo siento. Mira... —Estaba tan cerca de mí que sus ojos iban de un lado a otro entre los míos mientras trataba de ver en las profundidades de mi alma—. ¿Qué está pasando contigo?

Algo en su pregunta me enfureció. Tal vez era la suposición de que le debía alguna respuesta. Tal vez solo estaba proyectando mis problemas con la autoridad en él. Tal vez era que Eli le había pedido que fuera gentil conmigo. Tal vez era el hecho de que, si Lan hubiera estado en ese campo de batalla en lugar de Fox, probablemente no habría terminado en el hospital.

Fuera lo que fuera, espeté: —No me pasa nada. Estoy aquí, ¿no?

Sus cejas se fruncieron y dio un paso atrás, escaneando mi rostro como si pudiera contener alguna pista. —¿Qué pasa? ¿Ocurrió algo con Fox y Ri?

Qué subestimación. Resoplé y me giré hacia el edificio fortificado. —¡Tú no lo entenderías, ya que no te importan un carajo los aquelarres!

—Puedo ver que no quieres que te molesten —me gritó Lan—. Pero si necesitas desahogar algo de agresión más tarde... Ya sabes dónde encontrarme.

El tono de suficiencia en su voz me hizo querer ir a desahogar algo de agresión ahora mismo, pero recordé la advertencia de Cyrene. La puerta principal del edificio de Defensa Demoníaca me admitió, y no me volví para fulminar a Lan con la mirada, por mucho que quisiera hacerlo.

Justo antes de que comenzara la clase, Demetri se dejó caer en el pupitre junto al mío. —¿Por qué no has estado respondiendo nuestros mensajes? Sé que el profesor Bendis está en el CCM —susurró mientras la profesora Grosvenor tomaba su lugar al frente de la clase de tácticas.

—Lo siento... ha sido... no he revisado mis mensajes desde esta mañana.

Demetri apretó mi brazo derecho. —Estoy seguro de que tuviste una noche difícil, pero no vi

lo que pasó, solo las consecuencias.

Asentí, odiándome por haber hecho que Fox resultara herido. Ahora estaba tan lisiado como yo lo había estado, aunque perder una pierna no le haría perder su magia como me había pasado a mí. Al menos estaba eso.

—Perdió la parte inferior de la pierna —admití—. Estaba tratando de protegerme.

—Mi clarividencia también me dice que va a estar bien —dijo Demetri con tanta certeza en su voz que incluso yo tuve que creer que sería verdad.

Parecía que quería decir más, pero la profesora Grosvenor llamó al orden a la clase y nos dijo en qué página abrir. Hice lo que dijo, pero encontré que las letras en la página nadaban con lágrimas apenas contenidas. Mientras la profesora hablaba monótonamente sobre los eventos importantes que tuvieron lugar para dar forma a las tácticas que usamos hoy, me encontré soñando despierta sobre cuando Fox me había dado mi nuevo brazo.

Él no había dudado ni por un segundo que me adaptaría a él de inmediato, y así había sido. Incluso cuando habíamos entrenado, Fox no había dudado de mis habilidades. Al igual que alguien más...

Lan era un cazador de demonios nato, y aunque Fox podía defenderse en un combate de entrenamiento, me di cuenta ahora de que nunca debería haber dejado su lado ni el de Ri por un segundo en el campo de batalla.

Tuvimos suerte de que ambos escaparan con vida. Si Ri me hubiera seguido fuera de las barreras protectoras, podría no haber regresado. Solo las habilidades de Fox con las artes lo habían salvado al final, evitando que esos sabuesos infernales destrozaran su garganta y cuerpo de la manera en que habían arrancado su pie.

—¿Nimue? —preguntó la profesora Grosvenor, y vagamente me di cuenta de que no era la primera vez que llamaba mi nombre.

—Lo siento, profesora. ¿Cuál era la pregunta?

Ella suspiró.

—Claramente esto no nos está llevando a ninguna parte. Así que pasemos a la parte interactiva de la lección. Todos formen parejas.

Demetri se volvió hacia mí, y me alegré de que estuviera prestando atención, porque volví a perderme mientras ella daba las instrucciones.

Odiaba cómo había dejado las cosas con Fox y Ri, pero no podía permitir que volvieran a hacer algo tan estúpido. Nada me impediría vengar a mi aquelarre de nacimiento, pero eso no significaba que tuviera que arrastrarlos conmigo a mis problemas.

Demetri tomó la enorme hoja de papel que la profesora había repartido.

—Nim, se supone que debemos dibujar las formaciones de aquelarre utilizadas en la batalla —me explicó, provocando que alguien cerca se riera disimuladamente.

Era Ethan, uno de los estudiantes más molestos de la clase.

—¡Miren todos, es un ciborg!

Entrecerré los ojos hacia él, pero decidí no responder. Si lo hacía, no estaba segura de poder contener toda la ira que tenía dentro en ese momento. Volviéndome hacia Demetri, levanté una ceja como diciendo: "No puedo creerlo".

Pero Ethan no dio tregua.

—Esta es una escuela para cazadores de demonios, no para ciborgs, fenómeno.

Me giré en mi asiento y solo el agarre de Demetri en mi brazo me impidió golpear al pelirrojo. Mirándolo con furia, levanté mi brazo protésico y aplasté un lápiz con él. Fragmentos de madera cayeron de mi palma.

—¿Quieres ver a este ciborg aplastar un cráneo? —Le di una sonrisa psicótica, y él retrocedió su silla.

—Hoy no es el día para joder con Flidais —le dijo Demetri, con su mano aún en mi brazo.

Me sacudí para librarme de Demetri, y él me soltó. Dibujamos formaciones que mostraban dónde los aquelarres habían colocado sus círculos mágicos de protección versus los elementales y demás en relación con el umbral infernal, y me encontré realmente interesada en el ejercicio.

El resto de la clase transcurrió en paz, sin más interrupciones de Ethan. Juntos, Demetri y yo diagramamos los cambios en esa formación cuando nuevos tipos de demonios emergieron del pequeño portal en aquellos días.

—Lo tenían tan fácil en aquel entonces —refunfuñé, mirando el diagrama del pequeño umbral y las formaciones de aquelarre que habíamos hecho.

Demetri me dedicó una sonrisa.

—Linda, Circe y yo estamos ansiosos por unirnos a ti y tu aquelarre en el campo de batalla después de Beltane.

—Demetri —lo miré con severidad—. ¿Cuántas veces tengo que decirte...?

En ese momento, sonó la campana mágica, haciendo eco en todo el edificio a la vez.

—¡Salvado por la campana! —rio Demetri, recogiendo nuestra hoja de papel y dejándola en el escritorio de la profesora al frente.

Cuando Ethan y sus amiguitos pasaron por mi escritorio, sus ojos fríos nunca me dejaron. Le di una pequeña sonrisa burlona para que supiera lo poco impresionada que estaba.

Cuando llegaron a la puerta, Ethan gritó:

—¡Nos vemos la próxima vez, ciborg!

—¡Awww, creo que tienes un club de fans! —gritó Demetri, lo suficientemente fuerte como para que el imbécil y sus amigos lo oyeran mientras se dirigían por el pasillo.

Demetri recogió su mochila y esperó a que terminara de guardar mi libro de texto. Me eché la mochila al hombro, y Demetri observó cómo me la ajustaba normalmente.

—¿Ese brazo te está dando problemas?

—Para nada —dije mientras nos dirigíamos por el pasillo—. En realidad canaliza mi magia mejor que mi brazo real. Ayer pude teletransportarme más de diez veces en dos horas. Distancias cortas, pero aun así.

Demetri parpadeó.

—Eso definitivamente rompe tu antiguo récord.

Asentí, y nos dirigimos fuera del edificio y por la calle principal hacia la puerta de entrada.

—Bueno, supongo que me voy —dije, asumiendo que él se quedaría en el campus con Linda y Circe.

—Nim... —dijo lentamente, y me volví para mirarlo mientras otros estudiantes se movían entre los edificios—. ¿Sabes que Linda, Circe y yo siempre estamos aquí para ti, verdad?

Incliné la cabeza, preguntándome a qué se refería.

—Por supuesto, D. Al igual que yo estoy aquí para todos ustedes. Lo que sea que necesiten.

Abrió y cerró la boca, reconsiderando lo que estaba a punto de decir.

—Ten cuidado, Nimue.

Le di una pequeña sonrisa porque ambos sabíamos que no podía prometerle eso.

—Tú también.

Me despidió con la mano mientras lo dejaba parado en la calle, esperando a que llegaran sus futuros compañeros de aquelarre. Probablemente irían a la habitación de Circe en la residencia.

Mientras me dirigía al estacionamiento, recordé que Lan podría estar esperándome en el

campo de entrenamiento. Pero ya había tenido suficiente interacción social por un día. Por mucho que quisiera desahogar mi agresión, no era con él con quien quería hacerlo. No cuando había demonios que matar.

Además, no estaba de humor para lidiar con Lan y la forma en que me miraba cuando creía que no notaba su presencia. Ri dijo que Lan me había estado buscando ayer. Era tan perjudicial para mí como Ri y Fox, y si no tenía cuidado, también terminaría siguiéndome al campo de batalla. No podía permitirme encariñarme con él tampoco.

Nimue:

Dejemos el entrenamiento para otro día. Tengo otras cosas que hacer.

Lan tardó unos minutos en responder, durante los cuales noté un mensaje de Ri que había pasado por alto mientras me apresuraba a clase y luego la vicedanciller me molestaba antes de correr a otra clase.

Rigel:

Te extraño. Ambos. Incluso si no quieres formar un aquelarre con nosotros, por favor, ten cuidado.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, pero antes de que pudiera ceder y responderle algo estúpido, recibí una respuesta de Lan.

Lantos:

Estaré por aquí. Solo dime cuándo.

Decidiendo que no debería decirles nada a ninguno de los dos, lancé mi mochila en el asiento trasero y arranqué el motor. Di unas palmaditas al tablero.

—Tú siempre estarás ahí para mí, ¿verdad, nena?

Y mi fiel Kia Soul nunca discutiría conmigo cuando nos dirigiera hacia la batalla. Había hecho lo mejor posible para cortar lazos para que nadie más se arriesgara por mí de nuevo. Ahora era el momento de hacer lo que había que hacer.

Pero los militares habían colocado más barreras cerca del aeropuerto, y toda la zona estaba tranquila hoy, con solo unos pocos aquelarres de patrulla. Me encontré con Zanita Mora, quien me dijo que ningún demonio había cruzado cerca del aeropuerto hoy.

Se encogió de hombros. —Es como si las barricadas los hubieran asustado de alguna manera.

—Lo dudo —dije, y ella asintió.

—Escuché que algunos sabuesos infernales cruzaron el umbral cerca del centro más temprano hoy, pero ha estado tranquilo por aquí. Inquietantemente tranquilo.

—Gracias por la información —dije. Antes de irme, intercambiamos números, y ella me prometió que podría luchar a su lado cuando quisiera.

Sin nada más que hacer, me dirigí de vuelta a casa de Ri, sintiéndome cansada, tanto física como emocionalmente. Si él estaba allí... no estaba segura de qué haría. Necesitaba mantener cierta distancia con él y Fox o de lo contrario podría no tener la fuerza para admitir que había mentido ayer.

Me encantaría formar un aquelarre con ellos. Pero ellos no eran cazadores de demonios, y yo

sí. Incluso después de que matara a este maldito toro infernal y permitiera a descansar a mi aquelarre de nacimiento, eso no sería el final. Nací para luchar contra demonios. Ellos no. No éramos compatibles. Nunca debí haber dejado que las cosas llegaran tan lejos.

Sabía que un aquelarre no tenía que estar singularmente enfocado en matar demonios, o estar compuesto únicamente por cazadores. Pero es lo que siempre había imaginado para mí cuando pensaba en el día en que dejaría mi aquelarre de nacimiento para unirme a un aquelarre propio.

De repente, me invadió un anhelo y dolor por mi aquelarre de nacimiento. Los extrañaba más que nada. Extrañaba la feroz confiabilidad y el valor temerario de mi padre. Extrañaba las divertidas ilusiones de Olwyn que nos mantenían a Kyrie y a mí en vilo. Extrañaba a Rob mostrándome pacientemente cómo formar correctamente los sigilos de uno de mis primeros círculos mágicos.

Extrañaba a Kyrie y sus profecías a veces intencionalmente opacas, como aquella vez que me dijo que el año escolar terminaría con un quejido, y así fue... pero fue porque un perro había irrumpido en la escuela el último día, eludiendo a todos hasta que finalmente Kyrie me ayudó a acorralarlo. Él había sabido exactamente a dónde iría, y se había reído de los intentos de todos los demás por atrapar al pobre animal.

Al igual que las visiones de Demetri, las profecías de Kyrie no siempre eran claras y no siempre ayudaban a nadie. Si hubiera podido prever cómo evitar aquel fatídico día en que los demonios los mataron a todos, sabía que lo habría hecho. Los extrañaba terriblemente a todos, y me encontré cambiando de rumbo en lugar de dirigirme hacia el CCM.

Era hora de dejar de ilusionar a Ri. Necesitaba enfrentar mi pasado y honrar a mi aquelarre de nacimiento.

Y fue entonces cuando decidí que era hora de mudarme de casa de Ri. Sabía dónde pertenecía, y no era allí.

Era hora de volver a casa.

CAPÍTULO 27

NIMUE

A parqué frente a mi casa-aquelarre de dos pisos y me juré que esta vez entraría. Antes de salir, metí la mano en mi bolsillo y saqué las llaves. Visualicé introducirlas en la cerradura. Eso era todo lo que tenía que hacer. Paso a paso.

Sin mirar alrededor, fijé la vista en esa puerta principal, caminé hacia ella e introduje la llave. Me detuve en el umbral antes de entrar.

Esperaba que los recuerdos me asaltaran, pero en su lugar, miré fijamente el vestíbulo hacia el comedor y me sentí... vacía. El silencio era ensordecedor, la casa se sentía hueca. Antes de avanzar más, miré la caja que alguien había colocado aquí.

Sabía lo que contenía y decidí no abrirla todavía. En cambio, cerré los ojos, imaginando a mi familia aquí conmigo, y luego puse mi mano en el pasamanos. Abriendo los ojos, subí corriendo las escaleras hasta mi habitación, frente a la de Kyrie.

Me dejé caer en la cama, permitiéndome imaginar que Kyrie podría irrumpir por mi puerta sin llamar, que podría escuchar a Olwyn cantando al pasar, que mis padres de aquelarre podrían llamarnos para cenar en cualquier momento. Pero después de un tiempo, cuando nada de eso sucedió, la realidad volvió a golpearme.

Realmente no podía quedarme aquí en este lugar vacío sin ellos.

En ese instante, decidí que pondría este lugar en venta para que otro aquelarre lo comprara. Era un lugar grande con muchas habitaciones y salas de estar, lejos del umbral: un refugio seguro. Incluso cuando el cielo parecía estar cayéndose, la gente seguía necesitando lugares para vivir. Si se vendía antes de que pudiera alquilar un lugar propio, tal vez me quedaría con Circe en su dormitorio de la academia, o dormiría en el sofá de su nueva casa-aquelarre una vez que se graduaran.

Enderezando la espalda, me llegó la inspiración. ¿Comprarían Demetri, Circe y Linda este lugar para su casa-aquelarre? ¿Podría manejarlo si lo hicieran?

Me levanté y fui a la habitación de Kyrie. Se sentía mal estar aquí sin él, como si estuviera invadiendo su privacidad. Mirando alrededor, medio esperaba que pudiera reaparecer y regañarme por estar aquí. Pero su fantasma no apareció, y suspiré. En su armario encontré su suéter favorito, con los puños gastados por el tiempo y el amor. Me lo puse encima de mi ropa, sintiéndome un poco helada tanto por estar en una casa abandonada como por el frío emocional de lo que estaba a punto de hacer. En su cómoda encontré todas sus muñequeras con tachuelas metálicas, y me puse una en la muñeca derecha.

Luego fui a la habitación de Olwyn, decorada en colores pastel y brillantes, y abrí el pequeño cofre encima de su cómoda. Dentro había cinco medallas, medallones circulares destinados a llevarse alrededor del cuello.

El aquelarre había sido llamado hasta el norte de Uwharrie para investigar la apertura de un nuevo portal al reino infernal. Debido a su distancia de cualquier ciudad, el aquelarre Flidais mantuvo a raya a los demonios durante tres días seguidos sin refuerzos mientras los normales podían organizar y transportar los materiales para amurallarlo. Podía imaginar su alivio cuando otro aquelarre comenzó a patrullar alrededor de la parte superior del muro para que pudieran regresar a Charlotte. Me hizo preguntarme si ese umbral también se habría agrietado. Tal vez ahora estaba derramando demonios en los bosques de Uwharrie.

¿Y qué les habían dado los normales a cambio de su valentía y sacrificio? Estas medallas sin valor. Las cinco tenían escrito 'Flidais' en un lado, ni siquiera personalizadas para cada miembro del aquelarre. Aun así, sabía que me las llevaría conmigo cuando vendiera este lugar.

Había sucedido antes de que Kyrie y yo naciéramos, y cuando era joven había imaginado el día en que nuestros padres de aquelarre recibieron estas medallas como Chewbacca y Han al final de esa vieja película de Star Wars, inclinándose mientras Leia les ponía las suyas. Ahora sabía que no había habido ninguna ceremonia en absoluto; su encargado de la ACD simplemente les había pasado las medallas una o dos semanas después de que hubieran regresado de esa misión.

Junto a la habitación de Olwyn estaba la de Rob, las paredes pintadas de un verde bosque profundo en contraste con su colcha color crema claro. En la pared frente a la puerta había una imagen que recordaba haber mirado fijamente cuando era niña. Era un retrato de los cinco miembros del aquelarre antes de que Kyrie y yo naciéramos. Se veían feroces y sin embargo felices, con las espaldas tan rectas, sus manos vacías pero listas para conjurar cualquier arma.

La habitación de Rob parecía tan ordenada como una habitación de hotel, y entré en su armario para buscar algún recuerdo. En la esquina del fondo, encontré algunas flores secas todavía colgando boca abajo de un cordel. Aunque no podía estar segura de quién se las había dado a quién o cuándo, algo en ellas me hizo sospechar que él se las había dado a mi madre. Tal vez no había podido soportar la idea de tirarlas después de que ella muriera.

La habitación de mi padre parecía el completo opuesto a la de Rob. Las paredes eran de un amarillo claro, las persianas aún abiertas para dejar entrar la luz, y su cama con las mantas azul medio estaba sin hacer. Me recordó todas las veces que había entrado corriendo aquí de niña para despertarlo, y se me cerró la garganta. Sin mirar alrededor, di un paso atrás hacia el pasillo y cerré la puerta.

Junto a su habitación estaba la de mi madre, pero aún no estaba lista para entrar allí. En su lugar, eché un vistazo rápido dentro de la única otra habitación aquí. Apenas recordaba al padre de aquelarre que se había ido con mi madre a través del umbral, y no encontré nada que despertara recuerdos allí. Así que, demasiado rápido, me encontré entrando en la habitación de mi madre. Al igual que con su otro miembro del aquelarre desaparecido, mis padres de aquelarre habían mantenido la cama y las pertenencias de mi madre tal como estaban cuando murió, pero encima de la cómoda se había colocado un pequeño altar.

Miré fijamente las ocho fotos de mi madre: una foto con cada uno de nosotros, y la octava en el centro de ella sola. Sus ojos púrpura jaspeado me miraban, tal como los recordaba. Había aceptado su muerte hace mucho tiempo, y me sentí más fuerte aquí que en la habitación de mi padre. Este era un dolor viejo y familiar, el dolor de una niña criada por padres de aquelarre amorosos, pero no por su madre biológica.

Abriendo el sobre frente a su foto con Bastien, me sonrojé al leer la carta de amor que él le había escrito. Todos sus planes se habían truncado cuando ella cruzó ese umbral, y me entristeció por la pérdida de mi padre, y aún más por la mía propia. Esperaba tener muchos más años con

todos ellos, pero la vida de un cazador de demonios nunca estaba garantizada que fuera larga.

Suspirando, volví a bajar a la sala y me senté en el sillón favorito de Rob. Era un sillón orejero, la tapicería desgastada desde hacía tiempo donde sus codos habían reposado, el asiento hundido por su peso. Recordé cómo siempre se sentaba aquí en el mismo lugar, mientras el resto del aquelarre se sentaba en el sofá, el sofá de dos plazas o el otro sillón al otro lado de la habitación. Un espejo en la pared reflejaba hacia la puerta principal, recordándome que aún tenía una caja por abrir.

Luchando por levantarla con mis brazos del suelo, la llevé al comedor y la coloqué en el centro de la mesa. Por un momento, me permití recordar las muchas comidas familiares que habíamos tenido aquí, todas las tareas sobre las que me había quejado antes de irme a la cama, y aquella vez que Olwyn había enviado una ilusión de unicornios para perseguirnos a Kyrie y a mí alrededor de la mesa cuando éramos niños. La amenaza de ese cuerno atravesando mi trasero se había sentido demasiado real para mi yo más joven.

Eso me trajo un atisbo de sonrisa al rostro y, con eso, conjuré una pequeña cuchilla y abrí la tapa de la caja.

Cuando abrí la caja, mis ojos se posaron primero en las cuatro urnas de idéntico tamaño con los diseños que había elegido. No había querido pensar en lo que había sucedido con sus cuerpos después de que huyera del campo de golf aquel día. Ahora que había visto el fantasma de Kyrie, sin embargo, ver las urnas se sentía surrealista. No contenían nada más que sus restos físicos. Por lo que sabía, mi familia podría estar observándome ahora mismo, rodeándome aquí en nuestro hogar. El pensamiento me reconfortó, y aparté las urnas para ver qué más contenía la caja, examinando el contenido uno por uno.

La bandolera de elixires de batalla que Rob había usado estaba rota e imposible de llevar ahora, pero algunos de los frascos de elixires estaban intactos y probablemente aún serían útiles, una vez que identificara su contenido. Luego tomé la pulsera que Rob le había regalado a Olwyn, que siempre llevaba cuando estaba cerca de un umbral demoníaco. La parte inferior estaba incrustada con una piedra marrón con una franja más clara que recordaba como sardónice, una piedra mixta que daba fuerza al portador. En el otro lado, malaquita negra con estriaciones verdes y coloridas piedras de ágata estaban entretejidas en la pulsera. El ágata venía en varios colores, la mayoría siendo de un tono marrón verdoso con alguna ocasional de rayas azules.

Juntas, las piedras ayudaban al portador a sanar más rápido de lo normal. Quizás eso la había protegido muchas veces antes, pero el día en que fueron invadidos, no había sido suficiente para ayudarla a sobrevivir. Ninguna cantidad de artefactos de curación podía superar una muerte rápida y repentina. Decidí usarla junto al brazalete de Kyrie, sin importar cuánto desentonaran.

También encontré tres artefactos diferentes que probablemente llevaban en sus bolsillos, pero no tenía idea de para qué servían. Todo lo que podía recordar era que el de roca volcánica probablemente era una protección contra el fuego demoníaco. Una parte de mí quería preguntarle a Fox qué eran, pero sabía que era mejor no hacerlo. No podía simplemente volver a entrar en su vida después de haberme ido con tanta determinación.

Luego recogí todos los anillos diversos del fondo de la caja, fríamente dejados aquí por quien fuera que los hubiera recuperado después de que más aquelarres hubieran asegurado el campo de golf y expulsado al resto de los demonios. Al menos los habían limpiado de sangre y hollín primero.

Reconocí los anillos de gran diámetro como los que mi padre siempre llevaba a la batalla, todos ellos con diversas propiedades para ayudar tanto ofensiva como defensivamente. Desafortunadamente, tendría que hacerlos ajustar si iban a serme de alguna utilidad. Llevarlos

como collar no tendría el mismo efecto, ya que su creador original había elaborado estos artefactos como anillos.

Pero uno de los anillos era más pequeño, y recordé que era uno que Kyrie llevaba en el meñique. En mí, se ajustaba mejor a mi dedo índice. Era un anillo de plata con una piedra de jaspe blanco, destinado a dar velocidad extra al portador. Recordé que los movimientos de Kyrie habían sido un poco más rápidos ese día, pero no lo suficientemente rápidos para escapar de un toro infernal. Lo llevaría en su memoria, aunque no esperaba que hiciera mucho bien en el campo de batalla. Después de todo, no lo había mantenido con vida.

De repente, toda la energía pareció abandonarme, y miré el viejo reloj en la pared y me di cuenta de lo tarde que era. Eché un vistazo a mi teléfono para ver que me había perdido algunos mensajes.

Rigel:

Solo quería hacerte saber que Fox está bien. De hecho, está mejor de lo que esperaba.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Sin saber cómo responder, vi otro mensaje de mis amigos, que contenía alrededor de una docena de emojis de corazones y abrazos.

Linda:

Estamos aquí si nos necesitas. Has pasado por mucho. Llama en cualquier momento.

Decidí responderle primero a Ri, y se sentía tan extraño hacerlo aquí en mi comedor, en la silla donde me había sentado con mi aquelarre de nacimiento tantas veces. Nunca llegarían a conocer a Ri o a Fox.

Sacudí la cabeza, preguntándome en qué estaba pensando. No era como si quisieran formar un aquelarre conmigo después de que los rechacé tan duramente. No teníamos futuro, pero sí teníamos una experiencia compartida, y al menos le debía a Ri un mensaje de vuelta para reconocer sus esfuerzos por arreglar lo que yo había estropeado.

Nimue:

Fox es un artífice fiero. Me alegro de que esté bien gracias a que tú y Eli vertieron toda su magia curativa en él. Eres más fuerte de lo que crees.

Luego me armé de valor y admití que necesitaba ayuda de mis amigos.

Nimue:

Gracias Linda. ¿Crees que Circe me dejaría pasar la noche? Tal vez... ¿unas cuantas noches?

En momentos, llegó una respuesta, pero no de Linda. El primer emoji era una sonrisa, pero el segundo mostraba ojos en blanco, probablemente en el sentido de: "¿De verdad tenías que preguntar?"

Circe:

¡Por supuesto, Nim! Ven cuando quieras. Demetri y Linda ya se fueron, así que hagamos una pijamada.

Le respondí que estaría allí pronto, y luego eché un último vistazo alrededor antes de volver a cerrar. Tarde o temprano, tendría que volver aquí con algunas cajas y decidir qué quería conservar. Una parte de mí se resistía a la idea, pero sabía que no podía permitirme este lugar, especialmente si no planeaba vivir aquí.

Pasé el fin de semana y las siguientes noches con Circe y su nueva compañera de cuarto, quien afortunadamente pasaba la mayor parte de su tiempo fuera con amigos o futuros miembros de su propio aquelarre. Los días de clases y estudios transcurrieron sin incidentes, y pasé algunas noches luchando contra demonios. Nada tan loco como el día en que Fox casi muere, por suerte.

Con la ACD en alerta máxima y los aquelarres desplegándose rápidamente para cada nueva incursión detectada a lo largo del umbral, realmente no me necesitaban, pero me mantuve firme y ayudé a eliminar algunos demonios aquí y allá. Ni una sola vez vi un toro infernal.

Durante el día, me tomaba mis clases en serio, jurando que me graduaría para Beltane según lo planeado para poder convertirme en una cazadora de demonios oficial lo más rápido posible. Los mensajes de Ri se volvieron cada vez menos frecuentes, y traté de no sentirme demasiado mal por la forma en que había dejado las cosas con ellos.

Para el sábado, sentí que había alcanzado una nueva normalidad, y le envié un mensaje a Lan para que se uniera a mí en los campos de entrenamiento para practicar. Inmediatamente notó el nuevo anillo y las pulseras que llevaba.

Sonrió ampliamente.

—¿Crees que un poco de velocidad extra te dará ventaja contra mí?

—No es que la necesite —le devolví la sonrisa y conjuré una espada de piedra tosca.

Entrenamos un rato, ambos sudando con el clima más cálido. La primavera había llegado y abril estaba en camino, y ni siquiera el día nublado podía desanimarme.

Lan y yo terminamos para el almuerzo, y él pasó su brazo sobre mis hombros como si fuéramos mejores amigos. El aroma a chocolate y menta me envolvió, haciéndome querer acercarme y aspirar mejor.

En su lugar, di un paso al costado.

—Aléjate, Lan.

Levantó las manos, volviéndose hacia mí.

—¿Qué pasa, Nim?

Frunció el ceño y parecía totalmente desconcertado. Solo porque había terminado efectivamente las cosas con Ri y Fox no significaba que Lan supiera que estaba completamente no disponible; era hora de aclarárselo.

—Nada, eso es lo que pasa —espeté—. Así que mantén tus manos quietas. Somos compañeros de entrenamiento, nada más.

Parpadeó y miró hacia el extremo del campo de entrenamiento donde todos los reclutas hacían sus ejercicios.

—Ri y Fox no han vuelto... —reflexionó.

Suspiré y finalmente se lo expliqué.

—Ri y Fox intentaron hacerme abandonar el campo de batalla y casi los matan los demonios —descarté su mirada de preocupación con un gesto—. Fox está bien ahora, gracias a la curación de Ri y Eli. Estoy segura de que volverá aquí pronto, al menos para enseñar. Parece que el CCM ha solicitado la presencia de Ri, así que dudo que vuelva. Mientras tanto, solo quiero concentrarme en graduarme a tiempo para poder seguir luchando.

Lan entrecerró los ojos y sacudió su cabeza.

—Vas a tener que darme más información, Nim. El comedor está abierto... vamos a almorzar y puedes contarme exactamente qué pasó.

No estaba segura de por qué aún le importaba después de dejarle claro que no estaba interesada en lo que parecía querer, pero me moría de hambre. Así que lo seguí fuera del campo de entrenamiento hasta el centro estudiantil donde se encontraba el comedor.

Mientras íbamos, lo admití todo. Se sintió bien desahogarme... cómo había sido una idiota y casi hago que maten a Fox por perseguirme. Cómo había visto el fantasma de mi hermano, y cómo sabía que necesitaba matar a ese toro infernal antes de que pudiera descansar en paz. Cómo la vice canciller me había regañado por faltar a clases. Todo. Apenas probé mi almuerzo, pero cuando terminé de hablar, me sentí mucho más ligera, aunque la expresión en su rostro solo se oscureció más.

Conocía mi propósito, y ahora Lan también lo sabía. Nadie podría impedirme vengar a mi aquelarre de nacimiento y seguir sus pasos para convertirme en una increíble cazadora de demonios. Ahora que tenía sus talismanes, me sentía aún más fuerte, aún más segura de mi camino.

La próxima vez que viera a ese toro infernal, encontraría su fin en la punta de mis espadas.

CAPÍTULO 28

LANTOS

Durante el almuerzo, Nimue me explicó cómo la ACD había intentado manipularla para que abandonara el campo de batalla al enviar a Ri y Fox sin armadura alguna. Pero ella no se había dejado intimidar. Mi feroz cazadora había visto a su presa y saltado sobre ella.

Pero entonces Fox había arriesgado su vida para protegerla, y casi muere en el intento. Así que ella había renunciado a su oportunidad de vengar a su hermano para salvarlo.

Después de terminar de comer, se pasó una de sus hermosas trenzas rojas sobre el hombro y la ató con más fuerza. Mirando fijamente sus grandes ojos color ciruela, la dejé seguir hablando, asintiendo para que continuara cada vez que hacía una pausa.

Había tanto que no sabía, y se sentía bien que me lo explicara todo. Se sentía bien que confiara tanto en mí.

Pero podía leer entre líneas, incluso cuando me dijo que había roto con Ri y Fox. Había dejado a un lado su oportunidad de venganza y arriesgado su vida para salvar las de ellos. Ella les tenía aprecio por encima de todo, aunque no quisiera.

Lo último que Nimue quería ahora era que la cortejaran, y sería un tonto si lo intentara. Y sin embargo, no podía dejar pasar esta oportunidad de conectar con ella.

Puse mi mano sobre la suya cuando sus palabras finalmente se detuvieron. Mi mirada atravesó la suya.

—Vengarás a tu familia, Nimue —forcé toda mi confianza en esas palabras, sin dudarlo ni un segundo—. Si hay una manera de darles paz, sé que la encontrarás. Y te ayudaré de cualquier forma que desees. Tienes mi apoyo, dentro o fuera del campo de batalla.

Solo para recordarle lo útil que podía ser, usé mi magia innata para levitar su bandeja del almuerzo sobre la mesa junto a nuestras manos.

—Y cuando ese toro infernal no sea más que cenizas, si necesitas que alguien te saque del campo de batalla para llevarte con los sanadores, allí estaré. Pero no me quedaré de brazos cruzados viendo cómo desperdicias tu vida. O tu educación.

Ella sacudió su cabeza.

—No tengo intención de desperdiciar ninguna de las dos cosas.

Dejé que la bandeja se posara de nuevo sobre la mesa y le di una sonrisa, esperando que ya no huyera de mí.

—Entonces déjame ayudarte con ambas.

Sus ojos color ciruela estudiaron mi rostro, luego bajaron hacia donde mi mano cubría la suya. Para mi consternación, retiró su mano de debajo de la mía, endureciendo su expresión.

—Ya lo estás haciendo, Lan. Casi me he puesto al día con mis estudios y no tienen razón para no dejarme graduarme este Beltane. Gracias.

Me recliné, con el corazón hundido. No me consideraba más que su tutor y compañero de clase.

Cuando Nimue devolvió su bandeja y salió del comedor, mi corazón se fue con ella.

Tres bandejas resonaron en la mesa a mi alrededor. Recuperando el juicio, sacudí la cabeza, dándome cuenta de que probablemente había estado mirándola fijamente como un idiota enamorado.

—Ya estaba terminando —dije, poniéndome de pie.

Una mano fuerte cayó sobre mi hombro, empujándome de vuelta al banco. Miré y me encontré con el amigo de Nimue, Demetri, su rostro rebosante de alegría.

Linda y Circe se sentaron frente a mí, ambas dándome sonrisas comprensivas. Me hundí de nuevo en el banco mientras los tres se unían a mí.

—¿Vieron todo eso, eh?

Linda y Circe asintieron mientras Demetri resoplaba. Luego le dio un mordisco a su grueso sándwich, y miré entre las dos chicas. No parecía que quisieran burlarse de mí.

Circe se ató su largo cabello antes de coger su propio sándwich, dejando que Linda fuera quien hablara.

—Nimue... no sabe exactamente cómo conseguir lo que quiere en este momento.

Demetri asintió.

—Su pasado y su futuro la están empujando en direcciones diferentes.

—Pero hemos visto cómo te mira —dijo Circe con la boca llena.

—Nunca ha estado interesada en unirse a nuestro aquelarre —dijo Demetri, y no pude evitar soltar un gruñido ante la idea de que él estuviera con ella. Era mía.

—Pero eso no significa que no quiera un aquelarre propio —dijo Linda con su voz musical, dedicándome una sonrisa—. No deberías rendirte.

Suspiré.

—Nunca he sido de los que sueñan con unirse a un aquelarre propio. —Demetri y Linda intercambiaron miradas, y supe lo que eso significaba—. Supongo que han oído los rumores sobre los Wardwell.

Linda asintió, borrando su sonrisa. Esta vez fue Circe quien preguntó:

—¿No crees que puedes evitar los errores de tus padres?

Aparté la mirada.

—Los tres no han sido precisamente el mejor ejemplo de cómo hacer las cosas bien con tu aquelarre.

—Así que has visto lo que *no* se debe hacer —insistió Demetri.

Me reí.

—Eso puedes jurarlo.

—Entonces lo harás mejor —dijo Circe, sus ojos inmovilizándose.

Linda me dio un asentimiento antes de inclinarse hacia Circe y rodearle la cintura con un brazo. Plantó un beso en el punto donde el cuello de Circe se unía con su hombro, luego volvió sus ojos hacia mí. Pude leer entre líneas: *No sabes lo que te estás perdiendo sin un aquelarre.*

Tal vez tuvieran razón. Había pasado tanto tiempo centrándome en lo mal que había resultado mi aquelarre de nacimiento que no había dedicado tiempo a pensar por qué había salido mal. Muchos otros aquelarres resultaban bien. Demetri, Linda y Circe ni siquiera habían formado su aquelarre todavía, y su vínculo ya parecía más fuerte de lo que había sido el de mi aquelarre de nacimiento durante mucho tiempo. Incluso sin conocerlos bien, no podía imaginar que uno de ellos faltara al respeto a los otros como lo había hecho mi madre con su egoísmo.

¿Tenía suficiente confianza en mí mismo para creer que podría hacerlo mejor que mis padres de aquelarre?

—No voy a perseguirla como un cachorro enamorado —argumenté en voz alta—. Ya me había rechazado.

Linda frunció el ceño.

—Nadie está diciendo que debas hacerlo.

Circe se inclinó hacia adelante, sus ojos púrpura jaspeado viéndome directamente.

—No eres el único que ella necesita.

Demetri asintió a mi lado.

—Necesita su aquelarre. —Miré hacia él cuando añadió—: Los necesita a los tres.

Parpadeé.

—Espera... ¿crees que debería...?

Demetri esbozó una amplia sonrisa.

—Nadie dijo que formar un aquelarre sería fácil. Requiere confianza de todas partes.

Puede que Nimue les haya dicho a Ri y Fox que no quería formar un aquelarre con ellos, pero yo ya había visto a través de esa mentira antes. Los brujos estaban naturalmente inclinadas a formar aquelarres, relaciones multifacéticas donde el afecto, la atracción, el apoyo y la magia se compartían entre un grupo pequeño y unido. Había brujos solitarios, claro, pero Nim ya tenía su propio aquelarre.

Lo quisiera admitir o no, Nim estaba demasiado enredada con Fox y Ri como para alejarse de ellos. Y durante las últimas semanas, a medida que la iba conociendo, mi corazón también se había enredado con el suyo. Podía seguir intentando cortejarla independientemente, o podía enfrentar los hechos, por dolorosos que fueran, para todos nosotros.

Yo también quería ser suyo, y ella era parte de un paquete completo. Y si era honesto conmigo mismo, yo no era más un brujo solitario que ella; en secreto anhelaba el afecto y el apoyo que los aquelarres eran conocidos por proporcionar. Solo temía estropearlo todo como lo habían hecho mis padres de aquelarre.

Nadie podía garantizar que las cosas saldrían bien, pero la probabilidad de que nuestro aquelarre terminara en tragedia como lo habían hecho el mío o el de nacimiento de Nim no parecía muy probable. Cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de qué aquelarre tan equilibrado podríamos formar juntos con Ri y Fox.

Empujando mi bandeja hacia atrás, me puse de pie una vez más.

—Gracias. Me han dado mucho en qué pensar —miré a los ojos de cada uno de ellos—. Me alegro de que Nimue tenga amigos como ustedes.

Los tres se despidieron con la mano mientras iba a devolver mi bandeja y los platos vacíos. Cuando salí del comedor, mis pasos se dirigieron hacia el sur, hacia las residencias. Entonces maldije, recordando por la historia de Nimue que ni Ri ni Fox estaban en el campus.

Los amigos de Nimue sabían de lo que hablaban. Aunque ella había rechazado a Ri y Fox, yo había sido testigo del dolor en sus ojos y en su voz cuando me contó lo que había hecho. Se arrepentía. Los quería a ambos, pero no podía dejar de lado su búsqueda y no quería arriesgar sus vidas. Tenía sentido, aunque hiciera infeliz a todo el mundo. Simplemente era la única solución que podía imaginar.

Pero cuando hablaba de cómo sería su vida después de obtener venganza, sonaba como si imaginara que estaría sola. Pensaba que había perdido su oportunidad de estar con Ri y Fox para siempre. Tal vez incluso pensaba que merecía estar sola. Tal vez por eso me había rechazado a mí también.

Seguí hacia el sur, pasando bajo las enormes puertas de la academia y dirigiéndome a mi automóvil.

El que me alejara no era suficiente para desanimarme, así que dudaba que ellos se rindieran con ella solo porque les dijo que lo hicieran. Si quería estar con Nimue, tenía que ser como parte de su aquelarre. Y si quería unirme a su aquelarre, necesitaba empezar a actuar como tal.

Si ella no podía ver ninguna solución que mantuviera a todos juntos, eso solo significaba que necesitaba otra perspectiva, o tres.

Necesitaba unir fuerzas con Ri y Fox y empezar a construir la confianza que Demetri había mencionado.

Era hora de demostrar que Nimue estaba equivocada; juntos, podíamos mostrarle que no necesitaba sacrificar su futuro por su pasado.

Era hora de comenzar un nuevo aquelarre.

CAPÍTULO 29

LANTOS

Antes de dirigirme al Centro de Curación Mágica, le envié un mensaje a Eli para preguntarle si podría visitar a Fox, considerando que no era un pariente ni un compañero de aquelarre. Si alguien lo sabría, debería ser mi hermane sanadore de aquelarre. Para cuando estacioné frente al CCM, llegó la respuesta de Eli.

Eli:

Claro. Se permiten visitas durante el día. Habitación 252. Por favor, dime que esto significa que finalmente te has dado cuenta de que quieres un aquelarre después de todo.

Sacudí la cabeza ante sus ocurrencias. Eli siempre había asumido que eventualmente superaría mi odio por los aquelarres, pero me había mantenido obstinadamente en contra de la idea. Y ahora aquí estaba, a punto de reunir a todos mis potenciales compañeros de aquelarre uno por uno.

Pero cuando llegué a la habitación de Fox, me sorprendió ver que no estaba solo. Ri estaba con él, sentado junto a su cama, sin tocarlo, lo que significaba que no estaba en medio de curarlo. Golpeé suavemente la puerta ya que ninguno de los dos parecía haberme oído entrar.

Fox se incorporó en la cama, su brazo aún conectado a las máquinas por delgados tubos. Con la atención de ambos puesta en mí, se me cortó la respiración. Había esperado poder hablar con ellos uno a uno. Acercarme a ellos juntos así solo me hacía sentir más como un extraño pidiendo que me dejaran entrar en su exclusivo club de fans de Nimue.

Pero ver a Fox todavía en cama cuando había sufrido sus heridas hace días me hizo repentinamente consciente de lo cerca que debió haber estado de morir.

—¿Cómo... —aclaré mi garganta—. ¿Cómo te sientes?

—Me siento bien —gruñó Fox, fulminando con la mirada a Ri—. Pero aún no me han dado el alta.

—La sangre normal no te deja sanar tan rápido —dijo Ri, y tuve la sensación de que acababa de entrar en medio de una vieja discusión.

—¿Te dieron sangre normal en lugar de sangre de brujo? —Incliné la cabeza mientras me acercaba a los dos.

No había una segunda silla, así que me quedé torpemente parado al pie de la cama de Fox. Mirando hacia abajo, noté que el círculo tipo corcho alrededor de su cama había sido reemplazado recientemente, sin señales de sigilos marcándolo. Eso me pareció una señal de que Fox se estaba recuperando bien y no necesitaba tanta curación como probablemente había necesitado al principio.

—Solo están dando sangre de brujo a los cazadores de demonios entrenados. El resto de nosotros sacamos del banco de sangre normal. —No pasé por alto la amargura en la voz de Fox.

—Me alegro de que estés bien. —Mis propias palabras me sorprendieron.

Pero era cierto. No solo porque Nimue habría estado absolutamente destrozada si hubiera perdido a alguien más que le importaba, sino porque siempre lo había admirado a la distancia. Había notado cómo el profesor se comportaba en el campus. Realmente se preocupaba por sus estudiantes, lo cual era más de lo que podía decir de la mayoría de mis profesores. Fox era un buen tipo, y solo unos años mayor que la mayoría de nosotros los estudiantes.

Y se preocupaba por Nimue. Recordé cómo Fox y Ri la habían defendido en la primera reunión de la Agencia de Cazadores de Demonios.

Los ojos de Fox me escanearon como tratando de averiguar por qué había dicho esas palabras. Aclaré mi garganta, sintiéndome terriblemente incómodo cuando ninguno de los dos dijo nada.

—Vas a estar bien, ¿verdad?

—Sí, lo estará —dijo Ri con voz tranquila pero firme—. Si se da tiempo para sanar.

Fox dejó escapar un suspiro, pero se acomodó en las almohadas. Claramente, él y Ri tenían una buena relación. Su amistad tenía una profundidad que yo aún no había desarrollado con nadie. Había estado tan enfocado en estar a la altura del apellido Wardwell como cazador de demonios que realmente no me había molestado en hacer amigos en el campus.

Para convertirnos en un aquelarre, necesitaba construir relaciones tanto con Fox como con Ri. No necesariamente románticas, pero si era honesto, siempre me había sentido atraído por Fox. Muchos estudiantes lo estaban, así que nunca me había imaginado actuando en consecuencia.

Hasta ahora.

Nunca había sido bueno seduciendo hombres. Seducir mujeres me resultaba mucho más fácil. La gente siempre decía que el camino al corazón de un hombre era a través de su estómago, pero lo comprendieron al revés. Recordé cuánto había disfrutado ver a Nimue comer el sándwich que le había hecho... en mi cama.

Si alguna vez quería tenerla en mi cama de verdad, tenía que conseguir que estos dos estuvieran de acuerdo. Ella no me dedicaría ni un segundo mientras pensara que tenía que elegir entre yo o ellos. Se necesitaría un frente unido para cambiar la mentalidad de Nimue; solo juntos teníamos la oportunidad de convencerla de que podía tenernos a todos.

Y tal vez... parte de mí esperaba que Fox y yo también pudiéramos desarrollar algo entre nosotros algún día.

—¿Qué estás haciendo aquí, Lantos? Deberías estar entrenando. —La voz profunda de Fox tenía un tono de mando, y me alegré de nunca haber tenido clases con él. Tenerlo como profesor habría sido una tortura diaria. Habría querido escucharlo usar esa voz conmigo... fuera del aula.

—Quería venir a verte, ver cómo estabas... —Me callé, con las palmas sudando ahora que era el momento de admitir realmente por qué estaba aquí.

Fox cruzó los brazos lo mejor que pudo con los tubos conectados. —Y ni siquiera me trajiste flores.

Resoplé, luego me contuve. —¿Quieres flores? —Me giré hacia la puerta—. La tienda de regalos está justo ahí, puedo...

Ri se cubrió la boca, pero pude ver la alegría en sus ojos. Fox me sonrió abiertamente, y por el brillo en su mirada, me di cuenta de que había estado jugando conmigo.

Me sumergí en el momento, viendo un lado de Fox que nunca había visto antes. Nunca me

había imaginado al profesor como juguetero antes.

Pero demasiado pronto, su sonrisa desapareció. —Dime por qué estás realmente aquí. —El mando en su voz no admitía discusión esta vez.

Ri se inclinó hacia adelante en su silla, de repente serio también. —¿Pasó algo en la academia? —Se enderezó—. ¿Nimue...?

Levanté las manos. —Ella está bien. —Luego las bajé y tomé un profundo respiro—. Los extraña. —Miré desde Ri a Fox—. A ambos. Hablé con ella durante el almuerzo, y está destrozada por lo que pasó entre ustedes tres.

Fox exhaló y miró hacia otro lado como si no pudiera creerme. Pero la desesperada esperanza de Ri me rompió el corazón.

—Tengo un plan —dije, tragando con dificultad—. Un plan para recuperarla para ustedes...

Las cejas de Ri se alzaron, pero Fox fue el primero en hablar.

—Ella ha dejado claro que no quiere tener nada que ver con nosotros —Fox negó con la cabeza, aún sin mirarme a los ojos.

Ri entrecerró los ojos hacia mí. —¿Y por qué te importa?

Yo había pensado que Fox era el policía malo y Ri el bueno. Pero cuando se trataba de Nimue, ambos harían lo que creyeran que era lo mejor para ella. Incluso si eso significaba arrancarse el corazón.

—Me... —busqué las palabras—. Me he dado cuenta de que, si quiero a Nimue, tengo que unirme a su aquelarre.

Fox soltó una risa incrédula y me miró como si pensara que estaba loco. —¿No escuchaste nada de lo que acabo de decir? Ella rompió con nosotros. Mientras yo estaba aquí.

Hizo un gesto señalando su entorno. La cama de hospital. Las máquinas que le mantenían con vida. Las luces demasiado brillantes en el techo.

—Ella los está protegiendo —dije. Cuando Fox empezó a hablar, levanté una mano—. Pero a su manera retorcida, sí, te lo concedo.

Su boca se cerró de golpe, con los labios apretados. El dolor en sus ojos me hizo darme cuenta de lo importantes que podrían ser los próximos minutos. Si la cagaba...

—Si Nimue realmente hubiera roto con ustedes, habría estado más abierta a mis avances —señalé—. He estado a su lado, poniéndola al día con las clases, ayudándola a ponerse al día con los deberes que se ha perdido, entrenando con ella en el campo... Y está totalmente destrozada.

—Entonces, ¿solo somos tu camino hacia su corazón? —Los puños apretados de Fox me dijeron que, aunque no creía tener una oportunidad con Nimue, aún se sentía protector hacia ella.

Justo como debería ser un verdadero compañero de aquelarre. Si quería ser digno de Nimue, tenía que empezar a actuar como parte de su aquelarre también. Lo que significaba que necesitaba arreglar esta grieta entre mis futuros compañeros de aquelarre.

—Ustedes son mi manera de sanar su corazón. Ella no puede amar a ninguno de nosotros hasta entonces. Tiene demasiado miedo de perder a alguien más. Por eso rompió con ustedes. Y no estará con ninguno de nosotros... a menos que le dejemos claro que puede estar con todos nosotros.

Ri se animó, la comisura de su boca curvándose en una sonrisa esperanzada. —Tiene razón... —Miró a Fox, como para comprobar si estaba de acuerdo—. Lan es la pieza que falta... el guerrero que luchará al lado de Nimue donde nosotros no podemos.

Fox resopló y no dijo nada. No estaba seguro de qué esperaba yo, pero esto no iba a ser suficiente. Los necesitaba a ambos, o esto no iba a funcionar. Había escuchado el anhelo en la voz de Nimue cuando hablaba de ellos dos. Se arrepentía de haber roto con ellos, pero sentía que

debía hacerlo.

Teníamos que demostrarle que estaba equivocada. Pero no podía hacer eso sin tener a ambos de mi lado. Y sabía que ambos se preocupaban por ella. Entonces, ¿qué estaba deteniendo a Fox? Mi impaciencia pudo conmigo.

—¿Qué más quieres? ¿Debería ponerme de rodillas y suplicar?

Los ojos de Fox se llenaron de calor. —Solo hay una forma de averiguar si eso funcionará.

La idea de estar de rodillas con el profesor Bendis de pie frente a mí de repente me hizo agua la boca. Aún mejor si Nimue estuviera mirando. Mis pantalones de repente se sintieron demasiado apretados.

—Bien —dije, y me puse de rodillas—. Ri, Fox, ¿me aceptarán como su compañero de aquelarre?

Ri estalló en una repentina carcajada, e incluso Fox se vio obligado a sonreír. Me puse de pie y fingí sacudirme la rodilla.

Fox me dedicó una sonrisa coqueta. —Si estuviera formando mi propio aquelarre, te aceptaría.

Mi mandíbula casi se cayó allí mismo. Sonaba como si quisiera decir que me tomaría en todos los sentidos de la palabra. Solo en mis sueños más salvajes me había imaginado con el profesor Bendis. La idea de que pudiera convertirse en realidad me dejó sintiéndome un poco mareado. ¿Realmente podría convertirme en compañero de aquelarre tanto de Nimue como de Fox?

La risa divertida de Ri me hizo volver a mis sentidos. Mi lujuria debía ser obvia.

Pero la alegría de Fox desapareció demasiado rápido. —¿Qué te hace pensar que esto funcionará?

Ri dejó escapar un suspiro impaciente propio. Esta vez, me miró a mí. —Fox... ha tenido muchas aventuras de una noche en su vida. Pero en cuanto a relaciones a largo plazo... —Negó con la cabeza.

Observé los hombros caídos de Fox y su cabeza inclinada. Ahora tenía sentido para mí. —¿No crees que eres suficiente para ella?

Eso captó la atención de Fox. Sus ojos de un profundo púrpura se clavaron en mí, entrecerrados de ira, lo que fue toda la confirmación que necesitaba.

—Pero lo eres, Fox. —Me senté a su lado en la cama del hospital y tomé su mano entre las mías—. Nimue no te rechazó por algo que hayas hecho... Lo hizo para proteger su corazón. ¿No lo ves? Si no tuviera fuertes sentimientos por ti, perderte no le habría afectado más que perder a cualquier otro cazador de demonios. Pero cuando casi moriste, casi la mató a ella. Porque te ama.

Fox respiró temblorosamente, con la mirada fija en nuestras manos unidas.

—¿Qué quieres que haga? Ella ya... —Suspiró.

Se veía tan vulnerable en esa cama de hospital y con esa bata, que no deseaba nada más que abrazarlo y decirle que todo saldría bien, si le daba una oportunidad a nuestro aquelarre.

—Voy a demostrarle que la quiero tanto que estoy dispuesto a unirme a un aquelarre por ella. —Luego le apreté la mano—. Tú vas a demostrarle que la quieres tanto que estás dispuesto a arriesgar tu corazón de nuevo, incluso si eso significa que ella lo romperá en mil pedazos esta vez. Y Ri... —Miré hacia él, dándole una sonrisa—. Él será quien la haga entrar en razón.

Ri se rio entre dientes. —Tal vez deberíamos darle una muestra de nuestro afecto. Algo que la haga pensar en nosotros mientras estamos separados. Algo que le recuerde que aún nos preocupamos por ella.

Fox apretó mi mano con más fuerza, su columna se tensó cuando se le ocurrió la idea. —

Algo para protegerla.

Les sonreí a ambos, mi corazón lleno de esperanza de que esto funcionaría. —Ri lo pensó. Fox lo creará. Y yo se lo daré en nombre de todos nosotros.

Me percaté de cuánto tiempo llevábamos con las manos entrelazadas cuando mi palma empezó a sudar. Fox hizo un ademán de alejarse, y yo lo solté a regañadientes. Pero para mi sorpresa, cambió de posición para que nuestros dedos quedaran entrelazados, los suyos oscuros con los míos más claros.

Ri no pareció sorprendido. De hecho, se le veía contento al vernos tomados de la mano.

Pero cuando Fox lo miró, percibí su anhelo. Con el tiempo, las relaciones dentro de un aquelarre podían crecer y profundizarse, pero algo me decía que nuestra relación con Ri probablemente nunca sería sexual. Tenía la sensación de que a Ri no le interesaban los hombres.

Eso no me molestaba, pero al parecer Fox deseaba lo contrario. Yo me ofrecería gustosamente como sustituto para cualquiera de los impulsos sexuales de Fox.

—¿Ya se le permite usar su magia arcana? —le pregunté a Ri para romper el silencio.

Fox me lanzó una mirada fulminante, y Ri se rio entre dientes.

—Supongo que crear un artefacto o dos no lo matará.

—Me alegra oírte decir eso, Ri —la voz profunda de Fox me hizo estremecer—. Porque para lo que tengo en mente, pienso crear dos colgantes. Uno será un amuleto de protección en caso de que ella se teletransporte fuera de sus propias barreras protectoras, como suele hacer.

Me reí y asentí. Eso sonaba como la Nimue que conocía. Intrépida.

—¿Y el otro? —preguntó Ri.

—Un colgante de curación para mantenerla con vida el tiempo suficiente para que vuelva a ti y puedas sanarla adecuadamente.

La expresión de Ri se tornó seria, pero asintió.

—Buena idea.

—¿Qué necesitas? —pregunté. Se me puso la piel de gallina, y no tenía nada que ver con la temperatura de la habitación. Este era nuestro primer acto como futuros compañeros de aquelarre.

La mirada seria de Fox me atravesó donde estaba sentado.

—Necesitaré que vayas a buscarme algunos materiales para trabajar —luego, su dura mirada se volvió hacia Ri—. Y necesitaré una gota de sangre de un sanador.

Arqueé una ceja. La magia de sangre era una de las más poderosas que un brujo podía manejar. De alguna manera, no me sorprendía que Fox fuera lo suficientemente talentoso con su magia arcana como para utilizarla.

Me invadió el orgullo al pensar en unirme a un aquelarre lleno de brujos poderosos. Ri era un sanador dotado. Fox podía crear artefactos tan poderosos que otros brujos podían canalizar magia a través de ellos, como lo demostraba el brazo artificial de Nimue.

¿Y Nimue? Su propia magia solo se había vuelto más poderosa. Últimamente me costaba mantenerme a su nivel en los campos de entrenamiento, aunque no se lo haría saber.

Se necesitaría de los tres para mantener a salvo a nuestra guerrera. Y yo estaría allí, luchando a su lado.

CAPÍTULO 30

NIMUE

A l día siguiente de que Lan y yo tuviéramos nuestra conversación sincera, mi teléfono sonó con un nuevo mensaje de texto. Resultó que la batalla por Charlotte se libraría frente a la biblioteca en West Blvd.

Zanita:

Mi aquelarre avistó al toro infernal que quieres matar. Únetenos.

La dirección que me envió no estaba lejos del campo de golf donde mi aquelarre de nacimiento había sido asesinado.

—Por supuesto —gruñí a mi teléfono.

Volé por la autopista en mi Kia Soul, pero en el camino, descubrí que el umbral se había extendido hasta West Blvd, cruzándolo en algunos lugares, obligándome a ir más al sur.

Hice un desvío y luego me dirigí hacia el norte por Clanton. La enorme pared de humo negro y neblina indicaba que se avecinaba el umbral del reino infernal. Seguí adelante hasta que pude estacionar junto a mis compañeros cazadores de demonios. Reconociendo el auto de Zanita, me detuve justo al lado y rápidamente comencé a ponerme mi equipo.

La negrura del reino infernal se extendía peligrosamente cerca de la biblioteca misma, por lo que hacía tiempo que había sido abandonada. Los árboles cercanos estaban en plena floración, dando la bienvenida a la primavera y al clima más cálido, además de hacerme cosquillas en la nariz.

Con mi equipo puesto, miré con furia la oscuridad que se cernía sobre la biblioteca y fui a buscar a Zanita. Ella y su aquelarre ya habían dibujado sus círculos mágicos en una ligera elevación en el exuberante césped cerca de la biblioteca y la carretera abandonada.

Sin ningún demonio a la vista, aproveché la calma. Conjurando mi varita, dibujé mi círculo mágico junto a Zanita nuevamente, con la sangre bombeando en anticipación.

Luego le di una sonrisa salvaje.

—Por favor, dime que no lo mataste ya.

—No te preocupes, hermana —ella chocó su mano con la mía—. Asomó la cabeza lo suficiente para que reconociéramos lo que era, luego volvió a entrar.

—¿Y tenía dos heridas paralelas en el pecho?

Ella asintió.

—Entonces espero que vuelva a asomar la cabeza... Lo suficiente para que se la corte.

Pero pasó una hora sin acción, y el aquelarre de Zanita sacó sillas de jardín y las instaló detrás de sus círculos mágicos. Pasaron sándwiches. Nadie trajo alcohol; esto no era un evento

de tailgating, necesitábamos estar alerta cuando aparecieran los demonios nuevamente.

—¿Y si están de vuelta en el aeropuerto? —refunfuñé.

Ella negó con la cabeza.

—Desde que pusieron barricadas a lo largo del umbral occidental, nadie ha visto demonios por allá.

Su compañero de aquelarre asintió, su melena rebelde echada hacia atrás con una cinta oscura.

—Saben que hay lugares más fáciles para escapar.

La tarde avanzó, y desaparecí dentro de la biblioteca abandonada para aprovechar las instalaciones. Filas y filas de estanterías oscuras me recibieron, las grandes ventanas dejaban entrar la luz natural y proyectaban sombras. Encendí un interruptor, iluminando el baño, pero el silencio pesaba sobre mí. Hice mis necesidades rápidamente y me apresuré a salir lo más rápido que pude, ansiosa por no perderme la próxima oleada de demonios.

Doblé la esquina del edificio tan rápido que casi atravieso el fantasma de mi hermano.

Di un salto hacia atrás, con los ojos muy abiertos, preocupada de haberlo hecho desaparecer.

Él se sujetaba el estómago, doblado de risa.

—Parece que hubieras visto un fantasma.

Me reí, pero cuando se enderezó, su expresión era seria.

—Hoy es el día —susurré mientras mis ojos se llenaban de lágrimas. Levanté la mano, mostrándole su brazalete tachonado de metal y el anillo de piedra jaspe blanco en mi dedo, listo para darme velocidad extra cuando la necesitara.

—Sé que quieres venganza —comenzó Kyrie.

—Presiento que viene un "pero".

Asintió, fácil de ver contra el lado de ladrillo del edificio.

—Para que encontremos la paz, necesitamos que tú encuentres la paz, Nim. Paz interior.

—Bien, de acuerdo. —Aún no entendía—. Una vez que mate al toro infernal que los mató a ti y a papá...

—Nimue, necesitamos ver que sigues adelante. —Se acercó más a mí, su aparición fantasmal llenando mi vista—. Que puedes vivir sin nosotros.

—Kyrie...

Esta vez se desvaneció rápidamente, sin siquiera tener la oportunidad de despedirme. ¿Qué quería decir con seguir adelante?

Reflexionando sobre sus palabras, volví a mi lugar junto a Zanita, solo para girarme al oír otro vehículo entrando en el estacionamiento detrás de nosotros.

—¿Alguien que conoces? —preguntó Zanita cuando Lan se unió a nosotros. Nunca lo había visto vestido con armadura de cazador de demonios antes, y me tomé un momento para admirar su forma.

Le quedaba bien, su cuerpo musculoso no se perdía bajo la gruesa armadura. El metal se elevaba desde sus hombros, y llevaba un casco propio bajo el brazo derecho.

—¿Hay espacio para uno más? —preguntó, y sonreí mientras tomaba su varita en una mano enguantada y comenzaba a dibujar sigilos junto a los míos. Dibujó un círculo mágico más pequeño que el mío, sin necesitar el espacio para proteger a varias personas detrás de las barreras como lo hacíamos Zanita y yo. Su círculo mágico solo existía para canalizar su magia de fuego.

Luego Lan inclinó la cabeza hacia mí.

—¿No usas casco?

—Reduce mi campo de visión —dije, sin querer admitir que no había usado uno desde que vi

a Rob ser tomado por sorpresa cuando no debería haberlo sido—. No me gusta. Quiero ver venir a los demonios.

—Pero... —Su argumento fue interrumpido cuando el compañero de aquelarre de Zanita dio una advertencia.

Lan me lanzó una última sonrisa antes de ponerse el casco.

—Llegué justo a tiempo para la diversión.

Luego tocó la gema azul profundo en su frente y activó el artefacto incrustado en su casco. Una barrera protectora de luz parpadeó sobre su cabeza y cuello, y le hice señas para que se uniera a mí en mi círculo mágico detrás de mis barreras protectoras.

Cuando los sabuesos infernales salieron del umbral, estábamos listos. Sus garras ardientes marcaron la carretera de cuatro carriles, y tan pronto como alcanzaron la acera, hicimos llover flechas mágicas sobre ellos. Todos sobrevivieron, pero las heridas ayudaron a ralentizarlos mientras se lanzaban contra nuestras barreras protectoras.

Conjurando mi espada de mercurio, bajé un lado de mi barrera protectora el tiempo suficiente para apuñalar a un sabueso infernal directamente en el ojo, matándolo al instante. Las garras de otro sabueso infernal arañaron mi barrera protectora, pero cuando se levantó sobre sus patas traseras, Lan se estiró por encima de mi barrera protectora para hundir su propia espada directamente a través de la carne blanda de su hombro y en su pecho.

Con su casco oscuro puesto, me resultaba difícil verle los ojos, pero inclinó la cabeza hacia mí en señal de asentimiento. Todos los demonios murieron, sus cuerpos convirtiéndose en carbones ardientes, chisporroteando contra la base de nuestras barreras protectoras. Cuando otra oleada no apareció de inmediato, Lan se quitó el casco nuevamente.

—Casi olvido algo importante.

Abrió una bolsa en su cintura y sacó dos colgantes. —Necesitarás más que velocidad para matar a ese toro infernal —dijo. Con las manos enguantadas, abrió los collares y me los puso por la cabeza.

—Fox y Ri te mandan saludos.

Bajé la mirada hacia los dos colgantes, levantándolos para examinarlos más de cerca. Ambos tenían finos cordones negros tejidos con hechizos que no se romperían fácilmente. Reconocí la piedra azul con motas doradas como el lapislázuli de protección que había salvado la vida de Fox en el aeropuerto aquel día. Al menos mantendría a salvo mi torso de las garras y colmillos de los demonios.

—¿Qué hace este? ¿Curación? —Lo levanté para ver un punto marrón en su centro rodeado por más ágata como la pulsera de Olwyn.

Lan no tuvo oportunidad de responder cuando un rugido aterrador nos alertó de que habían aparecido más demonios. Se puso apresuradamente el casco, y yo me giré al escuchar un resoplido distintivo en el silencio que siguió.

Una docena de sabuesos infernales se agolpaban alrededor del toro infernal como si esperaran sus órdenes. Escarbó la calle con su pezuña ardiente, surcando la línea blanca punteada entre los carriles. Extendió sus alas de fuego y luego bajó la cabeza y atacó. Los sabuesos infernales emitieron varios gruñidos y gemidos mientras se abalanzaban sobre nosotros al mismo tiempo.

—¡Aguanten! —gritó alguien del aquelarre Mora.

Esta vez no sería tan tonta como para atacar sola. El toro infernal vendría a nosotros, y entonces encontraría la manera de derribarlo.

Una oleada de electricidad crepitó en el aire mientras dos brujas Mora sostenían un artefacto

en alto sobre las barreras protectoras. Con sus manos libres, ambas levantaron sus varitas, y el artefacto brilló, descargando de repente hacia el cielo. Una telaraña de relámpagos se disparó en todas direcciones, pero un rayo cayó directamente sobre uno de los sabuesos infernales, incinerándolo al instante.

Los cuernos llameantes del toro infernal colisionaron con la barrera protectora justo frente a Zanita, pero ella ni se inmutó. Lan levantó el brazo, y la parada de autobús cercana y su banco se estremecieron en la acera. Estaba diseñada para proteger de la lluvia a cuatro o cinco personas, pero ahora se soltó de sus anclajes, y Lan la envió estrellándose sobre el toro infernal.

Fragmentos de vidrio cayeron a su alrededor, y la estructura tipo jaula confundió momentáneamente al toro infernal mientras luchaba por salir de debajo del artilugio de metal. No era suficiente metal para dañarlo profundamente de todos modos, pero nos dio un momento de respiro mientras el aquelarre Mora se encargaba de los sabuesos infernales a su alrededor.

Lan hizo un gesto hacia su círculo mágico a un lado del mío. —Terminemos con esto.

—Tú ilumínalo, y yo lo remataré —juré.

El toro infernal sacudió su enorme cabeza, y yo bajé mi barrera protectora. Juntos, Lan y yo corrimos hacia su círculo mágico, dando la espalda al toro infernal, convirtiéndonos en el cebo perfecto. Pasé un dedo por el anillo de velocidad de Kyrie, sabiendo que no era suficiente, pero teníamos ventaja.

El toro infernal soltó un bramido y nos atacó. En el último segundo, me lancé hacia un lado, rodando hacia la acera justo cuando Lan alcanzó su círculo mágico. Una enorme pared de llamas recibió al toro infernal. Aunque partes del demonio estaban hechas de llamas infernales, no era lo mismo que el fuego de bruja.

La criatura bramó de dolor, obviamente más herida por el ataque de Lan que por el mío, y me llegó la inspiración. Mientras el toro infernal retrocedía de las llamas de Lan, aproveché la oportunidad para cambiar mi espada de mercurio a mi mano izquierda y conjurar una espada de fuego de bruja en la derecha.

No podía hacer lo que Lan hacía con el fuego, pero la magia de manifestación me permitiría usar los elementos de esta manera. Corriendo junto a la bestia, dejé un largo surco fundido en su costado con mi nueva espada de fuego de bruja.

El monstruo soltó un rugido antinatural, girándose para enfrentarme, solo para que otra ola de fuego de Lan bañara sus cuartos traseros. En un intento fútil de romper sus llamas, el toro infernal extendió sus alas. También levantó la cabeza mientras se esforzaba por mover sus apéndices inútiles, dejándome la apertura perfecta.

Lanzándome hacia adelante, corté su garganta expuesta con mi espada de mercurio y mi nueva espada de fuego de bruja. Esta vez el toro infernal no bramó tanto como gorgoteó, con fuego fundido brotando de su garganta en lugar de sangre.

La sensación de victoria que me invadió con el sonido fue rápidamente eclipsada por el miedo, mientras me apartaba bruscamente del calor de su sangre demoníaca. Examiné mis manos para ver qué daño se había hecho, lo que resultó ser un error.

Había estado demasiado confiada de que mi ataque lo había derribado, y mi distracción solo le dio al toro infernal la oportunidad de bajar sus cuernos y embestirme antes de colapsar.

Cerré los ojos, esperando encontrar mi fin como mi padre y mi hermano, empalada en sus cuernos. En su lugar, fui lanzada hacia atrás mientras las barreras protectoras alrededor de mi cabeza y hombros me protegían. En el aire, di gracias a Fox por el nuevo colgante.

Sintiéndome agradecida de haberme librado de ese destino, me deslicé por el pavimento hacia el umbral del reino infernal, temerosa de terminar perdida en su negrura para siempre,

como mi madre. Todo lo que pude hacer fue esperar lo mejor mientras rodaba más cerca, con los brazos envueltos alrededor de mi cuerpo para protegerlo del impacto.

Afortunadamente, me detuve justo antes del portal. Aliviada más allá de toda creencia, levanté la cabeza, mi gemido de dolor transformándose en uno de incredulidad cuando más sabuesos infernales se materializaron desde el umbral. No perdí ni un segundo antes de teletransportarme de vuelta hacia nuestra fila de barreras protectoras, ni siquiera para echar un vistazo más de cerca a la gran sombra que parecía acechar al otro lado. Las barreras protectoras estaban un poco demasiado lejos para teletransportarme directamente detrás de ellas, pero me acerqué todo lo que pude.

Lo cual no fue lo suficientemente cerca como para evitar que un sabueso infernal se estrellara contra mi espalda. Mi entrenamiento entró en acción mientras volaba una vez más, encogiéndome en una bola y rodando hacia un lugar seguro, cada músculo de mi cuerpo protestando por el abuso adicional. Conjurando mi espada de mercurio nuevamente mientras me tambaleaba para ponerme de pie, lancé un tajo ciegamente detrás de mí y escuché un crujido satisfactorio cuando los carbones ardientes cayeron al suelo.

Con el impulso del ataque del sabueso infernal y la rodada, había terminado no lejos del cuerpo enorme del toro infernal. Con Zanita y Lan cubriéndome con todo lo que tenían para disuadir a los sabuesos infernales restantes, me teletransporté el resto del camino hasta el cuerpo postrado del toro infernal.

Solté un gruñido de satisfacción. A pesar del lodo naranja fundido que cubría el suelo a su alrededor, sus ojos humeantes parecían mirarme con furia. Aún no estaba completamente muerto.

—Esto es por el aquelarre Flidais —dije mientras lo decapitaba por completo.

El cuerpo del toro infernal se incendió instantáneamente en lugar de colapsar en un montón de brasas como los restos de demonios menores. Sin estar preparada para la diferencia, tropecé hacia atrás, solo para sorprenderme aún más cuando un sabueso infernal se aferró a mi antebrazo derecho.

Me giré para enfrentar la nueva amenaza, y en mi momento de pánico conjuré una maza en mi mano protésica. No era un arma con la que practicara a menudo, pero lo suficientemente buena para ahuyentar a un perro demoníaco.

La dejé caer sobre la cabeza del sabueso infernal, pero no me soltó, solo mordió con más fuerza. Con un grito de dolor, percibí el olor de mi propia carne quemándose mientras los colmillos ardientes del sabueso serraban mis tendones.

Solté la maza, dejándola desaparecer y reemplazándola con otra espada de fuego de bruja, que rápidamente descargué sobre su hocico. Aulló y retrocedió justo a tiempo para que Lan le aplastara la cabeza con un trozo entero de acera de concreto.

—Lo lograste, Nim —me llamó Lan—. Ven y recupera el aliento.

Me volví para ver que el cuerpo del toro infernal había desaparecido por completo, el suelo completamente negro de hollín donde había estado. El monstruo que había matado a mi familia estaba muerto.

Esperé sentir que tal vez todo esto había terminado por fin... Que me había ganado el descanso eterno de mi familia, aunque mi sed de venganza no se sintiera saciada.

El fantasma de mi hermano apareció sobre el suelo ennegrecido donde había estado el toro infernal.

—Kyrie... —me quedé boquiabierta—. ¿Por qué sigues aquí?

—¡Flidais! —gritó alguien—. ¡Ponte detrás de las barreras protectoras!

Podría haber escuchado. Estaba lo suficientemente cerca como para teletransportarme detrás de ellas, fácilmente. Pero mis ojos permanecieron fijos en la forma incorpórea de Kyrie flotando sobre el suelo.

"Nunca se trató de ese demonio en específico, Nim". Sus palabras resonaron en mi cabeza, solo para mí. *"Te lo dije: necesitas encontrar tu propia paz interior".*

—Pero... —balbuceé—. ¡Te he vengado!

—¿Qué? —dijo alguien, pero lo ignoré—. ¿Con quién está hablando?

"Matar a un demonio no ayudará", la voz telepática de Kyrie hizo eco de mis peores temores. *"Siempre habrá otro demonio que matar. Y otro, y otro".*

—Por supuesto —dije, aún confundida—. Somos cazadores de demonios... eso es lo que hacemos.

Zanita me gritó una advertencia, y me giré para enfrentar la oscuridad humeante que se cernía sobre la calle.

—¿Y ahora qué? —Mi frustración y miedo por el destino de mi hermano se convirtieron en furia. Los demonios necesitaban morir, de eso era lo único de lo que podía estar segura.

Mi brazo derecho se sentía entumecido, pero eso no me detendría. Me teletransporté justo entre tres sabuesos infernales recién salidos del umbral. Con mi espada de fuego de bruja en la mano izquierda, giré, masacrando a los tres en cuestión de segundos.

Enfrentando el reino infernal que se acercaba, dejé escapar un grito primitivo, desafiando a cualquier demonio que estuviera dentro a enfrentarme. Las lágrimas corrían por mis ojos al recordar a mi hermano sacrificándose, distrayendo al toro infernal para que yo pudiera sobrevivir. Recordé sus cuernos ardientes atravesando el cuerpo de mi padre. ¿Por qué no me sentía mejor ahora que los había vengado? ¿Por qué Kyrie no podía descansar en paz como se merecía?

Su fantasma apareció a mi lado, y me volví hacia él, con la cara mojada.

—¿Cómo puedo darte paz?

"Tienes que encontrar la paz, tu propia paz... sin nosotros", las palabras de Kyrie se debilitaron mientras desaparecía. *"Solo entonces podremos descansar. Déjanos ir, Nim".*

Pájaros de fuego volaron desde la parte superior del umbral, chillando mientras se elevaban sobre mis compañeros cazadores de demonios. Teletransportándome entre ellos y las barreras protectoras, levanté mi arco y flecha, fallando dos de ellas mientras mi brazo derecho se negaba a cooperar, herido por la mordedura del sabueso infernal. Las brujas Mora derribaron toda la bandada.

—¡Nimue! —gritó Lan en advertencia.

Enfrenté la nueva amenaza, haciendo una pausa al ver una forma que hizo que mi corazón se acelerara.

Un ciervo de fuego levantó la cabeza mientras cruzaba el umbral, las espeluznantes manos similares a las humanas que tenía en lugar de pezuñas delanteras golpeando contra el camino. Sus majestuosas astas se bajaron mientras atacaba directamente hacia mí, la única idiota que no estaba detrás de una barrera protectora.

Pero en lugar de teletransportarme detrás de las barreras protectoras, me teletransporté a su lado, sin dudar en deslizar mi espada de fuego de bruja por su costado. Dejó escapar un grito inhumano y torció sus astas hacia mí.

Tal como lo había hecho ese día, levanté mi brazo izquierdo, pero esta vez, sus astas no lograron atravesar la prótesis que Fox había hecho para mí. En cambio, su cabeza rebotó, y aproveché su confusión para deslizar mi espada directamente en su cuello.

Una fracción de segundo después, el poste metálico de una señal de tráfico atravesó su hombro, deslizándose a través de su cuerpo y enterrándose en el pavimento. Ni siquiera podía imaginar la enorme cantidad de magia que Lan debió de haber usado para hacer eso.

Estaba atrapado, la lanza metálica lo mantenía en su lugar mientras se debilitaba. El cuerpo del ciervo de fuego se deslizaba lentamente por la barra de metal hacia el pavimento mientras las manos en sus patas delanteras se extendían tratando de agarrarme, sus gritos angustiados sonando extrañamente humanos.

Di un paso atrás y decidí no correr más riesgos. Ya había tenido suficiente suerte de que sus astas no pudieran atravesar la aleación mágica que Fox había usado para hacer mi brazo. Levantando mi arco, coloqué una flecha, apunté cuidadosamente y disparé.

Mi flecha atravesó el ojo del ciervo de fuego. A pesar del dolor en mi brazo derecho, cooperé lo suficiente para el tiro a corta distancia. Con un grito, dejé volar otra flecha, y otra más. Un monstruo como este me había arrebatado mi magia, dejándome indefensa e incapaz de salvar a mi padre o a mi hermano.

Mi visión se redujo solo a este demonio, atrapado y sangrando chorros de llamas por donde mi espada y flechas habían atravesado su piel, quemando el pavimento a su alrededor mientras moría. Apenas era consciente de más cuerpos de sabuesos infernales cayendo a mi alrededor mientras Lan y el aquelarre Mora me protegían.

Unas manos se posaron sobre mis hombros, sacudiéndome.

—Nimue. Nimue. Está muerto.

La majestuosa cabeza del ciervo de fuego se inclinó hacia un lado, las astas que habían atormentado mis pesadillas ahora se volvían oscuras y negras sin la llama viva que las mantenía ardiendo.

—¿Por qué no se ha convertido en cenizas o brasas entonces? —susurré.

—No todos los demonios lo hacen —Lan apretó mis brazos contra mi cuerpo mientras dejaba que el arco desapareciera.

Las horripilantes manos del ciervo de fuego se crisparon mientras su cadáver se deslizaba el resto del camino por el poste de la señal de tráfico, que solo ahora me di cuenta de que era una señal de ceda el paso.

—Lo lograste —Lan me abrazó con fuerza—. El toro infernal está muerto. El ciervo de fuego está muerto. Todos los otros demonios también. Has vengado a tu aquelarre de nacimiento. Puedes descansar, y ellos también.

Pero en mi corazón, sabía que estaba equivocado. Aunque no podía ver a Kyrie, aún sentía su presencia. Permanecía aquí, atrapado por mi incapacidad de dejarlo descansar.

—No es suficiente —susurré.

CAPÍTULO 31

NIMUE

—Necesitamos que un sanador examine tu brazo —insistió Lan mientras yo miraba en silencio el campo de batalla frente a la biblioteca.

Diez círculos mágicos en fila estaban quemados en el césped y la acera. Los retorcidos restos metálicos de la parada de autobús yacían en el centro de un montón de carbones ardientes. Las espeluznantes manos del ciervo de fuego por fin habían dejado de moverse mientras su cuerpo descansaba sobre el pavimento de West Blvd, con la señal metálica de la calle aún atravesando su parte superior. Y, por supuesto, estaba la enorme área ennegrecida donde había muerto el toro infernal.

¿Por qué no me sentía mejor con todo esto? Pensé que todo terminaría cuando el toro infernal muriera. En lugar de la paz que creí que encontraría con su muerte, solo quería que salieran más demonios del umbral para poder matarlos también, tal como había dicho Kyrie.

—Estoy bien —dije, apartando a Lan—. Pronto habrá otra oleada. Tenemos que estar preparados.

—No estás bien —Lan me agarró la muñeca derecha, y dejé escapar un grito de dolor.

Levantó mi brazo para que pudiera ver los agujeros ennegrecidos en mi antebrazo. Mi estómago se revolvió cuando me di cuenta de que en realidad podía ver a través de uno de ellos hasta la acera. Ese agujero había sido cauterizado por los colmillos ardientes del sabueso infernal, pero mi antebrazo aún sangraba por otros puntos donde la carne se había desgarrado.

—Si no quieres tratar con Ri, haré que Eli te cure. Vamos.

Zanita asintió hacia mí.

—Normalmente, después de matar a uno o dos demonios grandes, las oleadas disminuyen por un tiempo. Estaremos bien aquí.

Volví a mi círculo mágico y me giré de frente hacia el umbral.

—Nimue... —comenzó Lan, pero se interrumpió cuando deshice el círculo mágico. No quería que nadie se refugiara detrás de mis barreras protectoras solo para que desaparecieran.

—Buena suerte —le dije al aquelarre Mora.

Zanita me ofreció una enorme venda, que usé para envolver mi muñeca derecha. Me ayudó a pegarla. La gasa blanca se oscureció con mi sangre casi de inmediato, pero aguantó. Me dio una larga mirada como si quisiera decir algo más, pero al final, se despidió con la mano cuando me fui con Lan. Dirigiéndome de vuelta a la biblioteca, caminé hacia mi Kia Soul.

Lan no se apartó de mi lado.

—Puedo llevarte de vuelta al CCM y más tarde podemos...

—No voy a dejar atrás mi Soul —dije. Era una de las pocas cosas reconfortantes que quedaban de mi vida anterior.

Levantó las manos en señal de disculpa.

—¿Te importa si conduce alguien más? Puedo volver por mi automóvil más tarde.

Por mucho que odiara la idea, sabía que tenía razón. Mi brazo derecho se estaba entumeciendo bajo la venda.

—De acuerdo.

Sentada en silencio en el asiento del copiloto de mi propio automóvil de camino al CCM, me enfurecí por mi impotencia. No había salvado a mi familia de los demonios, y ahora había arriesgado todo para vengarlos, solo para descubrir que no era suficiente para ayudarlos a pasar a su descanso final.

Seguía fallándoles, y no tenía idea de qué hacer a continuación. ¿Cómo se suponía que debía dejarlos ir como había dicho Kyrie? ¿O encontrar mi propia paz interior? No merecía paz mientras ellos estuvieran atrapados en el limbo por mi culpa. ¿Cómo podía ser feliz cuando su sufrimiento era mi culpa?

En el CCM, Lan me acompañó a una habitación lateral donde esperamos solos a su hermano de aquelarre. Lan, sabiamente, me dio mi espacio, sentándose y enviando mensajes en su teléfono. Finalmente, un asistente nos hizo señas, y Lan volvió a escoltarme, como si conociera este lugar tan bien como el asistente.

Entramos en la pequeña sala de curación para encontrar a Eli ya esperando. Se giró con una gran sonrisa, apartándose su cabello castaño medio para escanear a Lan de pies a cabeza. Luego sus ojos se posaron en mí. El asistente cerró la puerta detrás de nosotros mientras los ojos violeta de Eli se ensanchaban ante la herida en mi muñeca.

—Solo un momento, mientras preparo mi círculo mágico — dijo, conjurando su varita.

Como en la otra habitación, un material suave similar a la madera rodeaba la mesa, y Eli lo llenó con sigilos. Lan le contó lo que había sucedido mientras trabajaba, pero yo me desconecté hasta que el círculo estuvo terminado.

Entonces Eli señaló la mesa de examen.

—Siéntate, Nimue —hizo retroceder a Lan y corrió una cortina alrededor de la mesa, dándome algo de privacidad—. Necesitaré que te quites toda esta armadura.

Hice lo que me pidió, y el círculo mágico brilló. En solo unos minutos, usando tanto su magia de curación innata como arcana, Eli sanó mi muñeca y todas mis otras heridas menores. Fue muy extraño ver cómo se curaba el agujero en mi brazo. A pesar de saber que era posible, parecía surrealista ver realmente cómo mi carne se cerraba.

Eli corrió la cortina y examinó brevemente mi prótesis, pidiéndome que abriera y cerrara los dedos, levantara el brazo, y así sucesivamente.

—Todo parece estar en buenas condiciones de funcionamiento, pero sugeriría que... — intercambié una mirada con Lan— un artífice le eche otro vistazo.

—¿Todo lo demás está curado? —preguntó Lan y Eli asintió mientras dejaba que su círculo mágico se oscureciera—. Gracias, Eli.

—Afortunadamente, tu trabajo en el portal parece haber dado sus frutos —dijo Eli de pasada—. No hemos admitido a tantos pacientes nuevos hoy.

Eli le dio otra mirada significativa a Lan antes de salir y cerrar la puerta.

Me deslicé hacia adelante en la mesa de examen, lista para salir de aquí, pero Lan de repente se arrodilló en el suelo frente a mí. Me quedé inmóvil.

—No hay un buen momento para preguntar esto —dijo Lan, mirándome, su expresión intensa—. Somos cazadores de demonios, y nuestras vidas siempre estarán en peligro. Así que antes de que casi te pierda de nuevo, tengo que saber: ¿me aceptarías como parte de tu aquelarre?

Parpadeé. Todavía sentada en la mesa de examen, rodeada de equipo médico, me elevaba sobre él. ¿Hablabas en serio ahora mismo?

Incliné la cabeza.

—Lan, sabes que nadie puede formar aquelarres hasta el festival de Lughnasa en agosto, y...

Mis pensamientos gravitaron involuntariamente hacia Fox y Ri. Lughnasa estaba lejos, pero si formara un aquelarre, también los querría conmigo. Si es que me aceptaban, después de haberlos rechazado tan rotundamente.

Pero Lan aún esperaba de rodillas, así que terminé débilmente:

—Y tú no formas aquelarres.

La sonrisa que iluminó su rostro se sintió como si las nubes se apartaran para dejar salir el sol. Su cara estaba tan llena de esperanza que casi me dolía el corazón.

—Ahora sí.

Desafortunadamente para él, ya había rechazado a Fox y a Ri, y no estaba lista para volver a formar parte de un aquelarre. No tan pronto después de haber fallado a mi aquelarre de nacimiento... dos veces. Si lo hacía, tenía la sensación de que también los perdería a ellos.

Sin palabras, negué con la cabeza, y Lan me miró confundido. Entonces comenzó a retractarse. —Sé que no era el mejor momento para preguntarte, Nimue, pero... por favor, tómate todo el tiempo que necesites para considerarlo. Tu vida no puede ser solo sobre matar demonios. Mereces algo de paz para ti misma.

La mezcla de esperanza y miedo en su rostro fue mi perdición. Bajé la cabeza y admití—: No puedo perder a nadie más.

En un suave movimiento, se puso de pie y me envolvió en un abrazo. Después del día que había tenido, era exactamente lo que necesitaba. Me aferré a él mientras las lágrimas acudían a mis ojos.

Me acunó contra él y me dijo al oído—: Yo también tengo miedo de perderte, Nim. Todos lo tenemos.

—¿Todos? —pregunté, y él se apartó para que pudiéramos mirarnos.

—Sé que he sido un idiota, luchando contra la idea de los aquelarres cuando solo he visto uno que se disolvió. Pero sé que somos más fuertes juntos. ¿No lo demostró el día de hoy?

Lo solté, apartándome y negando con la cabeza. —Fox casi muere, y habría sido mi culpa.

—No puedes seguir culpándote por todo. —Lan acunó mi rostro con su mano—. Fox está vivo, gracias a ti.

Intenté sacudir mi cabeza, pero él me pellizcó la barbilla y me obligó a mirarlo. Las lágrimas cayeron de mis ojos al recordar lo cerca que había estado Fox de la muerte. Casi lo había perdido a él también.

—Sobrevivió gracias a tu rápido actuar y a la curación de Ri. Ambos trabajaron juntos para salvar a Fox. Y no podrías haberle salvado la vida si él no te hubiera devuelto tu magia antes. ¿No lo ves? Todos nos complementamos mutuamente.

Parpadeé mientras sus palabras se hundían en mi mente. ¿Lan estaba diciendo lo que yo creía que estaba diciendo?

—¿Preferiríamos que no arriesgaras tu vida tan descuidadamente a veces? Sí. Fox es responsable de sus propias acciones, pero tienes que saber que cualquiera de nosotros se habría arriesgado para salvarte, al igual que tú lo harías para salvarnos a nosotros. Eso es lo que haces cuando te preocupas por alguien.

Se inclinó y me besó, sus labios derramando seguridad sobre los míos como si tratara de probar que sus palabras eran ciertas. Lo había deseado durante mucho tiempo, y ahora, con sus

labios sobre los míos, no podía pensar con claridad. Mi mente se quedó en blanco cuando nuestras lenguas se encontraron y se arremolinaron en una danza perfecta. Lo único que me importaba era asegurarme de que este beso nunca terminara.

Pero Lan se apartó demasiado pronto. —Seríamos buenos compañeros de aquelarre para ti, Nimue, si nos lo permites.

Se alejó de la mesa de examen y se dirigió a la puerta. Levanté una mano hacia mis labios, extrañando ya la sensación de él.

—Pero tal vez necesites escucharlo de ellos.

Lan abrió la puerta y, para mi sorpresa, Fox y Ri estaban esperando afuera. Ri entró rápidamente, pero Fox me miró por un momento antes de cruzar lentamente la puerta. Recorrí su cuerpo con mi mirada, sabiendo qué esperar, pero aún abrumada por la culpa cuando vi cómo se sostenía, sus pantalones y zapatos ocultando su nueva prótesis.

Cruzó la puerta con cautela, su andar no del todo natural. No podía decir si era porque aún no estaba acostumbrado a caminar con ella o si parte de ello era vacilación para acercarse. Lan se hizo a un lado mientras Fox y Ri se unían a nosotros en la pequeña habitación.

Ri se adelantó, tomando mis muñecas en sus manos para examinarlas. —Eli hizo un gran trabajo en muy poco tiempo.

Su voz grave era música para mis oídos. No me había dado cuenta de cuánto lo había extrañado hasta este momento. Aquellos días tranquilos en su casa parecían tan lejanos, y de repente no deseaba nada más que estar acurrucada con él en la cama que me había dado.

Lo abracé con fuerza. Él se rio y me devolvió el abrazo, hablándome al oído tal como lo había hecho Lan. —Ninguno de nosotros sabe qué traerá el mañana, Nim. Tu aquelarre de nacimiento hizo todo lo que estuvo en su poder para proteger a la humanidad... y a ti. Pero no tienes que hacerlo sola. Podemos ser un aquelarre juntos.

Quería ceder tanto, pero aún faltaba algo. Ri se apartó, pero mantuvo mi mano derecha en la suya. Ahora miré a Fox, y la culpa me golpeó al ver la mirada vacilante en sus ojos.

Dio un paso adelante, sus pasos inquietantemente desiguales. Mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Lo siento mucho, Fox. Nunca debí haber...

—Lo sé —dijo, pero no se acercó más—. Ambos cometimos errores ese día, Nim. Puede que ambos estemos destrozados, pero quiero luchar tanto como tú, a mi manera.

—Ustedes... —No quería insultar ni a él ni a Ri, pero miré de uno a otro mientras decía—: Ninguno de los dos pertenece a un campo de batalla. No deberían estar obligándolos a convertirse en cazadores de demonios.

Fox asintió. —Creo que están empezando a verlo. Como artífice, puede que no pertenezca al campo de batalla, pero sé que lo que tengo que aportar también es importante.

Sonaba enojado, y no podía culparlo. Cuando perdí mi brazo, yo también estaba enojada. Enojada con los demonios y conmigo misma.

—Lo es, Fox. —Tomé el colgante de lapislázuli que me había dado a través de Lan—. Me salvaste la vida hoy; ese toro infernal podría haberme matado como lo hizo con mi aquelarre de nacimiento, pero tu collar me protegió.

Fox hizo un gesto vago hacia la puerta. —Con un portal tan grande, todos estamos en peligro. Todos. Los demonios podrían escapar por cualquier punto débil y atacar cuando menos lo esperemos.

No sabía adónde quería llegar con esto, pero tenía razón. No había suficientes barricadas metálicas, y los aquelarres de cazadores de demonios estaban al límite. Por eso la ACD había

tomado la medida desesperada de reclutar a cada brujo adulto que pudieran encontrar.

Fox continuó—: Tenemos que contraatacar, y cada uno tiene su propia forma de hacerlo.

Asentí, luego miré hacia su pie izquierdo. —¿Cómo se siente? ¿Tu artífice hizo tan buen trabajo contigo... como el mío conmigo? —Guiñé un ojo, tratando de aligerar el ambiente.

Una lenta sonrisa se extendió por el rostro de Fox. —Ciertamente lo hizo. —Se agarró la pernera del pantalón y la levantó para que pudiera ver la aleación de metal plateado y negro que había reemplazado su parte inferior—. Y al igual que la tuya, está fusionada conmigo para siempre. Al menos, hasta que decida actualizarla.

Para mi sorpresa, Lan pasó una mano desde el hombro de Fox hasta su codo. Nunca los había visto actuar de manera amistosa el uno con el otro antes, pero claramente se habían conocido mejor mientras yo no prestaba atención.

—Díselo —instó Lan.

Fox respiró hondo, mirando entre él y yo. —Ninguno de nosotros sabe lo que puede pasar, así que ¿no deberíamos tratar de disfrutar el tiempo que tenemos, ahora mismo? —Sus ojos me suplicaban que entendiera, un acompañamiento desesperado a sus palabras—. No podemos saber qué pasará mañana, pero ¿por qué no podemos estar juntos hoy?

—Y todos los días que nos aceptes —añadió Lan, poniendo un brazo alrededor de los hombros de Fox y atrayéndolo hacia sí como para demostrarme que hablaba en serio sobre unirse a mi aquelarre—. Todos sabemos que las incursiones de demonios son impredecibles. Nuestros días podrían estar contados, pero al menos podemos pasarlos juntos.

Respiré hondo, y los tres parecieron contener la respiración. Miré a mi compañero de clase y tutor, Lan, que había luchado a mi lado hoy y me había ayudado a vengar a mi familia por fin. Luego miré a Fox, el profesor que me había devuelto mi magia y me había permitido luchar, protegiéndome con su magia de artífice incluso en su ausencia. Por último, mis ojos se posaron en Ri, que había estado conmigo desde el momento en que perdí a mi aquelarre de nacimiento, que me había curado cuando más lo necesitaba, permaneciendo a mi lado día y noche hasta saber que sobreviviría.

Todos habían estado ahí para mí a su manera, y era hora de reconocer que realmente éramos más fuertes juntos. Que no tenía que estar sola. Que, sin importar lo que pasara, preferiría hacerlo con ellos a mi lado.

Sabía que me ayudarían a buscar venganza por mi aquelarre de nacimiento si se los pedía. Pero... si Kyrie tenía razón, y la venganza no era lo que les ayudaría a descansar... ¿tal vez era esto?

Nunca olvidaría a mi aquelarre de nacimiento, pero quizás construir un futuro con un nuevo aquelarre era una mejor manera de honrar a los que había perdido.

Una sonrisa sincera se dibujó en mi rostro por primera vez en mucho tiempo, y asentí. —Formemos un aquelarre.

Lan sonrió, y él y Ri prácticamente saltaron de emoción. Fox estaba más reservado.

Salté de la mesa de examen y me paré frente a Fox. —Siento haber dicho esas cosas estúpidas. Simplemente no soportaba la idea de perderte.

Él me agarró por los hombros y me atrajo hacia sí para besarme. Sus labios chocaron contra los míos como si hubiera estado esperando durante mucho tiempo, demasiado tiempo.

Cuando me dio un momento para tomar aire, sonrió y dijo—: ¿Sabes cuál es la mejor parte?

Sin tener idea de lo que iba a decir, solo me quedé mirando sus ojos, esperando.

—La agencia se ofreció a pagar mi curación y prótesis siempre que siga trabajando para ellos como artífice. Como ahora soy oficialmente un agente, técnicamente ya no soy profesor. —Me

guiñó un ojo y me reí.

—Así que supongo que ya no hay nada que nos detenga —dijo Ri, poniendo una mano en el hombro de Fox mientras se colocaba junto a su casi gemelo. Se inclinó y me robó un beso rápido, pero fue corto y dulce con la promesa de más después.

Lan se acercó, y cuando vio que tenía mi atención, dejó un rastro de besos desde mi mandíbula hasta mi boca. Su aliento me hizo cosquillas en los labios, pero antes de que pudiera besarme de nuevo, se echó hacia atrás, con una mirada traviesa en los ojos.

—Deberíamos irnos de aquí antes de que las cosas se pongan raras para Eli.

Dejé escapar un bufido de frustración, pero tenía razón. Los chicos me ayudaron a agarrar mi armadura antes de seguirlos afuera. Riendo, todos se dirigieron hacia la puerta. Lan vio a Eli saliendo de una habitación más abajo en el pasillo y le llamó.

Luego se volvió hacia nosotros. —Los veré afuera.

Ri ayudó a Fox en nuestro camino al estacionamiento fuera del hospital, ya que aún se estaba acostumbrando a su prótesis.

Miré hacia el hogar de Ri. Los buenos momentos que habíamos pasado allí parecían ahora recuerdos casi lejanos desde que me había estado quedando en otro lugar. Pero cuando miré los espacios de estacionamiento frente a su casa, todavía podía ver mi círculo grabado en el pavimento de cuando Fox y yo habíamos practicado magia con mi nuevo brazo.

Lan se unió a nosotros después de un momento, y señalé hacia el estacionamiento. —¿Quieres que te lleve de vuelta para que recojas tu auto, Lan?

Miró a los otros chicos antes de negar con la cabeza. —Creo que hablo por todos cuando digo que eso es lo último en lo que estoy pensando.

Ri asintió. —Puede que no podamos tomar un apellido de aquelarre hasta Lughnasadh, pero los brujos siempre han podido formar aquelares voluntariamente en cualquier momento. Solo necesitaremos cuatro testigos.

—Lo que significa que tendremos que colarnos de vuelta a la academia. —Lan me guiñó un ojo—. Tus amigos nunca nos perdonarían si no los invitáramos a ser tus testigos. —Empecé a preguntar quién sería el cuarto, pero Lan nos instó a ir hacia mi auto—. ¡Vamos!

—¿Quieres decir... ahora mismo? —pregunté—. ¿Quieren hacer la ceremonia hoy? —Miré mi ropa manchada de sangre.

Ri se río. —No te vamos a dar tiempo para que cambies de opinión. —Puso mi pechera en la parte trasera de mi vehículo, y cada uno de ellos añadió las piezas de armadura que habían estado cargando.

—Iré con Ri —dijo Fox mientras Lan rodeaba el lado del pasajero de mi Soul y me lanzaba las llaves.

Las atrapé con mi mano izquierda como si no fuera gran cosa. Luego miré mi prótesis, aliviada de ver que no había aplastado accidentalmente mis llaves. Me sentía más cómoda manejando construcciones mágicas que objetos físicos con ella, ya que aún estaba aprendiendo cuánta fuerza tenía realmente.

Me senté en el asiento del conductor y miré a Lan. —¿Estás realmente seguro de esto? Odias los aquelares.

Su sonrisa estaba genuinamente llena de felicidad. —Tuve tiempo para pensarlo, y después de hablarlo con Fox y Ri, no creo que sea un problema.

—Pero si formamos un aquelarre y cambias de opinión...

—No lo haré. He aprendido un par de cosas desde que tuvimos esa conversación.

Luego de eso, giré el volante y seguí a Ri de vuelta a la academia. Mis nervios estaban

alterados, pero me concentré en la carretera, y antes de darme cuenta, habíamos llegado.

Demetri, Linda y Circe nos recibieron en el césped frente a las puertas de la academia, pero cuando miré alrededor, no vi a Fox. —¿Dónde está...?

En ese momento, Eli apareció y le dio un gran abrazo a Lan. —Siempre supe que cambiarías de opinión. —En un susurro conspiratorio que no era realmente un susurro, dijo—: Básicamente ha sido un monógamo en serie durante años, saliendo con personas de todos los géneros, y nunca encontrando exactamente lo que buscaba. Era demasiado terco para admitir que realmente quiere un aquelarre.

Arqueé una ceja, guardando ese interesante dato para más tarde. A pesar de suspirar por Lan, nunca me había fijado con quién salía en el campus, siempre asumiendo que yo nunca estaría entre ellos.

—Cállate —rio Lan, abrazándole de vuelta. Luego procedió a presentarle a Linda y a los demás.

Después, Linda me dio un abrazo enorme.

—Estoy tan feliz de que finalmente hayas encontrado tu aquelarre.

Circe puso algo en mi mano, y cuando lo levanté, vi que era un cerdito tallado, completo con una linda colita rizada. El creador había fusionado circón incoloro con calcedonia blanca, aunque no estaba segura de su propósito.

—Gira su cola para activarlo —sugirió Demetri.

Lo hice, y de repente noté que la sangre desaparecía de mi ropa. Mi manga derecha rasgada se reparó, y mi piel y cabello se sintieron tan limpios como si acabara de salir de la ducha. Se lo pasé a Lan.

—Es un encanto de restauración —le dije.

—Te daré algo más bonito para usar una vez que estemos en un lugar más privado —sonrió Linda.

Juntos, todos marchamos a través de la puerta. Linda me llevó hacia la esquina sureste del campus, al sur de las residencias estudiantiles. Nos dirigimos a un grupo de árboles, y de repente apareció Fox.

Me dio una sonrisa y un guiño, y me di cuenta de que había estado usando un encanto de invisibilidad para mantenerse oculto.

—Ri está protegido por el CCM y el resto de ustedes son estudiantes —explicó.

Él era el único en peligro de verse arrastrado de vuelta a los asuntos de la ACD si lo atrapaban aquí. Miré sus piernas, notando que caminaba con cuidado y prestaba mucha atención a dónde pisaba mientras se unía a nosotros.

—No te preocupes —dijo Circe, agitando los brazos. En un instante, los árboles parecieron acercarse, formando un anillo a nuestro alrededor y protegiéndonos del mundo exterior. Ya ni siquiera podía ver los altos muros de la academia—. Desde fuera, nadie verá nada en absoluto.

Hizo un gesto hacia un lado, y Linda me entregó una tela doblada. Circe puso unos arbustos falsos entre ellos y yo, y rápidamente me cambié de ropa. No estaba segura de dónde habían encontrado este lindo vestidito o cómo sabían mi talla, pero aprecié el gesto. Puede que sea una cazadora de demonios, pero no quería hacer esta ceremonia con mi aburrida ropa que traía bajo mi armadura, aunque el encanto de restauración la hubiera limpiado.

Cuando atravesé la ilusión vistiendo mi lindo vestido de verano amarillo pálido, descubrí que Lan ahora llevaba una túnica sobre unos pantalones oscuros.

Arqueó una ceja hacia mí y dio una pequeña vuelta.

—¿No es tu estilo habitual? —sonrió con suficiencia Circe.

—¿Trajiste las flores? —preguntó Demetri a Linda.

Ella sonrió y se adelantó para ponerme una corona de flores en la cabeza, colocada entre mis trenzas.

—¿Qué más necesitamos? —El caos comenzó cuando mis amigos empezaron a discutir sobre quién debería tomar cada dirección cardinal para la ceremonia.

Linda fijó un pequeño colgante de turmalina roja en forma de corazón a mi vestido y luego fue con los tres chicos, haciendo lo mismo con cada uno de ellos.

Sonreí, feliz de que mis amigos hubieran pensado en todo. Un movimiento por el rabillo de mi ojo captó mi atención y me giré para ver no solo a Kyrie, sino también a mis tres padres de aquelarre. Dejé escapar un jadeo, y Lan me agarró la mano.

—¿Qué pasa?

—Mi aquelarre de nacimiento —dije—. Están aquí.

—Hemos venido a presenciar esta hermosa ceremonia —me sonrió Olwyn, con lágrimas evidentes en sus ojos etéreos.

Bastien se acercó flotando.

—Estoy tan orgulloso de ti por encontrar tu propio aquelarre. Todos parecen encajar tan bien contigo.

—¿Han estado observando? —jadeé.

Kyrie se rio.

—No todo el tiempo.

—Menos mal —murmuré, volviéndome para encontrar a mis amigos y futuros compañeros de aquelarre observándome—. Están aquí para la ceremonia, pero no sé cuánto tiempo podrán mantenerse, así que hagamos esto.

Con mi impulso, todos tomaron sus posiciones. Lan me hizo un gesto para que me uniera a él, y Fox y Ri nos siguieron. Juntos, los cuatro tallamos sigilos en la tierra en un anillo compartido, formando un círculo gigante entre nosotros y nuestros testigos.

Demetri se paró frente a Eli. Linda y Circe se encontraban de frente, ocupando las otras dos direcciones cardinales.

Entonces mi aquelarre de nacimiento vino a pararse frente a cada uno de nuestros testigos vivos. Nadie más podía verlos excepto yo, y siendo tan transparentes, podía ver tanto a ellos como a mi amigo detrás de ellos.

Bastien flotaba al otro lado del círculo frente a Kyrie, dejando a Olwyn y Rob uno frente al otro. Con nuestros ocho testigos de pie en las direcciones cardinales fuera de nuestro círculo mágico combinado, los cuatro nos reunimos.

—Cuatro es un número poderoso —comenzó Ri.

—Que nunca volvamos a dudar de las intenciones del otro —sonrió Fox, mirando de mí a Lan, haciéndome preguntarme qué habrían discutido para llegar a esto.

—Somos más fuertes juntos —dijo Lan en respuesta.

—Y atesoraremos cada día juntos —dije solemnemente.

Las palabras que hablamos durante la ceremonia no eran importantes hasta esta próxima parte.

Todos miramos hacia el este, hacia Linda y Olwyn, aunque solo yo podía ver a mi madre de aquelarre. Linda sostenía una pluma entre sus dedos, levantándola con una sonrisa.

Las lágrimas brillaban en sus ojos mientras Ri, Fox, Lan y yo recitábamos las palabras sagradas juntos.

—Espíritus del este, del aire, los invitamos aquí.

Las palabras se sintieron poderosas con los cuatro diciéndolos como uno solo.

Giramos a la derecha, mirando ahora hacia el sur, hacia Eli y Kyrie, nuestros hermanos de aquelarre.

—Espíritus del sur, del fuego, los invitamos aquí.

Eli sonrió y levantó la vela roja antes de que giráramos a la derecha de nuevo, esta vez para mirar a Rob flotando frente a Circe.

Los cuatro hablamos de nuevo como uno solo.

—Espíritus del oeste, del agua, los invitamos aquí.

Circe levantó su mano, con una concha marina reposando en su palma.

Luego nos giramos hacia el norte, la dirección final.

—Espíritus del norte, de la tierra, los invitamos aquí.

Demetri levantó una ramita de romero mientras Bastien me daba una sonrisa orgullosa que solo yo podía ver.

Entonces nos volvimos hacia adentro, mirándonos unos a otros para la invocación final.

—Nos unimos como un solo aquelarre frente a estos testigos —recitamos los cuatro al unísono.

Entonces conjuré un cuchillo muy corto en mi mano izquierda, cortando de un lado a otro de mi palma. La herida debía tardar unos días en sanar, un recordatorio de los votos que habíamos hecho hoy aquí. Dejé caer mi sangre en el centro del círculo.

—Con mi sangre, me uno a Rigel, Fox y Lantos, desde este día en adelante. Que los elementos bendigan nuestra unión.

Ri fue el siguiente. —Con mi sangre, me uno a Nimue, Fox y Lantos, desde este día en adelante. Que los elementos bendigan nuestra unión.

Luego siguieron Fox y finalmente Lan, cada uno de nosotros invocando a los elementos para que bendijeran nuestra unión mientras vertíamos nuestra sangre en el centro de nuestro círculo. Entonces los cuatro nos tomamos de las manos. Coloqué mi palma ensangrentada en la palma intacta de Ri, luego agarré la palma ensangrentada de Lan con mi prótesis.

Todos echamos la cabeza hacia atrás para mirar al cielo.

—Que lo que se ha unido nunca sea separado —dijimos todos a la vez.

La magia surgió de nuestro círculo, creando una cortina de color iridiscente entre nosotros y nuestros testigos.

Ri me atrajo hacia sus brazos, sonriendo y besándome con entusiasmo. Cuando me aparté, me sorprendió ver a Fox y Lan compartiendo un breve beso. Se dieron sonrisas tentativas y tiernas, y luego se volvieron hacia mí. Lan se apresuró, adelantándose a Fox. Fox se giró y palmeó el hombro de Ri mientras Lan me daba un gran beso húmedo.

Arrugué la nariz y él se rio. —Te lo compensaré más tarde.

Luego fue el turno de Fox, y se tomó su tiempo, dándome un beso cuidadoso y suave. Me acerqué más, con cuidado de no desequilibrarlo. Profundicé el beso, dándole mi promesa de que arreglaríamos las cosas entre nosotros nuevamente.

Se apartó, con los ojos brillando de alegría, y sentí la certeza de lo que habíamos hecho hoy.

Tan pronto como la cortina mágica de luz volvió a caer sobre el círculo, se desvaneció de vuelta a la tierra, y nuestros símbolos se oscurecieron.

Demetri, Linda, Circe y Eli soltaron una gran ovación, y todo mi nuevo aquelarre sonrió. Las lágrimas corrían por las mejillas de Linda y Eli. Mi aquelarre de nacimiento se acercó, y yo me aparté para tener un momento con ellos mientras mis amigos felicitaban a mi nuevo aquelarre.

—Estamos muy orgullosos de ti —me dijo Rob.

—Temíamos que no fueras capaz de abrir tu corazón a la sanación —confesó Olwyn—. Pero aquí estás, construyendo un futuro brillante con un nuevo aquelarre.

—Esto no significa que los vaya a olvidar —prometí.

Bastien se acercó, dándome una amplia sonrisa. —Por supuesto que no. Pero ahora que sabemos que estás sanando, quizás podamos finalmente descansar.

Agaché la cabeza. —Siento haberos mantenido aquí tanto tiempo, papá. —Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras los miraba—. Ojalá pudiera darles un último abrazo a todos.

—Nosotros también lo deseamos —dijo Olwyn, tomando la mano de Rob—. Pero te estaremos esperando cuando llegue tu momento.

—Que mejor sea dentro de mucho, mucho tiempo —me regañó Rob.

Sonreí mientras Bastien tomaba su otra mano, asintiendo en acuerdo. —Cuida de tu aquelarre y encuentra tu paz, hija mía. Te amamos.

Entonces los tres se desvanecieron lentamente, dejando solo a Kyrie. Mi corazón se aceleró al darme cuenta de que esa era su despedida. Nunca los volvería a ver, hasta que me uniera a ellos.

—Ha sido divertido, perseguirte y todo eso. —Me guiñó un ojo—. Pero ya me toca una larga siesta.

—Kyrie, ojalá pudieras quedarte —susurré.

—Nah —me dio una gran sonrisa—. Sé lo que viene después. —Asintió con su cabeza etérea hacia mi aquelarre detrás de mí—. Eso sería incómodo.

Me reí mientras las lágrimas caían de mis ojos.

—Hoy debería ser un día de alegría, hermanita. Te unirás a nosotros eventualmente. Dentro de mucho tiempo. Tienes mucho trabajo por delante mientras tanto.

Me dio una mirada cómplice, y me pregunté si de alguna manera aún podía usar sus poderes proféticos después de la muerte.

—Siempre te echaré de menos, Kyrie. Pero te dejaré descansar ahora.

Me dio una última sonrisa. —No nos des por vencidos aún. Algo me dice que todavía no estás del todo en paz.

Se desvaneció antes de que pudiera preguntarle qué significaba eso. Pensé que el punto de que estuvieran aquí era para que pudieran descansar.

—Adiós —susurré.

Antes de que pudiera reflexionar más sobre ello, Linda y Circe casi me derribaron con un abrazo gigante.

Demetri se rio. —Siempre supimos que formarías un aquelarre con esos chicos.

Linda me soltó, volviéndose tímida mientras retrocedía. —Tenemos una pequeña confesión.

Circe admitió: —Los tres ya formamos nuestro aquelarre. Por supuesto, no es oficial hasta Lughnasa, pero no pudimos esperar.

Di un paso atrás, poniendo ambas manos sobre mi corazón como si me hubieran herido. —¿Y no me invitaron como testigo?

Todos compartieron una mirada culpable. —Bueno... —dijo Linda—. Fue justo después de la primera reunión de la ACD.

—No queríamos restregártelo en la cara —me dijo Demetri la verdad.

Ri se acercó por detrás y me atrajo hacia su pecho. —Estabas un poco distraída en ese momento, cazadora —me susurró al oído.

Recordé que habíamos terminado en su casa después de esa reunión, y habíamos estrenado mi nueva habitación juntos. Tenía razón, pero aun así...

Liberándome de su abrazo distractor, crucé los brazos. —Me habría alegrado por ustedes —protesté—. Quiero decir, me alegro por ustedes, solo estoy sorprendida.

—No te preocupes, estarás allí cuando llegue Lughnasa —prometió Circe.

—Y quién sabe, tal vez incluso tengamos otro compañere de aquelarre para entonces —dijo Demetri, mirando a Eli, quien sonrió y se sonrojó.

Linda golpeó juguetonamente el brazo de Demetri. —¡Estás tan lleno de lujuria de aquelarre! Circe me sonrió a mí y a mi nuevo aquelarre. —Hablando de eso... ¡Vamos a celebrar!

CAPÍTULO 32

NIMUE

Los ocho fuimos a celebrar a Divine, donde encontramos una mesa lo suficientemente grande para todos, ubicada entre algunas mesas de clientes habituales y otras de brujos.

Esta vez opté por una IPA llamada Bofetada de Bruja. Después de varias rondas, Fox deleitó a mis amigos con la historia de cómo nos habíamos conocido aquí en mi cumpleaños.

Sus ojos brillaban con alegría mientras me miraba. —Más tarde, Nim pensó que solo me había fijado en ella por su belleza.

Me guiñó un ojo y yo puse los ojos en blanco. —Pensé que me había catalogado como una conquista fácil —levanté mi brazo izquierdo—. Pero esto demuestra que al final tenía intenciones nobles.

Linda se rio y se acercó a mí. —Nadie piensa que eres una conquista fácil, Nim.

—Recuerdo la tensión entre ustedes dos cuando nos los presentaste —añadió Circe antes de llevarse la bebida a los labios.

—¿Problemas domésticos? —preguntó Eli, con una sonrisa divertida en los labios.

—Ríanse todo lo que quieran —refunfuñé.

—Estaba enojada con ambos, si mal no recuerdo —Demetri levantó su vaso señalando a Ri.

—El camino al corazón de Nimue nunca fue fácil —dijo Lan, y yo me teletransporté detrás de él, rodeando su cuello con mi brazo para fingir que lo ahogaba.

Levantó la barbilla y me besó. El ángulo era incómodo, pero el beso encendió algo en mí. Lan era el único con quien no había estado, y mi paciencia tenía un límite.

—No soy la única que se ha hecho la difícil todos estos años —le susurré.

Sus ojos brillaron. —Oh, difícil no es precisamente la palabra.

—Ya has bebido demasiado —murmuré, besándolo de nuevo.

—No te preocupes, yo conduciré —Fox pasó sus dedos sobre un racimo de uvas moradas.

Me reí y me dejé caer en el banco junto a Lan, quien me rodeó con sus brazos, su peso recargándose sobre mí. —Me alegro de que hayamos matado a ese toro infernal —me susurró ebrio—. Ahora tu hermano puede descansar.

Después de las últimas palabras de Kyrie, no estaba tan segura, pero este no era el momento de hablar de ello. —Lo celebraré a él y al resto de mi aquelarre de nacimiento en Samhain.

—Como lo haremos todos —Ri levantó su copa—. Por el aquelarre Flidais.

Todos los demás levantaron sus copas también, y dijimos al unísono: Por Flidais.

Me terminé el resto de mi bebida y luego miré a Ri al otro lado de la mesa. Él miró a Fox, quien asintió.

Le susurré a mi sexy lanzallamas: ¿Listo para irnos de aquí, bombón?

—Más que listo —se animó de inmediato al escuchar eso. Luego se volvió hacia su

compañere de aquelarre—. Buenas noches, Eli. Diviértete —su voz era cantarina, y se rio mientras se ponía de pie.

Cuando el resto de mi nuevo aquelarre se retiró de la mesa, Demetri, Circe y Linda se acercaron más a Eli.

Capté la mirada de Circe mientras nos dirigíamos a la puerta, y ella sonrió y me lanzó un beso antes de acurrucarse junto a Eli. Parecía que los tres estaban interesados en el sanadore doble.

Afuera, arrastré a Lan hacia mi automóvil, y Fox arqueó una ceja. —Oh, tú aun vas a conducir —le dije—. Pero no voy a dejar a mi pobre Soul aquí otra vez.

Se rio, y le lancé las llaves.

—Será una buena práctica con mi nueva pierna —desde el asiento del conductor, le preguntó a Ri—: ¿A mi casa o a la tuya?

Ri se encogió de hombros y me miró. Incliné la cabeza, considerándolo. La de Ri tenía dos camas, pero de todos modos quería que estuviéramos todos en una. Y no había vuelto a la de Fox desde que lo había acusado de todas esas cosas terribles. Era hora de hacer las paces.

—A la tuya —le dije.

Lan y yo tomamos el asiento trasero, y no pudimos mantener nuestras manos quietas.

Ri se rio. —Llegaremos pronto, ustedes dos.

—Habla por ti —dijo Lan entre besos—. Yo solo estoy recuperando el tiempo perdido.

Me agarró de la cadera y me sentó en su regazo. Los pantalones que mis amigos le habían dado para la ceremonia hacían poco por impedírselo. Con mi pequeño vestido amarillo subido hasta las caderas, solo mis bragas y sus pantalones me separaban de su dureza, que descansaba directamente contra mi centro.

Lan gimió mientras me mecía contra él. —Date prisa, Fox.

Desde el asiento del conductor, Fox soltó una risa ronca. —No puedo esperar a oírte gritar eso en la cama, Lanny.

Mis bragas se humedecieron aún más al imaginar cómo se verían los dos juntos. Aún no se conocían muy bien, pero con el tiempo, todos nuestros vínculos se fortalecerían.

—¿Eso es lo que quieres, pequeña guerrera? —Fox me miró desde arriba y yo dejé escapar un gemido con su miembro en mi boca, sin sacarlo.

Sonrió e hizo un gesto a Lan. —Ella nos dejará decidir. —Luego volvió a mirarme a los ojos, deslizándose más profundo en mi garganta.

—Dinos si algo no te gusta, cazadora —dijo Ri mientras se sentaba en la cama a mi lado y me quitaba el sostén.

Lan se posicionó detrás de mí, pasando sus manos por mi trasero mientras Ri pellizcaba mis pezones. Lan apartó mis bragas y deslizó sus dedos entre mis pliegues.

Dejó escapar un sonido de satisfacción. —Ya estás muy húmeda.

Empujé mis caderas hacia atrás, animándolo, pero sin sacar a Fox de mi boca. Apoyándome en mi fuerte brazo izquierdo, usé mi mano derecha, más sensible, para deslizarme a lo largo de Fox, guiándolo dentro y fuera de mi boca mientras él dejaba escapar un murmullo de placer.

Finalmente, Lan accedió, su suave glándula frotándose contra mi clítoris, provocándome por un momento antes de deslizarse dentro. Dejé escapar un gemido, y una de las manos de Ri bajó desde mi pezón hasta mi núcleo palpitante.

—Hagamos que se vuelva loca —dijo, y Lan se deslizó dentro, estirándome y empujando mi boca más abajo por el miembro de Fox. Levanté la mirada para encontrar los ojos de Fox fijos en Lan detrás de mí. El elementalista de fuego comenzó lentamente, sus dedos envueltos alrededor

de mis caderas, tirando de mí hacia las suyas. Era enloquecedor, frustrante, y gemí con el miembro de Fox en mi boca.

—Creo que le gusta —me sonrió, su sonrisa arrogante diciéndome que sabía que quería más—. Ten paciencia. Tenemos toda la noche.

Pronto, las embestidas de Lan ganaron velocidad, y gemí de placer mientras los dedos de Ri seguían el ritmo. Pero justo cuando estaba a punto de llegar al clímax, Ri se apartó.

—¿Lista para cambiar? —preguntó el sanador a Fox como si lo hubieran hecho antes, cuando yo sabía que no era así.

Lan dejó escapar un gruñido, pero Fox sonrió. —Quiero saborearte en él.

Mi posesivo elementalista me dio dos embestidas más para rematar antes de soltarme. Ri me tomó en sus brazos y se sentó desnudo en el borde de la cama, de espaldas a Fox y Lan. Me posicionó para que pudiera arrodillarme a ambos lados de sus caderas, bajándome sobre su dureza. Hundirme en él se sintió como volver a casa.

Detrás de él, Lan y Fox se besaban, sus manos vagando mientras yo observaba.

—Démosle un espectáculo, ¿qué dices? —sugirió Fox, su mano bombeando a Lan justo antes de que su boca lo siguiera.

Provoqué a Ri y a mí misma cabalgándolo lentamente mientras esperaba para ver qué tenía Fox en mente. Nuestro sexy profesor se separó de Lan momentáneamente. Luego se acostó de espaldas. Lan parecía un poco inseguro, pero Fox le hizo un gesto para que avanzara. Dio unas palmaditas en la cama a ambos lados de su cabeza.

—Montame. Vamos, cazador de demonios.

Parecía impaciente, pero no podía culparlo. Todos habíamos esperado tanto tiempo este momento, aunque yo no me hubiera dado cuenta.

Lan le dio una sonrisa torcida mientras se arrodillaba a ambos lados de la cabeza de Fox y se inclinaba, moviéndose a la posición del 69 con Fox abajo.

Dejándome caer completamente sobre Ri mientras observaba, mi excitación creció. Disfruté viendo el sexy trasero de mi compañero de clase mientras empujaba su duro miembro en la boca expectante de Fox. Apoyándose en sus codos, Lan lamió el largo de su nuevo amante. Giró la cabeza y sus ojos se encontraron con los míos.

—¿Sabe bien ella en mí? —preguntó, levantando sus caderas para que Fox pudiera hablar.

—Muy bien —murmuró Fox. Luego volvió a succionar a Lan en su boca, y yo me estrellé contra las caderas de Ri.

Ri se rió entre dientes. —Pensamos que disfrutarías viendo.

Lo besé mientras disfrutaba frotándome contra él, luego dije—: No tanto como disfruto teniéndote dentro de mí.

Con sus manos en mis caderas, Ri me guió arriba y abajo hasta que apenas pude contenerme más. Escuchar los gemidos y jadeos ahogados de Lan y Fox me excitaba casi tanto como verlos darse placer mutuamente. Sin embargo, no llegué a ver un final, ya que se separaron antes de que se excitaran demasiado.

Después de hacer una pausa para recuperar el aliento, Lan vino por detrás de mí para provocar mis pechos mientras Ri observaba. Fox se deslizó junto a Ri un momento después, provocando con sus dedos a lo largo de mis pliegues incluso cuando Ri se hundía profundamente dentro de mí.

—No podemos quitarte las manos de encima, pequeña guerrera —la voz profunda de Fox envió espasmos de placer directamente a donde tocaba mi clítoris.

—Eso es —susurró Ri—. Déjanos llevarte al límite.

Sus palabras hicieron efecto, y me miró a los ojos mientras perdía el control. Afortunadamente, sus fuertes brazos me mantuvieron en movimiento mientras Lan pellizcaba mis pezones y Fox presionaba mi clítoris hasta que me deshice. Agarrando los hombros de Ri, eché la cabeza hacia atrás y grité mientras el orgasmo recorría todo mi cuerpo.

Ri no se quedó atrás, con los ojos fijos en el lugar donde estábamos unidos mientras Fox se llevaba los dedos a los labios y los lamía. Con un gemido, Ri bombeó dentro de mí tres veces más antes de perder la cabeza. Lan tomó el relevo, agarrando mis caderas y deslizándose arriba y abajo sobre Ri, quien dejó escapar un grito de puro éxtasis mientras su liberación duraba más de lo que esperaba.

Ri cayó de espaldas en la cama. —Quería prolongarlo, pero... —Jadeó, recuperando el aliento—. Nunca supe que estar con un aquelarre podía ser tan bueno.

Lan se rió. —No me importa ayudar.

Y con eso, me levantó del regazo de Ri y me llevó al otro lado de la cama. En el centro, Fox me esperaba apoyado en un codo, con la cabeza apoyada en su mano.

Acuné su rostro con mi mano derecha, frotando mi pulgar sobre sus labios. —Te amo.

El asombro iluminó la expresión de Fox, y se inclinó hacia adelante, deseando un beso. Cuando nuestros labios se unieron, encendió las llamas de la pasión en él, y me atrajo hacia sí, su cuerpo pegado al mío, su dureza presionada contra mi cadera mientras me besaba con pasión. Abrí los ojos para encontrar a Lan besando el camino a lo largo de la espalda del hombro de Fox, estabilizándolo, sus ojos llenos de alegría.

Esto era exactamente lo que todos necesitábamos. Al alejarlos, había estado negando esto para todos nosotros. Pero ya no más.

Agarré el duro miembro del profesor y dije—: Y te necesito.

—Sí, date prisa, Fox —se rió Lan, empujándolo sobre mí.

Los poderosos muslos de Fox separaron los míos, sus fuertes brazos sosteniendo su peso sobre mí. Aunque a los dos nos faltaban extremidades, no dejaríamos que eso nos impidiera encontrar nuestro placer juntos.

La punta de su miembro se deslizó por la humedad entre mis muslos solo por un momento antes de entrar en mí, sus ojos fijos en los míos mientras envolvía mis piernas alrededor de su cintura. Fox bebió cada expresión de mi rostro mientras me llenaba, y dejé escapar un gemido cuando Lan se posicionó detrás de él, y escuché el inconfundible sonido de una tapa al abrirse.

—¿Estás listo para esto? —le preguntó a Fox. Aunque no podía ver lo que estaba haciendo, el gemido de Fox y cómo se hundía más profundamente dentro de mí me dijeron que le gustaba bastante.

Observé cómo los músculos del brazo de Lan se tensaban y relajaban mientras movía sus dedos dentro y fuera, tomándose su tiempo para preparar a nuestro compañero de aquelarre.

—Creo que está listo —sonreí ante la expresión de intenso placer en el rostro de Fox. Lo mejor estaba por venir.

Ri se acercó a mí y me besó dulcemente mientras perdía la noción de lo que Lan y Fox estaban haciendo. Pero cuando Fox dejó escapar un largo gemido, robó de nuevo mi atención. Sobre mí, sus ojos se pusieron en blanco.

—Siempre he querido ambos a la vez —me susurró mientras Lan enganchaba un brazo alrededor del pecho de Fox y ponía el otro en su cadera.

Lan embistió a Fox, lo que lo empujó más profundamente dentro de mí, y gemí junto con ellos dos. Ver las expresiones gemelas de éxtasis en sus rostros casi me hizo llegar al clímax de inmediato.

Fox se inclinó para besarme mientras Lan agarraba sus caderas y aumentaba el ritmo. Sus embestidas empujaban a Fox más y más fuerte dentro de mí, y disfruté viendo cómo los bíceps de Fox se tensaban mientras se apoyaba sobre sus codos. Eso le dio espacio a Ri para deslizar su mano entre mis muslos, sostenidos abiertos alrededor de la cintura de Fox. Lan agarró uno de mis pies, empujando mi pierna hacia arriba y dándole a Fox un ángulo diferente.

Con los dedos resbaladizos de Ri acariciando mi clítoris y los movimientos de Lan empujando a Fox en un nuevo ángulo, me deshice. El placer comenzó en mi centro, pero se precipitó por todo mi cuerpo hasta que me sentí expulsada de esta dimensión y lanzada a una hecha solo de placer.

Las estrellas giraban en mis ojos mientras volvía a mi cuerpo justo cuando Fox dejó escapar un sonido desesperado y dijo:

—Todavía no.

Lan jadeó:

—Date prisa.

Y Ri se rio. Sus dedos habían hecho una pausa, pero sus ojos encontraron los míos mientras retomaba el ritmo.

—Hagamos que los dos enloquezcan, cazadora —susurró.

Fox gruñó sobre mí, el sudor brillando en sus duros pectorales, y supe que no faltaría mucho para ninguno de los dos. Encontré su mirada hambrienta y luego la intensa de Lan.

Ver su placer pendiendo de un hilo y sentir su peso combinado presionándome contra el colchón me hizo caer una última vez en el abismo. Justo cuando pensaba que no podía mejorar, Ri pellizcó mi clítoris entre sus dedos, y me sacudí y grité de placer.

Fox gimió:

—Sí, Nim, sí —y Lan gritó—: Ahora.

Los dos se congelaron en el mismo momento de su liberación compartida, y mi clímax continuó mientras observaba el placer crecer en ambos rostros. Ri presionó aún más fuerte contra mi clítoris, y gemí junto con su liberación.

Luego todos nos derrumbamos, Fox cayendo sobre un brazo a mi lado para evitar que ambos me aplastaran.

—Eso fue... increíble —murmuró Fox en mi oído.

Ri besó su camino a lo largo de mi brazo protésico hasta que los nervios de mi hombro pudieron sentir sus besos, luego continuó hasta que sus labios encontraron mi mejilla.

—Te amo, Nimue.

—Yo también te amo —mientras Lan se deslizaba pesadamente fuera de Fox, me reí—. Vamos a necesitar una cama más grande.

CAPÍTULO 33

NIMUE

Durante Beltane, se erigió nuevamente un escenario de tierra en los campos de entrenamiento occidentales de la academia, y filas y filas de asientos se alinearon en el campo frente a él. A ambos lados, los elementalistas de tierra habían levantado una especie de anfiteatro, y se habían dispuesto hileras de sillas para el público.

Al igual que las ceremonias de graduación de los normales, la nuestra fue demasiado larga y tediosa, con demasiados discursos de los cancilleres, brujos famosos e incluso importantes autoridades de la ciudad normal. A pesar de que la mayoría de nuestros profesores habían sido reclutados, la Agencia de Cazadores de Demonios, que ahora supervisaba a todos los brujos, había decidido graduar a todos los estudiantes de último año de la Academia de Cazadores de Demonios. Eso le daba a la ACD unos cientos más de cazadores de demonios para desplegar: nosotros.

Uno por uno, recorrimos el pasillo entre las sillas de nuestros compañeros de clase para recibir nuestros diplomas del canciller La Cora y obtener un apretón de manos y un pequeño colgante de batalla de la vicecanciller Cyrene. Linda fue una de las primeras con su respetado apellido de aquelarre Alden.

Cuando llegó mi turno, La Cora estrechó mi mano derecha con entusiasmo.

—Bienvenida, nueva cazadora de demonios —dijo—. El aquelarre Flidais estaría orgulloso.

Sus palabras amplificadas resonaron por el campo, y de alguna manera supe que esto era solo otra pluma en su gorra política. Ri y Fox vitorearon y silbaron desde el público, y no pude evitar sonreír.

Cuando me acerqué a Cyrene, me entregó un colgante áspero en una cadena dorada.

—Puede que hayas vengado a tu familia, pero ahora otros necesitan tu destreza. Esto te protegerá mientras los proteges a ellos.

La piedra descansó ligeramente sobre mi pecho después de que ella la colocara sobre mi cabeza. Mientras bajaba del escenario de tierra, la tomé, acariciando la áspera roca de lava rojinegra llena de picaduras. Al examinarla mejor, reconocí que era un colgante de fuego demoníaco. Sería útil para defenderme contra los ataques de pájaros de fuego desde arriba.

Regresé a mi asiento a tiempo para ver a Demetri Gideon inclinando la cabeza para recibir su colgante de Cyrene. Poco después llegó Circe Good. Tardaron un tiempo en llegar a través del alfabeto hasta Lantos Wardwell, pero pronto llegó su turno, y luego la ceremonia concluyó.

Después, viejos cazadores de demonios con atuendos ceremoniales se reunieron detrás de nuestras filas de sillas, saludándonos y dándonos la bienvenida a sus filas. Casi no reconocí a Zanita sin su casco puesto, pero se dirigió directamente hacia mí.

Con una amplia sonrisa, me dio una palmada en la espalda y me atrajo para un abrazo.

—Siempre fuiste una de nosotras.

El resto del aquelarre Mora me palmeó el hombro, compartiendo su sonrisa.

—Ahora que es oficial, puedes enviarme un mensaje cuando quieras —dije.

Zanita me guiñó un ojo con complicidad.

—Pronto tendrás tus propias misiones.

—Muy pronto —dijo una voz familiar y áspera. Me giré para encontrar a Bao Preta entre la multitud—. Felicidades por convertirte finalmente en una cazadora de demonios.

Todavía no estaba segura de qué pensar de este alto funcionario de la ACD que había sido suplantado por el ascenso al poder de los cancilleres. ¿Estaba del lado de alguien más que del suyo propio?

—Gracias —le di un asentimiento cortés mientras pasaba junto a él, sin querer decir nada más al hombre que casi había conseguido que mataran a Fox y Ri.

Pronto me abrí paso entre la multitud de cazadores de demonios hasta llegar a Fox y Ri. Mi sanador me atrajo hacia sí para darme un suave beso antes de que Fox me robara, envolviéndome con sus brazos y besándome afectuosamente.

Le devolví el beso con la misma pasión, dándome cuenta exactamente de lo que estaba haciendo. Por fin podía besarme frente a testigos. El hecho de que él fuera profesor y yo estudiante nos había pesado al principio, pero ahora que él era un agente y yo ya no era estudiante, podíamos amarnos abiertamente.

Su estatus como profesor dependía del humor de los cancilleres y del estado del umbral demoníaco. De cualquier manera, tenían a Fox fabricando objetos de poder día y noche para proteger y potenciar a los cazadores de demonios. Los demonios habían seguido apareciendo últimamente, pero nada parecido a las oleadas que habíamos visto en el aeropuerto o la biblioteca, por lo que había oído.

Pero yo sabía la verdad. Los demonios estaban esperando algo, y estaba dispuesta a apostar que tenía todo que ver con esa voz espeluznante que había escuchado en el campo de golf, pidiéndonos que entráramos. Y posiblemente con la enorme sombra que ocasionalmente vislumbraba, que observaba las incursiones desde el reino demoníaco.

Fox mantuvo su brazo alrededor de mí mientras Lan finalmente se liberaba de la multitud de cazadores de demonios.

—Bueno, Lan, finalmente es Beltane —dijo Fox—. ¿Listo para deshacerte del apellido Wardwell?

Mi compañero graduado se encogió de hombros y me miró.

—¿Para qué molestarse en tomar un apellido de brujo solitario por solo tres meses cuando todos elegiremos apellido de aquelarre para Lughnasa el primero de agosto? ¿Verdad, Ri?

Ri asintió. Había estado deseando renunciar al apellido de su aquelarre de nacimiento desde que lo habían echado, pero supongo que ahora no veía la prisa.

—Inventar apellidos extra parece una molestia cuando podríamos simplemente esperar a Lughnasa y tomar el mismo con ustedes dos.

Demetri, Linda y Circe sonrieron y asintieron a través de la multitud hasta que nos alcanzaron, y de alguna manera no me sorprendió encontrar a Eli justo detrás de ellos.

—¿Qué hay de ti, Eli? —bromeé—. ¿Liste para dejar el apellido Wardwell? —Me llevé una mano a la barbilla como si lo estuviera considerando—. Aunque, si tu aquelarre de nacimiento deja el apellido más tarde hoy, eso significa que tu nuevo aquelarre sería libre de convertirse en el nuevo aquelarre Wardwell en Lughnasa si todos quisieran.

Eli se rio, mirando a mis amigos y sus futuros compañeros de aquelarre.

—De ninguna manera. Los Wardwell eran un aquelarre de tercera generación, y no les fue tan bien. No pondría esa maldición en ningún otro aquelarre de nuevo.

—Entonces, ¿han elegido uno nuevo? —les pregunté a Demetri, Circe y Linda con toda seriedad.

Los ojos color púrpura jaspeado de Circe brillaron.

—En lugar de Wardwell, tal vez elijamos otro apellido de brujo de Salem. Tú también podrías elegir uno. Quizás... ¿Toothaker?

Todos estallamos en carcajadas.

—No, gracias —dije.

—¿Qué tal Flidais, en honor a tu aquelarre de nacimiento? —preguntó Eli.

Justo entonces, un parpadeo en el rabillo de mi ojo llamó mi atención. Sonreí al ver aparecer a Kyrie.

—No pudiste mantenerte alejado, ¿verdad?

Mis compañeros de aquelarre y amigos siguieron hablando mientras me alejaba para hablar con alguien que solo yo podía ver. Gracias a Dios ninguno de ellos pensaba que estaba loca.

—Nuestros padres de aquelarre lo vieron todo —me aseguró Kyrie—. Siempre supimos que te convertirías en una cazadora de demonios como el resto de nosotros.

Mirando alrededor, no vi a los demás por ninguna parte.

—Están... demasiado cerca del precipicio ahora, Nim —admitió.

Era el momento. Me acerqué, deseando poder abrazarlos a todos una última vez.

—Si todavía pueden oírme, sepan que los amo muchísimo. Descansen ahora, sabiendo que los veré de nuevo algún día.

Kyrie asintió, una lenta sonrisa deslizándose por su rostro translúcido mientras las brujas caminaban a través y detrás de él, abandonando los campos de entrenamiento para celebrar Beltane en otro lugar. Parecía imperturbable cuando pasaban a través de él, y ni una sola bruja parecía notar su presencia. Me hizo preguntarme cuántas veces habría atravesado yo los fantasmas de otros brujos.

—Todos te queremos también, Nim —dijo—. Y sé que tú y tu nuevo aquelarre tienen mucho trabajo por delante antes de unirte a nosotros.

—¿Qué se supone que significa eso, profeta? —Puse las manos en mis caderas, pero entonces se me ocurrió algo más—. Por casualidad, ¿has previsto cuál será el nombre de mi nuevo aquelarre?

—Lo decidirás para Lughnasa —dijo misteriosamente—. Y ahora que estás en paz, finalmente podemos descansar.

—Ojalá hubiéramos podido matar demonios juntos, Kyrie.

Él asintió, pero no parecía triste.

—Yo también, hermanita. Pero harás grandes cosas sin nosotros.

—Habría hecho grandes cosas contigo aquí. Odio que te lo estés perdiendo.

Pero sus ojos solo brillaban con aceptación y felicidad.

—No te preocupes. Todos nuestros padres de aquelarre se reunirán al fin. Yo también los he echado de menos.

—Saluda a mamá de mi parte. —Las palabras se me atascaron en la garganta mientras Kyrie se volvía cada vez menos corpóreo. Se desvaneció lentamente, y susurré—: Te echaré de menos para siempre.

Sus últimas palabras antes de desvanecerse me envolvieron en una brisa.

—Y nosotros te amaremos para siempre, hermana. Te veré luego, Nim.

Con su promesa en mis oídos, regresé a mi nuevo aquelarre con lágrimas en los ojos. Ri rozó sus nudillos sobre mi rostro, limpiándolas.

—Ahora están en paz —me aseguró Fox mientras Lan tomaba mi mano y la apretaba.

—Lo sé —dije—. De alguna manera, no lo hace más fácil.

—Tal vez los veas en Samhain —dijo Demetri mientras Linda enlazaba su brazo con el suyo.

—Y si no es en este, tal vez en uno futuro. —Circe se encogió de hombros—. No vi a mi madre de aquelarre Bella durante años. Pero un Samhain, cuando estaba dejando sus ofrendas, ella simplemente apareció de la nada. —Sonrió, el recuerdo claramente era uno entrañable para ella.

—Supongo que no tenemos que quedarnos para la ceremonia de nombramiento —dijo Eli, mirando a su hermanito de aquelarre—. A menos que quieras ver qué nombres eligen los otros brujos.

Lan me miró.

—Puedo pensar en mejores cosas que hacer hasta las hogueras de Beltane esta noche.

Me acercó más, nuestras manos aún unidas, pero justo cuando nuestros labios se rozaron, la voz del canciller retumbó.

—Todos los graduados, por favor repórtense para recibir sus asignaciones. —Luego comenzó a llamar nombres.

—Parece que... —Circe fue interrumpida cuando el canciller llamó el nombre de Linda, seguido por los de Demetri y Circe. Pero no el de Eli. Luego llamó a Fox, luego a mí, a Ri y a Lan.

—Está leyendo una lista —resopló Lan—. Es alfabético por apellido.

—Y por aquelarre —añadió Demetri, mirando a Eli.

Linda tomó su mano. Los tres aún no habían realizado oficialmente el vínculo de sangre con Eli, pero el hecho de que la ACD supiera sobre cualquiera de nosotros me puso en alerta. Tal vez tenían sus propios agentes clarividentes vigilándonos a todos.

Los cazadores de demonios más antiguos despejaron el camino para que los graduados y sus compañeros de aquelarre regresaran al escenario del frente. Linda no soltó la mano de Eli, así que se unieron a nosotros.

—No estoy seguro de que quieras verte involucrada en lo que sea que es esto —susurró Lan a su hermano de aquelarre.

—Si los involucra a ellos, sí quiero —respondió.

Ambos cancilleres permanecieron en el escenario, dominando a los nuevos cazadores de demonios que se reunían debajo. Sus cinco lacayos, incluido Preta, también estaban allí, hablando a grupos de nuevos cazadores de demonios abajo.

—Todos los graduados, acérquense para recibir sus asignaciones —Preta hizo un gesto hacia aquellos de nosotros que nos rezagábamos en la parte trasera de la multitud.

La Cora hablaba con un futuro aquelarre mientras Cyrene daba a otro grupo de graduados una asignación para patrullar el Cementerio Pinewood donde había visto a Kyrie por primera vez. La multitud de graduados y futuros aquelarres frente a nosotros se disipó a medida que cada grupo recibía sus nuevas asignaciones. Pronto, los únicos dos grupos que quedaban éramos yo y mis compañeros de aquelarre, así como el futuro aquelarre de nuestros amigos.

La Cora despidió al último grupo con el que había estado hablando con un gesto. Preta encontró mi mirada y me dio un serio asentimiento mientras él y los otros cuatro oficiales de la ACD abandonaban el escenario. Estiré el cuello para mirar a los cancilleres, y sus expresiones petulantes me dieron un mal presentimiento.

Cyrene observó a mis amigos, su escrutinio terminando con Eli.

—¿Este sanadore se convertirá en parte de su aquelarre? —preguntó, su voz neutral.

—¿Cómo saben...? —comenzó Demetri, pero La Cora lo interrumpió.

—La ACD monitorea de cerca a sus miembros —declaró el canciller—. Los cazadores de demonios trabajan mejor cuando lo hacen en concierto con el resto de su aquelarre.

Cyrene alzó las cejas, su voz casi esperanzada.

—¿Eli Wardwell tiene la intención de convertirse en un sanadore de batalla?

—Si eso me mantiene con mis futuros compañeros de aquelarre, sí —respondió.

Lan soltó un grito de alegría y abrazó a su hermanito de aquelarre.

—Son tres cazadores fantásticos, Eli. No podrías haber elegido mejor.

—En efecto —dijo La Cora lentamente, pero tuve la impresión de que no habría dado su bendición a la unión—. Si ese es el caso, entonces se espera que se reporten con ellos para patrullar el Cuarto Distrito en días alternos con el aquelarre Jacobs.

—Nos sentiríamos honrados de defender Charlotte —dijo Linda, enderezándose.

—Muy bien —dijo Cyrene—. Empiezan mañana.

—¿Tan pronto después de Beltane? —Circe parecía destrozada.

—A los demonios no les importan nuestras fechas festivas —gruñó La Cora, su repentina vehemencia obligando a mi amiga a dar un paso atrás.

—¿Y qué hay de nosotros? —pregunté, dirigiendo su atención hacia mí y mis nuevos compañeros de aquelarre.

Todos esperábamos recibir asignaciones poco después de la graduación, pero comenzar tan pronto se sentía apresurado. La mirada enojada de La Cora se dirigió a cada uno de nosotros cuatro antes de compartir una mirada con Cyrene.

Ella se volvió hacia mis amigos y les hizo un gesto para que se fueran.

—Tienen sus órdenes. Pueden retirarse.

Compartimos una mirada con nuestros amigos antes de que se dirigieran de vuelta por el pasillo entre las sillas. Los cuatro éramos ahora los únicos que quedábamos de pie debajo del escenario donde nuestros cancilleres se alzaban sobre nosotros.

La Cora nos consideró por un momento antes de decir:

—Tenemos noticias de otras ciudades de que con los demonios ha llegado un nuevo enemigo... vampiros.

Fox negó con la cabeza.

—Los vampiros son un mito.

Ri y Lan intercambiaron una mirada, y mi compañero graduado dijo:

—Hemos oído que otras ciudades han sido plagadas tanto por vampiros como por zombis.

Cyrene le dedicó una sonrisa sombría.

—Y ayer mismo tuvimos la primera confirmación oficial aquí en Charlotte. Los vampiros están aquí. Desafortunadamente, los cazadores de demonios acabaron con su sufrimiento antes de que pudiéramos interrogarlos.

—¿Interrogarlos? —repitió Fox.

—Sí, bueno, en lo que respecta a nosotros en la ACD, los vampiros son solo otra forma de demonio —las palabras de La Cora salieron atropelladamente de sus labios, como si no quisiera que pensáramos demasiado en lo que podríamos haber aprendido de los prisioneros vampiros.

—Su primera misión es descubrir de dónde vienen estos vampiros —añadió Cyrene—. Han aparecido en muchas otras ciudades, así que esperamos que los contactos de Bendis y Nurse en otros lugares resulten útiles para recopilar información fuera de Charlotte.

—Mientras tanto, en Charlotte, queremos que ustedes cuatro descubran cualquier detalle que puedan sobre la repentina aparición de este tipo de demonio —agregó La Cora—. Los informes de otras ciudades dicen que son más inteligentes que la mayoría de los demonios. Se esconderán entre nosotros y son capaces de engañar, seducir y atrapar a los humanos antes de matarlos.

—¿Entonces quieren que tomemos un prisionero? —preguntó Fox.

—Sí —dijo Cyrene al mismo tiempo que La Cora decía—: No. —Ambos se miraron con enfado.

—Claro como el barro —murmuró Lan.

—Solo averigüen cómo matarlos —murmuró La Cora, bajando del borde del escenario y dejándonos atrás con Cyrene.

—Captúrenlos, mátenlos, realmente no nos importa —admitió Cyrene—. Solo descubran de dónde vienen y cómo detenerlos... antes de que nos superen en número.

EPÍLOGO

NIMUE

15 años después...

H ojeé el expediente en mi dispositivo, poniéndome al día con la lectura mientras mi automóvil autónomo me llevaba a las instalaciones de detención de la ACD en el este de Charlotte, no muy lejos de la Academia de Cazadores de Demonios de la que me había graduado hace tanto tiempo.

El expediente decía que Carmela Plata también se había graduado de la Academia de Cazadores de Demonios hace apenas cinco años. Muchas cosas habían cambiado en la academia desde mi época allí, pero mucho seguía igual.

La última vez que fui a visitar a Fox en el trabajo, las paredes, los guardianes y los edificios permanecían tal como estaban cuando yo estudiaba allí. Con la aprobación de la ACD, Fox había vuelto a la enseñanza cuando nuestro aquelarre dio un paso atrás en la primera línea.

Lan y yo finalmente nos retiramos de la caza de demonios después de quince años de servicio. Nuestros amigos habían hecho lo mismo, y ahora todos servíamos a la ACD de diferentes maneras.

Lan ayudaba a los normales usando su telequinesis. Para nuestra sorpresa, Demetri y Circe se habían unido a los altos rangos de la ACD. Linda asistía a su aquelarre de nacimiento con sus asuntos en Charlotte, y después de ser sanador de campo de batalla durante tantos años, Eli había regresado al CCM. Ri seguía siendo un sanador de batalla para algunos aquelarres de cazadores de demonios.

Eso me dejó a mí decidir qué quería hacer conmigo misma.

Ninguno de nuestros aquelarres tenía hijos; todos esperábamos que el mundo terminara antes de tener la oportunidad. Pero los normales finalmente habían logrado levantar muros alrededor del umbral de Charlotte después de que se expandiera un poco más, así que habíamos logrado sobrevivir después de todo.

En ocasiones, aún me encontraba patrullando esos muros como en los viejos tiempos.

Sin embargo, hoy me dirigía a un nuevo territorio. Demetri había despertado mi interés al hablarme de Carmela Plata. Era una agente relativamente nueva con solo cinco años de experiencia, altamente especializada como cazadora de vampiros con docenas de muertes ya en su haber. Conservaba su apellido original, prefiriendo trabajar sola en lugar de unirse a un

aquelarre.

Como su oficial al mando en la agencia, Demetri le había dejado hacer su voluntad, sin intentar nunca empujarla hacia un aquelarre u otro. La consideraba una agente fuerte de todos modos, pero una vez que mató a uno de los nuestros, todo se fue por la borda.

Yo estaba aquí para averiguar exactamente qué había salido mal.

Tan pronto como salí del automóvil autónomo, su puerta se cerró y se alejó, vacío. Cuando decidiera irme, tendría que llamar a otro. A veces aún echaba de menos mi Kia Soul rojo infernal, pero tenía que admitir que la forma moderna era mucho más eficiente.

El edificio bajo de una planta frente a mí parecía no tener más que una simple valla de alambre protegiendo su perímetro, pero las apariencias podían engañar. Sentía las potentes barreras protectoras desde aquí, aunque no pudiera verlas.

Las brujas en la puerta principal me hicieron señas para que avanzara, comprobando mi aura y credenciales antes de dejarme pasar.

—Después de la recepción, gira a la derecha, toma la puerta al final del pasillo y luego gira hacia la izquierda —me aconsejó la bruja a mi izquierda mientras entraba en el achaparrado edificio.

Seguí las indicaciones y me encontré frente a una celda de detención. Ambos guardias aquí estaban dentro de sus círculos mágicos, y sus expresiones en blanco y neutrales me dijeron que no les importaba por qué yo estaba allí.

Me dejaron entrar en la habitación, donde encontré a Carmela ya sentada al otro lado de la mesa. Dos botellas de agua sin abrir adornaban la superficie metálica, y aunque todas las paredes parecían vacías, supuse que Demetri estaba observando a través de una ilusión, quizás creada por Circe.

La chica frente a mí tenía el pelo largo y castaño oscuro y la piel morena clara, con sus ojos lavanda en sorprendente contraste. Ligeras cadenas inhibitoras de magia le envolvían desde las muñecas hasta los tobillos. Podía caminar si quería, pero no correr. Nada me separaba de ella, pero no me sentía amenazada. Demetri sabía lo que hacía.

—Carmela Plata —declaré, mirando mi tableta como si no la hubiera estado estudiando toda la tarde.

—Me llaman Mel —. Sus ojos contenían tanta furia y dolor que me encontré rápidamente volviendo a mirar la tableta.

Tomando asiento, dije:

—Y tú puedes llamarme Nim.

Asintió, sin decir nada. Si esperaba llegar a ella, no sería haciéndome su amiga.

—Bueno, me han dicho que mataste a un compañero cazador de demonios. Uno de los nuestros. Un agente llamado... —Consulté la tableta de nuevo—. ¿Typheus Alexander?

Su mandíbula trabajó por un momento antes de bajar la mirada a sus manos encadenadas.

—Yo amaba a Ty. No quería matarlo.

—Pero lo hiciste —dije, y ella no se inmutó ni lo negó—. ¿Por qué no me cuentas lo que pasó?

Comenzó a relatar una historia sobre cómo Ty formaba parte de un aquelarre de cazadores de demonios asignados a patrullar el muro alrededor del umbral. Mataban cualquier cosa que apareciera antes de que pudiera cruzar el muro. Si era un vampiro y escapaba, ahí es donde entraba Mel.

—Claro —asentí—. He oído hablar de ustedes dos. Él era la Prevención y tu apodo es la Cura.

—Exactamente —dijo—. Ty y su unidad eliminaban a los demonios antes de que escaparan de los muros de contención. Si fracasaban y se creaba un nuevo vampiro, yo me encargaba de eliminarlo.

La forma impasible en que hablaba de su trabajo me hizo fruncir el ceño. No tenía aquelarre. ¿Le importaba proteger a la gente? ¿Qué la motivaba a trabajar como parte de la ACD?

—Puedo ver que eres una agente curtida de la ACD —dije, tanteando el terreno.

—Lo soy —dijo—. Sé en qué soy buena, y lo hago.

—Eliminar vampiros.

—Es lo único que me importa.

—¿Por qué es eso? —Abrí la botella de agua frente a mí y tomé un largo trago, observándola por el rabillo de mi ojo.

Su voz se quebró al pronunciar sus siguientes palabras—. Porque mataron a mi madre. Esa es razón suficiente.

Solté un largo suspiro, recordando cuando yo era un poco más joven que ella y estaba igual de llena de la necesidad de venganza por mi aquelarre de nacimiento—. ¿Cuándo sucedió?

—Hace nueve años.

Parpadeé, observando su postura. Todavía mantenía ese dolor cerca como si hubiera ocurrido la semana pasada. No había cerrado el proceso como yo.

—¿Mataron al vampiro que lo hizo? —pregunté, manteniendo mi voz nivelada, pero sintiendo una sensación de afinidad con ella. Ahora entendía por qué Demetri me había enviado a ella. Sabía que empatizaría con su dolor.

Y aunque era irracional, una parte de mí se sentía responsable por lo que le había sucedido a su madre. La ACD había encargado a mi aquelarre entender más sobre los vampiros hace todos esos años. Con el tiempo, y con la ayuda de cazadores de demonios de otras ciudades, habíamos descubierto que algunas mordeduras de demonios podían infectar a los humanos, convirtiéndolos en monstruos similares a vampiros. Nunca encontramos una forma de prevenir o revertir los efectos, así que nos enfocamos en matar a los demonios antes de que pudieran morder a alguien.

Sus labios se curvaron en una mueca de desprecio. —No pueden estar seguros, pero lo dudo. El fantasma de mi madre está intranquilo. Nunca sabremos si sus asesinos aún andan sueltos. Su muerte fue lo que me motivó a inscribirme en la academia y comenzar mi entrenamiento.

Me recliné en mi silla, invadida por un terrible temor. Cuando maté a ese toro infernal, al menos había sido el mismo año en que mató a mi familia. Sabía que los espíritus de mi familia descansaban bien, y había podido cerrar ese proceso. Mel podría no tener nunca esa oportunidad.

La tuviera o no, estaba poseída por la necesidad de venganza, tal como yo lo había estado. Mel creía que necesitaba vengar a su madre para encontrar la paz, cuando en realidad, la paz debía venir de adentro.

Yo había tenido la suerte de tener un aquelarre lleno de hombres que me amaban y un aquelarre de amigos que me ayudaron a ver eso. Mel no tenía un aquelarre. Y no parecía tener amigos.

—Entonces... Ty —dije, volviendo a encauzar la conversación—. ¿Lo convirtieron?

Ella asintió.

—No hay evidencia que respalde eso —dije, señalando mi tableta.

Se encogió de hombros—. Por eso estoy atrapada aquí. No me creen. Pero no quería hacerlo. Si hubiera habido otra manera...

Sus labios temblaron, y mi corazón se rompió un poco por esta joven, recién salida de la academia, obligada a matar a su único amigo. La conocía desde hacía apenas diez minutos, pero

podía decir que realmente creía que Ty había sido convertido. En cuanto a por qué no se habían encontrado sus restos, ese era un misterio para alguien más.

Demetri me envió aquí con una misión diferente, y estaba más segura que nunca de que este era el camino correcto. Todos los demás en mi aquelarre habían encontrado su vocación. Ahora parecía que yo había encontrado la mía.

Me pregunté qué pensarían Lan, Fox y Ri de mi nueva protegida. Veía tanto de mi antiguo yo en ella. ¿Verían ellos lo mismo?

—Te exoneraré y te reincorporaré si aceptas trabajar conmigo —dije.

Mel negó con la cabeza.

—Trabajo sola.

—Ya no. Si esperas quedar libre, la ACD desea supervisarte.

—Si crees que me uniré a tu aquelarre...

—¿Quién ha dicho nada sobre un aquelarre? —repliqué.

—O a tu unidad, o lo que sea —refunfuñó, mostrando su juventud.

—Nadie puede obligarte a unirse a un aquelarre, y no estás invitada al mío. Aún puedes trabajar sola, pero será bajo mi supervisión. Estás en periodo de prueba por al menos un año.

Mel me miró de arriba abajo como si me estuviera evaluando y no le gustara lo que veía.

—A menos que quieras seguir siendo prisionera e ir a juicio por matar a un compañero agente —arrojé la tableta sobre la mesa y, por primera vez, pareció notar mi prótesis.

Negó con la cabeza, pero permaneció en silencio, y decidí presionar más.

—Un compañero agente que nadie más vio convertirse en vampiro, debo añadir. Y como el cuerpo ha desaparecido y te niegas a darnos pistas sobre su paradero... el juicio podría prolongarse durante años.

Los ojos afligidos de Mel se encontraron con los míos sin subterfugios. —Su cadáver se ennegreció hasta convertirse en un cascarón quemado como todos ellos. No lo moví, así que no tengo idea de qué pasó con él. Tal vez deberías interrogar a la unidad de Ty. Quizás vinieron a recuperarlo.

Ese era el trabajo de otra persona, no el mío. Todo lo que necesitaba era que Mel aceptara mis condiciones. De lo contrario, una de las mejores cazadoras de demonios de Demetri podría ser detenida y encarcelada, esta vez para siempre.

—Qué conveniente —dije—. Culpar a otros. Acusar a la unidad de Ty para desviar la atención de ti misma.

Suspiró y sus ojos se posaron de nuevo en mi prótesis. Luego se sentó un poco más erguida. —Nim... eres Nimue, ¿verdad? La única sobreviviente del aquelarre Flidais, la primera en experimentar la Grieta.

—Ese fue mi aquelarre de nacimiento, sí.

Por primera vez, pareció interesada mientras se ponía de pie y comenzaba a caminar de un lado a otro de la habitación, con las cadenas tintineando detrás de ella.

—De acuerdo —dijo—. Que sea un periodo de prueba. Demostraré que no soy una asesina. Soy la mejor cazadora de vampiros en la ACD.

Sonreí. —¡Así se habla, chica!

Me puse de pie, y las cadenas de Mel se soltaron y cayeron a sus costados. Demetri debía haber estado observando, después de todo. Ella se quedó de pie, unos centímetros más baja que yo, mirándome como si realmente le importara lo que pudiera decir a continuación.

—Y ya que eres la mejor cazadora de vampiros que tenemos, estoy aquí para decirte que tu próxima misión ya te está esperando.

En *Atada a los vampiros*, Nimue se convierte en mentora de Mel, una heroína increíble cuyos hombres tendrán que luchar por su amor. Mira lo que ocurre cuando una cazavampiros está atada a tres vampiros en esta desinhibida trilogía COMPLETA. Encuéntralo en Amazon:

España: so.TraciLovelot.com/amazones
México: so.TraciLovelot.com/amazonmx

Consigue una novela gratis, relatos adicionales gratis, alertas de ventas y actualizaciones cuando haya más libros disponibles. Suscríbete a los correos electrónicos de Traci Lovelot:

so.TraciLovelot.com/ees

En la contraportada de este libro hay avances más extensos de otras series de Traci Lovelot. Desactiva la ventana emergente de Kindle y pasa la página para encontrar tu próxima lectura.

SÍGUEME

¿Quieres saber cuándo llegarán más libros de Traci Lovelot?

¡Sígueme en Amazon para recibir una alerta por correo electrónico cada vez que publique un nuevo libro de romance poliamoroso!

España: [so.TraciLovelot.com/amazones](https://www.amazon.es/?ref=AHSO_SignUp)

México: [so.TraciLovelot.com/amazonmx](https://www.amazon.mx/?ref=AHSO_SignUp)

UN PACTO INFERNAL

Una peligrosa misión me obliga a formar equipo con mis peores enemigos... Tres vampiros seductores.

Peor aún, es una misión que no puedo rechazar, y detesto al líder del equipo, Hudson. Me rompió el corazón hace una década, incluso antes de convertirse.

Por mí, Hudson y su gemelo Jackson, igual de tentador, pueden morderse el uno al otro.

Aún más exasperante es el ex guardaespaldas Nico, que no puede apartar sus ojos hambrientos de mí.

He pasado años cazando a los de su especie, dedicada a su extinción. Sin embargo, aquí estoy, de repente usando mi magia junto a la suya. Se me acelera la sangre... pero quizá no por las razones que esperaba.

Somos un equipo inadaptado destinado al fracaso, casi como si alguien lo quisiera así. Depende de mí averiguar qué está realmente en juego.

Cuando los aliados se convierten en enemigos, y mis irresistibles enemigos en algo más que aliados, sólo me queda una decisión:

¿Me uniré a los mismos vampiros que una vez juré destruir?

¡Prepárate para seguir pasando las páginas mientras los vampiros se alzan esta noche! *Un Pacto Infernal* inicia la trilogía completa, *Atada a los Vampiros*. En este tórrido romance paranormal, los hombres lucharán por ganarse su amor, y ella los elegirá a todos.

ACERCA DE TRACI LOVELOT

Traci Lovelot es adicta a las historias en las que los protagonistas pueden elegir a más de un hombre. La autora escribe libros de fantasía romántica con formas de relaciones poliamorosas. En cada uno de sus universos, la mujer que nada detiene encuentra su final feliz con todos sus hombres sexys. Porque ¿por qué elegir?

Traci es una nómada poliamorosa que pasa su año vagando por nuestro maravilloso mundo y pasando tiempo con su policula.

Siempre puede enviarle un correo electrónico a author@TraciLovelot.com. Se alegra de recibir lectores en todos los idiomas. ¡Ella estaría muy feliz de recibir su reseña en Amazon! Por favor, difunde la información para que Traci pueda escribir más libros poliamorosos para ti. ¡Gracias de todo corazón!

Visita el sitio web: www.TraciLovelot.com

COPYRIGHT Y ATRIBUCIONES

Copyright © 2024 Traci Lovelot
Publicado por Worldbinding Books

Todos los derechos reservados. Este libro está autorizado únicamente para su uso individual. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio sin permiso previo por escrito, excepto para el uso de breves citas en reseñas de libros.

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, negocios, locales, organizaciones, sucesos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia o con fines atmosféricos. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con negocios, empresas, acontecimientos, instituciones o lugares es pura coincidencia.

Portada realizada por Phoenix Seon Solutions
Imprimir la compilación por Phoenix Seon Solutions